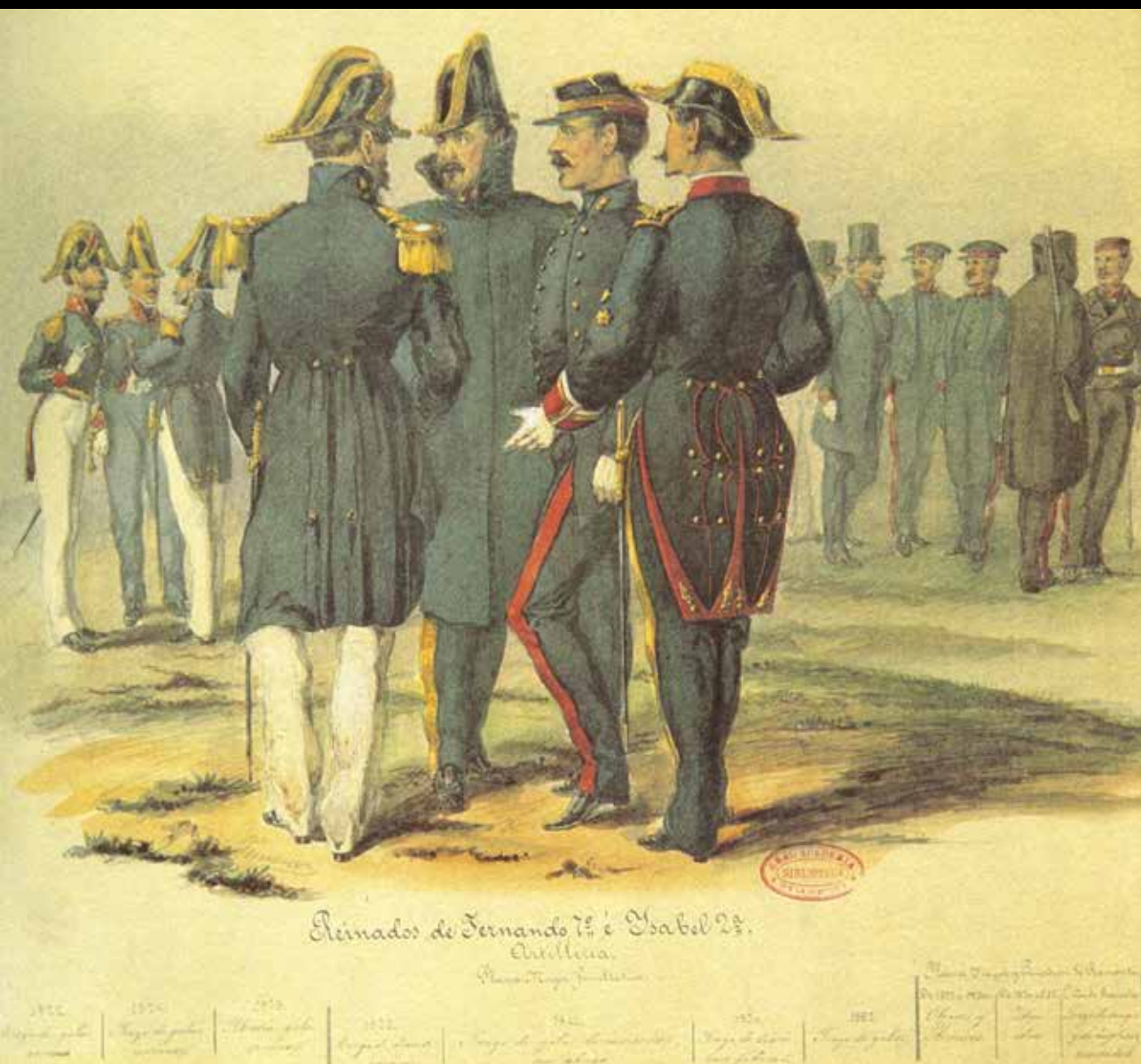


REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

Reinado de Isabel 2ª
Artillería

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 151 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A
Y C U L T U R A M I L I T A R



**Revista
de
Historia
Militar**

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2019

NIPO: 083-15-111-0 (edición en papel)

NIPO: 083-15-112-6 (edición en línea)

ISSN: 0482-5748 (edición papel)

ISSN: 2530-1950 (internet)

Depósito Legal: M-7667-1958

Fecha de edición: mayo 2019

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. Núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Juan Jesús Martín Cabrero, general de Infantería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Fernando Fontana de Grassa, coronel de Ingenieros DEM

Vocales:

D. Gerardo López-Mayoral y Hernández, coronel
D. José Romero Serrano, coronel
D. Carlos José Ovejas Amondaraín, coronel
D. José Ignacio Crespo García, coronel
D. Miguel Penalba Barrios, coronel
D. Benito Tauler Cid, coronel
D. Juan Murillo Terrón, coronel
D. Manuel García Cabezas, coronel
D. Alfredo Gosálbez Ruiz, teniente coronel
D. Emilio Negrodo Mayoral, teniente coronel
D. José Manuel Alba Ordás, teniente coronel
D. Manuel Rodríguez Arias, teniente coronel
D. Rafael de la Torre Casaponsa, subteniente

Consejo de Redacción Externo:

D. Martín Almagro Gorbea, R.A. Historia
D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. Serafín Fanjul García, R.A. Historia
D. Luis García Moreno, R.A. Historia
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R.A. Historia
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3. 28008-Madrid. Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Instituto/revista-historia/index.html>

<https://publicaciones.defensa.gob.es/revistas.html>

APP Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPad, <http://store.apple.com/es>

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.
Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21
Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

Páginas

ARTÍCULOS:

- *Conquistar y reconquistar Castilla. Asedios y operaciones militares en Cuenca durante la guerra de Sucesión española*, por don **Víctor Alberto GARCÍA HERAS**, Doctor en Historia, Profesor asociado en la Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha 13
- *La batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico*, por doña **Nuria HINAREJOS MARTÍN**, Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid 39
- *Memorial de Guerra. El papel de Francisco de Luxán en la primera guerra carlista*, por don **José María de LUXÁN MELÉNDEZ**, Doctor en Ciencias Políticas, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 79
- *Sebastián Vizcaíno y el galeón de Manila*, por don **Francisco MORENO DEL COLLADO**, Teniente del Ejército de Tierra (Reservista Honorífico), Licenciado en Ciencias Físicas 131
- *La persecución de Garibaldi por las tropas aliadas en 1849*, por don **Vicente PUCHOL SANCHO**, Teniente de Infantería, Doctor en Historia Eclesiástica 169
- *El general Martínez Campos acaba con el cantón valenciano en el verano de 1873*, por don **Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS**, investigador histórico 201
- Normas para la publicación de originales 265
- Solicitud de impresión bajo demanda de publicaciones 269
- Boletín de suscripción 270

Summary

Pages

ARTICLES:

- *To conquer and to reconquer Castile. Sieges and military operations in Cuenca during the War of the Spanish Succession*, by Mr. **Víctor Alberto GARCÍA HERAS**, Doctor in History. Associate profesor at the Humanities Faculty in Albacete, Castile and La Mancha University 13
- *The battery at the Perla de San Juan in Puerto Rico*, by Mrs. **Nuria HINAREJOS MARTÍN**, Doctor in History of Art at the Complutense University, Madrid 39
- *War Memorial. Francisco de Luxan's role in the First Carlist War*, by Mr. **José María de LUXÁN MELÉNDEZ**, Doctor in Political Sciences, Center for Political and Constitutional studies 79
- *Sebastian Vizcaino and the Manila Galleon*, by Mr. **Francisco MORENO DEL COLLADO**, Spanish Army Lieutenant (Honor Reservist). Degree in Physical Sciences 131
- *The chase of Garibaldi by the allied troops in 1849*, by Mr. **Vicente PUCHOL SANCHO**, Infantry Lieutenant, Doctor in Ecclesiastical History 169
- *General Martínez Campos puts an end to the Valencia Canton in summer, 1873*, by Mr. **Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS**, history researcher 201
- Norms for publishing originals 265
- On demand printing of publications 269
- Subscription Bulletin 270

ARTÍCULOS

CONQUISTAR Y RECONQUISTAR CASTILLA

Asedios y operaciones militares en Cuenca durante la guerra de Sucesión española

Víctor Alberto GARCÍA HERAS¹

RESUMEN

El presente artículo pone de manifiesto la importancia de las operaciones militares en Castilla durante la guerra de Sucesión a través de los asedios y conquistas que sufrió una ciudad como Cuenca, ubicada en un territorio fronterizo con los reinos de la Corona de Aragón, y el valor estratégico que desempeñaba para ambos contendientes. Las dos acometidas de los ejércitos austracistas en Castilla durante los años 1706 y 1710 se vieron enfrentadas a la resistencia borbónica apoyada por la mayoría de la población castellana. Finalmente, el archiduque se vio forzado a abandonar Castilla y con ella el trono de España.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión española, asedios, Felipe V, archiduque Carlos, Cuenca.

¹ Profesor asociado de Historia Moderna, Seminario de Historia Social de la Población SEHISP, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha. Edificio Benjamín Palencia, Campus Universitario, CP: 02071, Albacete, tfno: 967599200, ext: 96146, VíctorAlberto.Garcia@uclm.es

ABSTRACT

The present article reveals the importance of the military operations in Castile during the War of Spanish Succession across the sieges and conquests that a city as Cuenca located in a border territory with the kingdoms of the Crown of Aragon and the strategic value meaning for both contenders. Both assaults of the Archduke Carlos's armies in Castile during the year 1706 and 1710 faced the Bourbon resistance supported by the majority of the Castilian population. Finally the archduke was forced to leave Castile and with it, the throne of Spain.

KEY WORDS: War of Spanish Succession, sieges, Felipe V, Archduke Carlos, Cuenca.

* * * * *

INTRODUCCIÓN²

La guerra de Sucesión española se vislumbra como el episodio militar más relevante hasta ese momento en Europa. La movilización de tropas y el número de estados intervinientes ha dado lugar a denominarla como la primera de las guerras mundiales. Al mismo tiempo se produce un enfrentamiento interno dentro de los territorios de la propia Monarquía Hispánica, que ya se hacía palpable en las palabras del conde de Frigiliana cuando afirmaba «que lo que declararían en Castilla no lo aprobarían los reinos de Aragón, eternos émulos de la grandeza de aquella, con lo que sería infalible la guerra civil».³ Mientras que Castilla se mantuvo mayoritariamente en el lado borbónico, los territorios de la Corona de Aragón⁴ se rebelarían

² El presente artículo forma parte del proyecto de investigación: «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional 1700-1930» (referencia HAR2017-84226-C6-2-P), del que es Investigador Principal D. Francisco García González, que ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

³ PÉREZ APARICIO, Carmen: «La guerra de Sucesión en España», en Pere MOLAS (coord.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, T.XXVIII, Madrid, 1993, pp. 303-503, p. 306.

⁴ PÉREZ APARICIO, Carmen: «El Reino de Valencia en el conflicto internacional por la sucesión de la Monarquía», en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Silex, Madrid, 2009, pp. 325-357, p. 350.

durante la guerra dentro de la coyuntura propiciada por la Gran Alianza, acentuando el valor estratégico de los territorios fronterizos como Cuenca. El estudio pormenorizado de un espacio concreto a lo largo del conflicto nos permite profundizar en el conocimiento de lo que supusieron las actuaciones de ambos ejércitos durante la contienda, ya que al analizar un «pequeño» caso particular de manera profunda y afinada se aumenta la comprensión del conjunto y se evita que lo individual y concreto quede perdido en las grandes corrientes generales.⁵

Cuenca era sede de una de las sargentías mayores de Castilla por lo que constituía uno de los lugares cabeza de reclutamiento. Su provincia y obispado, dependientes en gran parte de la ciudad, ocuparon un espacio privilegiado entre la Corte y el Levante peninsular que lo convertía en un territorio cuyo control buscaron los mandos Aliados, así como los del ejército de las Dos Coronas a través de distintas acometidas militares.

Los ejércitos enemigos no se vislumbraban a las puertas de Cuenca desde hacía más de tres siglos; su llegada supondría una situación totalmente nueva a la que la ciudad no estaba habituada, por lo que habría de tomar decisiones trascendentales para su futuro: resistirse o rendirse, a Felipe V o al archiduque Carlos, mostrando así el conflicto vivido dentro de las ciudades castellanas al decantarse por una u otra opción. Si se optaba por resistir al ejército invasor: ¿Quién dirigía la defensa? ¿Las élites locales o los representantes de la Monarquía? ¿Hasta qué punto estaban capacitadas las ciudades castellanas para resistir la investida de un ejército enemigo? Si por el contrario, la ciudad se rendía: quién negociaba la rendición, cuándo, a cambio de qué o quién administraba la ciudad bajo el dominio de un ejército extranjero, son algunas de las cuestiones que se plantean en el estudio de un corto espacio de tiempo, pero de una enorme intensidad histórica.

La relevancia de Castilla dentro del conjunto de los reinos hispánicos suponía que su control y apoyo garantizaría el trono de España, como tuvo ocasión de comprobar el archiduque Carlos durante las dos campañas de 1706 y 1710, por lo que el desarrollo de las operaciones militares en su territorio se convierte en especialmente relevante para el desenlace final del conflicto, pues, como defiende Virginia León, «fue en Castilla donde se decidió la guerra».⁶

⁵ BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, en *Manuscrits. Revista d’Història Moderna* 34, 2016, pp. 145-176, p. 159.

⁶ LEÓN SANZ, Virginia: *El archiduque Carlos y los austracistas*. Ed. Arpegio, Barcelona, 2014, p. 69.

LA PRIMERA ACOMETIDA AUSTRACISTA SOBRE CASTILLA

El año 1706 comenzó con malas perspectivas para las armas borbónicas, por lo que Felipe V despachó un real decreto el que se instaba a la obediencia y fidelidad de las ciudades castellanas frente al avance del archiduque.⁷

La defensa del este de Castilla estaba supeditada a impedir que las tropas austracistas entrasen desde el reino de Valencia, puesto que una vez conquistadas las poblaciones fronterizas, el camino hacia el interior quedaría expedito hasta llegar a Cuenca. En la frontera valenciana, la villa de Moya pide a Cuenca que esté preparada para ayudarles «respecto de la cercanía de la guerra»⁸ y el corregidor hizo acopio de víveres para garantizar el abastecimiento de la ciudad en caso de ataque.⁹ Las autoridades conquenses ordenaron que se hicieran listas de todos los hombres hábiles para el manejo de las armas y que al mismo tiempo se hiciera inventario de las armas con que contaban los vecinos.¹⁰ La situación en la que se encontraba el armamento era francamente mala, no había fundiciones y las guarniciones de los presidios habían manifestado su falta de medios.¹¹

La expansión de las tropas austracistas a lo largo de Castilla y la llegada del archiduque a Madrid pusieron en jaque la fidelidad de Cuenca a Felipe V. En junio de 1706 el peligro era inminente y así lo hace saber el presidente del Consejo de Castilla a la ciudad indicando que

...debiendo recelarse que la insolencia de los rebeldes valencianos entren a hacer hostilidades en los lugares de Castilla y que estas puedan lograrlas por la desprevenición en que se haya, conviene mucho el que todas se armen y dispongan para la propia defensa...¹²

El rey instó a las autoridades conquenses a que se formasen tres o cuatro compañías con «los vecinos más diestros en el manejo de las armas, y que los cabos fuesen los regidores más discretos que hubiere», para cuyos nombramientos no habría el más mínimo problema, puesto que el presidente prometió enviar los títulos en blanco a falta de que la ciudad indicase su nombre. Por otro lado, indicó lo mucho que convendría el reparo de puertas

⁷ Archivo Histórico Municipal de Cuenca (en adelante A.H.M.C.). Leg. 311. Acta 1-5-1706.

⁸ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-1-1706.

⁹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-1-1706.

¹⁰ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 2-5-1706.

¹¹ CALVO POYATO, José: «La industria militar española durante la Guerra de Sucesión», en *Revista de Historia Militar*, n° 66, Madrid, 1989, pp. 51-71, p. 56.

¹² A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

y murallas para cerrar la ciudad y que esta no pudiera ser sorprendida. La ciudad nombró como capitanes a cuatro de sus regidores: D. Francisco Nicolás Crema, marqués de Ciadoncha; D. Alonso de Pedraza; D. José Dávila y D. Francisco Castillo.¹³

En cualquier caso, la falta de armas era muy difícil de solucionar a esas alturas y no había tiempo para buscar dinero para comprarlas. El Concejo pidió licencia al presidente del Consejo de Castilla para que los 1000 fusiles que había en Cuenca para los ejércitos reales se pudieran repartir entre los capitanes con el fin de defender la ciudad, comprometiéndose el Ayuntamiento a pagar su coste, al tiempo que informaba de la falta de pólvora y de municiones. Del mismo modo, el Ayuntamiento acordó que para tener noticias puntuales de los movimientos de los rebeldes se mandaran propios continuamente a Requena, Moya y Utiel.¹⁴ El Consejo mandó que las compañías se armasen con las escopetas que hubiera en la ciudad, puesto que, aunque había una cantidad de fusiles, estaba destinada al ejército y ordenó que se enviase pólvora y plomo desde Requena para que, una vez en Cuenca, se pudiera repartir a las villas del partido.¹⁵

Por otro lado, el Concejo nombró cuatro comisarios para que recompusieran las murallas y pidiesen al Cabildo de la catedral, a la Inquisición y al Cabildo de curas y sacerdotes que prestasen la ayuda que pudiesen. La estructura poliorcética de la ciudad era lamentable y las obras para su fortificación se llevaron a cabo con la mayor premura que permitían los cortos medios con los que contaba, entre ellas la construcción de empalizadas y algunos arreglos en la muralla y en las distintas puertas.¹⁶

Para formar las cuatro compañías de milicias que habrían de defender la ciudad de la acometida austracista, la ciudad nombró a cuatro comisarios que se encargarían de reclutar, formar y avituallar a los soldados; estos fueron D. José Castillo, D. Manuel Cetina, D. Felipe Suárez y D. Francisco Torres, que eran los mismos que estaban encargados de mantener el recinto de la ciudad, por lo que se les acometía en su totalidad los preparativos para fortificar Cuenca.¹⁷ Así, se pasaba de un tipo de servicio más selectivo, en el que teóricamente primaba la calidad social y militar, a otro modelo en el que importaba fundamentalmente el número de potenciales combatientes para contener al enemigo, en palabras de Contreras Gay,¹⁸ si bien una unidad

¹³ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

¹⁴ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 19-6-1706.

¹⁵ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

¹⁶ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 18-6-1706.

¹⁷ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 26-6-1706.

¹⁸ CONTRERAS GAY, José: "La unión defensiva de los reinos de Andalucía en la guerra de Sucesión", en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 15-78, p. 22.

experimentada y fogueada en el campo de batalla tenía muchas más opciones de victoria que estas milicias mal y rápidamente adiestradas, que siempre se encontraban en inferioridad frente a las unidades veteranas¹⁹ que pudiesen asediar la ciudad.

La situación era cada día más adversa para las tropas leales a Felipe V en la provincia de Cuenca. Así lo atestigua la llegada a la ciudad de tres oficiales de un tercio de navarros que habían abandonado la fortaleza de Alarcón, donde se encontraban de guarnición, por hallarse sin víveres ni municiones para mantener la posición frente a las tropas aliadas de las proximidades. Los tres oficiales propusieron a las autoridades la posibilidad de que el tercio se mantuviese en Cuenca entre ocho y quince días, a lo que la ciudad contestó que no se les permitía que se acuartelasen en ella ni tampoco el mero hecho de alojarse dentro de sus muros y, por el contrario, se les indicó que siguiesen su marcha hasta el campamento donde se encontrase Felipe V.²⁰

Sin embargo, no deja de sorprender cómo la ciudad rechaza la posibilidad de aumentar las tropas con las que contar para defenderse. El penoso estado de las tropas, que llegaron diezmadas por el hambre y las enfermedades, y la escasez de suministros con los que se contaba podrían explicar la decisión. La aparición de soldados «desmarchados» que habían abandonado sus regimientos o las posiciones a las que habían sido destinados provocaba situaciones de tensión con las autoridades de las poblaciones por las que transitaban. Así ocurría en Almansa, donde se había ordenado que ningún soldado desmarchado pretendiese boleta de alojamiento y que los que hubiere en la villa se fueran,²¹ al igual que en Cuenca.

Requena, perteneciente al obispado de Cuenca, fue tomada por las tropas del teniente general Wyndham²² el 30 de junio después de veintisiete días de asedio;²³ seis días antes había caído Cartagena, lo que permitió a

¹⁹ RONCO PONCE, Francisco: “Teoría y práctica de las tácticas de infantería en batalla durante la guerra de Sucesión española”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 413-423, p. 415.

²⁰ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 6-7-1706.

²¹ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp. 435-473, p. 448.

²² DEFOE, Daniel: *Memorias de guerra del capitán Carleton. Los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*, LEÓN SANZ, Virginia (ed.), Universidad de Alicante, Alicante, 2002, p. 201.

²³ MIÑANA, Padre José Manuel: *De bello rustico valentino o Historia de la guerra de Sucesión en el reino de Valencia*, versión castellana CASTAÑEDA, Vicente; extraído Revue Hispanique, Nueva York, París, 1922, p. 73.

milord Peterborough penetrar en Castilla.²⁴ Una parte de la guarnición y de la población huirá hacia el interior, entre ellos D. Pedro Nocito, cirujano mayor de las reales guardias de corps, quien recaló en Cuenca tras la caída de Requena.²⁵

La llegada del archiduque a Madrid propició que llegasen las primeras cartas pidiendo la obediencia de Cuenca y que se jurase a Carlos III como rey. El Cabildo de hidalgos se ratificó en su fidelidad a Felipe V y determinó prepararse para la defensa de la ciudad. D. Ginés de Olivares Arnedo, preboste del estado noble, había convocado a todos los hidalgos del partido para que acudiesen a la defensa de Cuenca y que trajesen las armas que tuviesen. Debido a la masiva afluencia de hidalgos, tuvo que enviar de vuelta a sus lugares a gran parte de ellos por la falta de armas que había y para evitar el excesivo consumo de víveres que provocarían tantos hombres.²⁶ Por su parte, el Concejo recibió una carta del conde de la Corzana y otra del marqués Das Minas y acordó que se mostrasen al obispo D. Miguel del Olmo, al Tribunal de la Inquisición, al Cabildo de la catedral y a los procuradores del estado noble y del común.²⁷ El obispo aconsejó que no se respondiese a las cartas para ganar tiempo mientras se informaba al rey.²⁸

La respuesta de Felipe V no se hizo esperar en demasía indicando que

...hallándose los enemigos tan distantes en esa ciudad, aun cuando llegase el caso de que los enemigos despachen orden a esa ciudad para que sigan la novedad de Madrid no se debe hacer aprecio de ella [...], espero que esa ciudad ha de mantener la fidelidad que siempre ha tenido...

En estos momentos, parece que desde la Corte no se apreciaba el peligro inminente que se cernía sobre Cuenca. Pocos días después se recibió otra carta del rey llamando a la fidelidad a Cuenca, prometiendo mandar tropas de socorro para mantener la ciudad firme frente a los ejércitos del archiduque y haciendo gala de contar con un poderoso número de soldados provenientes de Francia que habrían de completar su ejército.²⁹

²⁴ CASTELLVÍ, Francesc: *Narraciones históricas*, (4 volúmenes), MUNDET I GIFRE, Josep y ALSINA ROCA, José (eds.): Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid, 1998, vol. II, p. 155.

²⁵ Archivo Histórico Provincial de Cuenca (en adelante A.H.P.C.) Protocolos, P-1234.

²⁶ A.H.M.C. Leg. 992, exp. 1. Libro de hijosdalgo 1702-1722.

²⁷ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 7-7-1706.

²⁸ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-7-1706.

²⁹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-7-1706.

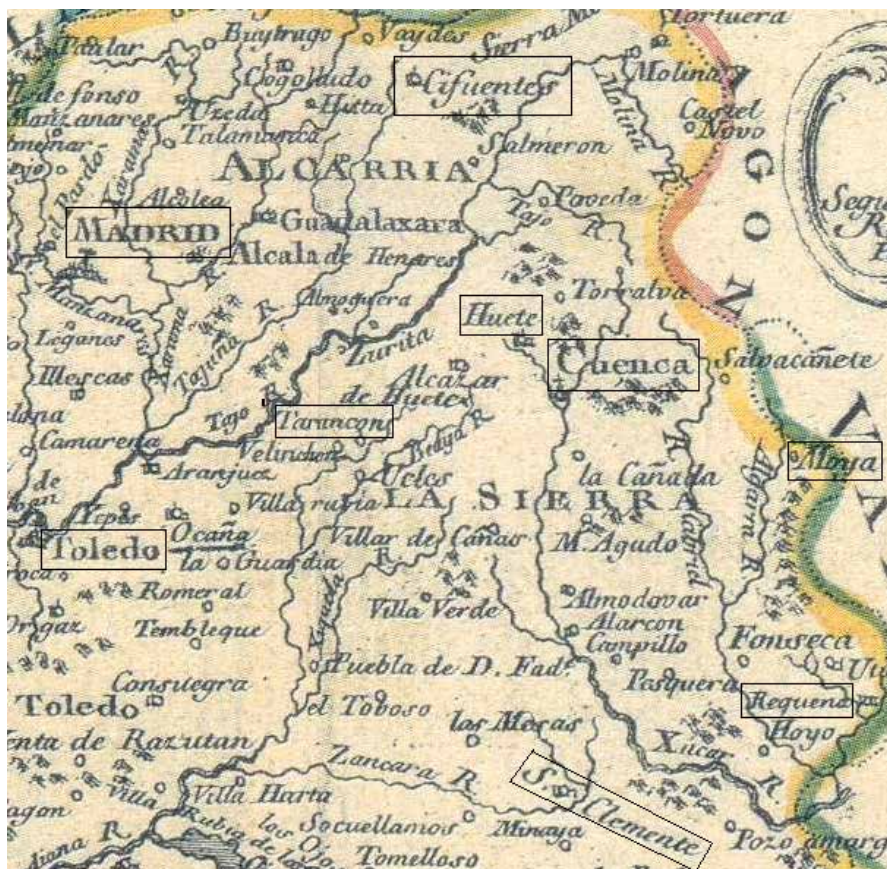


Imagen 1. Frontera de la provincia de Cuenca con los reinos de Aragón y Valencia.

Fuente: *Mapa de Castilla la Nueva*. Tomás López. 1785

Pero las tropas austracistas estaban cada vez más cerca de la ciudad y, así, las villas de Moya, que había negado la obediencia al archiduque; Iniesta, para defender la ribera del río Cabriel;³⁰ y Cañete, pidieron gente y municiones para defenderse de los rebeldes del reino de Valencia que se encontraban en sus cercanías. El corregidor ofreció mandarles algo de munición y armamento del que se encontraba en la ciudad, siempre y cuando Moya y Cañete asegurasen su coste,³¹ mientras que el Cabildo acordó enviar 6000 reales a cada villa.³² La villa de Moya agradeció el envío del dinero,

³⁰ Archivo Catedral de Cuenca (en adelante A.C.C.) Secretaría. Libro 179. Acta 15-7-1706.

³¹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 15-7-1706.

³² A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 15-7-1706.

pero volvió a pedir el envío de armas y municiones, puesto que los austracistas tenían alrededor de 1000 hombres en Sinarcas, Aliaguilla, Mira y Camporrobles, lugares cercanos a Moya desde donde poder atacarla.³³

EL PRIMER ASEDIO. CARLOS III ES JURADO REY EN CUENCA

«siendo esta ciudad una de las mejores de Castilla después de Madrid»³⁴

A finales de julio de 1706, Cuenca recibió de nuevo cartas solicitándole que prestase obediencia al archiduque. El Concejo y el Cabildo de la catedral denegaron la proposición y acordaron resistir en la ciudad. Cada uno de los canónigos ofreció sus bienes al obispo para que se dedicasen «en servicio de Dios y del Rey, y en la defensa de la religión y de la Patria». El obispo agradeció el apoyo del Cabildo y ordenó publicar un edicto en toda la provincia para que los eclesiásticos tomasen las armas y acudiesen a la ciudad a defenderla.³⁵

El Cabildo, por su parte, formó dos compañías de soldados eclesiásticos capitaneadas por el deán D. Íñigo Fernández de Velasco y por el arcediano de Cuenca, D. José Corcuera, y que el provisor dispusiera que los cabildos de curas y de clérigos y el resto de clerecía formasen las compañías que se pudieran.³⁶ El hecho resultó habitual a lo largo de la guerra en ambos bandos, como atestiguan la intervención de sacerdotes a favor del archiduque en la resistencia de Villarreal;³⁷ la del obispo de Calahorra, que comandó personalmente un batallón de quinientos clérigos;³⁸ o la del, por entonces, obispo Belluga. Esta actitud estaba enmarcada en la línea que defendían personajes como Luis Antonio de Velázquez, quien afirmaba que «esta guerra es tan religiosa como cuantas ha tenido la Iglesia», en ella se ponía en peligro la religión católica y, por tanto, «debemos tomar las armas contra esta alianza si volviese a entrar en Castilla».³⁹ Una de las pocas opiniones condenando la intervención directa de los eclesiásticos empuñando

³³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 23-7-1706.

³⁴ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., pp. 302-303.

³⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 30-7-1706.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ MIÑANA, José Manuel: op. cit., p. 35.

³⁸ AGUIRRE MARTÍN, Carlos: Los avatares de la guerra de Sucesión en *El Burgo de Osma (1700-1714)*, Diputación Soria, Soria, 2000, p. 83.

³⁹ PÉREZ PICAZO, M^a Teresa: *La publicística española en la guerra de Sucesión*, 2 vols, CSIC, Madrid, 1959, vol. 1, p. 61.

las armas la encontramos en el conde de Robres, cuando afirmaba «que jamás he podido llevar con paciencia en la desdichada guerra [...] estas acciones bélicas de los eclesiásticos de uno y otro partido».⁴⁰

El presidente del Consejo había mandado al coronel D. Melchor de Montes Vigil para dirigir la defensa de Cuenca y aleccionar a las fuerzas milicianas conquenses junto a un sargento mayor y cuarenta oficiales subalternos.⁴¹ Desde Huete, a tan solo 10 leguas de Cuenca, su recién nombrado corregidor, D. Andrés Gutiérrez, informó al coronel Montes el 31 de julio de que había recibido su orden para que formase las compañías de milicias que debían constar de 447 hombres. Sin embargo, D. Andrés comunicaba que hacía seis días que había tomado posesión y había reconocido la falta de vecinos en todo el corregimiento, amedrentados con la cercanía del ejército de D. Pedro Morras. Este se encontraba a tan solo tres leguas con un contingente de 2500 infantes y caballos esperando un número todavía mayor de tropas para dirigirse contra Huete, por lo que la mayoría de los vecinos habían huido y el Concejo había acordado reconocer a Carlos III.⁴²

Los comisarios del Cabildo se reunieron con el obispo y con el corregidor para tratar cómo se podrían alimentar a las personas que se estaban ocupando de guardar las puertas y de los trabajos de fortificación. Se habían presupuestado 3000 reales y pedían que cada vecino contribuyera en función de sus posibilidades, si bien ni la ciudad ni, especialmente, el corregidor contribuirían en nada.⁴³ Esta actitud del corregidor es duramente criticada y lo acusan expresamente de intentar que todo el esfuerzo recaiga sobre el Cabildo, de no haber hecho los preparativos necesarios para la defensa, e incluso, y más grave, de interceptar las cartas que el Cabildo le había escrito al rey para informarle de la actitud del corregidor y de las condiciones en que se encontraba la ciudad. Finalmente, el Cabildo decide distribuir los 3000 reales para que se dé el real y el pan a cada soldado bajo las órdenes del coronel y «sin que intervenga en nada el corregidor». El Cabildo terminó pidiéndole al obispo que intercediese entre el corregidor y el coronel.⁴⁴

⁴⁰ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres: *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*. Estudio preliminar y transcripción de IÑURRITEGUI, José M^a, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, p. 224.

⁴¹ BELANDO, Nicolás de Jesús: *Historia civil de España, sucesos de la guerra, y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres* (Parte Primera), Madrid, 1740, p. 278.

⁴² Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.) Estado, Leg. 301.

⁴³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

⁴⁴ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

La presencia en la ciudad del coronel Montes y su labor al frente de las milicias de la ciudad despertó las suspicacias del corregidor, por entonces, D. Gómez de Aguilera y Guevara. Así se desprende del lance que tuvieron la tarde del 3 de agosto, en la que el corregidor negaba la autoridad sobre los soldados al coronel Montes, puesto que debían de estar bajo la suya «privativamente» como capitán a guerra del partido de Cuenca.⁴⁵ Los conflictos jurisdiccionales por el control de las fuerzas locales fue una práctica habitual en un contexto en el que las urgencias de la guerra entregaban amplios poderes a los militares enviados por Felipe V, frente a las prácticas enraizadas en el reinado de los Austrias.⁴⁶

El 4 de agosto D. Melchor de Montes escribió una carta desoladora a Grimaldo en la que le informaba de que desde que llegó a Cuenca no había hecho nada más que instar al corregidor y a los regidores para que se fortificase la ciudad y se aprovisionase de víveres para garantizar la manutención de los vecinos. Frente a sus indicaciones, se encontraba con las excusas del corregidor y del Concejo alegando que no había medios por ninguna parte. El desánimo del coronel Montes era tal, que solicita a Felipe V que lo autorice a abandonar Cuenca y a regresar al campo militar más a propósito, «pues no era razón que el crédito que he adquirido en más de cuarenta años lo venga a perder (por estos inconvenientes) en esta ciudad».⁴⁷ La animadversión y pugnas entre las autoridades militares y las civiles en periodos de actividad bélica tendían inevitablemente a aumentar, como en este caso, lo cual puede ser considerado como un efecto colateral de la guerra.⁴⁸

Un día después, el 5 de agosto, el deán recibió una carta de parte del general Peterborough en la que conminaba a la ciudad a rendirse antes de que «experimentase los rigores de la guerra que por medio de sus tropas ejecutará el general Guinden [sic]».⁴⁹ El teniente general inglés Wyndham pidió la rendición desde la villa de Valera de Abajo, a tan solo seis leguas de Cuenca, y la ciudad le respondió solicitando un plazo de cuatro días para contestar.⁵⁰

⁴⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

⁴⁶ MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio David: *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la guerra de Sucesión (1680-1725)*, Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 237-245.

⁴⁷ A.H.N. Estado, Leg. 301.

⁴⁸ LÓPEZ DÍAZ, María: «Jurisdicción Militar y Jurisdicción Ordinaria en el Reino de Galicia: conflictos y competencias a principios del siglo XVIII», en *Anuario de Historia del Derecho español*, nº 81, 2011, pp. 679-708, p. 681.

⁴⁹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 6-8-1706. Entiéndase Wyndham.

⁵⁰ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 279.

Según el coronel Montes, en la ciudad había unas fuerzas de 310 milicianos,⁵¹ los soldados que lo habían acompañado y los reclutados entre los eclesiásticos, estos casi totalmente inhábiles por no haber tenido nunca ninguna disciplina militar; todos no excedían de 700 hombres. La ciudad se había reunido para debatir acerca de dar la obediencia o no al archiduque, sabedora de que el general Wyndham se encontraba a menos de una legua de la ciudad con un contingente de tropas formado por más de 4000 hombres, 400 caballos, cuatro o seis piezas de artillería y dos morteros. En esta situación se mostraba como una «temeridad intentar la defensa, pues con ella solo se conseguiría la destrucción de los templos y exponer los conventos de religiosas a que padeciesen violencias» y exponer a los vecinos a que perdiesen sus casas.⁵²

La mañana del día 8 de agosto se divisaron las tropas austracistas en la llanura de la Casa Blanca⁵³ y se extendieron hasta el convento de la Isla, donde plantó su cuartel el general inglés. Desde allí mandó un tambor con un ultimátum para que la ciudad abriera las puertas, si no quería «experimentar el último rigor de la guerra». El Concejo se reunió con el obispo, D. Miguel del Olmo, y tras un debate con opiniones contrarias, la resolución final fue resistir. Ante la resolución adoptada por la ciudad, el teniente general Wyndham ordenó atacar el hospital de Santiago desde donde se presentó una gran resistencia.⁵⁴ Los austracistas atacaron la ciudad con una batería de doce cañones y con tres morteros sin descanso durante tres días con sus noches.⁵⁵ No todos los habitantes de Cuenca habían sido partidarios de mantener la resistencia, D. Francisco Tomás de Alarcón había instruido al general Wyndham del estado en el que se encontraba la guarnición de la ciudad, la obstinación con la que se resistían los conquenses a la entrada de los ingleses y los lugares más favorables para poder entrar en Cuenca.⁵⁶

Molesto con la resistencia que mostraban los conquenses, Wyndham ordenó que se abriese fuego contra las casas del arrabal y que se asaltara la ciudad por las puertas de San Miguel y del Postigo, y para «causar más terror», ordenó que se enarbolará la bandera negra y que se tocara a degüello «no perdonar el cuchillo a mujeres, niños, ni ancianos». Ante esta situación, desde las murallas se sacó la bandera blanca para tratar sobre la rendición.⁵⁷ La ciudad mandó a dos sacerdotes para capitular, pero,

⁵¹ A.H.N. Estado, Leg. 301.

⁵² A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 6-8-1706.

⁵³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. s/f.

⁵⁴ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 280.

⁵⁵ DEFOE, Daniel: op. cit., p. 203.

⁵⁶ A.H.N. Estado, Leg. 8693.

⁵⁷ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., pp. 281-282.

a juicio de Wyndham, «sus propuestas resultaron tan disparatadamente extravagantes», que el general respondió con nuevas cargas de artillería en cuanto las conoció. Los daños y las muertes causados provocaron que la ciudad enviase otra vez a los dos frailes, pero esta vez con proposiciones más asumibles para los mandos austracistas.⁵⁸ Se acordaron doce horas de alto el fuego y se intercambiaron rehenes por ambas partes. En las capitulaciones el teniente general Wyndham exigió que quedasen presos el corregidor, D. Gómez de Aguilera, el coronel Montes y los oficiales de la milicia, aunque los negociadores consiguieron salvar al corregidor de la prisión en la capitulación final.⁵⁹

Al día siguiente, 11 de agosto de 1706, entró el teniente general Wyndham con 200 soldados de a caballo y la ciudad reconoció a Carlos III como rey. El corregidor salió a pie de la ciudad y el coronel y los oficiales quedaron prisioneros y fueron conducidos posteriormente a Valencia.⁶⁰ Dos días más tarde se realizó la ceremonia de aclamación del archiduque Carlos como rey enfrente de las casas del Ayuntamiento y Milord Dungannon quedó al mando de la ciudad con 240 hombres de guarnición y ordenó el desarme de todos los vecinos.⁶¹

A principios de septiembre, los generales españoles, el conde de Noyelles y el propio rey fueron partidarios de tomar cuarteles entre los ríos Cabriel y Júcar, «manteniendo el partido de Cuenca».⁶² En consecuencia, el día 13 llegaron a la ciudad 50 soldados de a caballo, más de 300 de infantería se encontraban a las puertas⁶³ y se esperaban otros 3000.⁶⁴ El archiduque decidió dejar Madrid y dirigir sus tropas hacia el reino de Valencia para pasar el invierno, en vista de que la posibilidad de acuartelarse en las tierras conquenses era francamente difícil, al tomar los borbónicos la fortaleza de Alarcón.⁶⁵ Para guarnecer mejor el tránsito hacia Levante decidió enviar tres regimientos a Cuenca que garantizasen la seguridad del trayecto.⁶⁶ Pese a la inestabilidad de su posición en Cuenca, a mediados de septiembre, ordenó que los correos se le enviasen a Chinchón a través de Albarracín, Huete y Cuenca⁶⁷.

⁵⁸ DEFOE, Daniel: op. cit., p. 204.

⁵⁹ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 282.

⁶⁰ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 282.

⁶¹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. s/f.

⁶² CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., pp. 165, 167.

⁶³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 13-9-1706.

⁶⁴ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 18-9-1706.

⁶⁵ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 301.

⁶⁶ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 286.

⁶⁷ PÉREZ ÁLVAREZ, M^a Berta: *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Zaragoza, 2010, p. 129.

*EL SEGUNDO ASEDIO.**CUENCA VUELVE A LA OBEDIENCIA DE FELIPE V*

Tras la caída de Madrid, el marqués de las Minas quería volver a la capital y dirigirse con el archiduque Carlos hasta Extremadura. Pero Galway disentía de esta opinión, exponiendo la imposibilidad de volver a penetrar en Castilla. De este parecer fue Peterborough, que deseaba retirar a Valencia al rey Carlos, para lo que habían llegado 3000 valencianos a Cuenca con el fin de asegurar los pasos.⁶⁸

Mientras la ciudad de Cuenca se encontraba bajo el control austracista, las operaciones y escaramuzas se sucedían en sus alrededores. Las tropas aliadas tuvieron varios encontronazos con el coronel D. Juan de la Paz, quien con 500 caballos se encargaba de hostigar el avance de la caballería austracista, poniéndola en fuga hasta en tres ocasiones y haciéndole 300 prisioneros;⁶⁹ un número nada despreciable, puesto que coincide con el que se produjo en el castillo de Monjuic en el asedio de las tropas del archiduque sobre Barcelona en 1705.⁷⁰ Otro de los militares borbónicos que tuvo en jaque al ejército del archiduque fue D. Juan de Cereceda. Este, utilizando su conocimiento de la zona, puesto que era oriundo de Villares del Saz, y un cuerpo de caballería de 50 jinetes o dragones, consiguió apresar el equipaje del conde de Peterborough venciendo a la escolta formada por 150 soldados de infantería y 40 jinetes,⁷¹ y capturó 24 galeras y 2 cañones.⁷² El equipaje estaba valorado en 200000 pesos y debía servir para la pompa del embajador británico en Madrid.⁷³ No será esta la única intervención de Cereceda, quien, además de espiar en los caminos para frenar el avance de los austracistas, venció a la guarnición inglesa del conde de Dhona, que había marchado hacia Castilla desde Alicante,⁷⁴ y apresó en Fuente la Higuera gran parte del equipaje del ejército austracista en retirada tras la batalla de

⁶⁸ BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*, vol. I, Génova, 1725, p. 249.

⁶⁹ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 285.

⁷⁰ BARREDA FONTES, José M^a y CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: “Una fuente inédita sobre la guerra de Sucesión: memoria anónima sobre el sitio de Barcelona de 1705”, en *Hispania, revista española de Historia*, tirada aparte del tomo XL, Instituto “Jerónimo Zurita” (CSIC), Madrid, 1980, pp. 631-668, p. 643.

⁷¹ FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: *Memorias*, MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007, p. 247.

⁷² PARADA Y LUCA DE TENA, Manuel: “Títulos nobiliarios austracistas concedidos durante la guerra de Sucesión en la tierra de Huete (Cuenca)”, en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, volumen XV*, Madrid, 2012, pp. 63-177, p. 75.

⁷³ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 165.

⁷⁴ MIÑANA, José Manuel: op. cit., p. 97.

Almansa.⁷⁵ En 1707 tomó el mando del regimiento de Caballería *Rosellón Nuevo* que había sido creado en 1703.⁷⁶

Pese a la insistencia del archiduque Carlos y del conde de Noyelles para «presidiar con un buen cuerpo a Cuenca», los generales aliados se negaron, acordándose tan solo enviar al general D. Juan de Ahumada con su regimiento de alemanes de Kaulbars y de italianos de Castiglioni. Posteriormente, fue reforzado este contingente con un batallón holandés del brigadier Palm y con 150 portugueses.⁷⁷ El conde de Noyelles será el más firme defensor de la importancia estratégica de Cuenca y de la relevancia de mantenerla bajo el dominio del archiduque y así se lo manifiesta a milord Peterborough:

*...Y en mi entender solo queda un partido que tomar para remediar a la conducta tan poco conforme a la intención de este monarca y a sus intereses y sería ocupando a Cuenca con las tropas españolas [...], es cierto que este paso hará ver a todo el mundo la intención y dictamen de este príncipe. Cuenca, según se me asegura, es una gran ciudad, fuerte por su situación, no teniendo las plazas de este país otra fortificación, y V.E. hubiera hecho un gran servicio si hubiese ocupado este puesto, aun cuando hubiese dividido sus tropas, respecto que nos vemos obligados a ejecutarlo ahora, siendo esta ciudad una de las mejores de Castilla después de Madrid...*⁷⁸

El archiduque en su paso por Cuenca, apreciando lo importante de mantener la plaza bajo su dominio, recomendó a sus generales que pusieran una fuerte guarnición en ella. No lo pudo conseguir. Los jefes aliados se negaron a desprenderse de sus soldados, ya habían perdido más de 10 000 hombres presos de los borbónicos sin haber librado ninguna batalla en Castilla. El archiduque tuvo que dejar en Cuenca tres regimientos que eran de los que constaba toda su infantería, pero no pudo dotarlos ni de artillería ni de los víveres y municiones suficientes para resistir un ataque y garantizar la defensa de la ciudad. El 30 de septiembre de 1706 se presentó ante las puertas de Cuenca un ejército francés de 7000 hombres.⁷⁹ La provisión de víveres a las tropas, junto con el abastecimiento de pólvora y armamentos,

⁷⁵ VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos de Austria, rey de los catalanes*, Aedos. Barcelona. 1953, p. 151.

⁷⁶ MARTÍNEZ DE MERLO, Jesús “La Caballería entre los Austrias y los Borbones”, en *Revista de Historia Militar*, n° 121, Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa, Madrid, 2017, pp. 137-198, p. 190.

⁷⁷ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 170 y 171 y 190.

⁷⁸ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 170-171-190-302 y 303.

⁷⁹ VOLTES BOU, Pedro: op. cit., p. 144.

tenía lógicamente un valor estratégico en el contexto de la guerra; el éxito de las campañas dependía muchas veces de la capacidad para abastecer correctamente al ejército.⁸⁰

El día 2 de octubre, algunos de los jefes austracistas de la ciudad salieron de Cuenca para intentar conseguir víveres antes de la llegada de las tropas borbónicas por orden del general Ahumada. Entre ellos, D. Francisco Tomás de Alarcón, que acompañó al capitán D. Gabriel Ambrós y a D. Miguel de Culebras, teniente de corregidor, pero fueron apresados por una partida de tropas borbónicas.⁸¹ El duque de Berwick se hizo con el control del sur de la provincia de Cuenca e instaló su cuartel en San Clemente⁸², aprovechando la ventaja que le proporcionaba el dominio de la fortaleza de Alarcón. Ahora se podía plantear la reconquista de la capital. En consonancia con su filosofía militar por la que prefería los asedios,⁸³ había mandado hacia Cuenca a monsieur Hessy para que la sitiase acompañado de 7 batallones, 25 compañías de granaderos, 800 jinetes y 3 cañones de a doce, que eran toda la artillería pesada con la que contaba en ese momento. Las fuerzas de la guarnición que habían dejado los austracistas estaban compuestas por 3 batallones, un destacamento de infantería de 1000 hombres y un regimiento de caballería. Tras conocer la retirada del ejército del archiduque hacia Valencia, ya sin temor a que volviesen a socorrer a la guarnición de Cuenca, el duque de Berwick decidió dirigirse hacia Murcia para auxiliar al, por entonces, obispo Belluga que le había pedido ayuda urgente.⁸⁴

El 4 de octubre comenzó el ataque de las tropas borbónicas contra el hospital de Santiago ocupándolo rápidamente y haciéndose con las provisiones que se almacenaban en él. Acto seguido, pusieron tres piezas de artillería en el convento de San Francisco y comenzaron a atacar la ciudad haciendo grandes, aunque infructuosos, daños en la muralla, puesto que a la mañana siguiente estaban reparados. Los austracistas dejaban claro que habían decidido resistir el envite de las tropas de Felipe V, ya que contaban en la ciudad con más de 2200 hombres para defenderla. Los borbónicos,

⁸⁰ AQUERRETA, Santiago: “Financiar la guerra de Sucesión: asentistas y compañías al servicio de Felipe V”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 569-582, p. 570.

⁸¹ A.H.N. Estado, Leg. 8693.

⁸² Para el desarrollo de la guerra en esta villa véase GARCÍA HERAS, Víctor Alberto: *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712) Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Cuenca, Serie Historia nº 43, Cuenca, 2014.

⁸³ MOLAS RIBALTA, Pere: “El duque de Berwick, vencedor de Almansa”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 475-485, p. 478.

⁸⁴ FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: op. cit., p. 251.

entonces, decidieron comenzar un sitio, para el cual la caballería pasó el Júcar y la infantería los pasos de la Cabeza y del Socorro, y rompieron los conductos que abastecían de agua a la ciudad, con la intención de que la plaza se rindiese por sed.⁸⁵

El 5 del mismo mes los sitiadores intentaron asaltar la ciudad por la puerta de Huete con dos compañías y seis cañones, y el 7 se produjeron dos avances: uno por la parte que defendía el regimiento de Ahumada y otro por la parte del puente que defendían los alemanes de Kaulbars, pero los austracistas se defendieron con tal potencia de fuego que los borbónicos tuvieron que abandonar el intento, no sin antes haberse producido una gran cantidad de muertos por ambas partes, lo que obligó a acordar un alto el fuego para retirar los cadáveres, 75 en el bando borbónico.⁸⁶ El alto el fuego se extendió durante tres días, en los que los sitiados, forzados por el asedio y con ausencia de suministro de agua «que llegó a valer a más precio que el vino», decidieron capitular el 8 de octubre.⁸⁷ A la hora de negociar la capitulación, los generales borbónicos se negaron a negociar con el general Ahumada, pretextando que al ser español era vasallo de Felipe V. El brigadier Palm intervino en su defensa amenazando con que si no capitulaban con D. Juan de Ahumada, se volvería a las armas hasta que consiguiesen tomar Cuenca por la fuerza. La necesidad o la oportunidad de ganar tiempo para ocupar sus tropas en el reino de Valencia les hizo condescender y acordar la capitulación que se firmó el día 10, quedando la guarnición como prisionera de guerra y con el deber de ser canjeada en los primeros intercambios que se produjesen. De hecho, muchos italianos y españoles pasaron después a Portugal y a principios de 1707 llegaron a Barcelona alrededor de 250 hombres de la guarnición que había sido capturada en Cuenca; quedaron apresados, 1165 soldados y oficiales, un general, un brigadier, tres coroneles⁸⁸ y seis banderas.⁸⁹ Entre los prisioneros se encontraba el ayudante real del general Ahumada, D. Francisco Sandoval, miembro de la Plana Mayor del ejército austracista, quien tras llegar a Barcelona con licencia del duque de Berwick pide que se le restituyan 610 pesos de su sueldo.⁹⁰ El conde de la Corzana lo propuso para ocupar el cargo de teniente coronel del regimiento de D. Diego Rejón de Silva por haber servido como capitán y ayudante real durante cuatro años, en los que había formado parte de la guarnición de Gibraltar,

⁸⁵ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 293.

⁸⁶ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 190.

⁸⁷ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 294.

⁸⁸ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 190.

⁸⁹ CABALLERO, Francisco: *La imprenta en Cuenca. Datos para la Historia*, El Eco, Cuenca, 1869, p. 62.

⁹⁰ A.H.N. Estado, Libro 984.

y haber defendido Cuenca del asedio borbónico, donde estuvo preso durante diez meses.⁹¹ El mantenimiento de los prisioneros de guerra conllevaba una serie de gastos considerables que recaían generalmente sobre la población de la ciudad donde fuesen albergados, provocando alteraciones tanto de carácter económico, como de rutina diaria de los habitantes del lugar, así como políticos o ideológicos, si los prisioneros, como en el caso de Cuenca, practicaban otra religión o eran de otra nacionalidad (alemanes, holandeses, italianos y portugueses).⁹² Era imposible tener recluidos un número tan elevado de prisioneros en ningún espacio cerrado de la ciudad, tal y como sucedió en la villa de Almansa tras la batalla, cuando el Concejo le pidió al duque de Berwick que salieran los prisioneros de las cárceles por la falta de medios para su manutención y porque no cabían en ellas.⁹³

Las pérdidas sufridas por las tropas del archiduque en Castilla fueron de una cuantía muy importante, de hecho así lo atestigua el marqués Das Minas cuando afirma que «en Guadalajara ya fue de la opinión que se diera batalla al enemigo, aunque hubiese tropas superiores previendo que se podría perder menos gente que la que poco a poco se ha perdido y con singularidad en Cuenca y Elche».⁹⁴

El mismo día 10 de octubre, Cuenca volvía a la obediencia borbónica. La noticia se celebró en la Corte, el marqués de Mejorada ordenó al corregidor de Madrid que celebrase luminarias por la reconquista de Cuenca,⁹⁵ se difunde por las principales ciudades como Toledo⁹⁶ y vendrá, al mismo tiempo, a empeorar los ánimos de los austracistas valencianos, que vivían con preocupación lo que acontecía en las comarcas meridionales del reino.⁹⁷

El año 1707 comenzó en Cuenca con el abandono de la ciudad de la guarnición borbónica, compuesta de dos regimientos que habían salido uno

⁹¹ A.H.N. Estado, Libro 987.

⁹² MARTÍNEZ RADÍO, Evaristo: “Campesinos y cautivos en la Guerra de Sucesión y el ejemplo «de Almansa a Asturias»”, en M^a José PÉREZ y Laureano RUBIO (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. II, FEHM, León, 2012, pp. 567-577, p. 575.

⁹³ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “¿Felicísima Almansa? Tensión y conflicto en la guerra de Sucesión”, en JIMÉNEZ, Antonio y LOZANO, Julián (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones*, vol. II. Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 1026-1037, p. 1027.

⁹⁴ A.H.N. Estado, Libro 985.

⁹⁵ A.H.N. Consejos, Leg. 13 224.

⁹⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: “Incidencia de la guerra de Sucesión (1700-1714) en los estamentos privilegiados de la ciudad de Toledo”, en LOSA SERRANO, Pedro; LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a et alii, *La guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Silex, Madrid, 2014, pp. 171-195, p. 180.

⁹⁷ PÉREZ APARICIO, Carmen: *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*. (2 vols.), Biblioteca d'estudis i investigacions, Valencia, 2008, vol. 2, p. 563.

para Molina de Aragón y otro para Murcia.⁹⁸ El gobernador que había dejado el duque de Berwick al frente de la ciudad, D. Juan Manuel de Aguilera, recibió la orden del duque para que volviese el regimiento del coronel D. José de Riera, que había partido de la ciudad.⁹⁹ D. Juan Manuel de Aguilera había abandonado Cuenca el día 4 de noviembre de 1706 para unirse a los ejércitos reales, pese a la petición tanto de la ciudad como del Cabildo para que el duque de Berwick lo mantuviese como gobernador.¹⁰⁰ El sustituto de D. Juan Manuel al frente de la gobernación de la ciudad había sido D. Domingo de la Rovinier.¹⁰¹

La ciudad intenta reparar los destrozos sufridos durante los dos asedios; se restaura la brecha que se había abierto en la fachada del río Huécar y la que se había hecho en las carnicerías reales¹⁰² y se reedifican los muros y los parapetos a expensas del dinero que prestaron el Cabildo de la catedral y el de curas y prebendados. Además, también está concluida la muralla, cubos y parapetos, faltando únicamente la cerradura de la puerta debajo del convento de la Merced.¹⁰³

EL ENEMIGO OTRA VEZ A LAS PUERTAS. ¿CUENCA RESISTE?

Tras la victoria de Almansa, el éxito de Felipe V no fue completamente irreversible a causa del grave retroceso experimentado por Luis XIV en el escenario europeo, donde en 1708 fue derrotado en Oudenarde.¹⁰⁴ Los estragos provocados por la crisis de subsistencias de 1708 y 1709 fueron la causa de que las operaciones militares se vieran recortadas en la península a algunas acciones como la victoria de Gudinha en la frontera portuguesa.¹⁰⁵ La capitulación definitiva de Alicante en abril de 1709 permitió a Felipe V recuperar todo el territorio valenciano, pero los miquelets continuaron activamente la lucha contra el ejército borbónico, destacando la preparación del frustrado desembarco aliado en las playas de Valencia en 1710.¹⁰⁶

⁹⁸ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 10-1-1707.

⁹⁹ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 15-1-1707.

¹⁰⁰ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 3-11-1706.

¹⁰¹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 17-11-1706.

¹⁰² A.H.M.C. Leg. 312. Acta 18-1-1707.

¹⁰³ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 2-4-1707.

¹⁰⁴ MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina: Felipe V, Arlanza, Madrid, 2001, p. 203.

¹⁰⁵ ENCISO RECIO, Luis Manuel et alii: *Los Borbones en el siglo XVIII*, Biblioteca Historia de España, Madrid, 2006, p. 482.

¹⁰⁶ PÉREZ APARICIO, Carmen: “El País Valencià sota domini borbònic (1707-1714)”, en Joaquim ALBAREDA SALVADÓ y Agustí ALCOBERRÓ I PERICAY (coords.), *Els Tractats D'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, 2014, pp. 385-394, p. 387.

La campaña de 1709 supuso un revés para los intereses de Felipe V en España con la derrota de Malplaquet, donde el duque de Marlborough y el príncipe Eugenio derrotaron a los soldados de Luis XIV,¹⁰⁷ quien ordenó la retirada de sus tropas de la península, intentando hacer ver a los aliados que deseaba la paz.¹⁰⁸ Tras las batallas de Almenara y Zaragoza en 1710, las tropas austracistas volvieron a establecer cuarteles en varias poblaciones de la provincia de Cuenca, como Belinchón y Tarancón.¹⁰⁹ D. Francisco Ronquillo, ante los rumores sobre las intenciones aliadas de atacar Cuenca, instó a la ciudad a prepararse para su defensa como había hecho en 1706, alistando a todos los vecinos y armándolos y a que se convocasen a todas las milicias de la Sargentía Mayor de Cuenca.¹¹⁰

La conquista de Cuenca por parte de los aliados supondría un apoyo importante en la estrategia defendida por Starhemberg de pasar el invierno de 1710 en Castilla.¹¹¹ Ante la amenaza que se cernía, Felipe V intentó mantener la fidelidad a su causa laudando a la ciudad. Así, en una carta se refiere a Cuenca como *fidelísima y noble ciudad*, siendo sus títulos “Muy Noble y Muy Leal ciudad” desde los tiempos del reinado de Enrique IV, dejando de manifiesto que Felipe V quería granjearse la lealtad de la ciudad para que no cayese de nuevo en manos enemigas.¹¹² La posibilidad de conseguir el título de “Fidelísima ciudad”, se ponía como aliciente para que el Concejo permaneciera firme en su lealtad a Felipe V. Pese a ello, se vio incapaz de proporcionar ningún tipo de ayuda e indicaba que «si llegasen tropas que con la fuerza puedan obligar a ejecutarlo, disponga Vra. Mrd. que la ciudad dé la obediencia sin aguardar a experimentar el rigor de las armas».¹¹³ La posibilidad de la llegada de los austracistas se ve tan próxima que se sospecha de cualquiera y se detiene a todo aquel que pueda estar a favor del archiduque. Desde la cárcel Gregorio González, natural de Galicia, protesta por la prisión en la que se encontraba por acusarle de haber «venido fugitivo del ejército de Aragón».¹¹⁴

A principios de octubre el Cabildo recibió una carta de Starhemberg, quien había mandado otra a la ciudad; esta se había reunido la noche anterior y dio comisión al corregidor para que deliberase con el obispo y el Cabildo la

¹⁰⁷ VOLTES BOU, Pedro: *La guerra de Sucesión*, Planeta, Barcelona, 1990, p. 214.

¹⁰⁸ SEGURA GARCÍA, Germán: “Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar (1710)”, en *Revista de Historia Militar*, nº 99, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 111-144, p. 117.

¹⁰⁹ DA CONCEIÇÃO, Domingo: *Diario Bellico*. La Guerra de Sucesión en España, con estudio introductorio de Joaquim ALBAREDA SALVADÓ y Virginia LEÓN SANZ, Universidad de Alicante, Alicante, 2013, p. 276.

¹¹⁰ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 16-9-1710.

¹¹¹ LEÓN SANZ, Virginia: op. cit., p. 165.

¹¹² A.H.M.C. Leg. 315. Acta 16-12-1710.

¹¹³ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 30-9-1710.

¹¹⁴ A.H.P.C. Protocolos, P-1264.

respuesta que se le habría de dar. La carta constataba la presencia del archiduque en Madrid, pedía de nuevo la obediencia de Cuenca al rey Carlos III y amenazaba con atacarla de no hacerlo así.¹¹⁵ La resistencia ofrecida en esta ocasión será mucho menor que en 1706.

No va a ser hasta 1718, ocho años después, cuando nos encontremos con la primera referencia acerca de la segunda conquista de la ciudad por los austracistas. Esta referencia aparece en una intervención de dos de los regidores de la ciudad, D. Marcos Morales, en la que refiere claramente que «en los años de 1706 y 1710 habiendo el enemigo apoderándose de esta ciudad», y la de D. Juan Cerdán, esta algo más ambigua, al decir que «en el año de 1706 y 1710 los que gobernaron esta plaza siendo dueños en nombre de Su Majestad»,¹¹⁶ de lo que podemos inferir que previamente la plaza había estado gobernada por otros que no lo hacían en nombre de Felipe V, sino en el del archiduque. Lo sabemos a ciencia cierta de 1706, cuando la ciudad fue gobernada por lord Dungannon por delegación del general Wyndham, y por su parte D. Gabriel Ortega Guerrero, II marqués de Valdegüerrero, afirma que ayudó al marqués de Santa Cruz a devolver a la obediencia de Felipe V a la ciudad de Cuenca y a otras villas de su partido que se le habían dado al archiduque¹¹⁷. Por todo ello, ahora podemos aseverar que efectivamente la ciudad cayó en manos austracistas en noviembre de 1710 por un periodo aproximado de un mes. A finales de 1711, la ciudad ve alejarse el peligro a otra posible invasión austracista y acuerda que las estacas que se habían recopilado para reforzar las murallas durante el año 1710, se vendan *por no ser necesarias*.¹¹⁸

CONCLUSIÓN

Felipe V conservó el trono de España, pese a la oposición de las grandes potencias, en gran medida gracias a la lealtad generalizada de los castellanos y a los enormes esfuerzos bélicos a los que se sometió a la población de las villas y ciudades de Castilla, como Cuenca.

Tras la conquista y reconquista sufridas por la ciudad en 1706, dentro de la estrategia aliada para dominar Castilla, la población sufrió los estragos de la guerra: se cifran en más de 1500 los muertos en 1706, debidos a los dos asedios sufridos y a la expansión de enfermedades; la ciudad fue bombardeada en varias ocasiones y sus inmuebles y fortificaciones gravemente afectados; tuvo que hacer frente al mantenimiento entre sus muros de miles de soldados,

¹¹⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 182. Acta 3-10-1710.

¹¹⁶ A.H.M.C. Leg. 318, Acta 5-1-1718.

¹¹⁷ Archivo General del Palacio Real A.G.P.R., Personal (1056/23).

¹¹⁸ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 3-11-1711.

tanto austracistas como borbónicos, unos como tropas invasoras y otros como guarnición de defensa. La posición estratégica de la ciudad y sus defensas naturales la ubicaban en las rutas de los ejércitos contendientes, así como los territorios de su obispado, donde un gran número de lugares fueron pasto de la destrucción y del saqueo (Requena, Huete, Moya, Albaladejo, Olmeda, etc.).

La expedición austracista a Castilla de 1710 dejaría de manifiesto, si no el total fracaso militar del archiduque, sí el político, al no conseguir atraer a su causa otras gentes y otras regiones que la catalana.¹¹⁹ Las dos victorias borbónicas de Brihuega y Villaviciosa habían mostrado la dificultad para expulsar a Felipe V del trono de España¹²⁰ y la derrota, además, había traído consigo el afianzamiento del deseo de paz en Inglaterra tras la llegada al poder de los *tories*.¹²¹ En cuanto a la segunda acometida austracista sobre Cuenca tenemos mucha menos información, tanto por las fuentes como por la bibliografía de la época. Mientras que para el asedio de 1706 contamos con el estupendo relato del padre Belando, así como otras referencias aportadas por Castellví o Defoe, además de las actas del Cabildo de la Catedral, para la segunda conquista las referencias son mínimas. Las fuentes bibliográficas del siglo XIX parecen hacer alguna referencia a que se creía que la ciudad había sido ocupada dos veces por las tropas del archiduque, pero se afirmaba que había sido conquistada por los ejércitos austracistas solo una vez, afirmación que, a la vista de la documentación consultada, podemos rebatir ahora puesto que las actas municipales recogidas en este artículo confirman la segunda conquista. Si en 1706 hablamos de una presencia de las tropas del archiduque en Cuenca de tres meses, en 1710 no sobrepasaría en ningún caso un mes. En cuanto a la bibliografía más contemporánea, o no aparece ninguna mención al hecho o se repiten las mismas referencias que aportan los autores del XIX, como Muñoz Soliva o Prudena.¹²²

A través de lo que hemos venido refiriendo podemos afirmar el relevante papel que jugaron las tierras conquenses durante la guerra de Sucesión española, el valor estratégico que se les otorgó por parte de los altos mandos del ejército del archiduque en su intención de controlar Castilla y cómo la capital cayó bajo el dominio de las tropas austracistas dos veces, en 1706 y también en 1710.

¹¹⁹ VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos...*, op. cit., p. 238.

¹²⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: "Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp.11-27, p. 24.

¹²¹ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Prólogo", en LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a, *Imagen y propaganda política en la guerra de Sucesión española. Daniel Defoe al servicio del Gobierno de Ana Estuardo*, Sílex, Madrid, 2014, pp.11-19, p. 13.

¹²² MUÑOZ SOLIVA, Trifón: *Historia de la muy N.L. e I. ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, Libro II, El Eco, Cuenca, 1867, p. 773 y sig.; PRUDENA, Pedro: *Crónica General de España o sea, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias. Cuenca*, Rubio, Grilo y Vitturi editores, Madrid, 1869, p. 50.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE MARTÍN, Carlos: *Los avatares de la guerra de Sucesión en El Burgo de Osma (1700-1714)*. Diputación Soria, Soria, 2000.
- AQUERRETA, Santiago: “Financiar la guerra de Sucesión: asentistas y compañías al servicio de Felipe V” en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 569-582.
- BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*, vol. I, Génova, 1725.
- BARREDA FONTES, José M^a y CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: “Una fuente inédita sobre la guerra de Sucesión: memoria anónima sobre el sitio de Barcelona de 1705”, en *Hispania, revista española de Historia*, tirada aparte del tomo XL, Instituto “Jerónimo Zurita” (CSIC), Madrid, 1980, pp. 631-668.
- BELANDO, Fray Nicolás de Jesús: *Historia civil de España, sucessos de la guerra, y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres* (Parte Primera), Madrid, 1740.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación” en *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* 34, 2016, pp. 145-176.
- CABALLERO, Francisco: *La imprenta en Cuenca. Datos para la Historia*. El Eco, Cuenca, 1869.
- CALVO POYATO, José: “La industria militar española durante la Guerra de Sucesión” en *Revista de Historia Militar*, n° 66, Madrid, 1989, pp. 51-71.
- CASTELLVÍ, Francesc: *Narraciones históricas*, (4 volúmenes), Josep MUNET I GIFRE y José ALSINA ROCA (eds.), Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid, 1998.
- CONTRERAS GAY, José: “La unión defensiva de los reinos de Andalucía en la guerra de Sucesión” en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 15-78.
- DA CONCEIÇÃO, Domingo: *Diario Bellico. La Guerra de Sucesión en España*, con estudio introductorio de ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim y LEÓN SANZ, Virginia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2013.
- DEFOE, Daniel: *Memorias de guerra del capitán Carleton. Los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*. LEÓN SANZ, Virginia (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002.

- ENCISO RECIO, Luis Manuel et alii: *Los Borbones en el siglo XVIII*, Biblioteca Historia de España, Madrid, 2006.
- FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: *Memorias*, MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: “Prólogo” en LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a, *Imagen y propaganda política en la guerra de Sucesión española. Daniel Defoe al servicio del Gobierno de Ana Estuardo*, Sílex, Madrid, 2014, pp.11-19.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “¿Felicísima Almansa? Tensión y conflicto en la guerra de Sucesión” en JIMÉNEZ, Antonio y LOZANO, Julián (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones*, vol. II. Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 1026-1037.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp. 435-473.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp.11-27.
- GARCÍA HERAS, Víctor Alberto: *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712) Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Cuenca, Serie Historia n° 43, Cuenca, 2014.
- LEÓN SANZ, Virginia: *El archiduque Carlos y los austracistas*. Ed. Arpegio, Barcelona, 2014.
- LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres: *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*. Estudio preliminar y transcripción de IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, José M^a, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006.
- LÓPEZ DÍAZ, María: “Jurisdicción Militar y Jurisdicción Ordinaria en el Reino de Galicia: conflictos y competencias a principios del siglos XVIII” en *Anuario de Historia del Derecho español*, n° 81, 2011, pp. 679-708
- MARTÍNEZ DE MERLO, Jesús “La Caballería entre los Austrias y los Borbones” en *Revista de Historia Militar*, n° 121, Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa, Madrid, 2017, pp. 137-198.
- MARTÍNEZ RADÍO, Evaristo: “Campesinos y cautivos en la Guerra de Sucesión y el ejemplo «de Almansa a Asturias»” en M^a José PÉREZ y Laureano RUBIO (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna*.

- Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. II, FEHM, León, 2012, pp. 567-577.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina: *Felipe V*, Arlanza, Madrid, 2001
- Padre José Manuel MIÑANA, *De bello rustico valentino o Historia de la guerra de Sucesión en el reino de Valencia*, versión castellana CASTAÑEDA, Vicente; extrait *Revue Hispanique*, Nueva York, Paris, 1922.
- MOLAS RIBALTA, Pere: “El duque de Berwick, vencedor de Almansa” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp. 475-485.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio David: *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la guerra de Sucesión (1680-1725)*. Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2014.
- MUÑOZ SOLIVA, Trifón: *Historia de la muy N.L. e I. ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, Libro II. El Eco, Cuenca, 1867.
- PARADA Y LUCA DE TENA, Manuel: “Títulos nobiliarios austracistas concedidos durante la guerra de Sucesión en la tierra de Huete (Cuenca)” en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, volumen XV, Madrid, 2012, pp. 63-177.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M^a Berta: *Aragón durante la Guerra de Sucesión*. Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Colección Estudios, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2010.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “La guerra de Sucesión en España” en Pere MOLAS (coord.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, T.XXVIII, Madrid, 1993, pp. 303-503.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*. (2 vols.). Biblioteca d’estudis i investigacions, Valencia, 2008.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “El Reino de Valencia en el conflicto internacional por la sucesión de la Monarquía”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 325-357.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “El País Valencià sota domini borbònic (1707-1714)” en ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim y ALCOVERRO I PERICAY, Agustí (coords.), *Els Tractats D’Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*. Museu d’Història de Catalunya, Barcelona, 2014, pp. 385-394.

- PÉREZ PICAZO, M^a Teresa: *La publicística española en la guerra de Sucesión*, 2 vols. CSIC, Madrid, 1959.
- PRUDENA, Pedro: *Crónica General de España o sea, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias*. Cuenca. Rubio, Grilo y Vitturi editores, Madrid, 1869.
- RONCO PONCE, Francisco: “Teoría y práctica de las tácticas de infantería en batalla durante la guerra de Sucesión española” en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 413-423.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: “Incidencia de la guerra de Sucesión (1700-1714) en los estamentos privilegiados de la ciudad de Toledo” en LOSA SERRANO, Pedro; LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a et alii, *La guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Sílex, Madrid, 2014, pp.171-195.
- SEGURA GARCÍA, Germán: “Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar (1710)”, en *Revista de Historia Militar*, n^o 99, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 111-144.
- VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos de Austria, rey de los catalanes*. Aedos. Barcelona. 1953.
- VOLTES BOU, Pedro: *La guerra de Sucesión*. Planeta, Barcelona, 1990.

Recibido: 12/09/2017

Aceptado: 14/12/2017

LA BATERÍA DE LA PERLA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

Nuria HINAREJOS MARTÍN¹

RESUMEN

El objeto de este artículo es contribuir a la aportación de una información detallada acerca de la batería de la Perla. Esta fortificación fue construida en el lado norte de la ciudad de San Juan, capital de la isla, para evitar posibles desembarcos enemigos en este sector. Son muy pocos los autores que mencionan esta obra defensiva. No conocemos el momento exacto de su construcción, ya que algunos especialistas en la materia consideran que fue erigida en el siglo XVI, mientras que otros la datan un siglo más tarde. Un plano fechado en 1670, localizado en el British Museum de Londres, es la primera fuente gráfica en la que aparece representada esta construcción, por lo que es posible pensar que fuera levantada a mediados del siglo XVII, momento en el que se construyó el recinto amurallado de la ciudad. Sufrió varias modificaciones durante el siglo XVIII, por los ingenieros militares enviados a la isla con el fin de reforzar el sistema defensivo de Puerto Rico. A mediados del siglo XIX varios ingenieros militares propusieron nuevas obras de mejora en su fábrica, como consecuencia del mal estado de conservación en el que se encontraba y la evolución experimentada en la artillería.

¹ Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, cuya tesis doctoral se titula *El sistema de defensas de Puerto Rico, 1493-1898*. nuriahinarejosmartin@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: Batería de La Perla; San Juan de Puerto Rico; Fortificaciones del Caribe; Manuel Walls, siglo XIX.

ABSTRACT

The purpose of this communication is to contribute to clarify information about the Pearl battery, built in the north of the city of San Juan of Puerto Rico. The aim of this fort was to avoid a possible enemy disembarkation. Apart from being mentioned by few authors, the exact moment of the construction of this fortification is not well-known, since it is thought to have been built either in the 16th century or in the 17th century. A plan dated in 1670, which is preserved in the British Museum of London, is the first graphical source in which this construction is represented. Therefore, it may be thought to have been raised in the middle of the 17th century, when the walled enclosure of the city of San Juan was built. It suffered several modifications in the 18th century with the aim to improve his factory and in the middle of the 19th century some military engineers proposed new works of improvement in her as consequence of the evolution of the artillery.

KEY WORDS: La Perla Fort; San Juan de Puerto Rico; Caribbean's fortifications; Manuel Walls, 19th century.

* * * * *

La isla de Puerto Rico conocida por los cristianos como San Juan Bautista y por los indios taínos como Borinquen, fue descubierta el 6 de noviembre de 1493 por el almirante Cristóbal Colón, aunque no fue colonizada hasta la llegada de Juan Ponce de León en el año 1508. Fue una de las posesiones españolas más importantes de Ultramar, como consecuencia de su situación estratégica en el mar Caribe. Esta característica la convirtió en escala de la carrera de Indias y la obligó a hacer frente a numerosos ataques enemigos protagonizados por piratas, contrabandistas, bucaneros, filibusteros y las principales potencias europeas como Francia, Holanda e Inglaterra, que vieron en ella una fuente importante de ingresos. Estas circunstancias obligaron a la Corona española a construir un complejo sistema defensivo en la ciudad de San Juan, capital de la isla, con el fin de protegerla de posibles ataques ofensivos.

Entre 1508 y 1509 se construyó en la villa de Caparra, una casa-fuerte siguiendo el modelo de la arquitectura defensiva medieval, basada en la construcción de una torre de mediano tamaño con muros de mampostería, coronada por almenas y defendida por saeteras. Construcción que se convirtió en la residencia del capitán general y primer gobernador de la isla Juan Ponce de León, aunque también tuvo una finalidad defensiva, puesto que fue construida en un punto elevado y cercano a la costa, para evitar posibles desembarcos en la bahía y el puerto de San Juan.

En 1521 Carlos I mandó construir la primera obra defensiva de la plaza San Juan para alojar en ella a la familia de Juan Ponce de León tras abandonar la ciudad Caparra, aunque el gobernador no llegó a vivir en ella puesto que falleció antes de que sus obras quedaran concluidas. García Troche, yerno de Ponce de León, dirigió su construcción y la denominó Casa Blanca. Fue una edificación de madera de planta cuadrada de pequeñas dimensiones, levantada a catorce metros sobre el nivel del mar, cuya fábrica quedó prácticamente arruinada tras un huracán sufrido en la isla en el año 1530, que obligó a reconstruirla con muros de tapial almenados y una planta cuadrada de aproximadamente siete metros de lado, en cuya entrada se colocó el escudo de armas de Ponce de León².

Entre 1533 y 1534 se construyó la fortaleza de Santa Catalina también conocida como La Fuerza o La Fortaleza, cuyas obras no quedaron concluidas hasta el mes de mayo de 1540. El objetivo de esta fortificación era reforzar la defensa del puerto de San Juan para evitar posibles desembarcos. El edificio albergó el Tesoro Real y las municiones de guerra de la isla, hasta que a mediados del siglo XVII se convirtió en la Capitanía General de Puerto Rico, perdiendo entonces su función defensiva. Las defensas de la ciudad quedaron reforzadas en este momento mediante la construcción de una torre de mampostería de planta circular coronada por almenas, levantada en la punta del Morro, siguiendo el modelo de las atalayas erigidas en Europa durante el siglo XVI. Esta construcción se convirtió en el castillo de San Felipe del Morro con la llegada a la isla del maestre de campo Juan de Tejada y el ingeniero italiano Bautista Antonelli en 1589, enviados al continente americano para elaborar el *Primer Plan de Defensas* de todas las posesiones españolas de Ultramar.

² La fortificación de Casa Blanca ostentó los privilegios de fortaleza hasta el año 1531, a mediados del siglo XVII se convirtió en residencia de los gobernadores y capitanes generales de la isla, en 1773 se destinó a cuartel provisional del batallón de Bruselas y seis años después, el gobernador José Dufresne, realizó varias obras de mejora en su fábrica e instaló en ella la Maestranza del Real Cuerpo de Ingenieros. Tras la guerra Hispanoamericana se convirtió en residencia de varios jefes militares y actualmente es una casa-museo de la familia Ponce de León. BUSCHIAZZO, Mario. "Los Monumentos Históricos de Puerto Rico", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, n° 8, Buenos Aires, 1955, pág. 57-114.

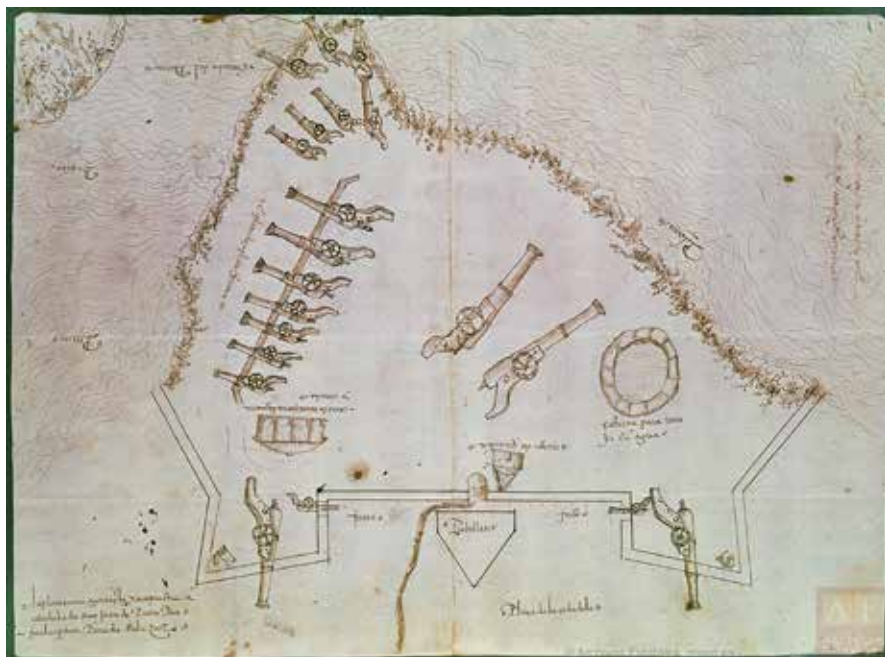


Figura 1. Archivo General de Indias, sig. MP-SANTO_DOMINGO, 10. «La planta como agora está y se a puesto la çidadela de San Juan de Puerto Rico, por el capitán Pedro de Salazar»

Estas primeras obras defensivas tuvieron que hacer frente al ataque británico protagonizado por el pirata Sir Francis Drake en 1595³, siguiendo las órdenes de la reina Isabel de Inglaterra. Tres años más tarde concretamente el 16 de junio de 1598, la isla sufrió un nuevo ataque británico al

³ Francis Drake fue un marino inglés natural de Devonshire, que ejerció esta profesión desde los diez años de edad. Se formó junto a su primo John Hawkins, un capitán negrero de la marina británica nombrado contralmirante. Francis Drake y Hawkins protagonizaron numerosos asaltos a los galeones españoles que navegaron por el Caribe, robaron sus riquezas y asaltaron colonias indefensas como Santa Cruz y Nombre de Dios hacia 1573. Con el dinero obtenido en dichos asaltos adquirieron tres fragatas que pusieron al servicio de la Corona británica. La reina Isabel como recompensa por su labor y valentía demostrada, nombró a Drake caballero sobre la cubierta del buque *Golden Hind* antes de su partida hacia Puerto Rico. El “Dragón de los Mares” así conocido por los españoles, partió de Inglaterra en septiembre de 1595 acompañado de veinticinco navíos y más de tres mil hombres, intentó apoderarse de las islas Canarias aunque no consiguió su objetivo y desde allí viajó a Puerto Rico. VEGA, Lope de.: *La dragontea*. Imprenta Antonio de Sancho, 1774; RODRIGUEZ-SOLIS, Enrique: *¡Que viene el Drake!*. Editorial La Última Moda, Madrid, 1898; REAL, Cristóbal: *El corsario Drake y el Imperio Español*. Editorial Nacional, Madrid, 1942; KELSEY, H: *Sir Francis Drake el pirata de la reina*. Editorial Ariel, Barcelona, 2002.

mando del tercer conde de Cumberland, más conocido como Lord George Clifford⁴. Para este enfrentamiento la reina facilitó todos los medios necesarios y los mejores navíos de la Armada Británica como el *Scourge of Malice* y una flota formada por veinte barcos y cuatro mil hombres, con el fin de apoderarse de Puerto Rico para convertirla en una colonia británica y atacar desde ella a todas las posesiones españolas de las Indias Occidentales.

Estos ataques pusieron en evidencia las deficiencias existentes en las primitivas defensas construidas en la capital, situación que obligó a los sucesivos gobernadores y capitanes generales de la isla, a construir nuevas obras defensivas y modificar las existentes durante el siglo XVII, como consecuencia de la evolución experimentada en la artillería y el estado ruinoso en el que se encontraban algunas fortificaciones tras los ataques británicos. El nuevo sistema defensivo construido durante esta centuria, tuvo que hacer frente a un ataque holandés protagonizado por Balduino Enrico en el año 1625, como consecuencia de las desavenencias ocurridas entre la Corona española y la holandesa, con motivo de la política internacional desarrollada por el conde duque de Olivares⁵. Tras sufrir este nuevo ataque, Felipe IV planteó la necesidad de reforzar de nuevo el sistema defensivo de la capital. El gobernador Enrique Enríquez de Sotomayor construyó el recinto amurallado de la plaza de San Juan entre 1635 y 1641, cuyas obras fueron continuadas por su sucesor en el cargo Iñigo de la Mota Sarmiento, quien fortificó el lado sur y este de la ciudad. Las medidas del recinto amurallado no fueron uniformes, aunque la mayoría de las cortinas tenían una altura de unos 7 metros y 6 metros de espesor. Fueron construidas con los mismos materiales empleados en las principales obras defensivas erigidas en la isla, es decir, mampostería, piedra caliza, arenisca, revestimiento de cal y arena, cuyos muros fueron reforzados con baterías de tiro y bastiones triangulares en los que se colocaron varias piezas de artillería, dando como resultado una muralla terraplenada reforzada con troneras y más de una docena de baluartes, siguiendo las máximas de la arquitectura militar abaluartada. La defensa

⁴ El tercer conde de Cumberland más conocido como Lord George Clifford, fue un oficial veterano que trabajó al servicio de la Corona británica. Nació en el castillo de Brougham (Westmorland) el 8 de agosto de 1558 y falleció en Londres en 1605.

[http://www.tudorplace.com.ar/Bios/GeorgeClifford\(3ECumberland\).htm](http://www.tudorplace.com.ar/Bios/GeorgeClifford(3ECumberland).htm) (última vez visto el 7/11/2016)

⁵ En 1622 comenzó la guerra de los Treinta Años, el 5 de junio de 1625 se produjo la toma de la plaza de Breda, la ciudad de Cádiz fue atacada en el mes de octubre de ese mismo año por tropas angloholandesas al mando de Lord Wimblendom. El objetivo de la Corona holandesa de hacerse con el poder del comercio marítimo de las Indias Occidentales, provocó algunos conflictos bélicos en los territorios españoles de Ultramar. Holanda trató de apoderarse del puerto de Brasil y atacó la isla de Puerto Rico. PÉREZ MARTÍNEZ, Aurelio: *Isla y pueblo: un enfoque histórico geográfico de Puerto Rico*. Cultural Puertorriqueña, Puerto Rico, 1979.

del recinto amurallado se completó con la apertura de tres puertas de acceso situadas en puntos estratégicos de la ciudad: San Juan en el lado occidental, San Justo al sur y Santiago en la cortina más oriental. En la parte superior de las puertas se construyó una capilla bajo la advocación del santo que las dio nombre, en las que se celebraron misas el día de su advocación y se colocó una inscripción en latín con textos procedentes del Antiguo Testamento.

Entre la caleta de San Juan y la fortaleza de Santa Catalina se abrió la puerta de San Juan, decorada con una imagen de San Juan Bautista y una inscripción en la que figura “Benedictus que venit in nomine Domine”, es decir, “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Fue la puerta más importante ya que por ella accedían todos los gobernadores y altos mandatarios que llegaban a la isla y es la única que se conserva en la actualidad. En la cortina situada entre los baluartes del Muelle y San Justo, se abrió la puerta de San Justo decorada con una pintura del santo que la dio nombre y una inscripción que decía “Dominus mihi adjutor qui non tiembo”, es decir, “el Señor es mi ayuda ¿a quién temeré?”. Mientras que la puerta de Santiago situada en el lado oriental de la ciudad, se decoró con una escultura ecuestre del santo que la dio nombre y otra inscripción en latín, “Nisi dominus custodierit civitatum frustra vigilat, qui custodit eam”, es decir, “Si el señor no guarda la ciudad, en vano vela quien la custodia”.

El recinto amurallado aparece representado por primera vez en un plano realizado por el ingeniero Luis Venegas Ossorio en 1678. Esta fuente gráfica fue enviada a la metrópoli acompañada de una descripción del sistema de defensas construido hasta el momento en la capital. Es muy poca la información que conocemos acerca de la vida personal y profesional de este ingeniero militar, excepto que trabajó en Extremadura desde el año 1651, fue nombrado teniente del castillo de Badajoz y más tarde fue ascendido a capitán de un tercio de infantería de las milicias de aquella provincia. En 1656 dirigió la construcción del castillo de San Felipe de Barajas en Cartagena de Indias, cuyas obras fueron ampliadas en 1698 por Juan de Herrera y Sotomayor. En 1667 Luis Venegas Ossorio solicitó el título de ingeniero mayor de la frontera de Extremadura, aunque no recibió el ascenso hasta el 8 de febrero de 1677, tras quedar vacante el empleo del capitán de caballería Manuel de Acuña con motivo de su fallecimiento⁶. En 1678 fue enviado a Cartagena de Indias y más tarde a Puerto Rico para informar al monarca del estado en el que se encontraba el sistema defensivo construido por la Corona

⁶ GUARDA, Gabriel: *La sociedad en Chile Austral antes de la colonización alemana 1645-1845*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, pág. 142 y CRUZ VILLALÓN, María: “Problemas en la ingeniería militar española en el siglo XVII. La plaza de Badajoz”, en *Revista NORBART*, nº XVI, 1996, pág. 203-212.

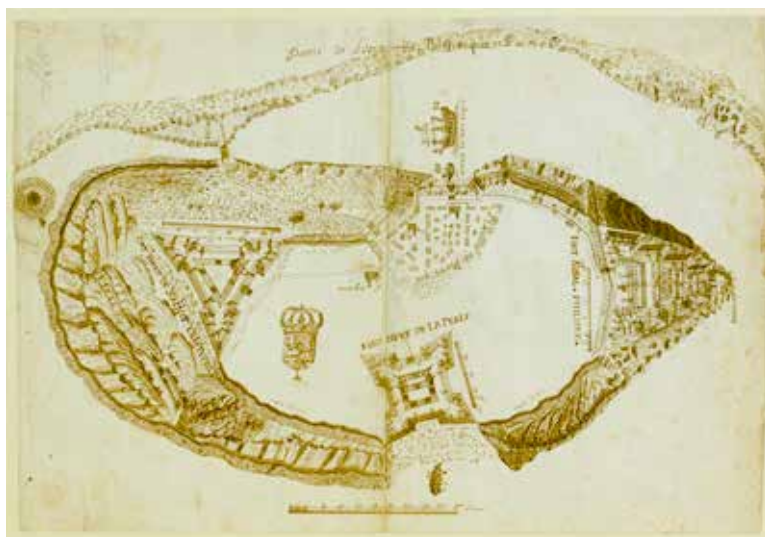
en las posesiones españolas de Ultramar. Algunos autores consideran que el plano levantado por el ingeniero es una fuente gráfica carente de proporción y escala y presenta varios errores en el litoral y los puntos de Bayamón, Cataño e isla de Cabras.



Figura 2. Archivo General de Indias, sig. MP-SANTO DOMINGO, 74. «Puerto Rico puesto en planta Por Don Luis Venegas Ossorio Teniente del Castillo della Ciudad de Badajoz Yngeniero maior dela frontera de Extremadura y Sargento Gl. de batalla: por Mag. visitador Gl. de las fortificaciones de tierra firme y Costas del mar del Sur el año del Señor de 1678 años»

Sin embargo, se trata de una fuente gráfica fundamental para conocer el estado en el que se encontraba el sistema de defensas construido en la plaza de San Juan a finales del siglo XVII. La ciudad estaba defendida por el castillo de San Felipe del Morro, fortificación que aparece representada de manera confusa puesto que no guarda ninguna similitud con la realidad; el castillo de San Cristóbal erigido a modo de reducto a mediados del siglo XVII para reforzar el frente de tierra de la ciudad, cuya defensa quedó fortalecida mediante la construcción de un semibaluarte, cuyos fuegos fueron dirigidos hacia el puerto y estaban protegidos por espaldones levantados en dirección al mar. El plano muestra además, que a finales del siglo XVII, el lado norte de la ciudad estaba todavía sin amurallar, ya que los técnicos cualificados enviados a la isla consideraron que los arrecifes de coral situados en el mar del Norte,

impedían un posible desembarco enemigo en este sector. Por tanto, el espacio comprendido entre los castillos de San Felipe del Morro y San Cristóbal sólo contaba con una fortificación, mencionada tan sólo de pasada por algunos autores como el fuerte, bastión, batería o revellín de La Perla. Se desconoce hasta el momento la fecha exacta de su construcción, ya que algunos expertos en la materia consideran que fue erigida en el siglo XVI mientras que otros la datan en el siglo siguiente⁷. Un plano fechado en 1670 localizado en el British Museum de Londres, muestra que el fuerte ya existía en ese momento. Aparece representado como una fortificación de planta cuadrada construida en torno a un patio central, cuya defensa estaba reforzada por cuatro baluartes defendidos por varias piezas de artillería, siguiendo el modelo de la arquitectura militar abaluartada. Además de la batería de La Perla, destacan el castillo de San Felipe del Morro y San Cristóbal, aunque ninguna de las defensas representadas en el plano responde con fidelidad a la realidad y por tanto, no podemos considerarlo una fuente gráfica importante para analizar la tipología de las primitivas defensas construidas en la ciudad.



**Figura 3. British Museum, sig. K. Top. 123.61.
«Plan de la Ville et Fortifications de Portorrique»**

⁷ HOSTOS, Adolfo: *Ciudad Murada* (1521-1898). Editorial Lex, La Habana, 1948; CASTRO ARROYO, María de los Ángeles: *Arquitectura y Urbanismo en San Juan de Puerto Rico (siglo XIX)*. Editorial Universitaria, San Juan de Puerto Rico, 1980; ZAPATERO, Juan Manuel: "Puerto Rico y sus castillos", en *Hogar y Pueblo*, Soria, 15 agosto 1982, pág. 8-9; DELGADO MERCADO, Osiris: *Historia General de las Artes Plásticas en Puerto Rico*. Editorial Corripio, San Juan de Puerto Rico, 1984; SEPÚLVEDA RIVERA, Aníbal: *San Juan. Historia ilustrada de su desarrollo urbano. 1508-1898*. Editorial Carimar, San Juan de Puerto Rico, 1989.

La historiadora puertorriqueña María de los Ángeles Castro dató la construcción de la batería de La Perla a mediados del siglo XVII y afirmó que Nicolás Fernández Correa, natural de las islas Canarias, cuyo lugar de nacimiento no está del todo claro, puesto que en su partida de bautismo consta que nació en la Orotava (Tenerife) mientras en una compulsa criminal figura Gran Canaria como su ciudad natal, fue el maestro de obras de esta fortificación hacia 1695, momento en el que fue enviado a Puerto Rico acompañado de un grupo de colonos para aumentar la población de la isla⁸.

Ninguno de los autores que mencionan esta fortificación se refieren a ella con la misma tipología arquitectónica, ya que suele aparecer citada como baluarte, bastión, batería, fuerte o revellín de La Perla. Si tenemos en cuenta que todas estas construcciones son obras defensivas exteriores, defendidas por artillería, cuya finalidad era proteger un lienzo de muralla o la cortina de un fuerte, cualquiera de estos términos podría ser utilizado para referirse a ella⁹.

Sin embargo, no es el único aspecto que llama la atención de esta fortificación puesto que la batería de La Perla es la única obra defensiva construida en Puerto Rico que no recibió el nombre de un Santo como era habitual en estos momentos, cuando la fe católica de la Monarquía Hispánica se reflejó en el topónimo de la mayoría de las defensas construidas en las posesiones españolas de Ultramar. Ninguno de los autores consultados hasta el momento, alude al porqué de su nombre, ni tampoco hemos podido encontrar la respuesta en las fuentes gráficas ni documentales localizadas en los archivos nacionales e internacionales consultados para este estudio.

Esta fortificación aparece mencionada en una descripción de la plaza de San Juan realizada por el ingeniero irlandés Tomás O'Daly, fechada el 30 de noviembre de 1763, localizada en el Archivo del Palacio Real de Madrid, desconocida hasta el momento¹⁰. El documento permite conocer las características de su tipología arquitectónica y el estado en el que se encontraba en ese momento la batería. O'Daly la describe como un fuerte erigido sobre una punta escarpada de difícil acceso, en una porción de

⁸ CASTRO ARROYO, María de los Ángeles: *Op. cit.* pág. 123.

⁹ Según la RAE un baluarte es una fortificación que sobresale en el encuentro de dos cortinas o lienzo de muralla y se compone de dos caras que forman un ángulo saliente, dos flancos que las unen al muro y una gola de entrada; un bastión es una obra de fortificación; una batería es una fortificación destinada a contener un número de piezas de artillería a cubierto; un fuerte es un recinto amurallado y un revellín es una obra exterior que cubre la cortina de un fuerte y la defiende.

¹⁰ Archivo del Palacio Real de Madrid., sig. II/2819, ff. 305 r – 328 v. «Descripción de la plaza de San Juan de Puerto Rico capital de la Isla de este nombre. por Tomás O'Daly. Año 1763».

terreno denominado Matadero situado a unos 585 metros del castillo de San Cristóbal. Fue construida en forma de baluarte cerrado por la gola mediante una sencilla muralla en forma de hornabeque, con parapetos a barbata y defendida por ocho cañones de bronce en muy mal estado de conservación, de los cuales, uno era del calibre de a 4, tres de a 6, uno de a 10, dos de a 12 y uno de a 13 y otros dos cañones de hierro del calibre de a 4 y 6 se encontraban en buen estado. Contaba con un cuerpo de guardia capaz de alojar hasta ocho soldados y un pequeño aljibe para abastecer de agua a la guarnición encargada de su defensa. Tomás O'Daly consideró que se trataba de una fortificación fundamental para la defensa de la costa norte de San Juan, puesto que la artillería emplazada en sus parapetos podría dificultar cualquier desembarco enemigo y obtener un fuego cruzado con la artillería emplazada en los castillos de San Felipe del Morro y San Cristóbal.

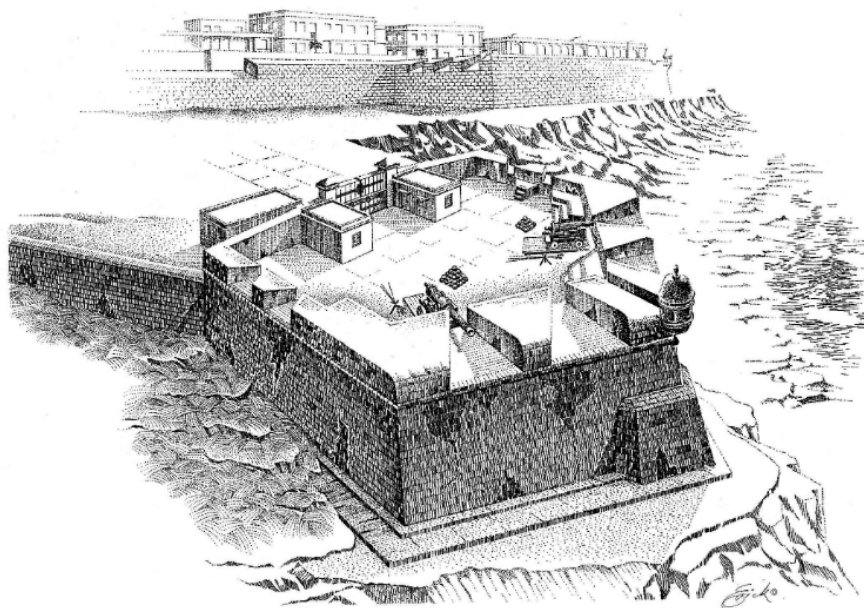


Figura 4. Bateria de La Perla representada por Erick Pérez en *San Juan de Puerto Rico: Permanencia en la memoria*, Academia Puertorriqueña de la Historia, San Juan, 2008

Tras la toma de Portobelo (Panamá) en 1739, el asedio a Cartagena de Indias, rechazado por el almirante español Blas de Lezo en 1741 y la toma de La Habana por las tropas británicas el 14 de agosto de 1762 al mando del almirante George Pocock y el conde de Albernale, como

consecuencia de la Guerra de los Sietes Años, cuya devolución costó a la Corona española la cesión de la Florida, Carlos III vio la imperiosa necesidad de reforzar y modernizar los sistemas defensivos construidos en todos los territorios de Ultramar. En relación con estas circunstancias, debemos destacar la figura del ingeniero Tomás O'Daly que durante su estancia en Puerto Rico, realizó varias obras de mejora y reparación en el sistema defensivo de San Juan para reforzar la defensa de la isla ante la posibilidad de sufrir un nuevo ataque¹¹. El informe elaborado por O'Daly el 30 de noviembre de 1763, permite constatar que el ingeniero reforzó la defensa de la batería de la Perla un año antes mediante la construcción de varios parapetos de tierra y fajina y construyó una trinchera cuya defensa quedó reforzada mediante la disposición de dientes de sierra en el espacio situado entre la batería de La Perla y el alto de San Sebastián, ya que su objetivo era cubrir la comunicación de la fortificación para facilitar la retirada de la tropa en caso de necesidad. Proyectó además, la construcción de un sistema de atrincheramientos cuya defensa quedaría reforzada con la excavación de un foso y la colocación de una estacada, pero según indica el documento, la falta de tiempo y recursos económicos impidieron que dichas obras pudieran ejecutarse.¹²

La batería de la Perla fue la única obra defensiva construida en el lado norte de San Juan hasta que en mayo de 1765, llegó a Puerto Rico el mariscal de campo Alejandro O'Reilly a bordo de la fragata de guerra *El Águila*, con el objetivo de informar al monarca del estado en el que se encontraba el

¹¹ Tomás O'Daly nació en el condado de Guatíavay (Irlanda) hacia el año 1730, fruto del matrimonio de Demetrio O'Daly y Juana Blake. El 9 de agosto de 1744 ingresó en el Regimiento de Ultonia con el grado de alférez, el 14 de marzo de 1747 fue ascendido a teniente y un año después participó en la defensa de la plaza de Génova. Se formó en la Academia de Matemáticas de Barcelona, el 4 de julio de 1751 fue ascendido a ingeniero extraordinario, el 12 de septiembre de 1756 a ingeniero ordinario, el 1 de octubre de ese mismo año a capitán, el 10 de febrero de 1761 a teniente coronel e ingeniero segundo y el 10 de mayo de 1773 a coronel. Su hoja de servicios militares confirma que participó en varias obras de ingeniería en la Península hasta que el 21 de junio de 1761 embarcó en Cádiz a bordo de la fragata Nuestra Señora de la Soledad con destino a Puerto Rico, donde trabajó como jefe de las Reales Obras de Fortificación de la plaza de San Juan hasta el 19 de enero de 1781 cuando falleció. A.G.M.S., 1º/O-97. «Expediente Matrimonial de O'Daly»; A.G.I., 5505, N. 1, R. 32. «Licencia real otorgada a O'Daly para viajar a Puerto Rico» y HINAREJOS MARTÍN, Nuria: «El ingeniero Tomás O'Daly en Puerto Rico», en *Actas del Congreso Internacional América: cultura visual y relaciones artísticas*. Granada, 2015, pág. 43-50.

¹² HINAREJOS MARTÍN, Nuria: «El ingeniero Tomás O'Daly en Puerto Rico», en *Actas del Congreso Internacional América: cultura visual y relaciones artísticas*. Universidad de Granada, Granada, 2015, pág. 43-50 y HINAREJOS MARTÍN, Nuria. «Estado de las defensas de San Juan de Puerto Rico en 1762. Informe y propuesta de Tomás O'Daly», III Simposio Internacional Jóvenes Investigadores del Barroco Iberoamericano "No hay más mundo que uno": globalización artística y cultural, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 13-15 marzo 2017, [en prensa].

sistema defensivo de la ciudad¹³. Durante los dos meses que permaneció en la isla, O'Reilly elaboró un informe detallado acerca de la situación política, económica y social en la que se encontraba la plaza. Situación que le obligó a plantear la necesidad de realizar ciertas mejoras económicas, propuso crear unas milicias disciplinadas al igual que hizo anteriormente en La Habana y elaboró un proyecto defensivo para reforzar la defensa de San Juan y convertir la capital en una plaza inexpugnable. O'Reilly propuso unir los castillos de San Felipe del Morro y San Cristóbal, mediante la construcción de una cortina terraplenada reforzada con varios baluartes, para evitar un posible desembarco en el mar del Norte. Este proyecto fue acompañado de una carta náutica levantada por Manuel Miguel de León, teniente de navío de la Real Armada y varios planos realizados por Tomás O'Daly, quien se convirtió en el ingeniero jefe de las Reales Obras de Fortificación de la ciudad desde el 1 de enero de 1766 hasta su fallecimiento el 19 de enero de 1781. Los planos realizados por este ingeniero irlandés muestran un lienzo de muralla defendido por los baluartes de San Sebastián, Santo Tomás, las Ánimas, Santo Domingo, Santa Rosa y San Antonio, cuya construcción fue realizada por su sucesor en el cargo, el ingeniero español Juan Francisco

¹³ Alejandro O'Reilly nació en Baltrasna, condado de Meath, situado a unos 50 kilómetros de Dublín. Fue hijo del mariscal de Moylohu, Tomás O'Reilly y Rosa Macdowel, natural de Moncagh. Fue bautizado el 24 de octubre de 1723 en el seno de una familia católica partidaria de la dinastía de los Estuardo. En 1734 ingresó en el Regimiento de Hibernia con el que participó en varias campañas militares y en 1747 solicitó permiso a Fernando VI para ingresar en el ejército austriaco al mando del mariscal Broglie, con el objetivo de conocer y analizar las tácticas militares empleadas en Prusia y adaptarlas al ejército español. Participó en la Guerra de los Siete Años hasta que en 1762 fue enviado a Cuba junto al conde de Ricla, para modernizar el sistema defensivo de La Habana y organizar unas milicias disciplinadas, labor por la que fue nombrado caballero de la Real Orden de Alcántara. Permaneció en Cuba durante dos años hasta que el 24 de septiembre de 1764 fue destinado a Puerto Rico. Desembarcó en la ciudad de San Juan el 8 de abril de 1765 a bordo de la fragata de guerra *El Águila*, dirigida por Miguel Basabe, acompañado de tres sargentos mayores, ocho ayudantes y un teniente, que trabajaron con él en Cuba. Permaneció en la isla hasta el 24 de junio de ese mismo año, por lo que tan sólo permaneció en Puerto Rico durante un par de meses. A.H.N., OM-EXPEDIENTILLOS, N. 14594. «Alejandro O'Reilly»; A.N.M., Correspondencia de Gobernadores, Vol. 13 (Consultado en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Sección de Transcripciones, Archivo General de la Nación de México, n° 36 y 265). «Don Alejandro O'Reilly en Comisión para Puerto Rico»; A.G.I., SANTO DOMINGO, 2395. «Comisión a Alejandro O'Reilly para visita a Puerto Rico»; A.G.I., SANTO DOMINGO, 2501. «Fortificaciones, pertrechos de guerra y situados de tropa»; O'REILLY, Alejandro: «Memoria de Alexandro O'Reilly a S.M. sobre la isla de Puerto Rico. 1765», en COLL Y TOSTE, Cayetano: *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, 1921, t. VIII, pág. 108-130; TORRES REYES, Ricardo: «El mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan. 1765-1777», en *Revista Historia*, n° 1, 1954, t. IV, pág. 3-37; TORRES RAMÍREZ, Bibiano: «Alejandro O'Reilly en Cuba», en *Anuario de Estudios Americanos*, 24, 1967, pág. 1357-1388 y TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *Alejandro O'Reilly en las Indias*. Sevilla, 1969.

Mestre¹⁴. El fuerte de La Perla quedó en ese momento situado delante de la cortina que unía los baluartes de Santo Tomás y Las Ánimas.



**Figura 5. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, sig. PRI-15/7
«PLANO QUE MANIFIESTA LA SITUACION DE LA PLAZA DE SN. JUAN
DE PUERTO RICO, Y FORTIFICACIONES EN SU ACTUAL ESTADO,
CON EL DE SU POBLACN.»**

El historiador y militar español Juan Manuel Zapatero, afirmó que la batería de La Perla fue infravalorada en el proyecto defensivo de Alejandro O'Reilly, perdiendo entonces su importancia estratégica, táctica

¹⁴ Juan Francisco Mestre nació en Alburquerque (Extremadura) hacia el año 1732, fruto del matrimonio del teniente del Regimiento de Mallorca, Quirce Mestre y Ana Rodríguez Carrasco. Ingresó en el Regimiento de su padre el 1 de diciembre de 1749 y el 8 de mayo de 1753 fue ascendido a alférez. Estudió en la Academia de Matemáticas de Barcelona y en enero de 1757 fue nombrado ingeniero delineador. Trabajó como ingeniero ayudante en Cartagena (Murcia), labor por la que fue ascendido a teniente e ingeniero extraordinario (22 de julio de 1760) y capitán e ingeniero ordinario (12 de julio de 1765). Durante su estancia en Puerto Rico fue ascendido en varias ocasiones: teniente coronel (6 de julio de 1776), ingeniero segundo (25 de enero de 1778), coronel e ingeniero jefe (18 de julio de 1778), ingeniero director (26 de noviembre de 1793) y dos años después de regresar a la Península fue nombrado brigadier (4 de septiembre de 1795). A.G.S., SGU, LEG. 3793, C. 2, f. 69; SGU, LEG. 5837, C. 1, f. 37; SGU, LEG. 5837, C. 2, f. 26; SGU, LEG. 5837, C. 4, f. 18; SGU, LEG. 3794, C. 1, f. 6 y SGU, LEG. 5837, C. 5, f. 13. «Hoja de Servicios Militares de Juan Francisco Mestre»; A.G.M.S. 1º/M-3057. «Expediente Matrimonial de Juan Francisco Mestre»; A.G.I., SANTO DOMINGO, 2304 y 2308. «Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores»; A.G.I., SANTO DOMINGO, 2510. «Fortificaciones, pertrechos de guerra y situados de tropa»; A.G.S., SGU, LEG. 1239, 30. «Reemplazo y empleos de varios ingenieros» y HINAREJOS MARTIN, Nuria: «La intervención del ingeniero Juan Francisco Mestre en el sistema de defensas de San Juan de Puerto Rico», en *Iberoamérica en perspectiva artística. Transferencias culturales y devocionales*. Castelló de la Plana, 2016, pág. 57-72.

y defensiva que provocaron la ruina y destrucción de su fábrica¹⁵. Sin embargo, varios documentos relativos a las obras de mejora realizadas en la isla durante esta centuria, permiten constatar que Tomás O'Daly y los ingenieros que lo sucedieron en el cargo, enviados a Puerto Rico para reforzar el sistema defensivo de San Juan, consideraron que La Perla era una fortificación de gran valor táctico y estratégico como consecuencia del lugar elegido para su emplazamiento y el fuego cruzado resultante de las piezas de artillería colocadas en ella y en los baluartes cercanos a la misma, ya que estos dificultarían un posible desembarco enemigo. Un documento fechado el 7 de octubre de 1777, localizado en el Archivo General de Indias desconocido hasta el momento, permite conocer las nuevas obras de mejora realizadas en el lado norte de la ciudad, centradas en la construcción de una cortina de 107 metros de largo, situada en el espacio comprendido entre el alto de San Sebastián y el fuerte de La Perla. Se propuso además, construir la batería de Santa Bárbara a los pies del alto del mismo nombre para reforzar la defensa de este sector de la ciudad y evitar un posible desembarco en la costa. Este documento es fundamental para conocer las reparaciones y obras de mejora realizadas por O'Daly, con el objetivo de aumentar las piezas de artillería emplazadas en esta fortificación¹⁶.

Otra fuente documental localizada en el mismo archivo, afirma que el 29 de enero de 1778 se construyeron nuevas obras defensivas y se realizaron varias reparaciones en este sector, aunque desconocemos en qué consistieron dichas obras puesto que no aparecen mencionadas en el documento. El 6 de mayo de 1778 Tomás O'Daly y el gobernador y capitán general de la isla José Dufresne, informaron al monarca acerca de la conclusión de las cortinas proyectadas en el lado norte de la plaza, así como las nuevas obras realizadas en la batería de La Perla, como consecuencia del mal estado de conservación en el que se encontraba. Tomás O'Daly aumentó la altura de los parapetos construidos a barbeta para aumentar la capacidad de sus flancos y defender cada uno de ellos con cuatro piezas de artillería. El parapeto más cercano al mar fue construido a prueba de bombas, para evitar que los fuegos enemigos pudieran ocasionar el desplome de la batería. La defensa de esta fortificación quedó reforzada mediante la construcción de un cuerpo de guardia destinado a un oficial y otro para los soldados, un pequeño repuesto de municiones, una rampa que facilitaba

¹⁵ ZAPATERO, Juan Manuel: *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid, 1990, pág. 348.

¹⁶ Archivo General de Indias, sig. SANTO_DOMINGO, 2510. «Fortificaciones, pertrechos de guerra y situados de tropa».

el acceso al fuerte protegida por un rastrillo y un camino cubierto para facilitar la retirada de la tropa hacia el baluarte de Santo Tomás en caso de necesidad. Estas nuevas obras de mejora quedaron concluidas el 12 de septiembre de 1778, momento en el que se realizaron varias intervenciones en la cortina norte de la ciudad, con el fin de reparar varias grietas aparecidas en sus parapetos¹⁷.

Un plano localizado en el Archivo General Militar de Madrid, cuya autoría y fecha desconocemos, aunque es posible pensar que se trate de una fuente gráfica de finales del siglo XVIII, puesto que aparecen representadas todas las defensas y obras de mejora propuestas en el proyecto defensivo de Alejandro O'Reilly, permite conocer el estado en el que se encontraba el sistema de defensas de San Juan. Esta fuente gráfica es fundamental para conocer las fortificaciones construidas en el lado norte de la ciudad y el estado adelantado en el que quedó la batería de La Perla tras las nuevas obras realizadas en este sector.



Figura 6. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, sig. PRI-15/8.
«Plano de la Plaza de Sn. Juan de Puerto Rico y del terreno comprendido desde esta al Puente de Sn. Antonio, en que se manifiestan sus fortificaciones, y las Obras Provisionales executadas durante la Guerra»

Otro plano realizado por Juan Francisco Mestre, ingeniero jefe de las Reales Obras de Fortificación de la ciudad, permite constatar que en las inmediaciones de la batería de La Perla se construyó un matadero siguiendo las órdenes de la Corona española, que obligaban a que las reses fueran sacrificadas en un edificio construido en ladrillo u hormigón, situado a las

¹⁷ Archivo General de Indias, sig. SANTO_DOMINGO, 2510. *Op. cit.*

afueras de la ciudad a sotavento de la población o en un área cercano a una corriente de agua y en declive, para facilitar la limpieza del lugar¹⁸.



Figura 7. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, sig. PRI-24/13.
«Plano que manifiesta el recinto de la Plaza fortificado en la Costa del Norte
que comprende el espacio que media entre el Fuerte de Sn. Christoval y el Castillo
de Sn. Phelipe del Morro segun se demuestra»

Los ingenieros militares enviados por la Corona española a la isla de Puerto Rico durante el siglo XIX, con el fin de construir nuevas obras defensivas y reparar las existentes, propusieron varias obras de mejora en la batería de La Perla. El 7 de febrero de 1848 se proyectó la construcción de una caballeriza para establecer en ella el ganado de una batería de Montaña situada a unos diez kilómetros de la capital¹⁹. Fue proyectada a modo de cobertizo de pequeñas dimensiones, sobre estacadas de poco más de un metro de altura sin forrar, para evitar que pudiera convertirse en un obstáculo para la defensa del fuerte. Una vez concluidas las obras de esta construcción, se propuso derribar un pequeño tinglando situado en la gola, con el fin de volar la caballeriza en caso de necesidad. El 27 de enero de 1855 el ingeniero español Juan Manuel Lombera²⁰ propuso

¹⁸ LEÓN PAGÁN, Yamira: *Reconstrucción de la historia y lucha de la comunidad de La Perla*. Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Humanidades, 1995, pág. 67

¹⁹ Archivo General Militar de Madrid, Archidoc, sig. 5613.6. «Obras de fortificación en la batería de La Perla de San Juan de Puerto Rico».

²⁰ Juan Manuel Lombera trabajó al servicio de la Corona española durante la primera mitad del siglo XIX. Nació el 17 de junio de 1818 en la villa de Limpias (Santander) e ingresó en el ejército con el grado de cadete de infantería el 25 de junio de 1834. Fue enviado a Puerto Rico mediante una Real Orden fechada el 16 de marzo de 1846. Desembarcó en la ciudad de San Juan el 21 de noviembre de ese mismo año, para encargarse de la Comandancia de ingenieros de la plaza. Durante su estancia en la isla proyectó la construcción de un acueducto y realizó varias obras de mejora en el sistema defensivo de la ciudad. Para conocer más información acerca de la vida personal y profesional de este ingeniero militar, véase HINAREJOS MARTÍN, Nuria. «Aportaciones a la ingeniería militar del siglo XIX: la obra de Juan Manuel Lombera y Rivero (1818 – post. 1875)», en *Actas de las Segundas Jornadas de Historia, Arquitectura y Construcción Fortificada*, Fundación Cárdenas, Madrid, 2016, pág. 325-342.

construir varias explanadas para reforzar la defensa de esta fortificación mediante la colocación de seis nuevas piezas de artillería de 80 cm, cuyo coste estimó en 580 pesos²¹.

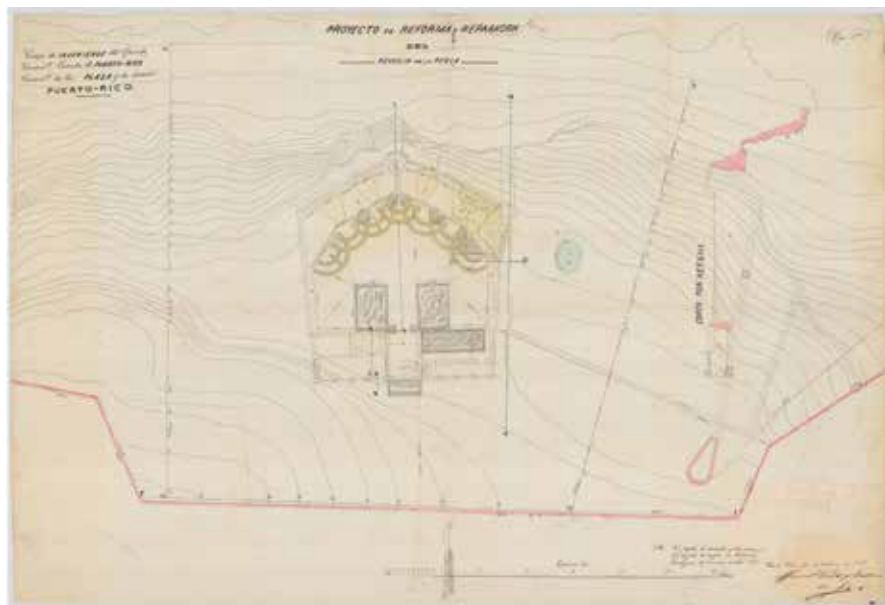
Un informe elaborado por Manuel Walls y Bertrán de Lis, fechado el 25 de febrero de 1865, localizado en el Archivo General Militar de Madrid desconocido hasta el momento²², permite conocer el estado ruinoso en el que se encontraba el fuerte de la Perla y las propuestas realizadas por el ingeniero con el fin de renovar su fábrica, al considerar que se trataba de una fortificación de vital importancia para la defensa de la ciudad²³. El proyecto de Manuel Walls permite constatar que los parapetos del flanco derecho del fuerte presentaban una grieta vertical, que provocó el desprendimiento de la mampostería, amenazando con derrumbarse en su totalidad como consecuencia de las aguas estancadas en el espacio comprendido entre la batería de La Perla y la ciudad, tras las fuertes lluvias sufridas en la isla. Estas aguas debían llegar al mar a través de una alcantarilla construida en las inmediaciones del fuerte, pero según informa el ingeniero se encontraba prácticamente arruinada en algunos puntos y cegada en otros, por lo que el desagüe provocó que el agua quedara estancada, socavando

²¹ De los 580 pesos, 70 serían destinados a la adquisición de mampostería de los cimientos de la rampa proyectada con parapetos de poco más de un metro de altura; 8 pesos para el relleno de los parapetos; 42 para la excavación y colocación de las curvas y pinzotes; 67 para el revocado extraído de los parapetos, 200 para la adquisición de 35 m² de hormigón necesarias para mejorar el estado en el que se encontraban los desagües del fuerte; 84 pesos para la adquisición de 49 m³ a sardinel destinado a la sujeción de las curvas y explanadas; 84 pesos para la compra de siete curvas de aproximadamente 2,5 metros de largo y 35 para la adquisición de siete maderas de 0,30 cm de escuadra y 2 metros de largo cada una, dispuestas en las explanadas delanteras. Cantidad total a la que habría que sumar 20 pesos más para herramientas y posibles gastos imprevistos. Archivo General Militar de Madrid, Archidoc, sig. 5614.1. «Obras realizadas en el castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico».

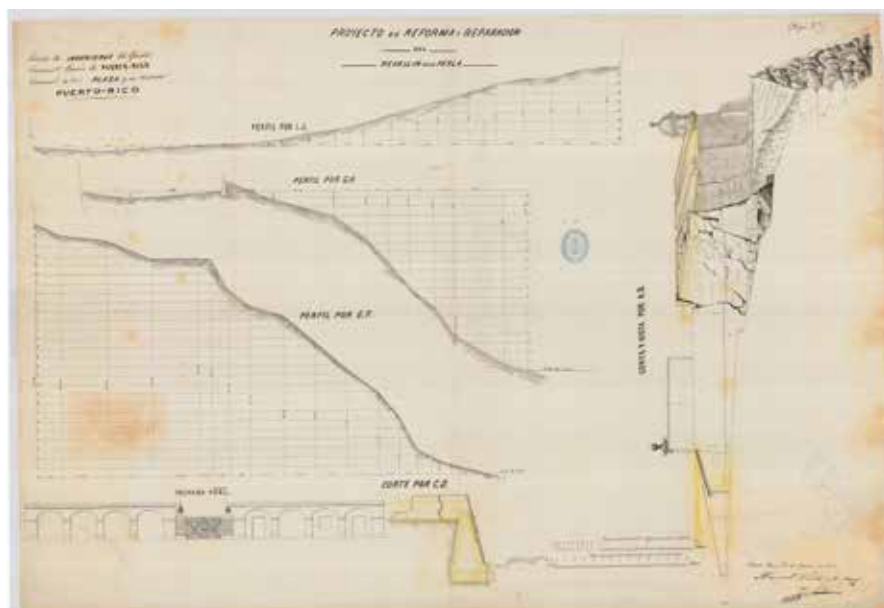
²² Manuel Walls y Bertrán de Lis nació el 25 de septiembre de 1830 en la ciudad de Valencia. Ingresó en el ejército español el 1 de septiembre de 1849, tras aprobar el examen de ingreso en la Academia. Fue enviado a Puerto Rico el 12 de mayo de 1859 y desembarcó en la ciudad de San Juan el 26 de junio de ese mismo año para encargarse de la comandancia de ingenieros de la plaza. Permaneció en la isla durante un periodo de diez años, un mes y catorce días, durante los cuales realizó numerosas obras de mejora en el sistema defensivo de la ciudad. Proyectó la construcción de varios cuarteles en ciudades costeras próximas a la capital, para reforzar la defensa marítima de los principales puertos comerciales de Puerto Rico y evitar posibles desembarcos y dirigió la construcción de varias Obras Públicas. Para más información acerca de este ingeniero militar, véase: HINAREJOS MARTÍN, Nuria: “Manuel María Walls y Bertrán de Lis (Valencia, 25 de septiembre de 1830 – 30 agosto de 1898), ingeniero militar al servicio de la corona española”, en *Actas del II Seminario Internacional de la Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid*, 18-20 octubre 2016, [en prensa].

²³ Archivo General Militar de Madrid. Archidoc, sig. 5613.6. «Obras de fortificación en la batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico».

los cimientos del fuerte. El documento muestra además, que el baluarte de Santo Tomás estaba flanqueado en su lado izquierdo por un basurero y una escombrera, que provocaron la aparición de un socavón en diciembre de 1862, como consecuencia del emplazamiento elegido para la construcción de La Perla, y la aparición de varias grietas en los parapetos del fuerte. Situación que obligó al comandante de ingenieros a informar de la necesidad de recalzar los cimientos de su fábrica para evitar su derrumbe. Walls consideró que los desperfectos ocasionados en ambas fortificaciones fueron motivados por el mal estado de conservación en el que se encontraba la alcantarilla mencionada, situación que le llevó a proyectar una nueva de mayores dimensiones. Una vez concluidas las obras de mejora del espacio comprendido entre la batería de La Perla y el baluarte de Santo Tomás, elaboró un nuevo proyecto defensivo para el fuerte de La Perla que acompañó de varios planos en los que aparece representada la planta, alzado y perfil de esta fortificación y un presupuesto valorado en 18.000 pesos. Estos planos son una fuente gráfica fundamental para conocer el estado en el que se encontraba la batería en estos momentos y las características arquitectónicas empleadas en su construcción.



**Figura 8. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, sig. PRI-22/5.
«Proyecto de reforma y reparación del revellin de la Perla»**



**Figura 9. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca, sig. PRI-22/4.
«Proyecto de reforma y reparación del revellín de la Perla»**

Manuel Walls planteó la necesidad de derribar la parte de la escarpa situada entre las grietas aparecidas en los parapetos, para aumentar la solidez de su fábrica. Propuso además, profundizar la caja de cimientos hasta llegar al terreno no afectado por las aguas estancadas en las inmediaciones del fuerte, con el fin de evitar que las nuevas corrientes afectaran una vez más a los cimientos de su fábrica. También propuso modificar los parapetos del fuerte, ya que al ser una batería de costa todos sus fuegos debían estar dirigidos hacia el mar para evitar posibles desembarcos en este sector de la ciudad. Para ello, Walls proyectó la construcción de parapetos a barbeta defendidos por artillería de grueso calibre, dando como resultado un campo de tiro mucho más amplio; propuso cubrir los huecos de las cañoneras y derribar la primitiva garita erigida en el ángulo saliente de la batería, para achaflanarla y colocar sobre ella una pieza de artillería en la capital del revellín, cuyas obras convertirían la batería de La Perla en una fortificación defendida por siete piezas de artillería.

Los planos realizados por el ingeniero valenciano muestran que La Perla contaba con dos estancias representadas en color azul, que se encontraban en muy mal estado de conservación, ya que según muestra el informe elaborado por Walls varios de sus flancos estaban a punto de derrumbarse

y las vigas de madera empleadas en la construcción de su cubierta se encontraban podridas en su mayoría y carcomidas por una plaga de comején. Situación que obligó a Walls a proponer la necesidad de derribarlas y reedificar dichas estancias a ambos lados de la rampa de acceso al fuerte adosadas al muro de la gola, al considerar que no fueron construidas en el emplazamiento adecuado para este tipo de edificaciones. En el lado derecho proyectó una estancia destinada a cuerpo de guardia, cuya defensa quedaría reforzada mediante la colocación de dos piezas de artillería de grueso calibre y en el lado izquierdo un repuesto de municiones a prueba de bombas. Frente a ambas construcciones diseñó una galería cubierta para facilitar la ventilación e iluminación de ambas estancias, un escusado y un aljibe.

Tras analizar de manera detallada el proyecto defensivo elaborado por Manuel Walls, la Junta Superior Facultativa de Fortificaciones consideró que el informe elaborado por el ingeniero no era suficiente para valorar la necesidad de realizar las nuevas obras de restauración propuestas para esta fortificación. Situación que obligó al ingeniero a elaborar nuevos perfiles y una descripción detallada acerca de la naturaleza, disposición y estado en el que se encontraba el emplazamiento en el que fue levantada la batería a mediados del siglo XVII. Una vez analizado el nuevo informe y conocer la opinión del gobernador y capitán general de la isla, la Junta Superior Facultativa de Fortificaciones aprobó la realización de las nuevas obras de mejora propuestas por Walls, pese a que la opinión de todos los miembros no fue unánime. El vocal Joaquín de Baranquer mostró su total desacuerdo, al considerar que se trataba de una obra defensiva totalmente nula puesto que carecía de importancia para la defensa de la ciudad y por tanto, la defensa de este sector podría reforzarse con la colocación de nuevas piezas de artillería en los fuertes cercanos a la batería de La Perla.²⁴

CONCLUSIONES

El fuerte o batería de La Perla ha sido la fortificación menos analizada del sistema de defensas construido en la ciudad de San Juan, desde su fundación a mediados del siglo XVI. Esta fortificación ha sido mencionada tan sólo de pasada por algunos de los expertos que analizaron las defensas de la ciudad, pero ninguno de ellos aportó una información detallada acerca de la fecha de su construcción o las características empleadas en su modelo arquitectónico. Sin embargo, la documentación localizada en varios

²⁴ Archivo General Militar de Madrid. Archidoc, sig. 5613.6. «*Obras de fortificación en la batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico*».

archivos nacionales e internacionales, nos ha permitido datar su construcción a mediados del siglo XVII y no en el XVI como afirmaron algunos autores. Además las fuentes gráficas analizadas, han sido fundamentales para conocer las características arquitectónicas empleadas en esta construcción, así como las obras de mejora y reparación realizadas en ella durante los siglos posteriores, como consecuencia de la aparición de los cañones de ánima rayada y evolución experimentada en la artillería, las novedades táctico estratégicas surgidas en el arte militar debido a la aparición de la fortificación moderna y el estado ruinoso en el que se encontraba a mediados del siglo XIX. Sin embargo no hemos podido localizar hasta el momento, ninguna fuente documental que justifique el motivo de su topónimo, que la diferencia del resto de las defensas construidas en la ciudad. Aunque es importante destacar que el fuerte de La Perla, dio nombre al barrio fundado a mediados del siglo XIX en las inmediaciones del matadero, actualmente convertido en Centro de Servicios Múltiples, y el fuerte analizado, poblado en su mayoría por puertorriqueños de escasos recursos económicos que se trasladaron a la ciudad en busca de trabajo y mejores condiciones de vida como consecuencia del éxodo rural.

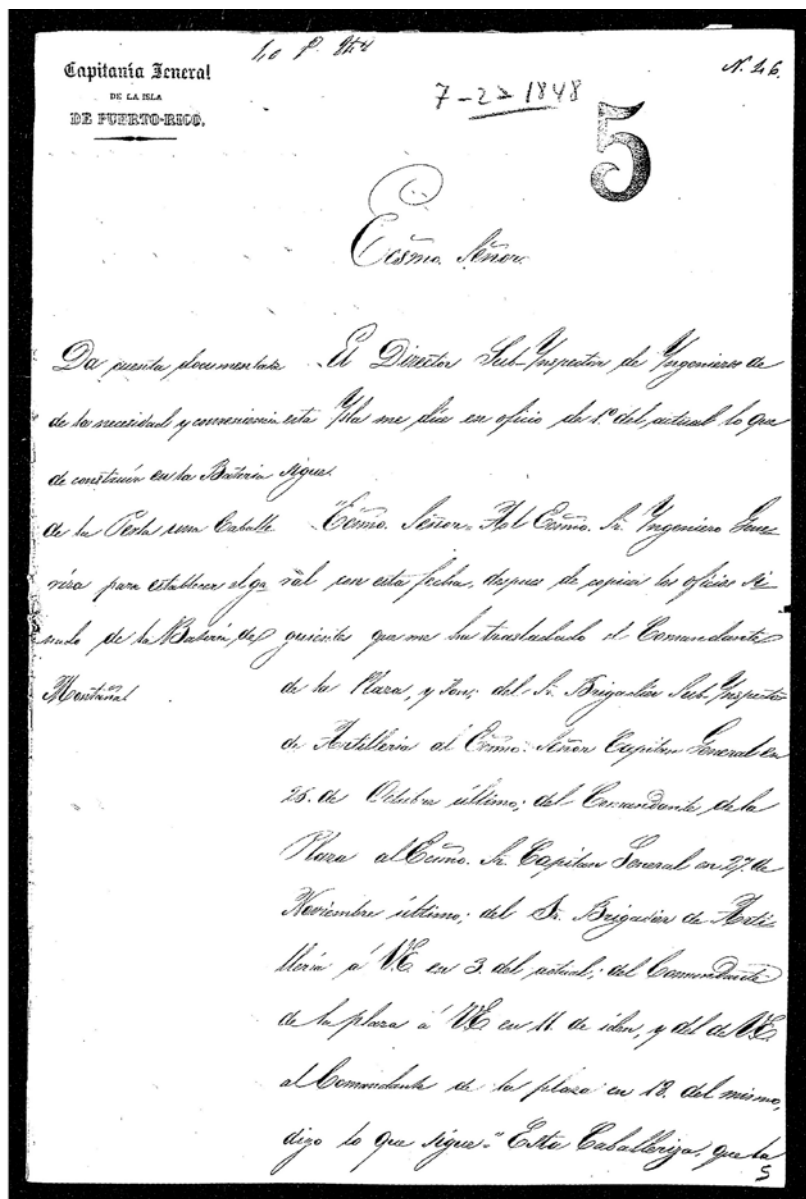
BIBLIOGRAFÍA

- BRAU, Salvador: *Historia de Puerto Rico*. Editorial Vosgos, Barcelona, 1978
- CASTRO ARROYO, María de los Ángeles: *Arquitectura y Urbanismo en San Juan de Puerto Rico (siglo XIX)*. Editorial Universitaria, San Juan de Puerto Rico, 1980.
- CRUZ VILLALÓN, María: “Problemas en la ingeniería militar española en el siglo XVII. La plaza de Badajoz”, en *Revista NORBA-ARTE*, nº XVI, 1996, pág. 203-212.
- DELGADO MERCADO, Osiris: *Historia General de las Artes Plásticas en Puerto Rico*. Editorial Corripio, San Juan de Puerto Rico, 1994.
- GUARDA, Gabriel: *La sociedad en Chile Austral antes de la colonización alemana 1645-1845*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979
- HINAREJOS MARTÍN, Nuria: “El ingeniero Tomás O’Daly en Puerto Rico”, *Actas del Congreso Internacional América: cultura visual y relaciones artísticas*. Universidad de Granada, Granada, 2015, pág. 43-50.
- : “La intervención del ingeniero Juan Francisco Mestre en el sistema de defensas de San Juan de Puerto Rico”, en *Iberoamérica en perspectiva artística. Transferencias culturales y devocionales*. Castelló de la Plana, 2016, pág. 57-72.
- : “Aportaciones a la ingeniería militar del siglo XIX: la obra de Juan Manuel Lombera y Rivero (1818 – post. 1875)”, *Actas de las Segundas Jornadas de Historia, Arquitectura y Construcción Fortificada*, Fundación Cárdenas, Madrid, 2016, pág. 325-342.
- : “Manuel María Walls y Bertrán de Lis (Valencia, 25 de septiembre de 1830 – 30 agosto de 1898), ingeniero militar al servicio de la corona española”, en *Actas del II Seminario Internacional de la Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 18-20 octubre 2016, [en prensa]
- : “Estado de las defensas de San Juan de Puerto Rico en 1762. Informe y propuesta de Tomás O’Daly”, *III Simposio Internacional Jóvenes Investigadores del Barroco Iberoamericano “No hay más mundo que uno”: globalización artística y cultural*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 13-15 marzo 2017, [en prensa].
- HOSTOS, Adolfo: *Ciudad Murada (1521-1898)*. Editorial Lex, La Habana, 1948
- KELSEY, H: *Sir Francis Drake el pirata de la reina*. Editorial Ariel, Barcelona, 2002.

- LEÓN PAGÁN, Yamira: *Reconstrucción de la historia y lucha de la comunidad de La Perla*. Tesis Doctoral de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan, 1995
- O'REILLY, Alejandro: "Memoria de Alexandro O'Reilly a S.M. sobre la isla de Puerto Rico. 1765", en COLL Y TOSTE, Cayetano: *Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan, 1921, t. VIII, pág. 108-130.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Aurelio: *Isla y pueblo: un enfoque histórico geográfico de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto Rico, 1979.
- REAL, Cristóbal: *El corsario Drake y el Imperio Español*. Editorial Nacional, Madrid, 1942
- RODRÍGUEZ-SOLÍS, Enrique: *¡Que viene el Drake!*. Editorial La Última Moda, Madrid, 1898
- SANTANA, Arturo y TORRECH, Rafael: *Atlas de historia de Puerto Rico. Desde sus orígenes hasta finales del siglo XIX*. Editorial Cordillera, San Juan de Puerto Rico, 2006 (1ª edición 1988)
- SEPÚLVEDA RIVERA, Aníbal: *San Juan. Historia ilustrada de su desarrollo urbano. 1508-1898*. Editorial Carimar, San Juan de Puerto Rico, 1989
- TORRES REYES, Ricardo: "El mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan. 1765-1777", en *Revista Historia*, nº 1, 1954, t. IV, pág. 3-37.
- : "Alejandro O'Reilly en Cuba", en *Anuario de Estudios Americanos*, 24, 1967, pág. 1357-1388.
- : *Alejandro O'Reilly en las Indias*. Sevilla, 1969.
- VEGA, Lope de: *La dragontea*. Imprenta Antonio de Sancho, 1774
- ZAPATERO, Juan Manuel: "Puerto Rico y sus castillos", en *Hogar y Pueblo*, Soria, 15 agosto 1982, pp. 8-9.
- : *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid, 1990

ANEXOS

Anexo 1. Documento sobre la conveniencia de construir una caballeriza en la Batería de la Perla para establecer el ganado de la batería de Montaña. Archivo General Militar de Madrid, Archidoc, sig. 5613.6, «Obras de fortificación en la batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico».



5613.6 \ 6

con el propio plan."

Digno el honor de trasladarle a V. E. las
diferentes Copias, bajo los números 1, 2, 3, 4 y 5,
de los oficios, a que se refiere el antecedente, para
su debida consideración; y de manifestarle, al propio
típo, que la construcción del castrojo no ocasiona la
perjudicial bajo ningún concepto a la defensa de la
Isla, y de suma utilidad para el servicio por
que así podrá situarse en esta granada de la
Batería de montaña, que hasta ahora ha sido
necesario tener en el campo, a dos leguas de la
Capital por falta de local en ella. Luego
pueda a V. E. a su vez elevarle al Excmo. conde
de S. Mateo, Piquero y D. J. y obtener su debida
aprobación.

Digno a V. E. me. Pl. Rico. V. la. Isla de P.R.

Excmo. Sr. Secretario de la
de y del Dept. de la Guerra

Excmo. Sr.

El V. E. al Rey

la plaza que corre por de-
tras del mencionado rebello
de una manera tal que pue-
da montar Artillería a me-
nos de bracos grandes y contien-
derentes, en vista tambien
de las sucesivas circunstan-
cias que concurren en el mu-
plazamiento de dicha obra
cuyo fuego sea de modo la
mayor eficacia sin jamas al-
jar a los buques menores
de la costa sorte como pa-
ra impedir o dificultar al
menor la entrada de aque-
llos en el puerto y conde-
nando por ultimo que tanto
los datos que tratándose pre-
sente para informar reu-

49

de este asunto como la ins-
pección hecha del proyecto
dado a conocer que la Coman-
dancia de Ingenieros de Puerto
Rico ha examinado deteni-
damente la cuestión sobre
los diferentes puntos de vista
que pueden ser examinada
y que se halla muy funda-
da por lo tanto la proposi-
ta que fuertemente apoyada
por el Capitán General de
dicha Isla motivo este infor-
me continuo la separación
fuente y por su parte
toda conforme con este pare-
cer que salvo el mas acor-
tado de V.E. pudiera pro-
ponerse a S.M. la aprobación

46

cion del proyecto de que se
trata en curso de m. pre-
sente importante dia
y ocho mil pesos por hallar
se este bien formado y ar-
monia con la obra que se
pretende llevar a cabo.

Restame unicamente
hacer presente a V. E. que
la opinion de la Junta ma-
cal de este asunto se ha sido
unanimemente habiendo dismi-
do uno de los vocales que ha-
presentado en voto particu-
lar porgeriendo se amplie
el expediente antes de dictar
una resolucion definitiva
fundada en los motivos si-
guientes.

Primo
47

Direction General
 INGENIEROS
 DEL
 EJERCITO

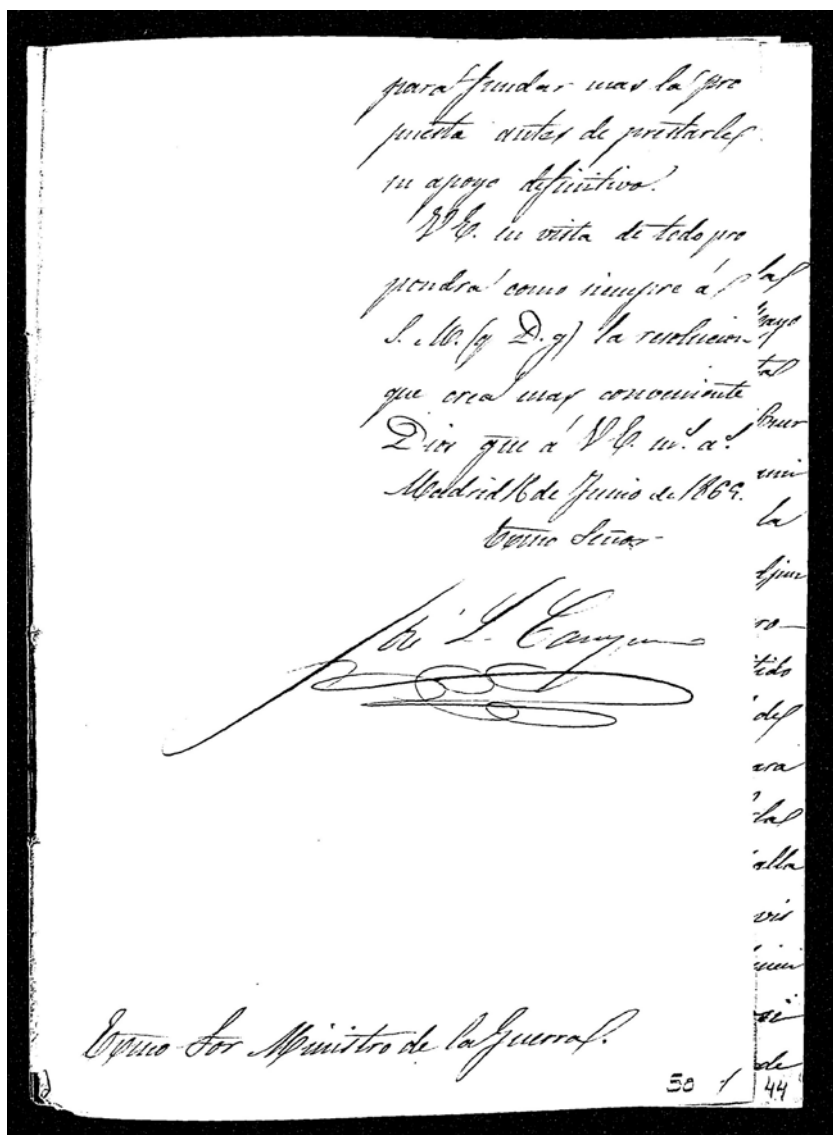
Número

no que atendido el gran alcance de la artillería actual parece podrían obtener los efectos que ha de proporcionar el swellin de la Pólvora armando de Artillería los baluartes y cortina del recinto que corre por detrás de esta obra.

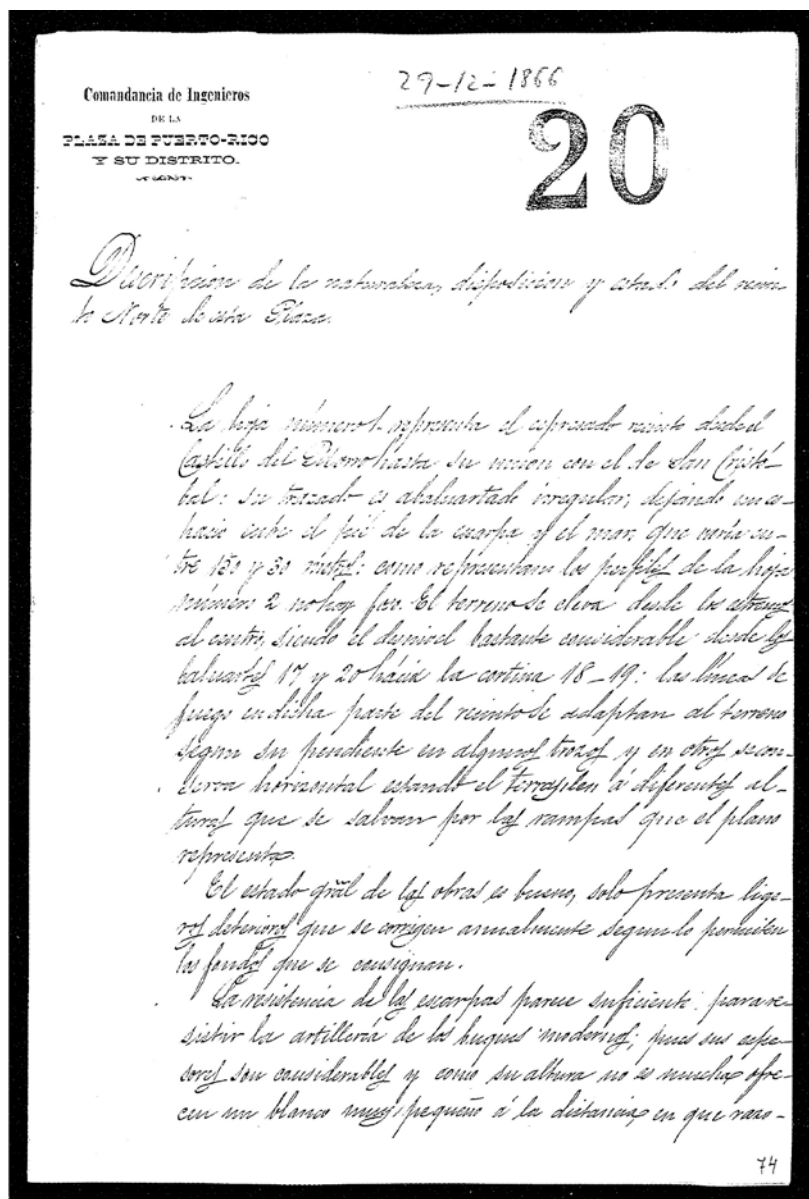
Segundo: Que siendo una pared y buena la parte de costa en que se halla el emplazamiento de la obra en cuestión parece con seguridad intentar en ella un desembarco y puede ser sofocada y batida no solo por los fuegos citados anteriormente sino por los de los importantes batallones del

48

Morro y San Cristóbal.
 Herrera: Que pareciendo que
 el rebelli^{ón} de la Perla ob-
 truye o por lo menos emba-
 rra los fuzos cruzados
 y directos de los baluartes
 y cortina^{es} de los citados que
 por su mayor elevacion y
 corta distancia al mar pue-
 den ser tan eficaces como los
 del mismo rebelli^{ón}. Segun
 de la importancia que se
 quiere dar a esta obra pue-
 de ser perjudicial y entor-
 pece y en obsequio de
 la economia podrian
 pedirse en concepto del
 firmante del voto parti-
 cular los datos necesarios



Anexo 3. Descripción de la naturaleza y estado del recinto Norte de esta plaza. Archivo General Militar de Madrid, Archidoc, sig. 5613.6, «Obras de fortificación en la batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico».



naturalmente se situarán los buques para el combate: además este no tendrá nunca por objeto tirar en brecha dichos escorplos, lo natural es que contra esta parte se la plaza se dirijan principalmente proyectiles hasta el fin en cualquiera de las tres líneas de ataque que se indican, citadas por una conveniencia en su número de 23 de Colón. he de 165 sobre esta misma armadura.

Las fortificaciones defensivas de esta parte del recinto sobre las encrucijadas a detener una agresión manifiesta, nunca probable por esta parte de la Plaza; su trazo, su posición y la organización de las parapetos se apropiada una bien a detener una defensa temerosa contra un enemigo que ocupa la zona de terreno comprendido entre las acortas y el muro: lo cual es imposible, por que la vista sola de una de arriales que se extienden a una de una milla y media hacia el mar no sea suficiente para el enemigo de combates siendo tan fuerte la influencia del mar que actuaría contra los buques que se han de atacar.

Entre las emplazamientos para artillería son en cañones según se representa en el plano: hay 72 de ellos de las que corresponden 3 al baluarte número 17, 7 al no. 18 y 2 al la artillería que los une; los hornos de todas están preparados para tirar el terreno exterior. Los demás emplazamientos de este recinto solo tienen banchos para fusiles de los tiradores.

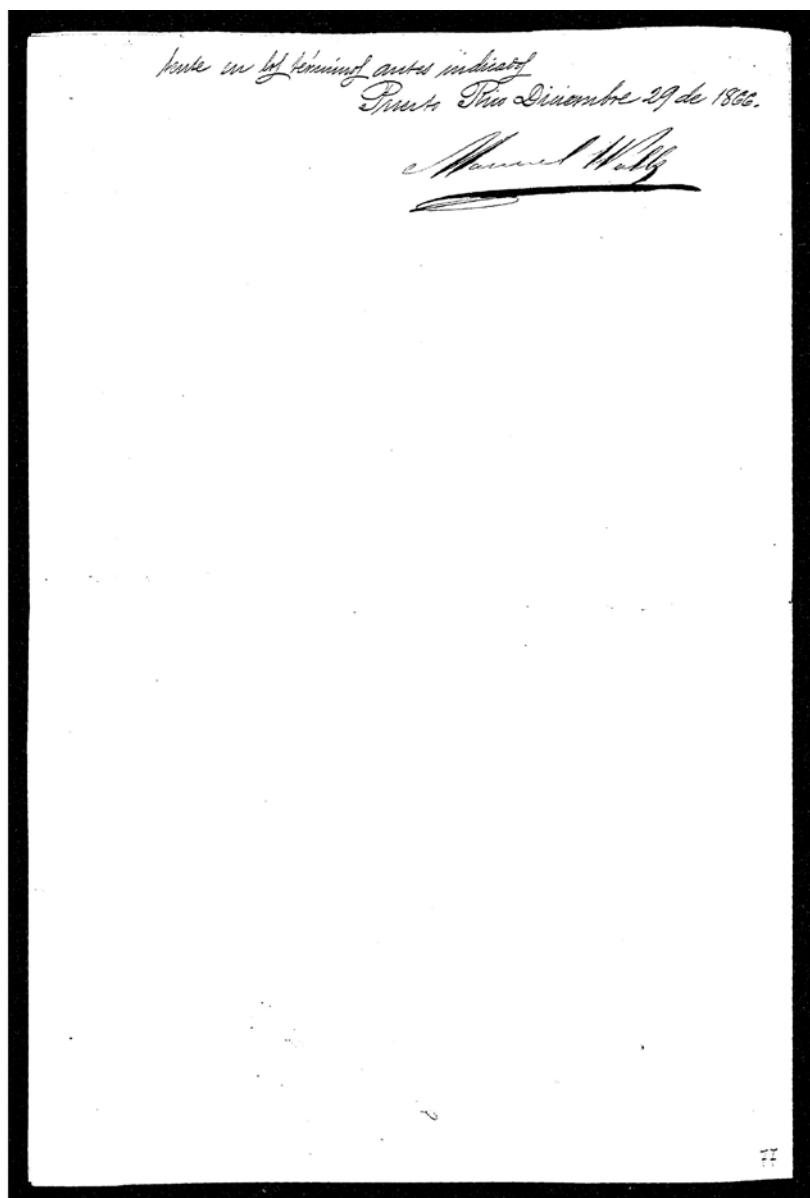
Para que esta parte de la Plaza constituya como debe a su buena defensa debe reformarse las partes que por su trazo se prestan mal a proporcionar fuego que dirija sobre el mar en todo el frente Norte y sobre

la embocadura del puente: estas condiciones pueden ser satisfactorias los baluartes 21, 22 y 16, reformando sus parapetos en baluartes que permitan un ancho campo de tiro y estableciendo emplazamientos para piezas de gran calibre: para fuego contra el mar únicamente tendrían que artillarse el baluarte 18 por que de él se vea a convenientemente para el combate lejano, pero contra la base del Puerto exigiese en las piezas una solidez que haría difícil y lenta su servicia.

Para aumentar la defensa de la entrada al puerto conviene artillar el rebellín de la Escalera que por su situación angosta le da agilidad muy desfavorable: en el estado uniforme y en la memoria del projecto de reparación de dicha obra se indicaron las razones en que se fundaba la propuesta de un via avanzando que se hubiese presentado aisladamente, por estar una de las cargas del rebellín casi arruinada y debía repararse por el mal efecto que produce su abasto en una plaza de la importancia de esta. Se me llevó a cabo la reparación de este avance para no presentar un espectáculo de las ruinas de trinchera y obra.

Si hubiese de beneficiarse de nuevo la posición del Forte de esta Plaza, solo con una zona que bastaría de grandes baterías en las situaciones de los cortines 22 y 16, 17 por muy avanzados hacia el mar trazarlos de manera que cumplieran con las condiciones antes citadas: dichos baluartes podran servir entre si y con el Puerto y San Cristóbal por un muro de recinto por sí.

Pero me es muy razonable proponer muy obras por su gran costo, porque debe ser abundante de utilizar lo que



5613.6\ 78

Recibido: 13/11/2017
Aceptado: 21/06/2018

MEMORIAL DE GUERRA

El papel de Francisco de Luxán en la primera guerra carlista

José María de LUXÁN MELÉNDEZ¹

RESUMEN

Francisco de Luxán fue un científico, militar y político español que tuvo un papel destacado en las operaciones militares de la primera guerra carlista en la primavera de 1837. En sus manuscritos militares, que ahora, se publican por primera vez, Luxán identifica los objetivos de política militar que justificaron su misión junto a los generales Evans y Espartero: la *necesidad de cerrar la comunicación de la frontera a los Carlistas y terminar, si existían, gérmenes de división entre los generales del Ejército*, lo que facilitará la victoria del ejército constitucional y además acabará por reforzar la conexión de Espartero con un sector relevante de los progresistas extremeños.

PALABRAS CLAVE: Política militar siglo XIX. Memorias de Francisco de Luxán. Primera guerra carlista. Ciencia militar. *Ayacucho*s. Partido Progresista. Políticas Públicas. Prosopografía. España. Extremadura.

¹ Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. jmluxan@cepc.es
Instituto Complutense de Ciencia de la Administración. jmluxan@pdi.ucm.es

ABSTRACT

Francisco de Luxán was a scientist, military and Spanish politician who played a leading role in the military operations of the first *Carlista* War in the spring of 1837. In his military manuscripts, which are now published for the first time, Luxán identifies military policy objectives that justified his commission along with generals Espartero and Evans: *The need to close the Carlists' communications through the border and to end, if there were any, the division between the generals of the army*. These would facilitate the victory of the constitutional army and reinforce Espartero's connection with a relevant sector of Extremadura's progressives.

KEY WORDS: 19th century military policy. Francisco de Luxán's memories. First Carlista War. Military science. *Ayacuchos*. Progressive Party. Public policies. Prosopography, Spain, Extremadura.

* * * * *

INTRODUCCIÓN²

El Mariscal de Campo Francisco de Luxán Miguel-Romero, vicepresidente de la Academia de Ciencias y dirigente del Partido Progresista, en la primavera de 1837, tuvo un papel destacado en las operaciones militares que permitieron *cerrar la comunicación de la frontera a los Carlistas*. Una larga guerra que condicionó el reinado de Isabel II con el que se inició en 1833 una etapa de diseño y puesta en marcha de nuevas instituciones que van a contribuir al desarrollo y consolidación del Estado liberal y de la sociedad industrial. La *alianza del trono y el pueblo* con la que se expresará en 1837 la idea del progreso recorre el compromiso institucional con el que los constituyentes plasman *el anhelo del buen gobierno*. En el periodo de las regencias la generación nacida en el Ochocientos, de la que Luxán forma parte, contribuyó a incorporar en la acción del Estado las ideas de una visión del progreso, cuyos objetivos de reformas políticas y económicas se identifican con Europa. Un marco en el que Francisco de Luxán contribuyó de manera decisiva al desarrollo de una política para la ciencia y para la sociedad industrial.

² Este trabajo se inscribe en las actividades del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales sobre política y ciencia y su realización ha sido posible gracias a su Biblioteca y a la Biblioteca de Extremadura, en las que la labor de todos los funcionarios me ha sido de una inestimable utilidad. Una primera versión de este artículo ha sido mejorada con los comentarios críticos de Luis y Santiago de Luxán, a los que agradezco sus acertadas y detalladas observaciones, aunque sólo soy yo responsable del resultado. La versión en Inglés del resumen y de las palabras clave es de Guillermo de Luxán.

Los documentos que hemos agrupado con el nombre de *Manuscritos militares* son minutas, anotaciones y correspondencia, que complementan los discursos parlamentarios y los estudios de política militar que Luxán publicó entre 1837 y 1861, su lectura amplía la información sobre los objetivos y el desarrollo de la *comisión* que los diputados extremeños Luxán y Valle llevaron a cabo en 1837 en el Ejército del Norte.

El desenlace de la guerra de 1833, un largo conflicto de siete años, cuyo desarrollo durante la primera parte del reinado de Isabel II, lastró el alcance y las posibilidades de éxito de las políticas orientadas a impulsar y consolidar el Estado Liberal y la Sociedad industrial, está condicionado por el cambio político de 1836, cuyo impacto en la guerra civil es de enorme trascendencia, en la medida en que acabó por reforzar las posibilidades de victoria del ejército constitucional.

La Guerra cambió totalmente de especie y porvenir para Don Carlos en 1837, y desde luego pudo conocerse que duraría un periodo más o menos largo, arrastrándose sin gloria... pero este mismo cansancio sería una de las causas más influyentes en la resolución de un problema cuyo primer término quedo establecido en el patriotismo del alto Aragón y la victoria de Luchana, y las operaciones y los hechos de armas que tuvieron lugar (en 1837) determinaron la nueva dirección,... que tanto influyó en el grandioso resultado de 31 de agosto de 1839 (Luxán, Estudios sobre la guerra civil, 1849, pág. 721).

Esta etapa de la guerra, la que se inicia en 1837, y que ocupa la parte central de las Cortes Constituyentes de 1836-1837, que en el ámbito militar se caracterizó “por el protagonismo de las expediciones carlistas con su intermedio del sitio y liberación de Bilbao” (Nieto, 2011, pág. 706), sin embargo tiene en la primera mitad de 1837, en el *cierre* de la frontera con Francia, dos rasgos específicos: primero la derrota de Hernani, o para los carlistas la victoria de Oriamendi, y luego la conquista de Irún. Y en su segundo término el peso de la intervención militar extranjera, en la que tuvo especial relevancia la intervención de la Legión Británica y en menor medida la participación de las tropas francesas y portuguesas.

Sobre el desarrollo de la guerra es imprescindible la Historia de Antonio Pirala (*Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista*. 1869 año 2ª edición) cuya primera edición, la de 1868, contó con la excelente reedición de Turner en 1984, y últimamente la tesis doctoral de Alfonso Bullón (*La primera guerra carlista*, 1991). Sobre la participación británica es muy interesante el trabajo de Carlos Santarca (*La primera guerra carlista vista por los británicos 1833-1840*, 2015) y sobre la Legión francesa el trabajo de Emilio Condado

(La intervención francesa en España: 1835-1839, 2002) Sobre Espartero es imprescindible la Tesis de Luis Garrido, publicada por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales en 2016 (Guerra y Paz. Espartero durante la Regencia de María Cristina de Borbón, 2016). Y por último sobre la política militar en las cortes no puede dejar de considerarse el estudio de Alejandro Nieto (*Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de la cortes constituyentes de 1836-1837*, 2011) Para una bibliografía general sobre las guerras carlistas sigue siendo referente, la de Jaime del Burgo (Del Burgo, 1978).

La guerra de 1833-1840, guerra civil para Luxán (*Estudios sobre la guerra civil*, 1849) o para Pirala (*Historia de la Guerra Civil ... 1869*) que acabara por denominarse *primera guerra carlista* fue la más larga, siete años, y también, en opinión de Bullón, “si tenemos en cuenta la relación entre el número de muertos y el de habitantes, la más sangrienta guerra civil” (Bullón, 1991, pág. 1) de la España contemporánea. Los documentos cruzados entre el ministro Infante y el General Espartero, publicados por Pirala en 1868, que rezuman desconfianza y reproches mutuos, indican la debilidad de la comunicación y sobre todo la falta de confianza entre el gobierno de Calatrava y el Ejército de Operaciones del Norte.

El papel de Francisco de Luxán en el desarrollo de las operaciones militares de 1837 se sitúa en el marco del proceso político de la regencia de María Cristina, en el terreno de la relación entre la política y la milicia. La elección de los diputados Luxán y Valle, progresistas, militares, buen conocedores de Inglaterra y Francia, como canal de comunicación entre las instituciones políticas y el ejército, especialmente entre el gobierno y el ejército de operaciones, y en el interior del ejército entre los generales entre sí, representa una orientación de la política militar que busca, en el seno del progresismo, elementos de centralidad política, y aporta un alto grado de conocimiento técnico militar y una experiencia internacional relevante, que les permitió conectar con el general Evans y Conrad.

El problema que se plantea tiene distintos planos. Se refiere en primer lugar a la naturaleza, al alcance y al desarrollo de uno de los instrumentos de comunicación entre la política y el ejército, como fue el envío al frente de dos diputados, cuya misión de enlace perseguía impulsar la ejecución de los planes militares del Gobierno. El carácter de la misión gubernamental implica una cuestión general de más relevancia que en un contexto bélico afecta a las relaciones de la política y el ejército, lo que exige valorar si la guerra civil, que no fue una guerra dinástica, se abordó desde el ámbito de la política como una cuestión de Estado, alejada de la competición partidista, así como valorar el carácter confidencial o de transparencia con el que el Gobierno gestionó la información sobre las operaciones militares.

Una segunda pregunta tiene que ver con las consecuencias en la capacidad de actuación o en la situación posterior de algunos actores de la política y el ejército, de manera que se pueda considerar que la temprana vinculación de Espartero con los progresistas extremeños, o al menos con una parte de ellos, eventualmente se vio reforzada por la misión de Luxán en el Ejército del Norte, lo que favoreció el desarrollo de la conexión de Espartero con González, que tuvo gran relevancia en la formación de los gobiernos de Espartero tanto en la Regencia como en el bienio progresista.

Y por último una tercera cuestión se refiere al impacto de la comisión en la trayectoria militar, científica y política de Francisco de Luxán.

Los 25 manuscritos de la Biblioteca de Extremadura relativos al papel de Francisco de Luxán en la primera guerra carlista, durante los meses de febrero a mayo de 1837, que ahora se recogen detalladamente por primera vez, forman parte del Fondo Clot-Manzanares de la Biblioteca de Extremadura, y están catalogados en diez signaturas: *Diario de mi comisión al Ejército del Norte* (BA-BIEX: CM-M-3374); Cartas de Agustín Fernández de Gamboa cónsul de España en Bayona a Francisco de Luxán (BA-BIEX: CM-M-3387); Invitación para comer (con el general Espartero) dirigida a Francisco de Luxán (BA-BIEX: CM-M-3566); Correspondencia (BA-BIEX: CM-M-3382 y BA-BIEX: CM-M-3386) que incluye una invitación para comer con el general Evans dirigida a Francisco de Luxán y otras cuatro cartas; *Memorial de guerra* (BA-BIEX: CM-M-3405) del que tomamos el título de este trabajo, agrupa un manuscrito firmado en el Cuartel general carlista el 2 de mayo de 1837, varias notas sobre los objetivos del plan de operaciones de 1837, y sobre un escrito del general *Sarsfield* dirigido ministro de la Guerra. Y por último en otras cuatro signaturas (BA-BIEX: CM-M-3542; BA-BIEX: CM-M-3545; BA-BIEX: CM-M 3567; BA-BIEX: CM-M 3523) se recoge documentos relativos a la acción de Irún del 17 de mayo de 1837.

El *Diario* recoge brevemente las circunstancias del viaje de Madrid a Bilbao en febrero de 1837 y un resumen de las instrucciones que Luxán recibió de los ministros de Hacienda y Guerra; La correspondencia que, entre febrero y abril de 1837, recibe del Cónsul en Bayona refleja una parte de la gestión financiera de la guerra y de la conexión política y militar del triángulo formado por Fernández de Gamboa en Bayona, Luxán en Bilbao, y Valle en Pamplona; Y el resto de los documentos recogen notas y datos relevantes sobre el desarrollo de la comisión de Luxán en el ejército del Norte. Junto a los papeles de la Biblioteca de Extremadura en este trabajo se tienen en cuenta el expediente personal de los Luxanes del Archivo General Militar de Segovia y la repercusión en los periódicos de la misión de Luxán en el Ejército del Norte.

SEMBLANZA DE FRANCISCO DE LUXÁN

En la trayectoria³ del Mariscal de Campo Francisco de Luxán (1799-1867), que fue miembro de la Junta Central del Partido Progresista, diputado, senador, ministro de Fomento, consejero de Estado, y del Banco de España, su participación en las operaciones militares de 1837 marcó un punto de inflexión en su recorrido desde la milicia a la política.

A los 38 años de edad, cuando era capitán de artillería, un año después de volver de París en donde completó sus estudios científicos y tras ingresar en la Sociedad Matritense de Amigos del País, en la Academia de Ciencias Naturales de Madrid, o ser elegido diputado y secretario de las Cortes Constituyentes, la comisión en el ejército del norte en 1837, para Luxán representó, en el ámbito militar, el ascenso y la laureada, un reconocimiento público de su valor y capacidad; en la esfera política un impulso al primer nivel de la acción pública, que se verá consolidado en la reelección de 1837; y en el ámbito científico e industrial, una posición reforzada por la inmediata publicación de su itinerario tecnológico en Europa.

Luxán forma parte del grupo de liberales extremeños que apoyaron primero a Calatrava, luego a Espartero y más tarde a O'Donnell. Entre 1833 y 1868 los progresistas extremeños (Luxán Meléndez, J.M., 2016 c) conforman una corriente política de carácter transversal, primero encuadrados dentro del Partido Progresista (Luxán Meléndez J., 2016 b) y luego en la Unión Liberal. Un grupo que cuenta con una agenda política propia, que propugna el *progreso legal* y la *unión de los liberales* y que es visto de forma homogénea por la prensa y por los otros actores políticos, que les califican de *ayacuchos* y les vinculan con Espartero. Identificación que, entre otros factores, se sustenta en la temprana vinculación personal de Espartero

³ Entre las referencias biográficas coetáneas a Francisco de Luxán pueden verse la de Pedro Chamorro (Chamorro y Baquerizo, 1856), y la de Manuel Ovilo (Ovilo y Otero, 1857), luego la de Adolfo Carrasco (Carrasco y Saiz, A., 1891) y la de su nieto político Manuel Arrillaga (Arrillaga, 1930). También en los diccionarios del cambio de siglo (Montaner y Simón, 1892 y ESPSA, 1916); En los últimos años del siglo XX son relevantes las referencias de Eugenio Portela en el Diccionario histórico de la ciencia moderna en España (Portela Marco, 1983, pág. 554) y de López de Azcona en el Boletín Geológico y Minero (López de Azcona J.M., 1984). Recientemente el coronel Borreguero (Borreguero García, 2003), o Juan Manuel Moreno, en su monografía sobre *La enseñanza de las ciencias naturales en la Academia de Artillería* (Moreno Yuste, 2006), y en *Técnica e Ingeniería en España* de Silva Suarez (Silva Suárez M., 2007) Medina y Mansilla (Medina Ávila & Mansilla Plaza, 2007), además el Diccionario de parlamentarios (Urquijo Goitia M., 2010 y 2013) que recoge el trabajo de Pere García (García Munar, 2013), y mi tesis doctoral (El Sistema Universitario Español. Política y Ciencia en el reinado de Isabel II. Biografía política de Francisco de Luxán, 2015), y una *Semblanza de Francisco de Luxán* publicada en 2016 conjuntamente por el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Economía. (Luxán Meléndez J., 2016 a).

con destacados progresistas extremeños⁴ como Antonio González, Facundo Infante, y Antonio Seoane,⁵ protagonistas en la liberación de Espartero en América; relación a la que se suma el matrimonio de su sobrina Eladia, su heredera universal, que se casó con Cipriano Montesino, que fue diputado por Cáceres, director general con Luxán en el bienio progresista y presidente de la Academia de Ciencias. En este grupo, en el que confluyen relaciones familiares, sociales, políticas, profesionales y económicas, tiene especial importancia la figura de Antonio González, diputado en el trienio liberal, exiliado en América, embajador en Londres, presidente del Gobierno con Espartero y uno de los principales accionistas del Banco de España. Por resaltar el peso de las relaciones familiares: González y Luxán se casaron con dos hermanas, María José y Luciana, hijas de Juan José Olañeta, nacidas en Cuzco; y la hija de González, Amalia se casó con el hijo del General Valdés.

En enero de 1836, todavía en tiempo del Estatuto Real, la *Revista Española* vincula⁶ los nombramientos en el ministerio de la Guerra, con la *influencia* de los militares de procedencia Ayacucha, que se identifican⁷ con los *compañeros de armas del general Valdés en el Nuevo Mundo*. Un grupo que en parte tenía o tendrá algún tipo de relación política o familiar con Extremadura. Política militar en la que, Facundo Infante, exiliado en América con Antonio González y los hermanos Seoane, subsecretario de la Guerra en 1835, tuvo un papel destacado. A esta primera referencia a los *Ayacuchos*, en septiembre de 1840, se sumará *El Correo Nacional*,⁸ que vincula, otra vez, la política militar que califica de arbitraria, con los intereses personales de los oficiales que han vuelto de América.

En la misma dirección para deslegitimar el *abrazo* de Vergara se resalta la confluencia en América de Espartero y Maroto, y se califica de *liga indiana* a “los aliados que vencieron en el mes de septiembre de 1840”,⁹ o ya en la Regencia de

⁴ Sobre la temprana vinculación personal de Antonio González (1792-1876) con Espartero, en el repertorio biográfico de los liberales extremeños Juan Antonio González Caballero, relata la intervención de González ante Simón Bolívar para obtener la liberación de Espartero, encarcelado en Arequipa (González Caballero, 2012, pág. 539). Por su parte María Isabel López, resalta la conexión de la masonería en el exilio americano que juntos, Infante, González y los hermanos Seoane, empezaron en 1823 desde Gibraltar a Río de Janeiro y luego al Perú, en que también contribuyen a libertad de Espartero (López Martínez, 2012, pág. 487 y 491). En las biografías coetáneas a Espartero se relata la mediación de González ante Bolívar a través de una *bella* (Sociedad de Ex-Milicianos, 1844, pág. 60), “Y habiéndose sabido que en aquella misma noche se celebraba un gran baile en obsequio de Bolívar, intentaron tocar con resortes de otro género el corazón del general republicano. Pusiéronse en juego sus afectos más íntimos, como es frecuente y aún natural en estos casos; y a la segunda noche de baile, halló ya el presidente del Estado una nueva solicitud verbal, a la cual no le fue dado resistir ni por un instante” (Florez, 1846, pág. 104).

⁵ El general Antonio Seoane (1790-1832) fue senador por Badajoz en 1841.

⁶ *La Revista Española*. 9 de enero de 1836.

⁷ *El Español* 6 de febrero de 1836.

⁸ *El Correo Nacional* 1 de septiembre de 1840.

⁹ *El Heraldo* 29 de septiembre de 1842.

Espartero, en 1841, para desprestigiar al Presidente González y al General Valdés, entonces Capitán General de Cuba, *El Correo*¹⁰ añadió que “...no es como progresistas ni como pronunciados de septiembre como se ha llegado a desconfiar de los nombrados, sino como asociados de una pandilla ambiciosa; que después de haber perdido la América, da indicios de dirigir sus miradas sobre el último rincón colonial que nos ha quedado”. Además *El Correo Nacional*¹¹ asocia a los Ayacuchos con la Influencia Inglesa en España, y subraya¹² que “para el gabinete Infante-González, un *Ayacucho* es un miembro de su misma familia, un ángel incapaz de cometer el más leve desafuero”, y en 1842¹³ para desacreditar al Gobierno añade “el pensamiento supremo, fijo, invariable, es sostener la parte *Ayacucha* del gabinete, es decir, a los señores González e Infante, reforzándolo con algunos otros miembros de esta santa y afortunadísima congregación”.

**Militares y políticos vinculados con Extremadura
calificados de *Ayacuchos* por la prensa entre 1836 y 1844**

Generación liberal.	Álvaro Gómez Becerra; José M ^a Calatrava; Pablo Montesino;
Nacidos entre 1770 y 1789	José M ^a Doménech; José Landero; Gerónimo Valdés; Antonio María Álvarez de Tomás; Ramon M ^a Calatrava; José Cepeda del Río; Facundo Infante; José R. Rodil.
Generación del progreso.	Baldomero Espartero; Antonio Seoane; Juan Alix; Antonio González;
Nacidos entre 1790 y 1809	Francisco Linage; Joaquín Rodríguez Leal; Francisco de Luxán.
Generación demócrata.	Cipriano Montesino.
Nacidos entre 1810 y 1829	

Fuente: Luxán Meléndez J.M., 2016 c, págs. 1809-1812

En un sector de la prensa a la *parte Ayacucha del Gabinete* del Regente Espartero (Antonio González y Facundo Infante) y *en general a las candidaturas Ayacuchas*, o al *Partido Ayacucho* se descalificó por *doceañista*, se le acusó de *dependencia* de Inglaterra (*Anglo exaltados* y *Anglo ayacuchos*) y se le denigró con epítetos negativos que dan idea de sociedad secreta con intereses ocultos, tales como una *Orden*, una *Hermandad*, una *Familia*; o una *Liga*; o *Sociedad*; y también *Falange*; o como una *Confederación* de generales *Ayacuchos*, a la que se perseguirá humillar calificando a los supuestos militares y políticos *Ayacuchos* con términos tales como *Bando*, *Conciliábulo*, *Pandilla*, *Panda*, *Despotismo*, *Santones*, *Prelados*, *Congregación*, *Fracción*, *Genizaros*, *Tribu*, *Facciosos*, *Pérfidos*, *Traidores*, *maldita raza*, o simplemente *mandones*.

¹⁰ *El Correo Nacional* 11 de septiembre de 1841.

¹¹ *El Correo Nacional* 26 de junio de 1841

¹² *El Correo Nacional* 15 de noviembre de 1841

¹³ *El Correo Nacional* 3 de junio de 1842

En este contexto la trayectoria de Luxán se cruzará con Espartero en cuatro momentos clave: La comisión al ejército del norte en 1837; Durante la regencia de Espartero en la que Luxán fue *portavoz* parlamentario del gobierno de González y en 1842 profesor de la Reina (Luxán Meléndez J. M., 2017); En la década moderada, en medio de una fuerte controversia con un sector de los progresistas, Luxán ascendió a Brigadier en 1848, meses después del regreso de Espartero del exilio londinense; y finalmente fue ministro de fomento en 1854, con Espartero en la presidencia del Gobierno.

Mariscal de Campo¹⁴ en 1863, Luxán fue un artillero de las *promociones itinerantes*, que asistió a la derrota del *Trocadero* en 1823 y fue depurado del ejército. En la década *ominosa*, en 1827, se incorporó *impurificado*, a la Fundición de Bronce de Sevilla y luego, tras el fallecimiento de Fernando VII, se reincorporó al servicio activo. Ascendió a Brigadier en 1848. Condecorado con la cruz y placa de San Hermenegildo, con la de 1ª y 2ª clase de San Fernando, la Gran Cruz de Cristo de Portugal y la de la Estrella Polar de Suecia, y la del 17 de mayo de Irún.

Enviado por la Fundición de Bronce de Sevilla, después de pasar por la cárcel en 1831, completó su formación científica entre 1831 y 1835 primero en Madrid, en las cátedras de Química Docimástica de la Dirección General de Minas y de Mineralogía del Gabinete de Historia Natural, y luego en París, en la Escuela de Minas, de la que dirá:

A la escuela Minas de París debo los conocimientos que poseo en geología, explotación, etc., y yo creo un deber mío manifestar mi eterna gratitud a mis profesores los Sres. Berthier, Dufrenoy, Elie Beaumon, Combe, Guenyeaou". (LUXÁN, Miguel y ROMERO, F.: *Itinerario de un viaje facultativo verificado en el continente y en Inglaterra, 1837*, pág. 4).

En la guerra civil, la de los siete años, no sólo participó en las operaciones militares de la primavera de 1837 sino también en la defensa de Madrid, donde fue elegido capitán de artillería de la milicia nacional de Madrid¹⁵ y luego tras el Convenio de Vergara, en Cuenca con el general Concha. Durante la minoría de edad de la reina, estuvo en la situación militar en activo entre 1833 y 1843, fue profesor de Isabel II, y más adelante destinado en el ministerio de la Guerra, y luego en 1842 en el de Estado durante el ejercicio de 1842.

Autor de numerosas monografías científicas, tecnológicas y de política de militar, miembro de varias sociedades y corporaciones científicas nacionales e internacionales, tendrá una posición destacada en las *agencias públicas*

¹⁴ Elena Martínez ha publicado en 2016 una síntesis de la vida militar de Francisco de Luxán (Martínez Oyarzábal, 2016)

¹⁵ *El Constitucional*, 12 de octubre de 1837

de investigación y de innovación (Luxán Meléndez J. M., 2016 d) de las décadas centrales del siglo XIX y en las sociedades de cultura científica.

Entre 1833 y 1844 ingresó en la sección de Física y Química de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid, en la Sociedad Geológica de Francia, en la sección de Agricultura y Comercio de la Sociedad Matritense de Amigos del País, en la Sociedad Económica Constantinense de Amigos del País. Fue socio del Instituto Industrial de España en la sección industrial manufacturera y vicepresidente del jurado de la Exposición industrial nacional de 1841, así como profesor en la Sociedad de Instrucción pública. Imprime (1837) los dos volúmenes su *itinerario* europeo, imparte sus *Leciones de Geología* (1841), y *desterrado* en Almagro y en Sevilla preparara su *Tratado de Mineralogía*, que publicará en dos tomos (1845) para la Academia de Artillería, de la que fue profesor de Química.

En los años siguientes su trayectoria¹⁶ científico-técnica continuó en ascenso. Vicepresidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ahora ya en la sección de ciencias naturales, académico de la de Ciencias de Portugal, y de la Société Royale des Antiquaires du Nord, y sucesivamente fue presidente de la Sección de Ciencias Naturales de la sociedad El Porvenir, donde vuelve a impartir las lecciones de Geología, presidente de la Comisión del Mapa Geológico¹⁷, vocal y director de Operaciones Geodésicas de la Comisión General de Estadística, comisario regio del Observatorio Astronómico, y presidente de la Comisión de Pesos y Medidas. Miembro del jurado de la Exposición Industrial de Madrid de 1850 y de la Exposición Agrícola y Ganadera de 1857, miembro de la Junta para la Exposición Hispanoamericana de 1859 y presidente de la Comisión española para la Exposición Internacional de Londres de 1862, sobre las que publicará una extensa *Memoria* (1863.) Además, fue socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Granada, miembro de la Sociedad de Amigos del País de Oviedo y de Granada, así como del Instituto Egipcio de Alejandría. Participó como experto en la comisión parlamentaria del ferrocarril de 1850 y en la Comisión del Plan de ferrocarriles de 1867.

Ministro de Fomento primero con Espartero en el *bienio progresista*, y luego con O'Donnell al terminar el *gobierno largo*, Luxán contribuyó a conformar una política para la sociedad industrial (Luxán Meléndez J.M., 2016 d) en la que la minería, el ferrocarril y el fomento de la industria serán tres de los espacios que conforman la agenda industrial. Una política de impulso de agencias de innovación que se desarrolló paralela a la política para la ciencia, que se expresa

¹⁶ Ester Boixereu ha publicado en 2016 una síntesis sobre la dimensión científica del geólogo Francisco de Luxán (Boixereu Vila, 2016).

¹⁷ Isabel Rábano ha publicado en 2016 una síntesis sobre el papel de Luxán en la presidencia de la Comisión del Mapa Geológico (Rábano Gutiérrez del Arroyo, 2016).

mediante agencias públicas de investigación, el impulso de la universidad científica y el desarrollo de nuevas y recuperadas sociedades y corporaciones científicas.

Miembro de la Junta Central del Partido Progresista, y de la dirección de la Unión Liberal. Diputado por Badajoz, Baleares, Madrid y Santander. Candidato al Senado por Cáceres y al Congreso por Zafra, Castuera, Mérida, Barcelona, Salamanca, Sevilla y Murcia. Senador Vitalicio. Miembro de la sección de fomento de la Junta Consultiva de Ultramar. Presidente de la sección *técnica* del Consejo de Instrucción Pública. Presidente de la sección de fomento del Consejo de Estado. Luxán fue también redactor del periódico progresista *El Espectador* y de la revista también progresista *La España Militar*.

CIENCIA Y POLÍTICA MILITAR

La trayectoria militar de Francisco de Luxán está ligada fundamentalmente a su contribución¹⁸ a la *Ciencia militar* y a la *Política militar*. Esta actividad se desarrolló desde cuatro foros: las instituciones científicas, la prensa militar, la tribuna de las Cortes, y el Consejo de Ministros.

Los estudios de Ciencia Tecnología y Sociedad (CTS), cuya formulación actual tal vez no se remonta más allá de cinco décadas, se refieren “a un ámbito de estudio eminentemente multidisciplinar... que aglutina el convencimiento de que ciencia, tecnología y sociedad constituyen sistemas altamente interconectados... (y) por un lado exploran los impactos en la estructura social,

¹⁸ En el ámbito de la ciencia, la tecnología y la política militar Francisco de Luxán publicó los siguientes trabajos:

-*Itinerario de un viaje facultativo (dos volúmenes)*. Madrid: Imprenta de Don Eusebio Aguado. 1837.

-Proyecto de organización de la fuerza militar empleando el sistema de reservas y basado en la población. *La España Militar*, 1842.

-*Tratado elemental de mineralogía. Destinado a la enseñanza de esta ciencia en la escuela de Artillería de Segovia. Dos Tomos*. Sevilla: Imprenta de don José Herrera Dávila y Compañía. 1845.

-Con su hermano Pedro. Memoria sobre mejora de hornos de fundir Bronces y afinar cobre, y aplicación de las máquinas de viento á este último objeto. Sevilla 20 de junio de 1830. *Memorial de Artillería*. N° 29,30,31 y 32 . 1846 y 1847.

-*Industria Militar*. *La Revista Militar* n° 9 y 10. 1848.

-Estudios sobre la guerra civil. *La Revista Militar*. 1849.

-*Industria Militar* (contestación a las observaciones del coronel Senovilla). *Memorial de artillería*. 1849.

-*Industria Militar. Memorial de Artillería*. 1849 (reproduce el de la *La Revista Militar* de 1848).

-Intervención en la Comisión de Ferrocarriles. (1850). *Información parlamentaria hecha por la Comisión de Ferro-Carriles nombrada por el Congreso de los Diputados el 10 de enero de 1850*. Madrid: Imprenta Nacional.

-Camino de hierro. Sus relaciones con la defensa de la nación. *La Revista Militar* n° 9 y 10, 1851.

-Máquinas y Maquinistas de los buques de vapor. *La Revista Militar. Tomo XII*. 1853

-Viaje científico á Asturias y descripción de las fábricas de trubia, de fusiles de Oviedo, de zinc de arnau y de hierro de la vega de Langreo. *Memorias de la Real Academia de Ciencias*, 1861.

en la industria y la economía, en la política, en el medio ambiente, en el pensamiento y tal vez en la cultura... (y) por otro lado intentan determinar en qué medida y de qué forma distintos factores configuran o influyen en el desarrollo científico-tecnológico” (Aibar & Quintanilla, 2012, págs. 11-12).

Entre los antecedentes de los estudios de CTS puede rastrearse un campo, el del *arte militar*, el de la *ciencia de las armas*, el de la *ciencia militar*, o el de la *tecnología militar* que no sólo es multidisciplinar sino que también requiere comprender el impacto científico-tecnológico en la acción militar, y el influjo del ejército en el desarrollo científico tecnológico.

La expresión *ciencia militar*, usada en el sentido de *saber hacer*, de *arte militar*, es decir de expertos en la acción militar, conllevará la utilización creciente de conocimientos científicos, que entre otros factores no sólo exigen transformar los sistemas de enseñanza militar, sino implicarán también una profunda transformación de la industria militar.

El estudio de la industria militar o del papel del ferrocarril en la defensa nacional que entre otros Francisco de Luxán desarrolla en las décadas centrales del XIX podría encuadrarse entre los antecedentes de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

De manera temprana Luxán propone una *política militar* que tenga en cuenta el peso de las características geográficas, de las que desprende la *defensa natural*; el impacto de las relaciones internacionales; así como la influencia del ferrocarril en la *defensa de un país*.

De manera integral, vinculadas a la política para la sociedad industrial, a la política científica y a la consolidación del Estado liberal (Luxán Meléndez J. M., 2016 d), las propuestas de Luxán, en el ámbito de la política militar, recorren cuatro grandes aspectos: la geopolítica, la organización del ejército, la industria militar, y las infraestructuras de comunicación.

Desde las instituciones científicas

En 1837 Francisco de Luxán publicó una extensa memoria que recoge un *viaje tecnológico* (Itinerario de un viaje facultativo verificado en el continente y en Inlaterra, 1837) producto de su estancia en la Escuela Minas de París, comisionado por la Fundición de Bronce de Sevilla, que incluye una detallada descripción de la industria militar europea.

El viaje cubre dos grandes campos: En primer lugar describe la situación del desarrollo industrial de los principales países europeos en la tercera década del XIX: Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania e Inglaterra. En este primer campo se ocupa en especial de la situación de la metalurgia, la minería y el ferrocarril. Su preocupación, en segundo término, fue la política

militar de Prusia, Francia e Inglaterra, centrándose en las características de la industria y la organización del ejército; en el equipo y armamento; en los sistemas de reclutamiento; o finalmente en las pautas de formación militar, prestando especial atención a la formación multidisciplinar del modelo de la escuela politécnica francesa.

La descripción de la industria y la minería inglesa, a la que dedica gran parte del segundo tomo de su itinerario europeo, es particularmente interesante comprende:

1º Industria militar que se haya en relación con los metales hierro, cobre, estaño y plomo.

2º Trabajo del hierro en Dudley y Sud de Walles, desde la extracción hasta la fabricación de armas

3º Trabajo del cobre, desde su extracción en Cornwall hasta la fabricación de cañones.

4º Trabajo de estaño

5º Trabajo de plomo

6º Carbón mineral, desde su extracción a su empleo en los trabajos metalúrgicos.

7º Observaciones geológicas

8º Pólvora, su fabricación

9º Instrucción militar en Woolwich y escuela de artillería

En las conclusiones subraya lo que a su juicio son los principios fundamentales de la industria inglesa, así como los principios generales para el establecimiento de empresas industriales, medios de transporte, consumo de carbón en Inglaterra e importancia del carbón de piedra

En fin el día 24 de septiembre del último año de 1835 me embarqué en el Támesis para Boulogne, deje la Inglaterra, y finalicé un viaje que es hoy día de rigor, y el sine qua non de toda persona iniciada en la industria, en las artes y en las ciencia útiles al género humano (Itinerario de un viaje facultativo verificado en el continente y en Inglaterra, 1837).

La memoria es especialmente detallada en lo relativo a la industria militar: pirotecnia; armas portátiles de fuego y blancas; y armas de fuego *arrastradas por máquinas*. Igualmente consagra una parte sustancial a las fundiciones de artillería de Duay, Estrasburgo, Tolosa, La Haya, Karlsruhe, Lieja y Sayner-Hutte (Francia, Alemania, Países Bajos, y Bélgica) sobre las que concluye que *todas siguen el mismo camino y todas ellas se hallan detrás de nosotros; puesto que los métodos son los mismos, y sus productos no pueden compararse ni rivalizar con los fabricados en Sevilla, y hasta el punto que nuestros cañones de bronce conservan su crédito y una reputación europea.*

*Itinerario de un viaje facultativo de Francisco de Luxán***Descripción de las fundiciones de artillería****Duay, Strasburgo, Tolosa, La Haya, Karlshue, Lieja y Sayner-Hutte****Informe sobre las fundiciones de artillería visitadas en el verano de 1834****Fundiciones en que se fabrican piezas de bronce**

Descripción y evaluación de las fundiciones de Duay, Strasburgo y Tolosa, La Haya y Carlshue.

Francia: Duay y Estrasburgo
 Fundiciones estatales Rama Administrativa: Personal-no hay fundidores-; Mando; Registros de actividad
 Rama fabril: Hornos son circulares y los respiraderos en la circunferencia del mismo sistema que los de Sevilla; Marcha del horno; cálculo de la temperatura del horno; pirómetro del coronel d' Aubertin;
 a) Productos: Cañones de Plaza y de campaña; obuses de plaza y de montaña y Morteros de Plaza y sitio
 b) Talleres: Hornos; Barreno y torno; Escarpa y Lima; Laboratorio y Almacenes
 c) hornos: De fundir bronce; largos de reverbero; para hacer coak; un cubilote para beneficiar las tierras de los moldes...

Francia: Fundición de Tolosa
 Fundiciones privadas Establecida a partir de 1814 por el fundidor catalán Pedearroz de la Fundición de Sevilla.

Países Bajos: Fundición de La Haya depende del gobierno
 Fundición Estatal Productos: Piezas de artillería,; Campanas y Bombas para extraer el agua para la marina

Alemania: Fundición de Carlshue establecida en 1826
 Fundición estatal

Fundiciones en que se fabrican piezas de hierro colado

Descripción y evaluación de las fundiciones de Lieja y Sayner-Hutte

Bélgica: Fundición de Lieja.
 Fundición estatal a) Está situada extramuros de Lieja, fuera de la puerta de Sn Leonardo, en el camino de Herstal, y a la orilla izquierda del río Mosa
 b) Personal: Jefes, oficiales, Fundidores, Pagador y Guarda; Maestro de dibujo; y obreros
 Descripción y evaluación
 a) Productos: Cañones de Plaza y de campaña; obuses de plaza y de montaña y Morteros de Plaza y sitio
 b) Talleres: Hornos; Barreno y torno; Escarpa y Lima; Laboratorio y Almacenes
 c) Hornos: De fundir bronce; largos de reverbero; para hacer coak; un cubilote para beneficiar las tierras de los moldes...

Alemania: Fundición de Sayner-Hutte
 Gran Ducado de Baden y Prusia a) Está situada a dos leguas de Coblenza y media Bendorf en las montañas, a la orilla derecha del Rhin, y al pie de una colina por la que pasa un arroyo empleado como motor de las máquinas.
 Fundición Estatal b) Productos: En 1834 ya no se funden cañones de hierro. Se produce acero natural; piezas de máquinas; piezas de lujo; cilindros y tornillos. Incorpora una descripción de la producción de acero. Da noticia de los ensayos en la fabricación de cañones de hierro. Información aportada por el mayor de artillería Vitich
 c) Hornos: un altos horno, dos hornos de reverbero, dos cubilotes

Y en 1861 en la Academia de Ciencias publica el *Viaje científico á Asturias y descripción de las fábricas de trubia, de fusiles de Oviedo, de zinc de Arnau y de hierro de la Vega de Langreo* (Luxán Miguel-Romero 1861)

Desde la prensa militar

Entre 1842 y 1853, Francisco de Luxán publicó seis artículos en la prensa técnica militar: *La España Militar*, *La Revista Militar*, y el *Memorial de Artillería*. Junto a Luxán en el primer número de *La España Militar* figuran como redactores y colaboradores: los generales Juan Van Halen y Francisco Serrano; el brigadier Joaquín Moreno de las Peñas; los coroneles Luis Corsini y Salvador Valdés; el comandante Juan Guillen Buzaran; y el capitán Eduardo Perrotte.

Temas de Francisco de Luxán en la prensa militar

<i>La España Militar</i> (1842)	<i>La Revista Militar</i> (1848-1851)	<i>Memorial de Artillería</i> (1846-1849)
• Organización del ejército	• Guerra Civil • Industria Militar • Defensa Nacional	• Industria Militar • Tecnología

Es especialmente relevante el *Proyecto de organización de la fuerza militar, empleando el sistema de reservas y basado en la población* (Luxán Miguel-Romero, 1842) que Luxán publica en la *España Militar*.

La *Memoria sobre mejora de hornos de fundir Bronces y afinar cobre, y aplicación de las máquinas de viento*, que redactada en 1830 publicara con su Pedro en el *Memorial de Artillería* (1846 y 1847) es un buen ejemplo de tecnología que conjuga la presentación de un problema teórico (el principio del calórico) con la mejora del proceso industrial.

La polémica sobre la *Industria Militar* (1848 y 1849) tiene que ver con la mejor localización de las corporaciones fabriles, en la que repasa la situación y prespectivas de la industria militar española y formula un conjunto de propuestas de política industrial, entre las que destaca que “es de necesidad atender a la fabricación de maquinas de vapor y a procurar la instrucción de los maquinistas encargados de manejarlas y dirigir las”.

En el informe en la Comisión de ferrocarriles (1850) y luego en *Caminos de hierro. Sus relaciones con la defensa de la nación* (1851); Luxán realizará una propuesta integral para el sistema peninsular de caminos de hierro dibujará un modelo de comunicaciones transversal en el que la red del ferrocarril no se superponía con el diseño radial de la red de carreteras.

Analiza igualmente los condicionantes geo-estratégicos de la defensa nacional, destaca los grandes polos de influencia política y económica que caracterizarían las relaciones internacionales a mitad del XIX, y subraya la influencia de las comunicaciones para configurar las opciones estratégicas de la defensa. En sus estudios realiza una aproximación geo-política en la que para analizar los puntos débiles que implican vulnerabilidad, o los puntos fuertes que suponen capacidad de actuación, resaltarán primero como variable independiente los grandes elementos de configuración física, y junto a ellos, en un segundo momento, tendrá en cuenta la configuración de las redes de comunicación y por tanto la distribución espacial y la capacidad de movilidad de los recursos necesarios para la defensa.

Desde la tribuna de las Cortes

Desde 1836, Francisco de Luxán fue candidato al Congreso, elegido diputado o nombrado Senador en todas las legislaturas, excepto en las Cortes de 1844, marcadas por el retraimiento progresista. En las Cortes pronunció 249 discursos: 181 intervenciones, en el periodo de 1836 a 1854 y 168 en las constituyentes entre 1854 y 1856. Además de 41 discursos en el Senado entre 1858 y 1867.

Desde el Congreso Luxán participa activamente en los debates de política militar. Destaca en 1836 el debate sobre las medidas para terminar la guerra civil y el homenaje que rinde en enero de 1837 al *sitio y defensores de Bilbao*.

Desde 1844 en el parlamento en el ámbito de la política militar la preocupación esencial de Luxán se refiere a los debates sobre el contingente de fuerza militar y el servicio militar.

Discursos de Francisco de Luxán en las Cortes sobre Política Militar

Diputado por Badajoz

- 1836-1843**
- Guerra civil: Medidas para terminar la guerra civil. Sitio y defensores de Bilbao. Estado de la Guerra. Situación de la Legión Francesa. Voto de gracias al general Espartero y ejército del Norte. Indemnización a los pueblos quemados por los facciosos.
 - Servicio militar: Debate sobre la movilización; Debate sobre el *servicio militar*. Ley de reemplazos. Quinta de cuarenta mil hombres. Sobre cumplimiento de las ofertas hechas a los soldados de la quinta de 100.000 hombres y otras posteriores. Reemplazo del ejército.
 - Organización del ejército: Consejos de guerra, Grados militares; Retiro de los militares. Cuerpos francos. Pensión a la viuda del general Iribarren. Clasificación de generales y brigadieres. Homenaje al Brigadier D. Jorge D' Flinter. Abono de años de servicio a los que sirvieron en el ejército constitucional de 1820 al 23. Retiros. Guardia Real. Cuerpos francos. Señalamiento para el año de 1842 de la fuerza del ejército. Atraso con las pagas del ejército.
 - Milicia Nacional: Armamento y equipo de la Milicia Nacional. Movilización de la Milicia Nacional.

Diputado por Madrid

- 1843-1851**
- Guerra Civil: Presentación simulada de las facciones de Cataluña
 - Servicio militar: Reemplazo del ejército. Aprobación de las quintas de 1848 y 1849
 - Organización del ejército: Pensión de la hermana del Comandante Uribarrena. Retribuciones militares. Militares retirados; Huérfanos y viudas de generales

Diputado por Santander

- 1851-1853**
- Servicio militar: Llamamiento de 25.000 hombres al servicio de las armas
 - Organización del ejército: Compra en Bélgica de 4.000 carabinas rayadas con destino al ejército de la isla de Cuba.

Diputado por Badajoz

- 1854-1857**
- Servicio Militar: Quinta de 25.000 hombres
 - Organización del ejército: Pensiones
 - Milicia Nacional: Prohibición a la Milicia Nacional de discutir, deliberar ni representar sobre negocios públicos. Bases orgánicas de la ley de Milicia Nacional.
 - Como experto participa en el Informe en la Comisión de ferrocarriles

Senador vitalicio

- 1858-1867**
- Servicio Militar: Discurso sosteniendo el proyecto de ley que llama al servicio de las armas a 35.000 hombres del alistamiento y sorteo de 1863. Proyecto de ley para el llamamiento al servicio de las armas de 30.000 hombres.
 - Organización del ejército: Proyecto de ley fijando la fuerza del ejército para 1866 a 67. Proyecto de ley de reforma de la real y Militar Orden de San Fernando. Proyecto de ley sobre ascensos militares. Pensiones.

Desde el Consejo de Ministros

En el Gobierno progresista del bienio con Espartero, entre 1854 y 1855, y al final del gobierno largo de O'Donnell en 1863, Luxán fue ministro de Fomento. Durante el bienio el ministro de Fomento fue también secretario del Consejo de Ministros encargado de redactar las actas del consejo. Entre el 30 de noviembre de 1854 y el 5 de junio de 1855, Luxán elabora las actas de 105 reuniones del Consejo de Ministros (García Fernández, 1996) y anota las intervenciones y propuestas O'Donnell, ministro de la Guerra, que tiene una posición muy destacada en el Consejo.

LAS OPERACIONES MILITARES EN LA PRIMAVERA DE 1837

Tras la victoria de Luchana de diciembre de 1836, en febrero de 1837 el gobierno puso en marcha un plan de operaciones que requería un *movimiento general combinado* (Pirala, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista*. Tomo IV: año 1837, 1869, 2ª edición, pág. 5). El *Plan Ingles*, en honor al origen irlandés de Sarsfield (Garrido Muro, 2016, pág. 135) con el que se perseguía concluir la guerra mediante un *ataque conjunto*

(Santacara, 2015, pág. 247) “de las tropas de Sarsfield. Evans y Espartero, sobre el corazón del territorio dominado por los carlistas. Sarsfield emprendería el movimiento desde Pamplona, y a través del Baztán se dirigiría a Irún, cerrando así la frontera y encontrándose con las tropas de Evans, que ocuparían la línea de Hernani. Espartero, al frente de 28 batallones, quedaba encargado de tomar Durango” (Bullon de Mendoza y Gómez de Valugera, 1991, pág. 398).

Las operaciones militares de 1837, ante la opinión pública, empezaron en la primera sesión¹⁹ de las Cortes de 1837 en la que el ministro de la Guerra comunicó al congreso el levantamiento del sitio de Bilbao, y en el debate posterior para “declarar que los defensores de Bilbao, el general y las tropas y marina, tanto españolas como inglesas, que han hecho levantar el sitio de aquella plaza, han merecido bien de la Patria”, en el que Luxán fijó su posición sobre la situación de la guerra, resaltando la importancia política y no militar de Bilbao y el apoyo que recibió el Ejército de Operaciones del Norte, y especialmente Espartero, su general en Jefe:

...Todos sabemos cuál era hace dos meses la situación del país, la de la Nación, de nuestro crédito militar, de nuestro crédito político; las provincias fatigadas por la guerra civil; la división de Gómez recorría con sus hordas desde el Pirineo hasta las columnas de Hércules, y en este estado, la facción forma el atrevido proyecto de tomar a la siempre fiel Bilbao. Como militar conozco bien que Bilbao no es punto estratégico; pero como político reconozco también la importancia de defenderla.

El Gobierno lo conoció igualmente, y creo de mi deber, manifestarle: llenó los deseos del país; dispuso todo lo necesario para ello; tropas valientes y mandadas por jefes capaces de conducirlos a la victoria se destinaron a ésta empresa. Tropas valientes, digo, a pesar de las calumnias que se vierten contra ellas por los extranjeros llamándolas cobardes, cuando mil oficiales han sellado con su sangre su valor, valor unido al honor y al patriotismo, como la hoja al puño en la espada, calumnias que han herido mi corazón, y excitan mi llanto, porque sangre mía se ha vertido también en Navarra, la sangre de un hermano²⁰ que cayó allí cuando el ilustre general que está aquí sentado, el Sr. Seoane, recibió su honrosa herida.

¡La tierra le sea ligera, que lo sea igualmente a todos los valientes que allí han perecido! Tiempo llegará en que la Patria premie a sus héroes cual merecen; tiempo en que nuestros descendientes venguen esta

¹⁹ DSCC de 2 de enero de 1837

²⁰ Se refiere a su hermano Manuel (1794-1835) que murió en Lerín a consecuencia de las heridas recibidas en las Amézcuas (AGM legajo L 2073).

sangre que los dará su libertad y su bienestar, en que se reconozcan sus hechos; tiempo en que se vea que el amor de la Patria es innato en los españoles, y que si pudimos estar atados trescientos años al yugo del despotismo, también hemos tenido coraje para romper las cadenas que nos ataban los brazos y hacer a la España libre.

El sitio de Bilbao marcará cuál es la bizarría, el valor y la serenidad del soldado español. ...

¿Pero cómo había de ser otra cosa? ... Los cuerpos que han rivalizado en esta jornada y se han llenado de gloria, el uno lleva el nombre de mi provincia, Extremadura, patria siempre de valientes: el otro es el de la Guardia, heredero de las glorias de la antigua, en la que también sirvió mi hermano querido, de aquella Guardia que venció en Brihuega en las guerras de sucesión, en Veletri, en Albuera y Chiclana en la guerra de la Independencia, y donde quiera que ondearon sus morados pendones. Señores, cuando en periódicos que no quiero nombrar, se calumniaba la conducta de Espartero, éste les daba con sus operaciones un mentís en aquellos mismos momentos; su respuesta fue: Bilbao esta libre; esta ciudad todos sabemos cuán acreedora es á la consideración del Congreso. Nada de fosos, nada de murallas, nada que pueda servir de defensa contra los ataques del enemigo, rodeada por todas partes de montañas; y sin embargo, ¿cuál es la respuesta que ha dado a las intimaciones del Pretendiente? Los hechos que se nos comunican y que son los que inmortalizarán a Bilbao.

Pero Bilbao, señores, ha tenido ejemplos que imitar; Bilbao no es más que una segunda Zaragoza. La suerte de Sagunto y de Numancia es antigua en España, me complazco en decirlo; soy español y soldado: nuestras ciudades no necesitan más que el pecho de sus valientes: su sangre, sus brazos son bastante, porque basta para su defensa el pecho en que arde el santo amor de la Patria.

¡Loor eterno a los valientes que acometieron tal empresa! ¡Loor a las tropas que la llevaron a cabo!; Loor á los jefes que los condujeron a la victoria!

El Eco del Comercio, en un artículo de fondo del 20 de enero de 1837, adelantó los objetivos de las operaciones de 1837: “Ocupar el Baztan... Ocupar la línea de allí va a San Sebastián, atacando a Hernani, reforzadas que sean las tropas que manda el general Evans. Esta operación valdrá indudablemente más que una victoria. Mientras los enemigos mantengan la comunicación con Francia, conservaran la esperanza, y recibirán auxilios para prolongar la lucha: cortada que sea, quedarán reducidos a los recursos del país, y estos son tan limitados, que, aun sin atacarlos en sus guaridas, tendrían que abandonarlas para

buscar víveres y pertrechos con que sostenerse, y la guerra quedaría reducida a pequeñas columnas o guerrillas... Tan bella ocasión solo pudiera frustrarse por falta de recursos... Si esta ocasión se perdiera, como se han perdido otras, aunque no tan seguras, el desaliento que produciría es incalculable”

En este marco, el gobierno envió a los diputados extremeños Francisco de Luxán, y Antonio del Valle²¹ al Ejército de Operaciones del Norte y al Ejército de Navarra: “las personas enviadas (escribe Antonio Pirala) eran competentes; pero hallaron obstáculos invencibles, y su prodigiosa actividad, pues se les veía por todas partes, se estrellaba en cosas y en personas, a que no podían hacer frente” (Pirala, 1869, 2ª edición, pág. 16). Ambos formaron un triángulo con el cónsul de España en Bayona, Agustín Fernández de Gamboa,²² que mantuvo una amplia correspondencia con ambos diputados, con los generales de los tres ejércitos y con el Gobierno.

Efectivamente si atendemos a los lugares en los que la prensa señala la presencia de Luxán entre los meses de febrero y mayo de 1837, el itinerario de la Comisión de la comisión de Francisco de Luxán transcurre en un régimen de *marchas y contramarchas*, entre Bilbao, San Sebastián, Hernani, San Juan de Luz, Bayona, Pamplona, Irún y finalmente Zaragoza.

Itinerario de la comisión de Francisco de Luxán en el Ejército del Norte en la primavera de 1837

El viaje de ida.		Las operaciones militares		El viaje de vuelta.
Los objetivos de la misión.	La <i>acogida</i> de Espartero. La derrota de Hernani.	La preparación de nuevas operaciones.	La <i>conquista</i> de Irún. La Laureada.	De nuevo en las Cortes.
Del 7 al 12 de febrero	Del 12 de febrero al 16 de marzo	Del 16 de marzo al 16 de mayo	17 de mayo	Del 17 al 27 de mayo
De Madrid a Bilbao, pasando por Santander, Castro y Portugalete.	Entre Bilbao, San Sebastián, Hernani, y Bayona	Entre Bayona, San Juan de Luz, Pamplona, San Sebastián, y Bilbao	Irún	De Hernani a Madrid, pasando por Zaragoza.

Elaboración propia a partir de F. de Luxán. *Diario de mi comisión al Ejército del Norte* (BA-BIEX: CM-M-3374) y *El Guardia nacional*, *La Revista Nacional*, *El Eco del Comercio*, *El Español*, varias fechas (Biblioteca Nacional)

²¹ Antonio María del Valle (1791-1863), diputado extremeño, coronel de infantería, exiliado en París en la década ominosa, fue en 1835 comisionado para traer de Argel a la Legión Francesa (Condado Madera, 2002), será intendente de Puerto Rico, ministro interino de Hacienda (1842) con Antonio González, y subgobernador del banco de San Fernando y luego del Banco de España. Sara Rivera publicó en 2012 a propósito del retrato de Heigel, una semblanza de Antonio del Valle (Retrato-miniatura de Antonio María del Valle Angelín, por Josef Heigel, 2012).

²² Agustín Fernández de Gamboa (1789-1850) en el Ministerio-Regencia será ministro de Hacienda entre octubre de 1840 y marzo de 1841.

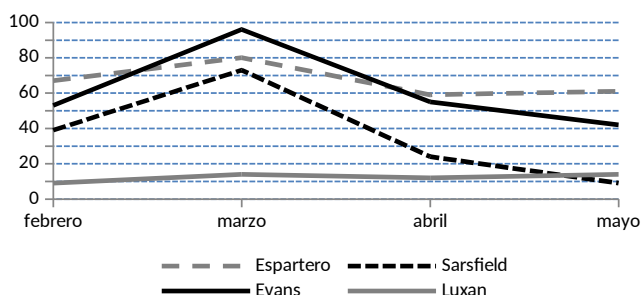
Las operaciones militares tienen un reflejo muy destacado en los periódicos, que casi diariamente informan sobre la situación y expectativas de la guerra. En el ámbito liberal los periódicos identifican y citan repetidamente a los principales generales. Desde la muerte de Fernando VII hasta febrero de 1837 eran muy habituales las referencias en la prensa a Espartero, aparece citado en 1513 páginas, a Evans, citado en 623 páginas y en menor medida a Sarsfield, que figura en 156 páginas. Por el contrario, la trayectoria de Luxán hasta las elecciones de 1836, no implica ninguna presencia en los periódicos, y sólo aparecerá citado entre octubre de 1836 y enero de 1837 en 199 páginas, exclusivamente relacionadas con su participación en las Cortes como diputado.

Mientras que en el transcurso de las operaciones militares de la primavera de 1837, la proyección pública de la actividad de Luxán cambio sustancialmente. Entre febrero y mayo de 1837, los artículos en los que se cita a Luxán estarán vinculados a las operaciones militares y no a la actividad parlamentaria.

Y si se mide el impacto en la opinión pública por el número de páginas en las que se cita el nombre de los jefes del ejército, el mes de marzo de 1837 fue muy relevante. Alrededor de la *derrota* de Hernani, se incrementó de manera muy considerable la presencia en la prensa de los generales Espartero, Sarsfield, y sobre todo de Evans al que se cita en 96 páginas, un 13% del total de páginas publicadas en los periódicos de Madrid y Barcelona en marzo de 1837.

La presencia de Luxán en las páginas de los periódicos durante su comisión al ejército del norte no sólo es relevante cuantitativamente, aparece citado en un número considerable de páginas, que entre febrero y mayo representan el 2% del total de los de Madrid Barcelona, que son una quinta parte de las paginas en la que figura el general Espartero, sino también cualitativamente: su nombre aparece citado en artículos de fondo, y su presencia en una ciudad o sus movimientos de un lugar a otro se utilizan como indicativos del desarrollo posterior de las operaciones militares.

Presencia de Espartero, Sarsfield, Evans y Luxán en artículos vinculados a las operaciones militares entre febrero y mayo de 1837
(Elaboración propia. Número de paginas en las que aparece su nombre en los periodicos de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca)



El viaje de ida: de Madrid a Bilbao. Los objetivos de la misión

Francisco de Luxán salió de Madrid el 7 de febrero y vía Santander, llegó a Bilbao el 12 de febrero. La misión de Luxán que se desarrolló en paralelo a la de Antonio del Valle, tuvo un carácter estrictamente gubernamental: le envía el Gobierno, recibe instrucciones de los ministros de Hacienda y Guerra, Mendizábal²³ y Rodríguez Vera²⁴ y *reporta* al ministro de la Guerra.

Sin embargo, la comisión de Luxán también puede entenderse como estrictamente militar: se trata de un oficial de artillería, en activo, al que el ministro de la Guerra le encomienda un servicio, que continúa percibiendo sus retribuciones de capitán, y en el que, por sus méritos en acción de guerra, recibió la cruz laureada de San Fernando de 1ª y luego de 2ª clase, y que además le supondrá un ascenso en la carrera militar.

Por otra parte, ni Luxán ni Valle contaron con licencia, tal como era preceptivo,²⁵ para ausentarse de las sesiones de las Cortes. Y Flórez se hace eco de una sesión secreta, de la que dice: “los señores comisionados pidieron licencia al Congreso el mismo día de su partida, pretextando enfermedad, si bien se dio conocimiento a la asamblea en sesión secreta del objeto de aquella licencia. Nególa el congreso en la misma sesión a los diputados expedicionarios. Oponiéndose a ello tenazmente varios señores diputados, entre los cuales hacían punta los señores Olózaga y Castro Orozco,... Partieron estos al fin a desempeñar su cometido, más bien con el carácter de desertores del congreso, que con el de representantes de la nación según era el deseo del gobierno” (Flórez, 1847, pág. 27).

En todo caso la condición de diputados de ambos permitió a un sector de la prensa conservadora²⁶ atribuir un carácter parlamentario a su comisión. Una condición que niega Pirala (Pirala, 1869 2ª edición, págs. 16-17). El carácter parlamentario o gubernamental de la misión de Luxán, implica una cuestión de más relevancia que se refiere al intento de control parlamentario sobre el ejército, y pudiera pensarse que la comisión de estos dos diputados fue fruto de estas iniciativas (Nieto, 2011, págs. 744-745).

La atribución del carácter parlamentario tiene una justificación en la discusión sobre las medidas para acabar con la guerra, y más allá del remoto

²³ Juan Álvarez Mendizábal (1790-1853) fue varias veces ministro. Tras la sublevación de la granja fue Ministro de Hacienda entre el 11 de septiembre de 1836 y el 18 de agosto de 1837.

²⁴ Francisco Javier Rodríguez Vera (1788-1859) fue ministro de Guerra interino desde el 26 de noviembre de 1836 al 27 de febrero de 1837, hasta que fue nombrado el diputado por Granada Idefonso Díez de Rivera, que a su vez será sustituido interinamente por el diputado extremeño Facundo Infante, entre el 22 de marzo de 1837 y el 16 de junio de 1837.

²⁵ El diputado Castro recuerda en las Cortes que Luxán y Valle *están fuera del congreso sin licencia* (DSCC 5 de mayo 1837).

²⁶ *El Español*, 22 de febrero de 1837.

antecedente de la Convención Francesa, en la propuesta del diputado Cabrera de Nevares que solicitó²⁷ en octubre de 1836, que se nombraran “diputados que pasen al cuartel general de cada uno de los dos ejércitos de operaciones, con facultad de tomar cuantos datos y noticias crean convenientes, a fin de informar a las Cortes”

Desde una orientación de políticas públicas, si se tiene en cuenta un punto de vista institucional, es decir, de quien reciben instrucciones y ante quien informan, parece que prima la vertiente política, de carácter gubernamental y no parlamentaria, y que se puede dejar en segundo plano una visión de *gestión militar*, de esta forma se comprende mejor el alcance de una misión con la que desde las instituciones políticas centrales se pretendía impulsar una orientación concreta de la operaciones militares, lo que supone que con el envío de los diputados se buscaba reforzar la posición del gobierno en la dirección de la guerra, mejorar la comunicación entre los generales, coordinar los recursos financieros, y las relaciones sobre todo con la Legión británica. Una misión que además tuvo un componente relevante de opinión pública.

Además de una lectura de política militar, la presencia de Luxán en el ejército del Norte es vista también en un contexto de política general: En Barcelona²⁸, *El Guardia Nacional*, les dice a sus lectores “hablase mucho en Madrid de la misión de los diputados Luxán y Valle” y según la posición política distingue dos reacciones: “Los partidarios de Espartero, o por mejor decir, los enemigos del ministerio se han contentado el derecho de enviar al ejército de operaciones a unos comisarios tomados en el seno de la cámara; los moderados han temido verles representar en Vizcaya el papel de los representantes del pueblo en Francia en sus ejércitos cuando mucho más temible que las actuales Cortes decretaba la victoria organizada por Carnot. Mucho dudo por mi parte que la misión de SS. Valle y Luxán consiga los mismos resultados; mucho habían conseguido sin embargo si logran hacer cesar las excitaciones de Espartero, atónito todavía de la victoria conseguida el 25 de diciembre”

Por su parte la prensa oficial²⁹ carlista, destaca el carácter parlamentario de la misión y en abril resume que Luxán es “uno de los diputados a cortes que vinieron en comisión al ejército del Norte, a espiar la conducta de sus generales, a censurar sus disposiciones, y a debilitarlos diariamente a la omnisciencia del congreso soberano”.

Para Luxán (BA-BIEX: CM-M-3374) los objetivos de la misión se pueden agrupar en tres aspectos clave: El primero de carácter estratégico se refiere a

²⁷ DSCC. 31 de octubre de 1836. La proposición fue rechazada, entre otros con el voto en contra de Luxán.

²⁸ *El Guardia Nacional*, 10 de marzo de 1837.

²⁹ *Gaceta Oficial* 11 de abril de 1837.

la necesidad de cerrar la comunicación de la frontera a los Carlistas; Para esto reforzar el cuerpo de Evans con la División de Vanguardia; Y que el Ejército de Espartero marchase sobre Durango. El segundo, tiene un fin organizativo, y se refiere a la necesidad de que el General Oraá saliese inmediatamente para tomar el mando del Ejército de Aragón y Valencia, y terminar si existían gérmenes de división entre los generales del Ejército. Y por ultimo un tercer objetivo de naturaleza logística se vincula con: Subsistencias; Vestuario; Armamento; Provisiones de guerra; y Hospitales.

En el transcurso del viaje, la *Revista Nacional*,³⁰ periódico próximo a Mendizábal, casi en los mismos términos que Luxán, desvela y aplaude los objetivos de la misión: “Algunos suponen que los señores comisionados van a tratar con el general Espartero los medios más oportunos de emprender un ataque general en toda la línea enemiga para destruir de un solo golpe la facción : otros creen que dichos señores Diputados llevan solo el encargo, de restablecer la armonía entre todos los cuerpos del ejército y hacer más compacta su unión, y no falla quien asegura que de lo que se trata es de adoptar las medidas necesarias á fin de que nada falte al soldado para que este pueda sobrellevar ventajosamente los contratiempos y penalidades, anejas a la clase de guerra en que esta empleado, mucho más ahora que las operaciones militares van a emprenderse según parece , con toda actividad. Sea de esto lo que fuere, nosotros no podemos menos de aplaudir una determinación , por la que siempre hemos clamado, y al paso que nos felicitamos de que haya sido puesta en práctica, aseguramos los resultados más ventajosos que nos habíamos prometido de ella”.

Por su parte la prensa de conservadora³¹ destacó que a su juicio hubo una falta de transparencia: “nosotros, no sabemos cuál era el carácter que llevaba; y por lo mismo no podemos formar un juicio exacto acerca de esta materia”, y además puso en cuestión la idoneidad política y profesional de Luxán, ya que desde su punto de vista” si iba como comisario del gobierno, ha sido una imprudencia su misión. El Sr. Luxán, capitán únicamente, no es nuestro concepto, bastante graduado para ella. No le queremos considerar como diputado a Cortes, pues nos vemos qué relación con la guerra esa sublime investidura”.

Luxán llegó³² a Santander “en posta con pliegos del gobierno para el general Espartero; y... salió para Bilbao en el vapor Isabel II, que estaba a punto de partir”, y para resaltar la urgencia del viaje, informan los periódicos, “para el caso de no haber encontrado buque pronto a trasladarle traía carta del embajador ingles para el vicecónsul...afin de que se echase mano de uno de la escuadra inglesa, por ser de suma urgencia la misión que dicho señor iba encargado”.

³⁰ *La Revista Nacional*, 9 de febrero de 1837.

³¹ *El Español*, 22 de febrero de 1837.

³² *El Español*, 18 de febrero de 1837 y *El Eco del Comercio*, 19 de febrero de 1837.

La travesía directa desde Santander fue sin embargo imposible. Luxán escribe en su diario: *llego a Santander a la 4 de la tarde del 10 de febrero y embarcó en el vapor Isabel 2ª a las 11 de la noche para Portugalete; pero el tiempo arreció y fue preciso desembarcar en Castro a las 9 de la mañana del siguiente, para inmediatamente salir en lancha para Portugalete, pero la barra de Santurce estaba muy picada y, escribe en el diario, estuvimos muy expuestos a perecer. De manera que desembarqué en Santurce y fui por tierra a Portugalete y por la Ría hasta Luchana, y en este punto desembarque en el mismo punto en que lo hicieron las compañías de cazadores que tomaron la batería enemiga el 24 de diciembre de 1836. Y Llegue a Bilbao a las 4 de la tarde* (BA-BIEX: CM-M-3374).

La acogida de Espartero. La derrota de Hernani

Aprovecho la ocasión para congratular a usted por la importantísima comisión con que ha sido honrado cerca del Excmo. Señor Conde de Luchana de quien no dudo que usted habrá tenido tan buena acogida como mi amigo el Sr. de Valle ha tenido del Excmo. Sr. Conde de Sarsfield. Con estos términos, que auguran una buena acogida, el Cónsul en Bayona, Agustín Fernández de Gamboa, da la bienvenida a Luxán. (BA-BIEX: CM-M-3387)

Sin embargo, para *El Español*³³, haciéndose eco del *Faro de Bayona*, la llegada de Luxán produjo en el ejército una *desagradable impresión*, lo que provocó un amplio debate con *La Gaceta*³⁴ que, en términos muy duros, censuró al periódico conservador, acusándole de *propagar mentiras*, de *esparcir noticias falsas* que a juicio del diario gubernamental, *es algo más que imprudencia: es una perfidia*.

Acusación a la que *El Español*³⁵ contestó al día siguiente: *dice la Gaceta que no deberíamos publicar algunas noticias desagradables, mientras no tuviéramos certidumbre de ellas...mejor haría la Gaceta, o los patronos de la Gaceta, en agradecernos lo poco que hemos hablado de ciertos asuntos, y entre ellos de ese en cuestión. Esta reserva sólo les debería convencer de que nuestra oposición es tan legal como honradas nuestras intenciones. Consideren este hecho; y consideren después cuál dictado merece más su acusación, si el de imprudente o si el de injusta.*

Debate en el que finalmente, desde Bilbao, terció el propio Luxán con un escrito, fechado el 7 de marzo, en el que para desmentir la opinión conservadora subraya la que a su juicio fue una acogida extraordinaria tanto de Espartero como de los principales jefes del Ejército.

³³ *El Español*, 22 de febrero de 1837

³⁴ *La Gaceta*, 23 de febrero de 1837

³⁵ *El Español*, 24 de febrero de 1837

El Excmo. Sr. conde de Luchana no me ha permitido alojarme en otra parte que, en su misma casa, y me ha honrado dispensándome su confianza y amistad, amistad que hará el orgullo de toda mi vida, porque la de un valiente de las prendas del general Espartero no tiene precio para el hombre honrado como yo creo serlo (Luxán; El Español 17 de marzo de 1837).

La buena acogida continuará en discusión, e incluso se acabará afirmando que Luxán y Valle, fueron recibidos por Espartero “con muestras señaladas desagrado hasta el extremo de decirles que no daba la orden de fusilarlos por la amistad íntima que profesaba a uno de ellos” (1846, pág. 282).

Además de contactar con Espartero, la participación de Luxán, hasta entonces vinculado exclusivamente al arma de artillería, le permitió conocer a un número importante de generales y jefes³⁶ ejército y de la artillería, muchos de ellos asociados a la experiencia americana.

Los señores generales Oráa, Escalera, Ribero, barón de Carondelet, Burens, S. Miguel, los brigadieres Gómez, Hoyos, Arechabalets, Ponte, los coroneles Duran, Minuisier, Labastida, el bizarro comandante de la heroica Milicia Nacional de Bilbao Arana y muchos oficiales del ejército y los ordenadores Larrua, Boado etc. Me han honrado también visitándome, y aun he tenido la de asistirá un banquete celebrado por la plana mayor en el cual solo faltó para completar la satisfacción de aquel día la presencia del bravo, del virtuoso y malogrado conde de Campo Alange, cuya mención recordamos con dolor; y a otra comida con la que me obsequiaron los oficiales de artillería y que pertenecen a la guarnición de Bilbao y al ejército de operaciones. (Luxán; El Español 17 de marzo de 1837).

Luxán participó activamente en la preparación de la operación combinada, y tanto la Gaceta como los periódicos de Madrid³⁷ y Barcelona³⁸ recogen ampliamente sus movimientos, desde su llegada a Bilbao, a su paso por San Sebastián, Hernani, Bayona, y Pamplona; *su presencia dicen que causó bastante sensación, pues todos creen que su misión influirá en el pronto término de la guerra que devasta las provincia del Norte.*

³⁶ Entre otros; Rafael de Ceballos-Escalera y Ocón (1791-1837) destinado en el Perú, se casó con María del Carmen González de la Pezuela y Ceballos, hija del virrey Joaquín de la Pezuela; Felipe Ribero Lemoyne (1797-1873) participó en la batalla de Ayacucho; El padre de Luis Ángel Carondelet Castaños (1787 -1869) fue presidente de la audiencia de Quito.

³⁷ *El Español* 28 de febrero de 1837; 17, 20, 21, 23, 27 de marzo, y 1, 7, 11, 17, 26 de abril de 1837; *El Eco del Comercio*: 20, 21, 22 de marzo; y 6 de abril de 1837; *La Revista Nacional* 21, 25, y 26 de marzo de 1837.

³⁸ *El Guardia nacional* 2, 10 de marzo y 5 de abril de 1837.

Espartero en su escrito del 29 de abril dirigido al ministro Infante, no sólo resaltó el carácter gubernamental de la misión y la asiduidad de sus reuniones con Luxán, si no sobre todo su función de interlocutor gubernamental con el gobierno: “En las diferentes conferencias que he tenido con el diputado don Francisco Luxán, que en concepto de comisionado por el gobierno, se presentó para activar la ejecución del Plan referido, le manifesté varias veces dichos recelos, y le previne los anunciase también al seños Ministro de la Guerra, como me consta lo hizo, y uno y otro podrán testificar que en tales comunicaciones y conferencias hice manifestación de ellas” (Pirala, 1869 2ª edición, pág. 652)

Por su parte el Cónsul de Bayona que mantuvo esos días una intensa comunicación (BIEX: CM-M-3387) con Luxán le dice el 22 de febrero que hay un clamor universal por que se verifique el movimiento simultáneo de los tres cuerpos de ejército y el 2 de marzo se queja de la incomprensible e injustificable inacción, para añadir: *Por Dios que se muevan esas fuerzas.*

Además el Cónsul informa a Luxan sobre las gestiones económicas para sufragar la guerra. El 15 de marzo, antes de la derrota de Hernani, el cónsul le da cuenta de los movimientos financieros: *anoche tuve el honor de recibir de mano del General Oraá su favorecida de ayer mañana con el recibo o carta de pago de las oficinas de la hacienda militar del Ejercito de Operaciones del Norte de mi primera remesa de reales de vellón 980.157 a disposición del Conde de Luchana. ... Esta plaza es tan pequeña para operaciones repetidas de tanta magnitud que por más que me desvivo no es posible realizar las operaciones con la celeridad que deseo. ...* Y en otro momento añade: *Sepa usted que ayer aseguré el suministro ... para todo este mes para las tropas a las órdenes del General Evans y pasado mañana les cambiaré un millón de reales y tengo otro millón a la disposición del Sr. Conde de Luchana como se lo avise ayer* (BIEX: CM-M-3387).

Las operaciones comenzaron el 10 de marzo, con el movimiento de Sarsfield desde Pamplona, que no llegará a concluirse, y simultáneamente desde Bilbao, Espartero avanza hacia Durango, y desde San Sebastián, Evans inicia el movimiento hacia Hernani. El 12 de marzo *Oraá y el diputado Luxan* recorrieron todas las posiciones³⁹ y el 15, Luxán informa al Ministro de la Guerra, que inmediatamente lo publicara en la Gaceta, el éxito inicial de los días 12, 13, 14, y 15 de marzo, que permitirán, escribe Luxán desde San Sebastián, *tomar Hernani* y cumplir así el objetivo estratégico del plan de operaciones: *cerrar la comunicación de la frontera a los Carlistas.* (Luxán; Gaceta de Madrid de 20 de marzo de 1837).

³⁹ En la Gaceta del 5 de abril de 1837 se complementan los partes publicados los días 20, 21 de marzo de 1837.

Por la mañana y por la tarde, del mismo día 15, desde Bayona, Fernández de Gamboa, escribe a Luxán; *confirmando lo que he dicho a usted en mi comunicación o carta de esta mañana. Acabo de saber por tres (fuentes) que el General Sarsfield se ha vuelto a Pamplona en fuerza de lo mucho que ha nevado en los tres últimos días y los enemigos continúan reconcentrando sus ... ningún esfuerzo se destina a la línea de Hernani. De prisa y para que usted pueda hablar con el Sr. General Evans, me apresuro a comunicarle.* (BIEX: CM-M-3387)

Las expectativas no se cumplirán, y las tropas de Evans sufrirán una importante derrota y desde Bayona el 17 de marzo, a las ocho de la noche, Luxán vuelve a escribir al Ministro de la Guerra, que de nuevo lo trasladara a la opinión pública a través de la Gaceta, dando cuenta de la derrota y retirada de las posiciones ganadas.

En la mañana de ayer 16 se rompió el fuego a las siete, y el enemigo fue arrollado hasta la vega de Hernani, y a las once, cuando el general daba orden de atacar el pueblo recibieron los enemigos ocho batallones de refuerzo y tres piezas. Con estas fuerzas y las que tenían atacaron vigorosamente nuestras dos alas: en la derecha arrollaron nuestras guerrillas que se replegaron en la posición de la colina ocupada por el batallón de la marina Real inglesa que desplego sus fuegos con los que, y con la artillería fueron rechazados con pérdidas... Desgraciadamente en nuestra izquierda no fuimos tan felices: ...El enemigo se aprovechó, siguió su ataque y ya fue imposible conservar las posiciones ganadas el día anterior...El general Evans se ocupa de reorganizar los regimientos y pronto se restablecerá la moral...Me es sumamente sensible. Excmo. Sr., haber sido testigo de tan inesperado acontecimiento, y más aun verme obligado a comunicarlo a V. E.; pero lo hago para que el Gobierno de S.M. no sea sorprendido, para que sepa la verdad, y que si bien ha sido una desgracia de las que suceden en la guerra, no es tan grande como pudo ser, ni como parece a primera vista, y yo espero que dentro de pocos días el ejército volverá a estar en disposición de tomar la iniciativa” (Luxán; Gaceta de Madrid de 21 de marzo de 1837).

El informe de Luxán tuvo una amplia repercusión en la prensa:⁴⁰ unos como *El Eco del Comercio* se limitan a reproducir íntegramente el parte publicado por la Gaceta y otros como *El Español* no sólo resaltan “la sorprendente noticia del revés sufrido por nuestras armas junto a Hernani. Cuando todo el mundo se lisonjeaba con las más halagüeñas esperanzas, cuando aguardá-

⁴⁰ *El Eco del Comercio*, de 22 de marzo de 1837, *El Español*, de 22, 23 y 29 de marzo y 1 de abril de 1837 y *La Revista Nacional* de 25 de marzo 1837.

bamos impacientes el anuncio feliz de un completo y decisivo triunfo” sino sobre todo vuelve a subrayar no sólo la falta de idoneidad de Luxán si no también lo impropio de su misión porque a su juicio “es bien raro que sea un simple capitán el órgano de comunicación entre el ejército y el gobierno” y además lo desafortunado de su forma de actuar porque es “bastante más raro, que se fechen en país extranjero (Bayona) sus despachos oficiales; y mucho más raro todavía, que al hablarse en ellos de un general veterano e instruido, se le trate como lo hace, aunque seguramente sin intención, el Sr. Luxán, (dado que para *El Español* pudiera parecer que se quiere) lanzar una acusación de imprudencia contra el experimentado virrey de Navarra”

Por su parte *La Revista Nacional* señala sobre la derrota de Hernani, “a falta de parte del señor general Evans, ni de individuo de E.M. solo tenemos (los) del señor Diputado a Cortes don Francisco Luxán (y concluye) no miramos nosotros este desagradable suceso de nuestras armas, como capaz de influir altamente en la decisión de la suerte de la guerra. Lo consideramos puramente local y reparable”

Y finalmente, aunque ya el 1 de abril, *El Español* recogerá información fechada en Vitoria el 27 de marzo, en la que resalta que “nos ha agradado ver que el señor diputado Luxán haya dicho al gobierno la verdad de la acción del 16 a las inmediaciones de Hernani”

La preparación de las nuevas operaciones

La misión de Luxán se inició en un momento de máxima tensión entre el Gobierno y el Ejército del Norte hasta el punto que Espartero, se ve, escribe Garrido “ninguneado, arrinconado, despreciado”, y siente “una decepción, que ni siquiera la llegada al cuartel general de dos comisionados del Gobierno con toda clase de parabienes, Luxán y Valle, pudo paliar” (Garrido Muro, 2016, pág. 138)

Al informar al ministro de la Guerra sobre la derrota de Hernani, Luxán le dice: *yo he salido y continuo en posta a Pamplona para informar a Sarsfield de este suceso, y evitar que, adelantándose, sufra cualquier descalabro* (Luxán; Gaceta de Madrid de 21 de marzo de 1837). Paralelo a la derrota de Hernani, que la prensa moderada⁴¹ juzga responsabilidad del gobierno, se producirá el nombramiento⁴² del diputado extremeño, Facundo Infante, entonces brigadier, como interino en el Ministerio de la Guerra, circunstancias que aprovechó *El Español*⁴³ para criticar su idoneidad al frente la política militar.

⁴¹ *El Español*, 25 de marzo de 1837.

⁴² Decreto 22 de marzo, publicado en la *Gaceta* el 25 de marzo de 1837.

⁴³ *El Español*, 25 de marzo de 1837.

Días más tarde sobre el alcance de la derrota dirá *El Español*⁴⁴: “Algo se ha disipado la mala impresión caudada por el parte del Sr. Luxán respectivo a la acción de Hernani. Desagraciada, como fue para nosotros, no dejo de salir, sin embargo, bien cara... a nuestros enemigos” y señala tres causas que explican el *descalabro*: “el refuerzo recibido por los facciosos y la falta de combinación entre nuestros generales... (o) esencialmente la poca pericia militar del Sr. Evans”

Luxán participó activamente en la preparación de las nuevas operaciones, y la *Gaceta* y *El Español*⁴⁵ recogen de nuevo ampliamente sus movimientos, desde su llegada a Bayona, proveniente de Pamplona, de donde salió el 29 de marzo, a sus sucesivos pasos por Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Bayona y San Juan de Luz:

El 31 de marzo “pasó por (Bayona) desde Pamplona para San Sebastián el diputado a Cortes Luxán; (que *El Español*) suponía (como al general Seoane) portador de instrucciones del Gobierno para dar principio a las operaciones” y el 3, por la noche o el 4 de abril, este mismo periódico, le sitúa en San Sebastián o en San Juan de Luz, en donde con el general Seoane embarcó “en un vapor hacía Bilbao para conferenciar con el general en jefe”, ciudad en la que permanece desde el 14 al hasta al 23 de abril, saliendo, también con el general Seoane, el 24 con dirección a San Sebastián.

El Cónsul en Bayona mantuvo igualmente esos días una intensa comunicación con Luxán para transmitirle las circunstancias bélicas que afectan a los almacenes de armas y sobre todo informarle que “*Toda clase de recursos en abundancia están pasando bajo el tiro de cañón de nuestro adelantado fuerte de Bidasoa para nuestros enemigos. No puede darse mayor insulto y escándalo: Se lo he dicho al Gobierno y lo repito al General en Jefe, diciéndole ... que hay dos medios de quitar al enemigo estos auxilios que son la parte esencial de su existencia, a saber: el declarar esta frontera en estado de perfecto bloqueo, dando al fuerte del Bidasoa la importancia y fuerza de que es susceptible, o maniobrando con nuestra fuerza para ocupar la línea. Además anuncia el envío de dinero (millón y medio de reales) y de suministros bélicos (360 quintales de plomo) a Pamplona (3, 4 de abril de 1837. BIEIX: CM-M-3387)*

Fernández de Gamboa le traslada (14 de abril de 1837. BIEIX: CM-M-3387) sus opiniones sobre la situación política: *No me gustan como van las cosas en Madrid, la importante interpelación de López ha acabado de desorganizar aquella máquina. Es la primera que se habrá visto un caso igual, puesto que se interpela a sí mismo por mas adornos que quiera poner a los ya floridos discursos. Pienso que tiene que caer el actual ministerio*

⁴⁴ *El Español*, 29 de marzo de 1837

⁴⁵ *El Español*, 1, 7, 11, 17, 26 de abril, 2, 4, 5, 10, 12, y 23 de mayo de 1837

y pienso que sus consecuencias sean funestas. Las últimas desgracias que han dado motivo a López para su... interpelación son ciertamente de suma cuantía, y si no se neutralizan pronto con algún triunfo, se aumentará el desaliento y la desconfianza.

Una cuestión de especial relevancia se plantea en la correspondencia (14 y 17 de abril de 1837. BIEEX: CM-M-3387) de Fernández de Gamboa, en la que anuncia los preparativos de la Expedición Real:

...Digo también el Sr. Conde de Luchana que los enemigos se ocupan en hacer una expedición fuerte a lo interior. No tengo bastante certeza para darla como positiva, pero como no tienen que comer donde están, lo considero probable. 21 batallones, 1000 caballos y 8 piezas de artillería dicen que formaran línea de gobierno...

Muy señor mío y dueño confirмо a Usted mi última del 14: ayer escribí a Sr. Conde de Luchana, repitiéndole lo que había en la misma carta sobre el proyecto del enemigo de hacer una expedición al interior... ya he avisado al gobierno por los correos del 14 y de ayer. Me parece que intentarían hacerla por parte de Estella, si es que se han propuesto sacrificarla por falta de víveres o por otros cálculos. Se me ha dicho que otra expedición esta combinada con Cabrera que tiene orden de moverse hacia la capital en la dirección de Guadalajara. Podrá suceder también que no tengan otro objeto que el de llamar la atención de nuestros Generales. Más lo que me induce a creer que se proponen llevarla a efecto es, su falta de víveres, y la construcción de un puente que han hecho según dije en la mía de ayer al Sr. Conde y también al Sr. Ministro de la Guerra.

Los movimientos de Luxán, de nuevo se reflejan en la prensa: “Ayer (25 de abril) llegó á esta ciudad (Bayona) el diputado Luxan procedente de San Sebastián, é inmediatamente salió en posta para Pamplona, lo que nos confirma (dice *El Español*) en la idea de que va á abrirse de un día á otro la nueva campaña”. Flórez subrayó esta función de enlace que Luxán desarrollo entre Espartero y el ejército de Navarra: “El diputado a Cortes D. Francisco Luxán salió de Bilbao el 25 de abril con dirección a Pamplona y con objeto de comunicar de acuerdo con Espartero y por encargo especial de este al general Iribarren el nuevo plan de campaña; previniéndole al propio tiempo que debía impedir el paso del Ebro a los enemigos, entreteniéndolos y llevándolos al ángulo formado por aquel rio y el Cinca, dando así lugar a que el Conde atravesando por Lecumberri subiese a Pamplona” (Flórez, 1847, pág. 72). Una misión a la que Flórez añade también una función de *inteligencia*: Espartero “llevando más allá sus cálculos y ensanchando la esfera de sus proyectos y de los que en su sentir atribuía a los

contrarios, preguntó al general Seoane y a dicho señor diputado Luxán en Bilbao, si le aseguraban que Madrid opondría resistencia a la facciones por tres días, a lo que contestaron aquellos señores...que no sólo tres días, sino aunque fuesen seis, que pudiera tardar el auxilio de nuestro ejército”. (Flórez, 1847, págs. 72-73)

Y siguiendo el itinerario de Luxán, desde Bayona el 6 de mayo, *El Español* anuncia que “parece que van de veras a principiar las operaciones militares... así que los Sres. Seoane y Luxán han sido los precursores del ejército, pues a pocos días de su paso por San Sebastián empezaron a llegar tropas a aquella plaza”

Entre los manuscritos de Luxán consta que recibió una invitación para comer en San Sebastián el 10 de mayo a las cuatro de la tarde con el general Evans (BA-BIEX: CM-M-3386), y otra con Espartero, a las cinco de la tarde el 12 de mayo (BIEX: CM-M-3566)

En las notas del archivo de Luxán (BIEX: CM-M 3405) se pueden rastrear algunas cuestiones clave de la preparación de las operaciones militares de 1837. Con expresiones tales como: *Lo importantes es...; lo conveniente es...; Razones de interés y alta política aconsejan esta necesaria medida*, se refiere entre otros aspectos, a la estrategia militar, la disciplina, o el trato a los prisioneros,

Sobre la dirección del ejército escribe: “*Que el gobierno quiere que todas las operaciones se hagan bajo el mando del General en Jefe dando a los generales Sarsfield y Evans las instrucciones necesarias procurando guardar la mejor armonía entre generales, jefes, oficiales y tropa*” pero subraya la necesidad de reforzar la comunicación con el gobierno: “*Que para satisfacer los deseos del gobierno y acallar la ansiedad pública será conveniente que el General en Jefe haga comunicaciones frecuentes y si es posible diarias de cuanto ocurra en el Ejército*”.

La conquista de Irún. La Laureada

La Comisión de Luxán en el Ejército de Operaciones del Norte terminó con la conquista de Irún⁴⁶ el 17 de mayo de 1837, que permitió la *ocupación de la frontera*, dirá *El Español*, lo cual tendrá un impacto muy relevante en el desarrollo de la guerra.

El 17 de mayo “*A las once de la mañana de hoy han entrado nuestras tropas en Irún. Guarnición, artillería, y municiones, todo está en nuestro poder, y con el noble orgullo que honrará á estos soldados de haber dado cuartel á todos los enemigos que se han rendido. La*

⁴⁶ En 2016 Ramón Guirao y Rafael González ha publicado una descripción detallada de la batalla de Irún del 17 de mayo (Guirao & González, 2016, págs. 21-52)

defensa ha sido obstinada y el ataque de nuestras tropas, audaz, y la artillería ha trabajado con acierto. Nuestra pérdida ha sido corta según los detalles que he podido recoger” (Luxán. *Gaceta de Madrid* 22 de mayo de 1837).

Días después los periódicos de Madrid⁴⁷ reproducen el parte de guerra del general Evans, fechado el 19 de mayo en Irún y publicado⁴⁸ en la *Gaceta* el 28 de mayo, en el que se resalta la participación de Luxán en la conquista de Irún. Escribe Evans: “No debo omitir hacer mención del diputado a cortes don Francisco Luxán, quien tuvo la bondad de acompañarme, y habiendo sido herido el teniente Domingo Bengoa que mandaba una batería colocada en la carretera a 150 varas de una de las puerta principales, el señor de Luxán se presentó inmediatamente, se encargó de la batería, y bajo un fuego sumamente vivo, y por la ciencia y valor que desplegó mandándola se atrajo la observación de todos” y en una biografía de Espartero, se subraya, Luxan “corrió sin mandato de nadie, a reemplazar al oficial herido, haciendo que continuase el fuego, y dirigiéndolo tan acertado que a los muy pocos disparos cayó derribada la puerta de Irún por donde penetraron la tropas de asalto y toma del pueblo” (Sociedad de ex-Milicianos de Madrid, 1845, pág. 242).

La participación de Luxán, elogiada por el comandante general de artillería del Ejército del Norte (BA-BIEX: CM-M-3542), mereció el 16 de noviembre de 1837 la cruz de 1ª clase de San Fernando, para acciones distinguidas. (BA-BIEX: CM-M-3545), al que se sumara la de 2ª clase, laureada para acciones heroicas: En la prensa⁴⁹, en abril de 1841, se da cuenta del inicio del juicio *contradictorio*, y en julio de 1842⁵⁰, días después del anuncio del nombramiento de Luxán como profesor de la reina, se publicó la resolución de la concesión de la cruz de segunda clase de la orden de San Fernando obtenida “en virtud del mérito que contrajo cuando... atacada la villa de Irún por las fuerzas que mandaba el General Lacy Evans, siendo herido el único oficial español de artillería, se ofreció y encargó voluntariamente del mando de las piezas de artillería española, y haciendo uso de su inteligencia y valor en vivo

⁴⁷ El Eco del Comercio, 29 de mayo de 1837. El Español, 29 de mayo de 1837

⁴⁸ Gaceta de Madrid nº 908 de 28 de mayo de 1837

⁴⁹ El 29 de marzo de 1841, el mariscal de campo Juan Tena Estado, jefe del Estado Mayor del Ejército, anuncia que “se halla formado por disposición del Excmo. Capitán General en Jefe el proceso prevenido por los estatutos de la orden de San Fernando, a don Francisco de Luxán, teniente coronel de infantería y capitán de artillería, y en la actualidad oficial de la secretaría de despacho de la guerra, que aspira a obtener la cruz laureada de 2ª, por el mérito que contrajo... el 17 de mayo de 1837” El Constitucional, 8 de abril de 1841 que en este caso requiere además la traducción de documentos en inglés (BA-BIEX: CM-M 3567).

⁵⁰ Diario de Avisos de Madrid, 31 de julio de 1842. La Concesión de la Cruz 2ª clase de San Fernando tiene fecha del 23 de julio de 1842 y se comunicó a Luxán el 27 de julio de 1842 (BA-BIEX: CM-M 3523).

fuego de fusil y cañón de los enemigos rompió la puerta de aquella villa, excitó el ardor y la confianza de las tropas, y preparó así la victoria conseguida mediante el salto que facilitó la artillería de su mando”.

La laureada no se salvó de la polémica. A raíz del debate parlamentario de enero de 1842 sobre si el nombramiento de Luxán en la oficialía del Ministerio de Estado implicaba la necesidad de proceder a su reelección *El Archivo Militar*⁵¹ inició una controversia jurídica poco justificada sobre el procedimiento de concesión de la laureada. Polémica, que en un tono extraordinariamente mordaz tratara de continuar el periódico satírico reaccionario *La Posdata*⁵² y en agosto de 1842 escribe: “háse criticado la gracia concedida por el gobierno al *domine alfeñique*,⁵³ a quien sin ton ni son, y sin más meritos que los de nuestro señor Jesucristo, ha conferido la cruz laureada de San Fernando. El *dómine* Luxán ha contraído el mérito necesario para adquirir esa distinción, peleando, como los estatutos de la orden lo exigen, contra fuerzas periodísticas cuadruplicadas, y con inminente riesgo (de calzarse bien) en defensa de *Tirillas*⁵⁴ y en las columnas del *Espectador*. ¡Ahí es nada el peligro que el *dómine alfeñique* corría en cierta borrascosa discusión!”

El viaje de vuelta. De nuevo en las Cortes. La situación de la guerra

“El diputado Luxán ha llegado a Zaragoza y esta activando los preparativos de defensa”⁵⁵ y *El Español*⁵⁶ recoge brevemente el itinerario del viaje de vuelta: desde Hernani, pasando por Zaragoza para llegar a Madrid el 27 de mayo de 1837, acompañado por un oficial que “trae el parte detallado del general Espartero sobre las últimas operaciones del ejército del Norte”.

El 1 de junio, Luxán vuelve a la tribuna⁵⁷ del Parlamento, y para apoyar la concesión de una pensión extraordinaria a la viuda del general Iribarren, tras relatar los méritos de general, destaca la unidad del ejército, que no será *un instrumento...de los intereses mezquinos de personas o de partidos*:

Bien lejos estaba yo cuando no há muchos días me separé del ilustre general cuya pérdida lloramos en este momento, que la primera vez

⁵¹ El Archivo Militar, 18 de enero de 1842.

⁵² La Posdata, 3 de agosto de 1842.

⁵³ Se refiere a Francisco de Luxán.

⁵⁴ Se refiere a Antonio González.

⁵⁵ *El Guardia Nacional*, 30 de mayo de 1837.

⁵⁶ *El Español*, 27 de mayo de 1837.

⁵⁷ DSCC. 1 de junio 1837.

que elevara mi voz en este Congreso después de volver del ejército había de ser para desahogar en su seno la pena profunda, el sentimiento terrible que angustia mi corazón por la pérdida de uno de los primeros adalides de nuestro ejército. Sí, señores, el general Iribarren⁵⁸ era uno de aquellos seres privilegiados que había sido llamado para formar una de las primeras notabilidades guerreras. ... El ejército (en este momento lo declaro) jamás será un instrumento ciego ni la palanca de los extravíos, de los intereses mezquinos de personas o de partidos, cualesquiera que sean.

Parecerá, señores, que yo me he extraviado cuando al hablar del general Iribarren lo he hecho del ejército; pero este valiente tenía la honra de pertenecer al ejército, y siendo uno de sus soldados más bizarros, todos los que le han conocido repetirán los sentimientos que acabo de tener el honor de presentar en las Cortes. ...

Es preciso que su nombre sea eterno, y mientras no poseamos un asilo sagrado en donde se acojan los nombres de los seres privilegiados que se sacrifican por la Patria, interin no tengamos un panteón donde se reúnan las cenizas de nuestros hombres célebres, ... honremos su memoria colocando a su viuda en el estado de poder sostener el rango que debía ocupar en la sociedad: con los esfuerzos de este ejército y con los nuestros propios venceremos al enemigo. Sí, señores, tengo esta confianza; y la tengo tanto más, cuanto que vengo de allí y he visto sus virtudes, su desinterés y su esforzado valor, y conozco de cerca cuál es la fuerza de la facción que trata de sumirnos en la esclavitud y en los horrores de la tiranía...

En julio días antes de que la Expedición Real llegue a las inmediaciones de Madrid, ante las críticas que recibe el Ejército, Luxán de nuevo enfatiza en el Congreso,⁵⁹ el heroísmo en la defensa en el Alto Aragón⁶⁰ y sobre todo subraya que la guerra contra la facción no es del tipo de conflictos convencionales *de rey a rey, de nación a nación*, sino que se trata de una

⁵⁸ El Mariscal de Campo Miguel María Iribarren y el Brigadier Diego León de Navarrete (primo de Diego de León) a las órdenes del general Iribarren, fallecieron en la batalla de Huesca el 24 de mayo de 1837.

⁵⁹ DSCC. 7 de julio de 1837.

⁶⁰ DSCC. 7 de julio de 1837. ... *Yo recuerdo a las Cortes la historia de los sucesos desde el momento en que las tropas del Pretendiente dejaron las líneas de Hernani; yo recuerdo a las Cortes (que) si llegaron a pasar con facilidad el Cinca, ... lo hicieron fue saltando sobre los cadáveres de los bizarros Iribarren, León, Conrad Digo, señores, que nuestras tropas trataron de impedir el paso del Cinca, porque yo creo (y esto todo militar lo conoce) que no solo se impide el paso de un río en el momento que se intenta hacerlo, sino con operaciones anteriores, con pérdidas; ¿y qué, señores, las fuerzas del Pretendiente no han tenido bajas desde que sus batallones abandonaron a Hernani? ¿Cuenta ahora los mismos soldados que su salida de las provincias? ...*

guerra civil, y en las guerras civiles se poseen de las pasiones y de los sentimientos por que combaten, y en ellas la lujuria precede al ataque, y muchas veces el escarnio aún va más allá de la muerte.

Y para ganar la guerra reclama unidad. Subraya la importancia de dar predominio a la nación, de enfrentar la guerra como una cuestión de Estado, alejada de la competencia partidista.

Señores, todos tenemos deseos de que se concluya esta lucha sangrienta, y para ello encuentro yo un medio, el medio verdadero, y lo diré con franqueza, porque soy militar y el lenguaje de los militares es siempre franco, y no es otra cosa que la verdad. El modo de que se concluya la guerra es que todos los partidos en que los liberales estamos divididos se unan, que todas las escisiones que existen entre nosotros se acaben, que cesen esas pasiones y esas ambiciones mezquinas y bajas, que cese también esa sed de mando. Yo, señores, respeto mucho la ambición noble, generosa, osada, que todos los hombres de bien tienen, de elevarse para el bien de su país hasta donde lo juzguen posible: yo venero como el que más esta ambición que nace de sentimientos generosos; yo, por mi parte la tengo; sí, noble, generosa, lo confieso; pero jamás emplearé medios viles o ilícitos, no; jamás emplearé yo tales medios para elevarme; jamás me valdré de la desgracia de mi país en beneficio propio. He dicho, señores, y lo repito, que el modo de concluir la guerra, y con ella la ansiedad de la Nación, es que nos unamos todos y que sacrifiquemos en las aras de la Patria las reclamaciones y las enemistades personales y de partido.

Señores, si por desgracia Don Carlos llega a ser Rey de Madrid y de España, bien seguro que a todos nos igualará, así como el sepulcro iguala a los hombres: ¿por qué, pues, no nos hemos de unir todos? Hagamos en las aras del bien de nuestro país el sacrificio hasta de nuestras mismas opiniones, si es necesario, prescindiendo de las que puedan agitarnos. Yo también las siento, señores; yo también las siento en mi alma, y aquí las siento con violencia, porque soy joven y siento que me hierve la sangre; pero las sacrifico, sin embargo.

Señores, yo me exalto, pero hablo con toda mi alma, hablo lo que siente el corazón, y jamás he hablado ni hablaré contra mi sentir, contra mi convencimiento.

Unámonos, reunamos nuestros esfuerzos, olvidemos nuestras rencillas y acordémonos del tiempo en que un mismo techo nos cubría; acordémonos del tiempo en que comimos el mismo pan del dolor,

que respiremos juntos el aire inmundo de los calabozos⁶¹, y entonces cesarían nuestras divisiones.

Pues qué, señores, cuando con tantos esfuerzos tratamos de aclimatar en nuestro país esa planta de la libertad; en el momento en que un ángel tutelar la riega con sus lágrimas; en el momento en que una Reina angelical la sostiene y la guía con sus manos inocentes, ¿iremos nosotros a destruirla con nuestras divisiones? Nuestros enemigos cuentan con nuestras divisiones como uno de sus principales recursos: hagamos infructuosa su esperanza, y que cuando nos busquen nos encuentren reunidos contra ellos.

REFLEXIÓN FINAL

En la trayectoria militar y política de Francisco de Luxán y en consecuencia también en su recorrido científico-técnico, su participación en las operaciones militares de la primavera de 1837, jugó un papel que paradójicamente le aleja de la carrera militar y le entrega al campo de la política. Su presencia en los periódicos, el reconocimiento del valor, y la ampliación de las relaciones en el ejército, o la repercusión de sus intervenciones parlamentarias, le situaron en una posición de relevancia pública que ya no le abandonará.

En la dirección política de la guerra, el gobierno necesitaba contar con instrumentos *de* comunicación que le permitieran canalizar sus planes de actuación, recibir información rápida y veraz del resultado de las operaciones militares, trasladarla a la opinión pública; facilitar la coordinación entre los generales y la conexión con las fuerzas extranjeras, principalmente la legión británica. Para desarrollar estas funciones, que dibujan un sistema complejo, en 1837 el gobierno, no sin controversia, optó por enviar al frente a los diputados Luxán y Valle, cuya trayectoria militar y política previa, le permitía concebir, como así fue, que serían bien acogidos.

⁶¹ DSCC. 7 de julio de 1837. En el transcurso del debate: *El Sr. OLÓZAGA: ...Tampoco creo que negará S. S. que ha aludido a mí cuando ha dicho que hemos respirado juntos el aire inmundo de los calabozos, pues no creo que haya ningún otro individuo en el Congreso que se haya encontrado en este caso con el Sr. Luxán. (El Sr. Luxán desde su asiento da muestras de no haber aludido a S.S.) ¿No es a mí? - El Sr. LUXÁN. No señor. -El Sr. OLÓZAGA: Entonces, nada tengo que decir sino rectificar un hecho, y es, que lejos de haber tratado de deprimir el mérito de nuestros generales y de nuestro ejército, no he podido menos de reconocerlo; sino que tampoco he podido menos de lamentar que con esta circunstancia no se haya concluido la guerra civil, cuando yo creo que no es difícil obtener triunfos sobre las facciones y destruirlas enteramente. -El Sr. LUXÁN: Yo no he querido hacer alusión al Sr. Olózaga; yo me he dirigido a todos, pues la desgracia era general: por lo demás, yo me congratulo de haber tenido á S.S. por compañero en la mía. (ambos se refieren a que compartieron cárcel en 1831).*

El resultado de su misión permitió al gobierno contar efectivamente con información *rápida y veraz*, que pudo inmediatamente hacer pública en la Gaceta. Al menos entre febrero y mayo de 1837 la transparencia convivió con la confidencialidad, pero en el debate público la guerra siguió contando para obtener ventajas en la competición partidista. La tensión entre la política y el ejército en absoluto desapareció pero encontró un canal de transmisión respetado por el gobierno y por los generales. Se mejoró la interlocución con la Legión británica, y con la francesa. Se reforzó la posición militar de Espartero y en opinión de Luxán, aunque la guerra se prolongaría, en 1837 *cambió totalmente de especie y porvenir para Don Carlos*.

En la primavera de 1837, la presencia en el frente de los diputados extremeños Luxán y Valle, y de Fernández de Gamboa en Bayona, pudo reforzar la relación de Espartero al menos con el sector de los progresistas, con los que desde la experiencia americana tenía ya una vinculación personal. Los tres: Luxán, Valle y Fernández de Gamboa serán ministros con Espartero.

La contribución de Luxán en el campo de la Ciencia y la Política militar puede considerarse un antecedente de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (C.T.S.). Sus trabajos sobre la industria, y la organización militar, requieren abordar un estudio sobre la tecnología militar y su papel en la sociedad industrial en el periodo Isabelino, un campo que está pendiente de estudio desde una perspectiva institucional que conjugue el análisis de políticas públicas y la perspectiva de los estudios de C.T.S.

In memoriam
Francisco de Luxán falleció el 12 de julio de 1867
Madrid, a 12 de julio de 2017
José María de Luxán

BIBLIOGRAFÍA

- AIBAR, E., & QUINTANILLA, M.Á., eds. (2012). *Ciencia, tecnología y sociedad*. Madrid: Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ARRILLAGA, M. (1930). *Los iniciadores y promotores de los Caminos de Hierro en España (1830-1855)*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- BORREGUERO GARCÍA, E. (2003). “Laureados. Orden de San Fernando en el arma de artillería. Mariscal de campo Don Francisco Luxán y Miguel Romero”, en *Memorial de Artillería*.
- BOIXEREU VILA, Ester (2016). “La dimensión científica del geólogo Francisco de Luxán”, en *Milicia y Geología. Francisco de Luxán*. Ministerio de Defensa y Ministerio de Economía.
- BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, A. (1991). *La primera guerra carlista*. Madrid: eprints.ucm.es.
- CHAMORRO Y BAQUERIZO, P. (1856). *Estado Mayor del Ejército Español: historia individual de su cuadro en los años 1851 y 1856*. Madrid: Establecimiento tipográfico Ramon Santacana.
- CONDADO MADERA, Emilio (2002). *La intervención francesa en España (1835-1839)*. Madrid: Fundamentos.
- FLÓREZ, José Segundo (1844). *Espartero, Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos*. Madrid: Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., ed. (1996). *Actas del Consejo de Ministros. Tomo X. Isabel II (1843-1844 y 1854-1855)*. Madrid: Ministerio de la Presidencia.
- GARCÍA MUNAR, P.J. (2013). “Francisco de Luxán Miguel-Romero”, en *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. Tomo II. 1820-1854*. Madrid: Cortes Generales.
- GARRIDO MURO, L. (2016). *Guerra y Paz. Espartero durante la Regencia de María Cristina de Borbón*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GONZÁLEZ CABALLERO, J. (2012) y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Antonio, en J. Lama (ed.), *Los primeros liberales españoles. La aportación de Extremadura 1810-1854. Biografías*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- LÓPEZ DE AZCONA, J.M. (1984). “Mineros destacados del siglo XIX. Francisco de Luján y Miguel-Romero (1798-1867)”, en *Boletín geológico y minero*, Vol. 95, nº 6.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, María Isabel (2012) y FACUNDO INFANTE, en J. Lama (ed.), *Los primeros liberales españoles. La aportación de Extremadura 1810-1854. Biografías*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- LUXÁN MELÉNDEZ, J.M. (2015). *El Sistema Universitario Español. Política y Ciencia en el reinado de Isabel II. Biografía política de Francisco de Luxán*. Madrid: eprints.ucm.es.

- (2016 a). “Semblanza de Francisco de Luxán”, en *Milicia y Geología. Francisco de Luxán*. Ministerio de Defensa y Ministerio de Economía
- (2016 b). “Los políticos del progreso. Científicos en el gobierno y en el Partido Progresista (1833-1868)”, en *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, Vol. 3, nº 1.
- (2016 c). “Continuidad y discontinuidad de la presencia de los progresistas extremeños en el reinado de Isabel II”, en *Revista de Estudios Extremeños*, T-LXXII, nº 3.
- (2016 d). *Una política para la ciencia en el reinado de Isabel II*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2017). “Memorial de palacio. Francisco de Luxán, profesor de Isabel II 1842-1843”, en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXV, nº 3 -en prensa-.
- MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena (2016). “Vida militar de Francisco de Luxán”, en *Milicia y Geología. Francisco de Luxán*. Ministerio de Defensa y Ministerio de Economía.
- MEDINA ÁVILA, C., & MANSILLA PLAZA, L. (2007). “Francisco de Luxán”, en M. Silva Suárez (ed.), *Técnica e Ingeniería en España V. El ochocientos. Profesiones e instituciones Civiles*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- MORENO YUSTE, J. (2006). *Las ciencias naturales (Química y mineralogía) y el Colegio de Artillería de Segovia: 1839-1928*. Segovia: Biblioteca de Ciencia y Artillería.
- NIETO, A. (2011). *Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de la cortes constituyentes de 1836-1837*. Barcelona: Ariel.
- OVILO Y OTERO, M. (1857). “Francisco de Luxán”, en *Escenas Contemporáneas*, nº 1.
- PALACIO, M., & RIVERA, L. (1864). “Luxán (Francisco)”, en *Cabezas y Calabazas*. Madrid: Imprenta de Miguel Guijarro.
- PIRALA, A. (1869, 2ª edición). *Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista*. Tomo IV: año 1837. Madrid: Dionisio Chaulié.
- PORTELA MARCO, E. (1983). “Luxán, Francisco”, en J. López Piñero, T. Glick, V. Navarro Brotóns, & E. Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Vol I. Barcelona: Península.
- RÁBANO GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Isabel (2016). “Francisco de Luxán, presidente de la Comisión del Mapa Geológico”, en *Milicia y Geología. Francisco de Luxán*. Ministerio de Defensa y Ministerio de Economía.
- RIVERA DÁVILA, Sara (2012). *Retrato-miniatura de Antonio María del Valle Angelín, por Josef Heigel*. Madrid: Museo Cerralbo.
- SANTACARA, C. (2015). *La primera guerra carlista vista por los británicos 1833-1840*. Madrid: Antonio Machado.
- Sociedad de ex-Milicianos de Madrid (1844 y 1845). Vida militar y política d Espartero*. Dos Tomos. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía.

ANEXOS

MANUSCRITOS MILITARES DE FRANCISCO DE LUXÁN

1.- Francisco de Luxán. Diario de mi comisión al ejército del norte. Biblioteca de Extremadura Fondo Clot-Manzanares. CM-M3374. [2] h.; 25 x 19 cm.

7 de febrero (de 1837). Salgo de Madrid con dirección a Bilbao. Los Ministros de Hacienda y Guerra, Mendizábal y Rodríguez Vera me dan sus instrucciones y resumidas:

1º Necesidad de cerrar la comunicación de la frontera a los Carlistas.

2º Para esto reforzar el cuerpo de Evans con la División de Vanguardia.

3º Que el Ejército de Espartero marchase sobre Durango.

4º Necesidad de que el General Oraá saliese inmediatamente para tomar el mando del Ejército de Aragón y Valencia.

5º Terminar si existían gérmenes de división entre los generales del Ejército.

6º Subsistencias.

7º Vestuario y armamento.

8º Provisiones guerra.

9º Hospitales

El 10 (de febrero) llegué a Santander a la 4 de la tarde y subí en el vapor Isabel 2ª a las 11 de la noche para Portugalete; pero el tiempo arreció y fue preciso desembarcar en Castro a las 9 de la mañana del 11.

Castro esta fortificado muy ligeramente, su fortificación consiste en haber cerrado la puerta de Balmaseda con una Barricada y aspillero el muro antiguo que contiene el pueblo y montado 9 piezas de corto calibre, dos de ellas carronadas de tierra.

Estas piezas están en un estado muy miserable, sus cucañas difícilmente podrán resistir dos tiros, ... Una iglesia situada al extremo de la villa sirve de ciudadela, pero si Castro se ha de fortificar cual debía ser es preciso construir reducto... pues el ataque está indicado por el camino de Balmaseda y estas dos colinas dominan la villa a medio tiro de fusil.

La villa de Castro ofrece a nuestras tropas muchos recursos y sobre todo mantiene la comunicación de la costa, su puerto es regular y por malo que sea nada está de más con la brava costa de Cantabria.

Además como tiene grandes edificios de conventos pueden aprovecharse para hospitales como se hace en la actualidad.

Estas razones y la posición de Castro exigen que se atienda a su fortificación, pues bien en la actualidad no se halla expuesto a gran peligro en los límites en que se halla reducida la guerra, puede esta tomar otro carácter y entonces se reconozca, por desgracia el error cometido hasta ahora en no cuidar debidamente de las fortificaciones de nuestros puertos.

12 (de febrero). Salí en lancha para Portugalete, la barra de Santurce estaba muy picada y estuvimos muy expuestos a perecer. Desembarque en Santurce y fui por tierra a Portugalete y por la Ría... Luchana. En este punto desembarque en el mismo punto en que lo hicieron las compañías de cazadores que tomaron la batería enemiga el 24 de diciembre de 1836. Llegue a Bilbao a las 4 de la tarde.

2.- Correspondencia del cónsul en Bayona, Agustín Fernández de Gamboa dirigida a Francisco de Luxán. (Biblioteca de Extremadura. Fondo Clot-Manzanares. CM-M 3387; 11 piezas; 27 x 22 cm) Incluye 11 cartas fechadas en Bayona entre el 16 de febrero y el 17 de abril de 1837.

- Bayona 16 de febrero de 1837.

Muy Señor mío: son las cuatro de la mañana en que recibo por expreso desde Pamplona los dos adjuntos, encargándome mi digno amigo y compañero de usted el Sr. D. Antonio María del Valle, que se los envíe ambos con la prontitud posible.

Despacho en este instante a mi vicecónsul para que marche con otro pliego que al mismo tiempo recibo del general Sarsfield para el general Evans y entregándolos a VE en San Sebastián, le pido que mande pasar a usted está por medio de un vapor.

Aprovecho la ocasión para congratular a usted por la importantísima comisión con que ha sido honrado cerca del Excmo. Señor Conde de Luchana de quien no dudo que usted habrá tenido tan buena acogida como mi amigo el Sr. de Valle ha tenido del Excmo. Sr. Conde de Sarsfield, ofreciéndome a las órdenes de usted con la mayor voluntad y siendo con la más distinguida consideración de usted

-Bayona 19 de febrero de 1837.

Muy Señor mío: hace quince minutos que he recibido desde San Sebastián el despacho que usted se sirve remitirme con otra de ayer para que los pase prontamente a mi amigo y compañero de usted el Sr. Valle. Tengo el gusto de informar a usted que ya va andando por posta con otro que al mismo tiempo y de hora de las dos de esta mañana, me ha enviado el teniente general Evans para el Conde de Sarsfield.

Me alegro mucho saber que el Conde de Lucha ha recibido mis letras que eran efectivas a la carta. Me despacho de usted. Atento y seguro servidor.

-Bayona 22 de febrero de 1837.

Muy Señor mío y dueño: recibo en este momento, ocho de la mañana, el adjunto pliego que me incluía mi amigo y compañero de usted el Sr D. Antonio María del Valle y sin dilación se lo envío por propio a mi Vicecónsul de San Juan de Luz, para que pasando el mismo a Socoa despache una..... a San Sebastián en el instante que el tiempo lo permita. Pido también al Sr. general Evans que se lo remita a V por un vapor.

Sin tiempo para más y sin otra cosa notable que una general ansiedad y un clamor universal por que se verifique el movimiento simultaneo de los tres cuerpos de ejército.

-Bayona 2 de marzo de 1837, a las cinco de la tarde

Muy Señor mío confirmo lo que tuve el honor de decir a V en mi carta de ayer en que le acompaña otro despacho que recibí ayer también del amigo Valle que está alarmado, así como lo estamos todos con la incomprensible e injustificable inacción de ese cuerpo de ejército cuya inacción ha dado lugar para reconcentrar sus grandes masas entre Lecumberri y Hernani, no dejando casi fuerza alguna en Vizcaya.

-Bayona sin fecha

Muy Señor mío: adjunto el despacho que acabo de recibir de nuestro amigo Valle: queda malo y aburridísimo según me dice. También acabo de recibir carta del general Evans en la que me dice que no puede moverse hasta que el General Conde de Lucha se mueva hacia Durango y Vergara; puesto que el total de las fuerzas carlistas que había en Vizcaya han venido sobre Lecumberri y Tolosa. Sepa usted que ayer aseguré el suministro... para todo este mes para las tropas a las órdenes del General Evans y pasado mañana les cambiaré un millón de reales y tengo otro millón a la disposición del Sr. Conde de Luchana como se lo avise ayer. Por Dios que se muevan esas fuerzas. Sin tiempo para más se despide

-Bayona 15 de marzo de 1837, por la mañana.

Muy Señor mío de todo mi aprecio: anoche tuve el honor de recibir de mano del General Oraá su favorecida de ayer mañana con el recibo o carta de pago de las oficinas de la hacienda militar del Ejército de operaciones del norte de mi primera remesa de reales de vellón 980.157 a disposición del Conde de Luchana.

Me encarga V que remita el millón lo más pronto posible y tengo el gusto de decirle que ya lo he verificado... Me estoy ocupando con toda actividad en realizar, reales 800.000 mas, que remesen esta semana. Esta plaza es tan pequeña para operaciones repetidas de tanta magnitud que por más que me desvivo no es posible realizar las operaciones con la celeridad que deseo. ...

Al SR. General Evans le escribo de cuanto adquiero sobre los movimientos de nuestras fuerzas y de los del enemigo. Lo mismo hago al Conde de Sarsfield y a nuestro amigo Valle: este no sabía nada de

la llegada de V a esta plaza: me alegro que recibiere V sus comunicaciones que expreso remití antes de ayer mañana. Espero con impaciencia noticias sobre los movimientos del general Sarsfield del 12, 13 y 14: Los comunicaré al Sr. General y a V rápidamente. El enemigo ha reconcentrado la mayor parte de sus fuerzas entre Lecumberri y el valle de Araquil parece que Sebastián ha movido hasta con diez batallones...hacia Estella; mencionaré de este movimiento y avisaré. Es indudable que en Vizcaya no hay arriba de cinco mil facciosos...regimientos y poco más comprenderá el todo de la fuerza de Guipúzcoa, inclusa la línea de Hernani. Yo no puedo comprender como no avanza el General Evans aun considerando lo que ha llovido, ya que no ha sido ni mucho ni fuerte. Los habitantes de los pueblos desde Irún a Tolosa están ansiando salir de un terror actual t que sean ocupados por nuestras tropas. Tosa dilación es sumamente perjudicial y puede comprometer al General Sarsfield. Los tres generales pueden darse la mano en Tolosa; establecer la línea desde Pamplona a esa Plaza por Lecumberri y marchar a limpiar el resto de la provincia y sobre el enemigo en Navarra que debe estar muy apurado de vivac.

-Bayona 15 de marzo de 1837, por la tarde.

Muy Seños mío confirmo lo que he dicho a usted en mi comunicación o carta de esta mañana.

Acabo de saber por tres (fuentes) que el General Sarsfield se ha vuelto a Pamplona en fuerza de lo mucho que ha nevado en los tres últimos días y los enemigos continúan reconcentrando sus fuerzas como digo a usted en mi citada carta de esta mañana, ningún esfuerzo se destina a la línea de Hernani

De prisa y para que usted pueda hablar con el Sr. General Evans, me apresuro a comunicarle.

-Bayona 3 de abril de 1837.

Muy Sr mío y amigo: anoche recibí carta de antes de ayer con una para nuestro Valle y otra para el Ministro de la Guerra. Aquella fue andando a Pamplona y esta ira por el correo de hoy. Recibo en este instante que por propio envío a Socoa. Antes de ayer fui al Bidasoa... justamente llamada maldita frontera en decir de algunos habitantes de Behovia habían supuesto una maliciosa alarma por las municiones últimamente conducidas a nuestro fuerte. A este General que está rodeado de malos amigos nuestros (su Estado Mayor en mi concepto) le ha hecho tomar parte de aquella alarma. Ayer

le convencí lo injustificado que era pero nuestro General Evans ha condescendido en que se coloquen en algún punto del mismo Behovia, y yo he aceptado la oferta de este General que ha puesto a mi disposición almacenes a propósito que tiene allí en donde se colocarán y estarán a nuestra orden para usarlas cuando y como nos convengan.

Al llegar al fuerte me encontré con que el Ex Infante Sebastián se hallaba en Irún. Me alegro casi que se retiren las municiones de aquel mal llamado fuerte, que no sé cómo los enemigos no han pensado en tomarlo que lo pueden hacer cuando les dé la gana sin tirar un tiro en cuando sacrificar 50 hombres. Como el alboroto de estas municiones tendiera inducirles a dar un golpe de mano...

Qué tiempo tan hermoso se está perdiendo

Actividad disciplina y Unión; es y será para mi grito constante. Como medios seguros de salvación. He hecho el encargo del vestido a Burdeos...y disponga como guste de su apasionado amigo.

Pd: Llega en este instante la carta de Usted de ayer con varias para Madrid las cuales irán hoy mismo.

Toda clase de recursos en abundancia están pasando bajo el tiro de cañón de nuestro adelantado fuerte de Bidasoa para nuestros enemigos. No puede darse mayor insulto y escándalo: Se lo he dicho al Gobierno y lo repito al General en Jefe, diciéndole que son...mil... y que hay dos medios de quitar al enemigo estos auxilios que son la parte esencial de su existencia, a saber: el declarar esta frontera en estado de perfecto bloqueo, dando al fuerte del Bidasoa la importancia y fuerza de que es susceptible, o maniobrando con nuestra fuerza para ocupar la línea.

Tengo la sangre quemada con estos pérfidos vecinos; pero nosotros tenemos la culpa.

-Bayona 4 de abril de 1837.

Actividad Disciplina y Unión, son los medios seguros de salvación

Muy Señor mío hace días que principio todas mis cartas a mis amigos con este lema y usted me permitirá que me tome la misma libertad en esta. Acabo de recibir la adjunta que con toda prontitud se la envío. Mañana envío... cerca de millón y medio a Pamplona con 360 quintales de plomo que ya están embalados. Dos batallones enemigos están sobre aquella línea, pero parece que no dan cuidado. Sin embargo...que el Sr. Iribarren tome disposiciones y haga sus movimientos oportunos para asegurar el Convoy. Todo el mundo

clama por que se le dé el mando a aquel general con independencia del Sr. Conde de Sarsfield. Ojala se verifique luego

Por la que envío a Usted para el Sr. Conde de Luchana vera lo que reservadamente dije anoche a ese Sr. General Evans. Ruego a V la cierre en teniéndola y la envíe a su destino con la otra.

-Bayona 14 de abril de 1837.

Mi estimado amigo con sumo gusto recibo su apreciada del 5 y con ansiedad estoy esperando otra y otras en que me haga el favor de comunicarme el principio de operaciones.

Acabo de recibir la adjunta de nuestro amigo Valle que entera a V de lo que por allí pasa; parece que están ustedes muy contentos con Iribarren que trabaja mucho, y se prepara para moverse con... pericia y con esperanza de conseguir triunfos....

No me gustan como van las cosas en Madrid, la importante interpelación de López ha acabado de desorganizar aquella máquina. Es la primera que se habrá visto un caso igual, puesto que se interpela a sí mismo por más adornos que quiera poner a los ya floridos discursos. Pienso que tiene que caer el actual ministerio y pienso que sus consecuencias sean funestas. Las últimas desgracias que han dado motivo a López para su... interpelación son ciertamente de suma cuantía, y si no se neutralizan pronto con algún triunfo, se aumentará el desaliento y la desconfianza.

Escribo hoy largamente al Sr. Conde Luchana entre otras cosas le digo sobre la situación crítica en que también se encuentra este País sin ministerio hace ya quince días. Todas las combinaciones se han frustrado hasta ahora por la tenacidad de Luis Felipe en conservar a los Doctrinarios, pero estos no se pueden avenir entre sí;...

Digo también el Sr. Conde de Luchana que los enemigos se ocupan en hacer una expedición fuerte a lo interior. No tengo bastante certeza para darla como positiva, pero como no tienen que comer donde están, lo considero probable. 21 batallones, 1000 caballos y 8 piezas de artillería dicen que formaran línea de gobierno.

Reescribo al General Seoane por que le supongo de vuelta a San Sebastián, tengo ya el vestido en mi poder y lo enviaré a Madrid por el primer correo que envíe.

-Bayona 17 de abril de 1837.

Muy señor mío y dueño confirmo a Usted mi última del 14: ayer escribí a Sr. Conde de Luchana, repitiéndole lo que había en las

misma carta sobre el proyecto del enemigo de hacer una expedición al interior: el fuerte temporal ha detenido la carta; y como acabo de recibir pliego de Pamplona para S.E. con la adjunta para V del Sr. Valle las incluyo en aquella: supongo que se referirán a la misma expedición: ya he avisado al gobierno por los correos del 14 y de ayer. Me parece que intentaran hacerla por parte de Estella, si es que se han propuesto sacrificarla por falta de víveres o por otros cálculos. Se me ha dicho que otra expedición esta combinada con Cabrera que tiene orden de moverse hacia la capital en la dirección de Guadalajara. Podrá suceder también que no tengan otro objeto que el de llamar la atención de nuestros Generales. Más lo que me induce a creer que se proponen llevarla a efecto es, su falta de víveres, y la construcción de un puente que han hecho según dije en la mía de ayer al Sr. Conde y también al Sr. Ministro de la Guerra.

3.- MEMORIAL DE GUERRA (Biblioteca de Extremadura Fondo Clot-Manzanares. CM-M 3405. [7] h.; 26 x 21 cm).

a.- Cuartel general de Tolosa. 2 de mayo de 1837

Mi estimado amigo. He recibido sus muy apreciable del 20, 27 y 29 del pasado la primera siendo solo para recomendarme al Barón de... este caballero se halla en Irún esperando permiso para pasar al interior y para cuyo efecto escribí al... tan pronto como me remitió la carta de V= Las otras dos son muy interesantes y tan pronto como las leyó S.A.R. las remití al Cuartel Real para que fuesen puestas en manos de S.M. Por aquí nada tememos ni de Evans ni de Espartero aun cuando traigan más de 40.000 hombres. Nosotros tenemos aquí fuerzas suficientes para darles en la cabeza aun cuando vengan con muchas más fuerzas de las que traen; lo que si sentimos mucho es que por no exponer a estos pueblos no podemos dejarles la entrada libre para que se internen siquiera 6 o 7 leguas, que después nos veríamos con ellos= Esta la escribo más depri-sa porque vamos a salir para establecer el Cuartel general en Andoain= Por aquí no hay nada absolutamente de nuevo que comunicar...

b.- Notas sin fecha y sin identificar interlocutores

1º Lo importante que es el terminar el asunto de A del modo prevenido

2º Lo conveniente que cree el gobierno que la Legión Portuguesa...y la División Alaix se...

3º Que se remuevan cuantos obstáculos puedan presentarse para reforzar a Evans (con) 6 mil hombres

4º Razones de interés y alta política aconsejan esta necesaria medida

5º En el caso de una invasión general cautivo enemigos y obedientes y tropas nuevas

6º Que principien sin demorarse por la paralización de los movimientos... por no haber sacado partido de la victoria de Bilbao en la que el general en jefe sabe que el gobierno ha hecho cuanto ha podido

7º ...en una invasión

8º Cuando se invada el país enemigo se mande y se cumpla que las tropas no vejen a los habitantes bajo ningún concepto procurando atraerle a nuestra causa por el buen trato.

9º Que el gobierno (sigue en la página 6 del manuscrito) quiere que todas las operaciones se hagan bajo el mando del General en Jefe dando a los generales Sarsfield y Evans las instrucciones necesarias procurando guardar la mejor armonía entre Generales, Jefes, oficiales y tropa.

10. *Que se contenga con manos fuertes los excesos de falta de disciplina y subordinación.*

11. *Que para satisfacer los deseos del gobierno y acallar la ansiedad pública será conveniente que el General en Jefe haga comunicaciones frecuentes y si es posible diarias de cuanto ocurra en el Ejército.*

12. *Que al ordenador mas...se le prevenga tomar las medidas más fuertes para que haya economía con la distribución de los víveres, pues los males consiguientes a este abuso es muy fácilen la penuria en que halla el Gobierno.*

13. *Que se exhorte a todas las clases el sufrimiento en las privaciones que puedan tener, pues que cesaran y tendrán recursos abundantes tan luego como se corte la comunicación con Francia, pues el crédito aumentara y el gobierno encontrará cuantas obligaciones necesite. (Pág. 3, 4 y 5 del manuscrito)...apoye no se permita bajo ningún concepto la separación de los oficiales de sus filas bajo pretexto de enfermedades u otro motivo, haciendo ejemplares fuertes con los primeros que falten a su deber cualquiera su categoría para escarmiento.*

1º *Se murmura del gobierno por qué no remueva en la plana mayor del Ejército y de las divisiones, oficiales del tiempo de Córdoba, en los que en general el público no tiene la mayor confianza. El Gobierno se abstiene de tomar cualificaciones ni de tomar providencias dejando a la discreción del General en Jefe que tome las providencias que crea más oportunas si las cree necesarias.*

Observación del estado del ejército y propuestas

Que diga...si necesita al General Oraá... pues de otra manera se destinará al Ejército del Centro. En el caso de no necesitarlo puede hacerle venir a Madrid pero urge que este general u otro se encargue de aquel Ejército....

c.- DEL GENERAL SAFIERLD AL MINISTRO DE LA GUERRA

El general Conde de Sarsfield dice al Sr. Ministro de la Guerra lo siguiente

Ha venido a esta plaza un ayudante del General Evans con el único objeto de acordar conmigo el plan de las operaciones en combinación con la Legión Inglesa y el cuerpo a las inmediatas órdenes del General Espartero, deberán ejecutar las tropas de esta provincia, ... de llevar a efecto la ocupación de Hernani y los demás puntos situados sobre la izquierda del Bidasoa, según lo dispuesto por el Gobierno, y tengo la satisfacción de comunicarle a V que todo queda arreglado y conforme

con el Dictamen de la Junta Auxiliar que usted se sirvió remitirme con sus últimos comunicados y yo he trasladado al General Evans para su gobierno y ejecución lo cual se verificara por mi parte tan luego como el General Espartero determine el número de tropas que deben de reforzar las de Navarra y fijar el día en que debe principiar el movimiento general de los tres cuerpos según lo prevenido en la... dirigida al General en jefe y cuya copia tengo a la vista. Lo propuesto por la Junta Auxiliar me parece muy bien; sólo quisiera yo que el General Espartero (le he escrito sobre el particular) al combinar el gran movimiento, tuviera presente que las operaciones en tres cuerpos de ejército que obran aisladamente en un país enemigo, y a gran distancia entre sí, no siempre salen bien, mayormente cuando el objeto es el de atacar a un cuerpo enemigo superior en número a cada uno de los del contrario que les acomete. En este concepto sería yo de parecer que algunos días antes de que se moviesen las tropas de Evans y ... el General Espartero se apoderarse de Durango y se mantuviese en ese punto hasta recibir aviso de haberse verificado la reunión de --- con la legión inglesa sobre el Urumea, en cuyo caso marcharía aquel sobre Oñate y los otros dos cuerpos reunidos sobre Tolosa, desde donde determinarían los generales los movimientos sucesivos según las circunstancias; no siendo posible ni necesario de prever y juzgar anticipadamente todas las operaciones de una campaña que aunque corta como es de creer será la actual, depende más o menos su duración de chances eventuales y también como las demás cosas humanas de favores de l'inconstante destino = Los partes del Brigadier Conrad que acompañan mis comunicaciones adjuntas presentan por desgracia, el triste estado en que se encuentra la legión auxiliar francesa. Reducido este cuerpo a menos de 2.000 hombres, se halla además desmoralizado y poseído del más alto grado de averías (palabras de su Comandante general el Brigadier Conrad) por el servicio de nuestra patria, de suerte que esta fuerza me embarazará más bien que otra cosa si es que debe acompañarme en el movimiento sobre Hernani: ruego a Usted tome esta circunstancia en consideración y se la recuerde al General Espartero para que la tenga presente en la nueva distribución de tropas. Las casas de Riveo que tienen extensas relaciones en Francia no nos abandonarán y nos aseguran los víveres necesarios por la vía de Bayona... cuyo último punto servirá de depósito interin las tropas se mantengan sobre Tolosa o ...de Hernani = Hoy ha salido de esta plaza un batallón ... con el objeto de escoltar el convoy de dinero que debe venir de Logroño; cuando se verifique su llegada habrán llegado también, espero, las tropas que deben reforzar las de Navarra e igualmente las instrucciones del General Espartero sobre la reunión de puestos fortificados, y sobre todos los actos de Zubiri.

4.- OTRAS SIGNATURAS

a. Invitación para cenar (con el general Espartero) dirigida a Francisco de Luxán: “El Excmo. Sr. General en Jefe me ordena manifieste si Usted tendrá la bondad de dispensarle el honor de acompañarle a comer en el día de mañana a las cinco de la tarde. San Sebastián 12 de mayo. Francisco Linage” (BIEX: CM-M-3566).

b. Correspondencia (BA-BIEX: CM-M-3386 y BA-BIEX: CM-M-3382) que incluye una invitación para comer con el general Evans el 11 de mayo a las cuatro de la tarde, fechada en San Sebastián el 10 de mayo de 1837 dirigida a Francisco de Luxán y otras cuatro cartas fechadas el 8, 27 y 28 de febrero, fechadas en Santander y otra fechada el 25 de marzo de Facundo Infante al diputado Valles en la que le dice “si esa ahí Luxán dile mil cosas de mi parte”

c. Y otras cuatro firmas relativas a la acción de Irún del 17 de mayo de 1837.

- Felicitación de la Comandancia General de artillería del ejército de operaciones del norte por su actuación en Irún, fechada el 21 de mayo de 1837 (BA-BIEX: CM-M-3542).

-Comunicación de concesión cruz de 1ª clase de San Fernando. 22 de noviembre de 1837 (BA-BIEX: CM-M-3545).

- Escrito del Brigadier José María Laviña dirigido al S. Estado, solicitando que le indique donde traducir documentos en inglés para “el proceso proveniente por el Reglamento de la Nacional y Militar Orden de San Fernando al Sr. coronel Francisco de Luxán. 18 de enero de 1842” (BA-BIEX: CM-M 3567).

- Concesión Cruz 2ª clase de San Fernando el 23 de julio de 1842. 27 de julio de 1842 (BA-BIEX: CM-M 3523).

Recibido: 26/07/2017

Aceptado: 14/12/2017

SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y EL GALEÓN DE MANILA

Francisco MORENO DEL COLLADO¹

RESUMEN

Sebastián Vizcaíno (1548-1627) fue un militar español. También fue comerciante, empresario, explorador, alcalde mayor y diplomático, el primer embajador de un país europeo en Japón. Un personaje polifacético cuya vida estuvo muy ligada a la historia del galeón de Manila.

En este artículo, la biografía de Vizcaíno se usa como hilo conductor para conocer las incursiones inglesas y holandesas por el estrecho de Magallanes que supusieron una amenaza para los galeones españoles que navegaban entre Manila y Acapulco. También se describen las exploraciones del océano Pacífico, en busca de fondeaderos que sirvieran de escala a dichos galeones, y las primeras relaciones diplomáticas entre España y Japón.

Estos hechos, que tuvieron lugar a finales del siglo XVI y principios del XVII, permiten entender los problemas y los retos a los que se enfrentaba el imperio español en el Pacífico y la política seguida por los monarcas de la Casa de Austria en esa parte del mundo.

PALABRAS CLAVE: Sebastián Vizcaíno, galeón de Manila, océano Pacífico, lago español, Thomas Cavendish, Joris van Spilbergen, California, Japón, shogun, Tokugawa Ieyasu, Tokugawa Hidedata, Date Masamune, Hasekura Tsunenaga, William Adams

¹ Teniente del Ejército de Tierra (Reservista Honorífico). Licenciado en Ciencias Físicas (Univ. Cantabria). MBA (IDE CESEM). Experto en Cultura, Civilización y Religión Islámicas (UNED). Especialista en Dirección, Estrategia y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Univ. Politécnica de Madrid). email: fmorenodelcollado@gmail.com

ABSTRACT

Sebastian Vizcaino (1548-1627) was a Spanish military man. He was also a merchant, businessman, explorer, mayor and diplomat, the first ambassador of a European country in Japan - a multifaceted character whose life was closely linked to the history of the Manila Galleon.

In this article, Vizcaino's biography is used as a common thread to learn about English and Dutch incursions through the Strait of Magellan that supposed a threat for the Spanish galleons sailing between Manila and Aca-pulco. Also described are the explorations of the Pacific Ocean, in search of anchorages that served as a stopover for the aforementioned galleons, and the first diplomatic relations between Spain and Japan.

These events, which took place at the end of the 16th and beginning of the 17th centuries, shows the problems and challenges the Spanish Empire faced in the Pacific and the policy followed by the monarchs of the House of Austria in that part of the world.

KEY WORDS: Sebastián Vizcaíno, Manila Galleon, Pacific Ocean, Spanish Lake, Thomas Cavendish, Joris van Spilbergen, California, Japan, shogun, Tokugawa Ieyasu, Tokugawa Hidetada, Date Masamune, Hasekura Tsunenaga, William Adams.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

No se conoce ni la fecha exacta ni el lugar de nacimiento de Sebastián Vizcaíno. La opinión más extendida es que nació en 1548 en Extremadura. Tampoco se sabe nada de su origen social, aunque se cree que podía ser pariente de Luis de Velasco y Castilla², virrey de Nueva España que le apoyó en su carrera.

Vizcaíno fue militar y en 1580 tomó parte en la ocupación de Portugal³.

² Luis de Velasco y Castilla (1539-1617): noble, político y militar español. Fue Virrey de Nueva España en dos ocasiones (1590-1595 y 1607-1611) y Virrey del Perú (1596-1604).

³ En 1580, Felipe II hizo valer sus derechos como legítimo heredero al trono de Portugal enviando al duque de Alba a invadir el país. Felipe se convirtió así en Felipe II de España y I de Portugal. La unión de ambas coronas duró hasta 1640, año en que estalló una larga guerra por la secesión de Portugal de España.

En 1583 se trasladó a Nueva España y se instaló en Ciudad de México. Allí se casó y tuvo al menos 3 hijos.

En 1586 se desplazó a Filipinas para participar en el comercio del galeón de Manila, la línea de navegación que monopolizaba el tráfico comercial del Imperio Español en el Pacífico.

Al hablar del galeón de Manila, también conocido con los nombres de Nao de Acapulco, Nao de la China o Nao de la seda, nos referimos a los barcos que cubrieron la ruta Manila-Acapulco con periodicidad anual (un viaje en cada sentido de uno o a veces más barcos) entre 1565 y 1815.

Fue la línea regular de navegación más duradera (250 años), más larga (unos 15.000 km el viaje de ida y otros tantos el de vuelta) y puede que más peligrosa de la historia. Una proeza de la navegación que permitió la primera globalización del comercio mundial, controlada por España.

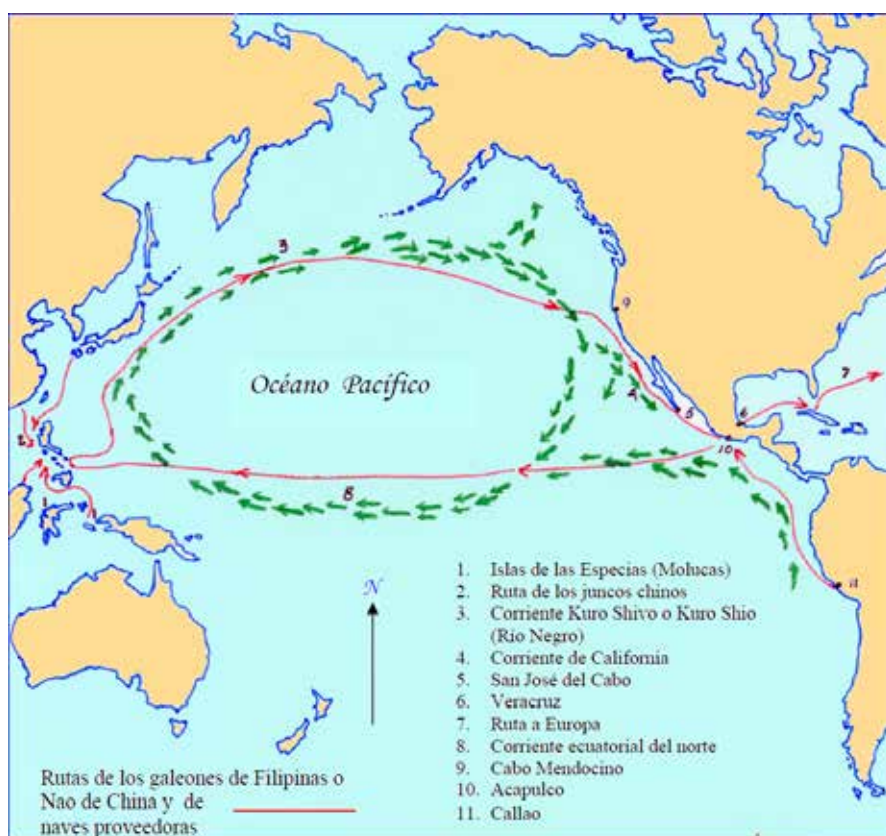


Figura 1. La ruta del galeón de Manila aprovechaba las corrientes marinas del océano Pacífico para enlazar Asia y América (imagen basada en un original de A. Ponce Aguilar)

En Manila se adquirían productos de toda Asia, sobre todo sedas chinas, que el galeón transportaba hasta Acapulco, en cuya feria se vendían. El pago se hacía con plata americana (se calcula que entre un octavo y un tercio de la plata extraída en Nueva España y el Perú pudo enviarse a Asia). Parte de los productos traídos de Oriente atravesaban México y desde Veracruz se transportaban a Sevilla en la Flota de Indias.

La navegación entre Acapulco y Manila se solía realizar en menos de tres meses y, en caso necesario, se podía hacer aguada en la isla de Guam. Por el contrario, el tornaviaje desde Manila a Acapulco requería un mínimo de cuatro meses de navegación, con frecuencia cinco o seis, y cruzaba el Pacífico sin escalas.

Para conocer la historia, empezaremos por la del primer corsario inglés que capturó un galeón de Manila.

THOMAS CAVENDISH

Thomas Cavendish (1560-1592) pertenecía a la pequeña nobleza inglesa. Fue miembro del Parlamento en 1584 y 1586. En la corte inglesa conoció a Walter Raleigh y Richard Grenville, primo del anterior. En 1585, decidido a hacer fortuna en el mar, compró un pequeño barco y acompañó a Grenville en una fallida expedición a Virginia, en la que perdió dinero pero ganó experiencia.

Deslumbrado por las hazañas de Francis Drake durante su vuelta al mundo (1577-1581), decidió organizar y financiar una expedición compuesta de tres pequeños barcos⁴ con la que emular al corsario inglés. Con su flotilla zarpó de Plymouth en julio de 1586, alcanzando el estrecho de Magallanes a final de ese año.

Tras su descubrimiento en 1520, los españoles no tardaron en considerar la ruta del estrecho de Magallanes muy difícil, casi impracticable. Después de la expedición de Loaysa (1525-1532) apenas la usaron, salvo para viajes con el fin de explorarla a fondo. Incluso se hizo correr el rumor de que unos desprendimientos habían obstruido el paso.

Pero cuando en 1578 Francis Drake irrumpió en el océano Pacífico, la monarquía de Felipe II vio que sus enemigos podían acceder por allí al llamado Lago Español⁵, o mar del Sur, y se decidió colonizar y fortificar la zona.

⁴ Los barcos de Cavendish eran el *Desiré* (120 toneladas y 18 cañones), *Content* (60 toneladas y 10 cañones) y *Hugh Gallant* (40 toneladas). El número de toneladas es sólo orientativo del tamaño relativo de los barcos. La palabra tonelada deriva de tonel y, como unidad de volumen, era diferente según los países e incluso los puertos de un mismo país.

⁵ Tras las bulas Alejandrinas de Alejandro VI (el Papa Borgia) y los tratados de Tordesillas y Zaragoza, entre España y Portugal, el océano Pacífico quedó dentro de la demarcación española del mundo. Por eso y porque durante al menos siglo y medio casi los únicos barcos que atravesaron el Pacífico fueron españoles, este océano fue conocido con el Lago Español.

Una expedición comandada por Sarmiento de Gamboa fundó en 1584 la colonia Ciudad del Nombre de Jesús, al sur de la actual provincia de Santa Cruz (Argentina). Después, 70 leguas al oeste, fundó Ciudad del Rey Felipe (o Rey Don Felipe), en la ribera norte del estrecho de Magallanes, cerca de la actual ciudad de Punta Arenas (Chile).

Aunque los emplazamientos estaban bien elegidos y planificados, las duras condiciones de vida en la región austral y una serie de desgracias hicieron que el proyecto fracasara en pocos años. Los habitantes de ambas colonias murieron literalmente de hambre.



Figura 2. Ubicación de las colonias españolas en el estrecho de Magallanes

Los barcos de Cavendish penetraron en el estrecho en enero de 1587. En la costa próxima a Nombre de Jesús localizaron a un grupo de españoles supervivientes famélicos y desesperados. Se llevaron con ellos a uno, Tomé Hernández, abandonando a los demás a su suerte. Hay diversas versiones sobre por qué los ingleses actuaron así. Desde que, ante un repentino cambio del viento favorable a su navegación, decidieron partir rápidamente

sin tiempo para recoger a los demás, hasta que salvaron al único que consideraron podía ayudarles en la navegación por el estrecho⁶.

Después hicieron escala en la colonia Rey Don Felipe donde encontraron un panorama desolador y ningún colono vivo. Lo llamaron Port Famine (Puerto del Hambre), nombre que ha prevalecido hasta hoy. Se llevaron varios cañones y lo poco útil que encontraron por allí y continuaron el viaje.

Cavendish quiso volver a aprovisionarse en el puerto chileno de Quintero⁷, al norte de Valparaíso. Intentó hacerse pasar por una flotilla de Sarmiento de Gamboa, para lo que envió a tierra a Tomé Hernández. Pero éste, en vez de colaborar con el inglés, dio la alerta a sus compatriotas. Los ingleses tuvieron un enfrentamiento armado en el que sufrieron varias bajas⁸ y continuaron su navegación hacia el norte. Gracias al testimonio de Tomé Hernández se conoce la historia de las desgraciadas colonias fundadas por Gamboa.

La costa del Pacífico estaba indefensa y los ingleses capturaron varios pequeños barcos mercantes y saquearon algunas poblaciones. Pero su gran golpe de suerte lo tuvieron, tras enterarse por un piloto capturado, que se esperaba la próxima llegada de un galeón de Manila.

Continuaron navegando hacia el norte siguiendo la costa mexicana. Asaltaron Puerto de la Navidad donde quemaron dos pequeños barcos que se estaban construyendo para usarlos en la recogida de perlas.

Por fin llegaron y permanecieron al acecho cerca del Cabo San Lucas, en el extremo sur de la península de Baja California, donde había un punto de aguada usado por los galeones. Cavendish contaba en ese momento con dos barcos, el *Desiré* y el *Content*.

La captura del indefenso galeón Santa Ana ocurrió el 14 de noviembre de 1587,⁹ cuando casi había completado su larguísimo viaje desde Cavite.

Nunca antes un galeón de Manila había sido atacado en el Pacífico y por eso el Santa Ana ni siquiera llevaba artillería. Todo el espacio disponible

⁶ Tres años después, en enero de 1590, los ingleses Andrew Merrick y John Chidley entraron en el estrecho de Magallanes con la última nave que les quedaba y rescataron a otro superviviente. Se llamaba Hernando, pero no dejó testimonio de lo ocurrido en las colonias fundadas por Gamboa. Estaba trastornado y murió antes de que 6 únicos supervivientes de la expedición lograran regresar a Inglaterra.

⁷ Por la pequeña pero resguardada bahía de Quintero pasaron, entre otros piratas y corsarios, Francis Drake, en diciembre de 1578, Thomas Cavendish, en abril de 1587, y Joris van Spilbergen, en junio de 1615.

⁸ Murieron 4 ingleses y otros 8 fueron capturados. Los españoles ejecutarían posteriormente a 6 de ellos, de lo que, por fortuna, Cavendish no llegó a enterarse. Las bajas sufridas le obligaron a reforzar al *Desiré* y el *Content* con los tripulantes del *Hugh Gallant*, que hundió.

⁹ Algunos historiadores dicen que la captura fue el 4 de noviembre, en vez del 14. Esta diferencia podría estar relacionada con el cambio de calendario. En 1583, en las posesiones españolas en América y Asia se había pasado de usar el calendario Juliano a usar el Gregoriano, lo que implicaba un adelanto de precisamente 10 días.

del buque se prefería dedicarlo a la carga. Aun así, los españoles se defendieron usando armas cortas y blancas y aprovechando la robustez de las maderas tropicales usadas en la construcción del barco. La crónica inglesa del viaje alaba la bravura de la defensa del Santa Ana dirigida por su capitán, Tomás de Alzola.

Cuando, tras más de cinco horas de lucha y gracias al uso de sus cañones, los ingleses lograron que los españoles por fin se rindieran, se encontraron con la carga más valiosa nunca antes capturada por un corsario inglés. A las ricas mercancías traídas de Oriente legalmente había que añadir otras fuera de registro, transportadas de contrabando. El valor en Acapulco de la carga del Santa Ana habría superado los 2 millones de pesos.

Cavendish desembarcó cerca del actual San José del Cabo a las tripulaciones y los viajeros, ingleses y españoles. Mandó ahorcar a Juan de Armendáriz (o Almendrales), canónigo de la catedral de Manila que regresaba de Filipinas y que no paró de insultar a los ingleses aún después de la rendición. Comenzó la reparación de sus barcos y el 17 de noviembre organizó una fiesta por el aniversario de la subida al trono de la reina Isabel.

Mientras tanto, otro galeón, el Nuestra Señora de la Esperanza,¹⁰ que también hacía el viaje ese año, y que además tenía encomendada la búsqueda de nuevos fondeaderos en la ruta, fue informado en la costa de Jalisco de la presencia de corsarios. La niebla, que le había impedido hacer observaciones en Baja California, le permitió llegar a Acapulco el 22 de noviembre sin ser avistado por los ingleses.

Antes de partir a cruzar el océano Pacífico, los ingleses seleccionaron lo más valioso de la carga del Santa Ana, joyas, sedas, porcelanas, y tiraron al mar el resto puesto que era imposible transportarlo todo en sus pequeños barcos.

Cavendish ordenó entregar comida y algunas armas blancas a los españoles para que pudieran defenderse de los indios y les abandonó en aquella desolada tierra. Prendió fuego al galeón y lo dejó a la deriva. Se llevó consigo a un piloto, Alonso de Valladolid, que conocía la ruta para llegar a Asia.¹¹ Algunos tripulantes filipinos del Santa Ana, varios japoneses y un portugués también se incorporaron a la flotilla inglesa.¹²

¹⁰ El galeón Nuestra Señora de la Esperanza venía de Manila, pero vía Macao, caso muy infrecuente en los 250 años de historia del galeón de Manila. Lo mandaba Pedro de Unamuno. Entre el pasaje se encontraba el fraile franciscano Martín Ignacio Martínez de Mallea, conocido como Martín Ignacio de Loyola, que fue el primer hombre en dar dos vueltas al mundo. Era sobrino nieto de Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas.

¹¹ Tanto Francis Drake como Thomas Cavendish atravesaron el Pacífico con pilotos españoles capturados.

¹² Uno de estos filipinos, desembarcado posteriormente en el archipiélago, fue el primero en informar a las autoridades españolas de la captura del Santa Ana.

Entre los españoles desembarcados estaban el capitán Tomás de Alzola, el piloto mayor, el portugués Sebastián Rodríguez Cermeño, y Sebastián Vizcaíno. Toda la fortuna de este último iba en el Santa Ana y la había perdido.

Cermeño, Vizcaíno y otros, una vez que vieron que Cavendish se alejaba, se las apañaron para alcanzar el galeón en llamas. Lograron sofocar los incendios a bordo, hacer unas reparaciones de fortuna y consiguieron llevar el barco con todos los supervivientes, unas 190 almas, incluyendo algunas mujeres y niños, hasta el puerto de Acapulco¹³ donde llegaron a principios de enero de 1588.



Figura 3. El Santa Ana fue capturado en noviembre de 1587 cerca del Cabo San Lucas. Se conocían los puntos de aguada en la costa de Baja California, pero no había presencia española estable y Cavendish pudo campar por allí a sus anchas

Durante la travesía del Pacífico desapareció el Content y Cavendish se quedó sólo con el Desiré. Hizo aguada en Guam y llegó a Filipinas. Atravesaron el estrecho de San Bernardino, sin que los españoles tuvieran hasta ese momento noticia de su presencia. Cavendish sospechó que el piloto Alonso de Valladolid intentaba enviar a sus compatriotas aviso de la expedición inglesa y le hizo ahorcar.

¹³ Algunas fuentes afirman que el Santa Ana llegó a Mazatlán, en el actual estado mexicano de Sinaloa. Dado el estado del barco, parece lógico pensar que Mazatlán fuera una primera escala en la que realizar más reparaciones antes de seguir hasta Acapulco.

Durante los 17 o 18 días que permanecieron en el archipiélago filipino, por las islas Visayas, lejos de Luzón, donde estaba la guarnición española de Manila, se movieron con total impunidad. Pero las riquezas que llevaban a bordo les disuadieron de realizar nuevos ataques arriesgados que hubieran podido dar al traste con la fortuna conseguida.

La única acción ofensiva que abordaron fue intentar quemar la nao Santiago, que encontraron en muy avanzado estado de construcción en el astillero de Arévalo, al sur de la isla de Panay. El responsable del astillero, Manuel Lorenzo de Lemos, organizó la defensa apoyándose en los obreros filipinos que participaban en la construcción y forzó a Cavendish a retirarse sin haber conseguido nada¹⁴.

A mediados de febrero, Cavendish decidió abandonar las Filipinas y continuar su regreso a Inglaterra por la ruta portuguesa de El Cabo.

Llegaron a Plymouth el 20 de septiembre de 1588 con su único barco, el *Desiré*. Habían completado la tercera vuelta al mundo realizada en uno de los barcos con los que habían iniciado el viaje¹⁵. Cavendish tenía sólo 28 años.

El *Desiré* remontó el Támesis e hizo una ostentosa entrada en Londres exhibiendo las riquezas capturadas. Eran meses de euforia en Inglaterra por la reciente victoria sobre la Gran Armada¹⁶ que Felipe II había enviado para derrocar a Isabel I.

La reina inglesa llegó a visitar el barco de Cavendish quedando impresionada sobre todo por el oro traído por el joven corsario. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con Francis Drake y John Hawkins, parece ser que no llegó a nombrarle caballero. Tal vez fue por su juventud, o por las envidias que despertó entre muchos marinos y cortesanos.

Pocos años después, Cavendish quiso repetir sus hazañas y organizó otra expedición. Pero esta vez resultó un desastre. Fueron diezmados en Brasil por los portugueses, y la expedición no llegó a cruzar el estrecho de Magallanes. Thomas Cavendish murió en medio del océano Atlántico en 1592.

¹⁴ Pocos meses después, en junio de 1588, la nao Santiago partió desde Manila hacia Acapulco, donde llegó a principios de diciembre. Llevaba una carta de Lorenzo de Lemos dirigida al Rey en la que daba noticias de lo ocurrido en Panay, así como de la captura del galeón Santa Ana.

¹⁵ La primera circunnavegación fue la de Magallanes-Elcano en 1522 y la segunda la de Francis Drake en 1581. Andrés de Urdaneta había empezado su vuelta al mundo en la expedición de Loaysa, pero la completó en barcos portugueses en 1536.

¹⁶ La Gran Armada, mal llamada la Invencible, se había enfrentado con la Armada inglesa a principios de agosto de 1588. Se vio obligada a regresar a España rodeando Inglaterra, Escocia e Irlanda, en cuya costa continuas tempestades provocaron el naufragio de muchos barcos. La maltrecha flota española logró refugiarse en los puertos del Cantábrico, sobre todo en Santander, a lo largo de septiembre.

SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y LA COSTA DE LAS CALIFORNIAS

Tras su llegada a Acapulco en el destartado galeón Santa Ana, Sebastián Vizcaíno regresó a las Filipinas tan pronto como pudo para reanudar su actividad comercial. Suponemos que embarcó en la nao Santa María de Jesús, que salió de Acapulco hacia Cavite en 1589¹⁷. Vizcaíno retornó a Nueva España en 1590, logrando esta vez realizar pingües beneficios.

En 1593, siendo virrey Luis de Velasco y Castilla, obtuvo junto con otros socios la concesión para la pesca de perlas en la orilla occidental del golfo de California (mar de Cortés)¹⁸. Navegó entre junio y noviembre de 1596, con tres naves hasta la bahía de Santa Cruz, en Baja California Sur. Vizcaíno cambió el nombre que Hernán Cortés había dado a este lugar por el de La Paz, que es el que ha perdurado. No sería el último nombre que cambiaría. Intentó establecer allí una colonia desde la que explorar el litoral del golfo pero, ante los numerosos problemas encontrados (hostilidad de los nativos, dificultades de abastecimiento, incendios fortuitos), se vio forzado a abandonar su proyecto.

La búsqueda de puertos de refugio seguro para los galeones que realizaban la larguísima travesía desde Manila era un asunto prioritario para los españoles¹⁹. Las incursiones en el Pacífico de Drake (1578) y Cavendish (1587) no habían hecho sino agravar el problema. Era necesario conocer la extensa costa de las Californias, al menos hasta el cabo Mendocino, punto en el que los galeones de Manila avistaban el continente americano y ponían rumbo sudeste para continuar su navegación paralelos a la costa hasta llegar a Acapulco.

El primer navegante europeo que recorrió estas aguas hasta el norte del actual estado de California había sido Juan Rodríguez Cabrillo, en 1542.²⁰

¹⁷ No consta que en 1588 saliera ningún galeón de Acapulco hacia Filipinas. De donde sí salieron fue de Manila hacia Acapulco. En junio de dicho año partieron la nao Santiago y la Santa María de Jesús. Esta última volvió a salir de Acapulco en febrero de 1589, llegando a Filipinas en mayo. Las fuentes con recopilaciones de viajes de los galeones de Manila usadas se detallan en la bibliografía al final del artículo. Al analizarlas se detectan ciertas lagunas y contradicciones.

¹⁸ Los primeros adjudicatarios de esta concesión se habían arruinado por la incursión de Cavendish en Puerto de la Navidad.

¹⁹ La posible existencia de un paso desde el Atlántico al Pacífico por el norte del continente americano, equivalente al estrecho de Magallanes en el sur, era otro motivo de preocupación para las autoridades españolas. Este hipotético paso hasta tenía un nombre, el estrecho de Anián, y también fue objeto de búsquedas infructuosas.

²⁰ En este viaje descubrieron, entre otros muchos lugares y accidentes geográficos, la bahía de San Diego. Cabrillo murió durante la expedición, haciéndose cargo de ella el piloto Bartolomé Ferrello. Continuó la navegación hacia el norte avistando y poniendo nombre al cabo Mendocino (en honor al virrey Mendoza), recorriendo la costa del actual estado de Oregón y retornando la expedición en 1543 al Puerto de la Navidad, su punto de partida. Tradicionalmente se ha considerado a Cabrillo como portugués al servicio de la Corona española. Sin embargo, estudios más recientes de historiadores como Harry Kelsey o Michael W. Mathes afirman que era español, probablemente de Sevilla.

En 1584 las reconoció el cartógrafo y navegante Francisco Gali, con Pedro de Unamuno como piloto mayor. Era el primer tornaviaje de un galeón de Manila, el San Juan Bautista, con instrucciones explícitas de explorar estas costas.

Ya habíamos comentado que en 1587, el galeón Nuestra Señora de la Esperanza, al mando de Pedro de Unamuno²¹, también tenía instrucciones de aprovechar su viaje a Acapulco para reconocer la costa.

En 1594, se produjo una nueva incursión inglesa en el Pacífico por el estrecho de Magallanes. Esta vez se trataba de una expedición capitaneada por Richard Hawkins, hijo del célebre corsario Sir John Hawkins, compañero y pariente de Sir Francis Drake. Pero en julio de 1594, la recién creada y pequeña Armada del Mar del Sur consiguió su primera victoria al capturar al corsario inglés en Atacames (entre Ecuador y Colombia) tras una larga persecución²². Se salvó así al galeón de Manila de una amenaza cierta.

Tras esta fallida incursión contra la América española, pasaron muchos años antes de que otros marinos ingleses volvieran a entrar en el Pacífico por el sur del continente.

En julio de 1595, el competente y leal Sebastián Rodríguez Cermeño, el piloto mayor del galeón Santa Ana, capturado por Cavendish en 1587, zarpó de Manila hacia Acapulco en el pequeño galeón San Agustín. Había recibido un encargo similar al de Unamuno.

Por desgracia, en noviembre una tormenta arrojó al San Agustín a la costa de California donde naufragó. Se perdieron todas las mercancías pero la tripulación sobrevivió. Construyeron una lancha a la que llamaron San Buenaventura y con ella continuaron su exploración y el regreso, aunque en condiciones muy difíciles.

Finalmente lograron alcanzar en enero de 1596 el Puerto de la Navidad, en la costa de México.

El naufragio del San Agustín supuso el fin de los viajes de exploración encomendados a navíos en viaje comercial.

²¹ Pedro de Unamuno mandaba el Nuestra Señora de la Esperanza por haber fallecido Francisco Gali antes de la partida.

²² Hawkins estuvo en Lima hasta 1597, año en que fue trasladado a España. Se le liberó en 1602, durante la fase final de la guerra, nunca declarada oficialmente, que enfrentaba a España e Inglaterra desde 1585. La Gran Armada de 1588 fue un episodio de esta guerra. Felipe II murió en 1598, sucediéndole su hijo Felipe III. Isabel I Tudor murió en 1603, siendo su sucesor Jacobo I Estuardo. En 1604 se firmó el tratado de Londres que puso fin a la guerra y cuyos términos fueron muy beneficiosos para los intereses de España.

En marzo de 1602, el virrey de Nueva España Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco²³ nombró a Sebastián Vizcaíno General de una nueva expedición que debía explorar y cartografiar la costa de California.

Entre mayo de 1602 y febrero de 1603, con tres barcos, el San Diego, el Santo Tomás y el Tres Reyes, y un excelente equipo de cartógrafos, exploró el litoral americano desde el puerto de Acapulco hasta más al norte del cabo Mendocino.

Durante ese viaje fijaron la toponimia correspondiente, levantaron cartas y mapas y prepararon derroteros y diarios detallados de la costa, que servirían para la navegación por esos lugares hasta finales del siglo XVIII. Muchos de los accidentes geográficos de la costa del actual estado de California conservan los nombres que les puso Vizcaíno, pese a que bastantes de ellos ya habían sido identificados y nombrados por Cabrillo, sesenta años antes.

La bahía de Monterey se nombró así en honor al virrey Gaspar de Zúñiga, que era también conde de Monterrey²⁴. La bahía de San Diego se renombró por coincidir la festividad del santoral cristiano con el día en que arribaron a dicha bahía, el 10 de noviembre de 1602, y con el nombre del barco de Vizcaíno. También se le atribuyen los nombres de Cabo San Lucas y Puerto de San Bernabé²⁵.

Los levantamientos de las costas californianas que hizo esta expedición fueron de una gran precisión y exactitud de detalles. Sólo se les escapó la bahía de San Francisco, cuya entrada está con frecuencia oculta por densas nieblas, y algún error, tal vez deliberado, con las dimensiones de la bahía de Monterey.

Vizcaíno fue la primera persona en señalar varias características medioambientales de la costa californiana, como la existencia de los bosques de ciprés de Monterrey de Punta Lobos. Desembarcó varias veces en California y se internó tierra adentro, pero tuvo que retroceder por la hostilidad de los nativos.

En cabo Mendocino, el escorbuto forzó el regreso del San Diego, la nave de Vizcaíno. Pero la Tres Reyes, capitaneada por Martín de Aguilar, continuó navegando hacia el norte hasta alcanzar las costas del actual estado de Oregón. Estas costas aparecen descritas por primera vez en el diario de navegación de Aguilar.

²³ Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (1560-1606) sucedió a Luis de Velasco y Castilla como virrey de Nueva España, entre 1595 y 1603. En este último año, Felipe III le nombró virrey del Perú, cargo que ocupó hasta su muerte en Lima en 1606.

²⁴ El nombre americano de Monterey perdió una 'r' respecto al Monterrey original. La ciudad mexicana de Monterrey, capital del estado de Nuevo León, sí conserva las dos 'r'.

²⁵ Cuando Cavendish capturó al Santa Ana, Cabo San Lucas y Puerto de San Bernabé aún no tenían ese nombre.

Resulta curioso ver cómo, hasta el XVIII, los cartógrafos discutían sobre si Baja California era una isla o una península. Sin embargo, diversos mapamundi de finales del siglo XVI ya la presentaban como una península y las autoridades españolas tenían la zona perfectamente cartografiada desde el viaje de Vizcaíno.

A pesar del gran interés que despertó la idea de establecer un asentamiento en Monterey, no se llegó a crear. Múltiples razones lo impidieron, unas presupuestarias, otras porque un puesto avanzado y aislado podía ser presa fácil de piratas y corsarios, además de costoso de aprovisionar. En 1606, una orden real puso fin a nuevas exploraciones de California.

Sólo en 1769, cuando el avance ruso desde Alaska hacia el sur y las exploraciones inglesas en el Pacífico Norte se vieron como una amenaza para la ruta del galeón de Manila y el dominio español en Nueva España, se decidió la ocupación de la Alta California. Fue entonces cuando se desempolvaban y usaron los mapas trazados por la expedición de Vizcaíno 167 años antes y se creó por fin, y entre otros, el asentamiento español en Monterey.

En recompensa por los servicios prestados, Vizcaíno fue nombrado en 1603 General de los galeones de Manila, puesto que en 1604 se le cambió por el de alcalde mayor²⁶ de Tehuantepec. Desde este puesto logró terminar la carretera cuya construcción había iniciado Hernán Cortes para unir las dos costas mexicanas, desde Coatzacoalcos, en el golfo de México, hasta Tehuantepec, en la costa del Pacífico²⁷.



Figura 4. Expediciones de Sebastián Vizcaíno por el Pacífico mexicano y California.

Fuente: <http://users.humboldt.edu/ogayle/hist383/Discovery.html>

²⁶ El Alcalde Mayor tenía autoridad judicial, administrativa y legislativa. Las apelaciones a sus sentencias se dirigían a una Audiencia. En la época de Vizcaíno, los alcaldes mayores eran nombrados por los virreyes.

²⁷ Coatzacoalcos está situado al sudeste de Veracruz y Tehuantepec al este de Acapulco. Estas localidades son los extremos del camino más corto por el que atravesar México del Golfo de México al océano Pacífico.

En 1607, Vizcaíno recibió la encomienda de la provincia de Ávalos, situada en el actual estado de Jalisco, no muy lejos de Puerto de la Navidad y Manzanillo.

SEBASTIÁN VIZCAÍNO Y LA EMBAJADA EN JAPÓN

España y Japón mantenían a través de Filipinas relaciones comerciales y políticas complejas y llenas de altibajos desde poco después de que los españoles se establecieran en el archipiélago filipino.

Portugal había sido el primer país europeo en llegar a Japón en 1542 (o 1543 según las fuentes japonesas).

Con los portugueses llegaron los jesuitas para predicar el cristianismo entre la población local. Posteriormente, con los españoles lo hicieron los franciscanos. Aunque en menor número e influencia, también llegaron dominicos y agustinos.

Japón se encontraba en la fase final de un proceso de reunificación, tras un largo periodo de conflictos armados entre señores de la guerra, y tenía mucho interés en comerciar directamente con Nueva España y mejorar la productividad de sus minas de plata. Para ello necesitaba tecnología naval, minera y colaboración española.

Pero había españoles, sobre todo en Filipinas, que veían a Japón como un competidor en casi todos los terrenos (producción de plata, consumo de productos chinos) y como una potencia expansionista y agresiva, mucho más peligrosa para el dominio español en Filipinas que el gran imperio chino. Incluso la colonia japonesa en Manila era considerada una amenaza por las autoridades españolas.

Esas relaciones, complicadas aún más por las diferencias entre españoles y portugueses, entre jesuitas y franciscanos, entre el clero católico y el sintoísta y budista, y por la llegada a Japón de los holandeses, tuvieron muchos incidentes. Ejemplos de ellos fueron el saqueo por los japoneses en 1596 del galeón de Manila San Felipe, el martirio al año siguiente de 6 franciscanos españoles y 20 neófitos japoneses en Nagasaki, el intento de saqueo de la nao Espíritu Santo en 1602, y la destrucción a principios de 1610, también en Nagasaki, del galeón portugués Madre de Dios.

Por el contrario, un ejemplo del intento de fomentar dichas relaciones²⁸ fue la actuación del exgobernador interino de Filipinas Rodrigo de Vivero,

²⁸ Para un conocimiento detallado de las relaciones entre España y Japón, que excede el alcance de este artículo, se sugiere consultar la bibliografía al final del texto. Se recomiendan en especial los trabajos de Emilio Sola.

autonombrado embajador en funciones, tras el naufragio en la costa japonesa en 1609 del galeón San Francisco²⁹ en el que regresaba a Nueva España.

Juan Cevicós, capitán del San Francisco y que tomó parte activa en esta embajada, empezó enseguida a discrepar de la visión que Vivero tenía de Japón.

Por otro lado, los españoles seguían con su búsqueda de puntos de apoyo para la ruta del galeón de Manila y Japón era uno a tener en cuenta.

En 1610, el virrey de Nueva España Luis de Velasco y Castilla, en su segundo mandato, estaba planificando una expedición que, al mando de Sebastián Vizcaíno, debía buscar unas islas míticas de las que se tenía vagas referencias que las situaban no muy lejos de Japón. Al referirse a ellas se las llamaba islas Armenias o islas Rica de Oro y Rica de Plata³⁰. Aparte de hipotéticas riquezas, lo que se buscaba era la deseada escala en el largo y peligroso tornaviaje del galeón de Manila.

A finales de octubre de 1610 llegó a la costa del Pacífico de Nueva España la nave San Buenaventura³¹ en la que venían, junto a un grupo de japoneses, Rodrigo de Vivero y el franciscano Alonso Muñoz. Este último venía en calidad de embajador de los Tokugawa (el shogun³² Tokugawa Hidetada y su padre Tokugawa Ieyasu) ante el virrey de México y el rey de España. Vivero permaneció en Nueva España pero Alonso Muñoz continuó viaje a España.

Como la respuesta de Madrid a las peticiones del shogun podía retrasarse años, el virrey decidió que la expedición de exploración que preparaba se hiciese también cargo de una embajada³³ virreinal ante los Tokugawa.

²⁹ El 25 de julio de 1609 salieron de Cavite los galeones San Francisco y San Antonio y el patache Santa Ana. La legislación vigente restringía el tornaviaje a dos galeones anuales (que solían reemplazarse por uno de mayor tonelaje por la dificultad de encontrar pilotos y tripulantes y para ahorrar costes) pero ese año viajaban tres barcos.

Debido al mal tiempo los tres galeones se separaron. El San Antonio consiguió llegar a Nueva España. El San Francisco, en el que viajaba Rodrigo de Vivero y Velasco, encalló en la costa de Yedo, en Japón, perdiéndose parte de la tripulación y la carga.

El Santa Ana tuvo que tomar puerto en Bungo (Japón) donde fue bien recibido. Una vez reparado continuó en la primavera de 1610 su viaje a Nueva España, llevando en él a la mayoría de los supervivientes del San Francisco.

³⁰ En la actualidad se especula si las islas Rica de Oro y Rica de Plata podían ser las propias islas japonesas, o también las Hawaii, aunque muy distantes de Japón.

³¹ El San Buenaventura fue el mayor de los dos primeros barcos de estilo europeo construidos en Japón, y el primero que cruzó el Pacífico. Su construcción la había dirigido el inglés William Adams, piloto mayor de un barco holandés que llegó a Japón en 1600. Adams fue retenido allí y se convirtió en influyente consejero del shogun Tokugawa Ieyasu.

La novela *Shogun* de James Clavell y la serie de televisión del mismo título, protagonizada por Richard Chamberlain y Toshirō Mifune, están basadas en el personaje de Williams Adams.

³² *Shogun* (en español sogún): Título de los personajes que gobernaban el Japón, en representación del emperador. Fuente: Real Academia Española.

³³ Sebastián Vizcaíno fue el primer embajador europeo ante el emperador del Japón. Aunque el poder real lo ejercía el shogun, la figura del emperador siempre existió.

Esta expedición repatriaría a los japoneses llegados con Vivero y Alonso Muñoz, devolvería el préstamo hecho por los japoneses a Vivero para su regreso a Nueva España y el San Buenaventura, y pediría permiso para cartografiar la costa oriental japonesa.

Con todo, otros de los principales objetivos de la embajada eran certificar la amistad hispano-japonesa y conocer el trato que los japoneses iban a dar a los holandeses, enemigos del rey de España.

Se compró el San Buenaventura a los japoneses con idea de que la embajada de Vizcaíno viajara en él a Japón. Pero en una junta convocada por el virrey, en la que participaron, entre otros pilotos y altos funcionarios, el propio Vizcaíno, se decidió viajar directamente desde Nueva España a Japón, sin pasar por Filipinas, pero en el galeón San Francisco, no en el San Buenaventura³⁴. Llevarían pocas mercancías para comerciar para no adelantarse a la decisión que tomara la corte de Madrid.

La expedición partió de Acapulco el 22 de marzo de 1611, el 8 de junio avistaron tierra y el 10 desembarcaron en Uraga. Ese mismo día, Vizcaíno escribió a los Tokugawa informando de su llegada y pidiendo permiso para pasar a Yedo (o Edo), donde estaba la corte del shogun, Tokugawa Hidetada, y a Suruga, donde estaba la de su padre, Tokugawa Ieyasu.

En Yedo, la recepción por el shogun estuvo precedida de algunas discusiones sobre el protocolo a seguir que molestaron a los japoneses y se suelen atribuir a la poca flexibilidad de Vizcaíno. No obstante, la recepción de la embajada tuvo lugar el 22 de junio y salió bien. Los franciscanos Luis Sotelo y Diego Ibáñez hicieron de intérpretes, siendo su labor muy elogiada.

En las visitas que en los días siguientes Vizcaíno realizó a altos cortesanos, conoció al daimio³⁵ de Sendai, Date Masamune, un hombre inteligente y culto con el que mantendría un contacto continuo.

La embajada española salió de Yedo el 25 de junio. Se detuvieron en Uraga cuatro días para vender algunas mercancías, recibiendo un apremio para continuar su viaje a Suruga. Allí fueron recibidos el 4 de julio por Tokugawa Ieyasu.

Una vez concluidas las formalidades, comenzó la labor diplomática propiamente dicha. Vizcaíno solicitó y obtuvo de Ieyasu permiso y apoyo para sondear los puertos del Japón³⁶, para construir un navío y para la venta libre de las mercancías que llevaba.

³⁴ Las razones de esta decisión probablemente tengan que ver con el poco interés español en que los japoneses dispusieran de barcos construidos con tecnología occidental capaces de cruzar el Pacífico.

³⁵ Daimio: En el antiguo régimen japonés, miembro de la aristocracia. La traducción literal del japonés es 'gran nombre'. Fuente: Real Academia Española.

³⁶ Una copia de toda la información obtenida se entregaría a los Tokugawa.



Figura 5. Tokugawa Ieyasu (1543-1616). Fue el fundador y primer shogun del shogunato Tokugawa. Gobernó Japón desde 1600 hasta 1605, año en el que abdicó en su hijo Tokugawa Hidetada, aunque de hecho siguió ejerciendo el poder político. Tokugawa Hidetada (1579-1632) gobernó hasta 1623 y en 1616 inició una feroz persecución contra los cristianos. El shogunato Tokugawa perduró hasta la Restauración Meiji en 1868. Fuente: Wikipedia

Vizcaíno también informó a los Tokugawa de las derrotas de los holandeses en los últimos enfrentamientos con los españoles habidos en Filipinas. Solicitó fueran considerados como vasallos rebeldes a Felipe III de Habsburgo y piratas, La respuesta japonesa a este punto se aplazó.

A mediados de julio de 1611, la embajada española se desplazó de nuevo a Uraga donde permanecieron dos meses y medio, en los que prepararon su expedición de sondeo de los puertos del norte del Japón.

Durante su estancia en Uraga, llegó a Japón una embajada portuguesa para quejarse de la quema del galeón Madre de Dios, un año y medio antes. Según los españoles, el embajador portugués no obtuvo ninguna satisfacción del shogun.

También en Uraga, Sebastián Vizcaíno recibió a una delegación holandesa que venía a quejarse de los malos informes que sobre ellos había dado a Ieyasu, sobre todo teniendo en cuenta que la Tregua de los 12 años³⁷

³⁷ La Tregua de los 12 años, o Tregua de Amberes, la firmaron España y las Provincia Unidas de los Países Bajos en 1609 y duró hasta 1621. Supuso un periodo de paz para Europa conocido la Pax Hispánica.

aplicaba ya en esa parte del mundo. Vizcaíno les dio una dura respuesta ya que eran los holandeses lo que no estaban respetando dicha tregua.

Vizcaíno volvió a Yedo, a la corte de Hidetada, donde permaneció 15 días. El shogun le ofreció soluciones alternativas a la falta de apoyo económico de su padre Ieyasu para la construcción del nuevo navío que había solicitado.

El 22 de octubre salió por fin de Uraga el galeón San Francisco para realizar la expedición de cartografiado de la costa nordeste de Japón.

Durante la expedición, Vizcaíno hizo escala en Sendai, donde se encontró con el daimio Date Masamune. Muy interesado en la amistad y comercio con el rey de España, el daimio estaba dispuesto a permitir predicar el cristianismo en sus dominios. Para ello había hecho venir a su corte al franciscano Luis Sotelo.

Gracias a que estaba en altamar, Vizcaíno se salvó de los demoledores efectos de un gran terremoto, y un tsunami posterior, que asolaron Japón a principios de diciembre de 1611. Sólo en la zona de Sendai hubo cerca de 2.000 muertos.

Ante la próxima llegada del invierno, la expedición española inició su regreso a Uraga. Realizaron una nueva escala en Sendai, pero esta vez Date Masamune estaba ausente. Había ido a Yedo, a realizar la visita anual al shogun que debían hacer todos los daimios. Vizcaíno se reunió con una junta de notables que le manifestaron el deseo de su señor de enviar una embajada al virrey de Nueva España, al rey de España y al papa de Roma. Vizcaíno les prometió entrevistarse con Masamune en Yedo.



Figura 6. Estatua ecuestre de Date Masamune (1567-1636) en Sendai

A finales de diciembre de 1611, Vizcaíno estaba en Yedo. Solicitó y obtuvo del shogun permiso para continuar sus preparativos en Uruga para buscar las islas ricas.

También se reunió con Date Masamune que se convirtió en el más firme aliado de los hispanos en Japón.

En enero de 1612, de nuevo en Uruga, los españoles empezaron a notar recelo de los japoneses hacia ellos. Se debían, y así las achacaban, a la intervención de los holandeses y del consejero inglés de Tokugawa Ieyasu, William Adams (ver nota 31). Vizcaíno realizó numerosas gestiones intentando convencer a los japoneses de que su intención de explorar en busca de Rica de Oro y Rica de Plata no escondía segundas intenciones de los españoles.



Figura 7. Principales lugares relacionados con la embajada de Vizcaíno en Japón:

- Yedo (o Edo) es el nombre que tuvo Tokio hasta 1868. Fue la sede del poder del Shogunato Tokugawa, que gobernó Japón entre 1603 y 1868.
- Uruga es una ciudad y un puerto situados en la entrada de la bahía de Tokio, en la parte oriental de la península de Miura. Por su estratégica ubicación, solía ser el primer punto de contacto de los buques extranjeros que visitaban Japón.
- Sendai fue fundada en el año 1600 por el daimio Date Masamune

Tras meses de idas y venidas, Vizcaíno consiguió permiso para vender algunas mercancías, un préstamo y regalos y cartas de Tokugawa Ieyasu para el virrey de Nueva España. Estas cartas manifestaban el interés por mantener relaciones comerciales con los españoles y el rechazo al cristianismo. Por fin, el 16 de septiembre se hizo a la mar en Uraga en el galeón San Francisco.

El 23 de octubre, poco más de un mes después de la salida de Vizcaíno, otro barco partió de Japón hacia Nueva España. Lo había mandado construir el shogun Tokugawa Hidetada y en él enviada al franciscano Luis Sotelo con cartas para el virrey de México y el rey de España. Estas cartas contestaban a las traídas por Vizcaíno a Japón y se enviaban también ante el retraso de la respuesta a las que Alonso Muñoz había llevado a España hacía ya más de dos años.

Por causa de las tempestades, el barco en el que viajaba Sotelo tuvo que volver de arribada a Japón. El shogun reaccionó apresando al franciscano y condenándole a muerte, lo que evitó la intervención de Date Masamune.

Mientras tanto, Vizcaíno se dedicaba a buscar sin éxito las islas Ricas. Una serie de tormentas le forzaron también a él a regresar a Japón, donde llegó el 7 de noviembre con graves averías en el San Francisco.

Durante cinco meses no fue recibido en la corte, molestos por considerar que la exploración se había realizado sin autorización del shogun. En ese tiempo, Vizcaíno se enfrentó con los franciscanos, en particular con Luis Sotelo, a quienes acusó de haber boicoteado sus intentos de conseguir un préstamo para reparar el San Francisco y regresar a Nueva España. En el fondo no era sino prolongación de las discrepancias que ya se habían manifestado entre Vivero y Cevicós, entre los partidarios y los detractores de las relaciones con Japón.

Cuando empezaba a desesperar, llegó un inesperado ofrecimiento del daimio Date Masamune, para construir un navío en Sendai y volver en él a Nueva España. El artífice de esta gestión fue Luis Sotelo, a quién Masamune ya había decidido enviar como embajador suyo a España y Roma³⁸.

La construcción del navío siguió el modelo de los galeones españoles, se hizo en un tiempo record y la supervisaron William Adams y Sebastián Vizcaíno, por deseo expreso de Masamune³⁹.

El 27 (o 28) de octubre de 1613, salieron por fin de Sendai en el barco al que los japoneses llamaron Date Maru y los españoles San Juan Bautista⁴⁰. En él viajaban Vizcaíno y los compañeros de su embajada que no habían

³⁸ La figura de Luis Sotelo es muy controvertida. Ya en su tiempo se decía que fue él quién convenció a Masamune para que le enviara como su embajador y que lo que realmente pretendía Sotelo era que el Papa creara una nueva diócesis en el norte de Japón de la que él sería obispo.

³⁹ Masamune estaba en contacto con todos los europeos, no sólo con los españoles, que pudieran ayudarle a fomentar el comercio y adquirir tecnología europea.

⁴⁰ El San Juan Bautista fue el primer barco construido en Japón según técnicas europeas que cruzó 4 veces el Pacífico, dos en cada sentido.

regresado a Filipinas, el franciscano Luis Sotelo y el samurai Hasekura Rokuemon Tsunenaga, en calidad de embajadores de Date Masamune, y una comitiva de 180 personas que incluía a 60 samuráis y varios comerciantes.

Dos meses después de la partida avistaron el cabo Mendocino y un mes más tarde, el 28 de enero de 1614 fondeaban en Acapulco.



Figura 8. Réplica del galeón japonés San Juan Bautista existente en Ishinomaki, a unos 50 km al nordeste de Sendai. El maremoto de 2011 asoló la costa pero el galeón sobrevivió con pocos daños. Fuente: Wikipedia

Vizcaíno llevaba cartas de los Tokugawa. Sotelo y Hasekura Tsunenaga las llevaban de Date Masamune. Ambas mostraban puntos de vista diferentes, sobre todo respecto a la predicación del cristianismo en Japón. Vizcaíno era totalmente desfavorable a la ampliación de las relaciones con el Japón de los Tokugawa y ya estaba enfrentado con Sotelo durante el viaje. En Acapulco, de resultas de este enfrentamiento, estuvieron a punto de producirse tumultos callejeros con los japoneses. La embajada se planteó retornar a su país. La intervención del virrey consiguió restablecer la calma.

La embajada de Sotelo y Hasekura Tsunenaga, conocida como embajada Keichô,⁴¹ continuó su viaje hacia Ciudad de México, Veracruz, La Habana, Sevilla, Madrid y Roma.

Vizcaíno no les acompañó en su viaje a Europa. Se instaló en Sayula, en la provincia de Ávalos, en el actual estado de Jalisco, donde se dedicó a administrar sus bienes.

La actuación de Vizcaíno en Japón fue juzgada con dureza por el virrey Diego Fernández de Córdoba (conflictos con los holandeses, cierta inflexibilidad, fracaso en la búsqueda de las islas Ricas, desobediencia de algunas instrucciones...) pero lo cierto es que el tiempo le dio en general la razón, tanto en lo que respecta a la tarea realizada en el país del Sol Naciente, como a su análisis de la situación allí.

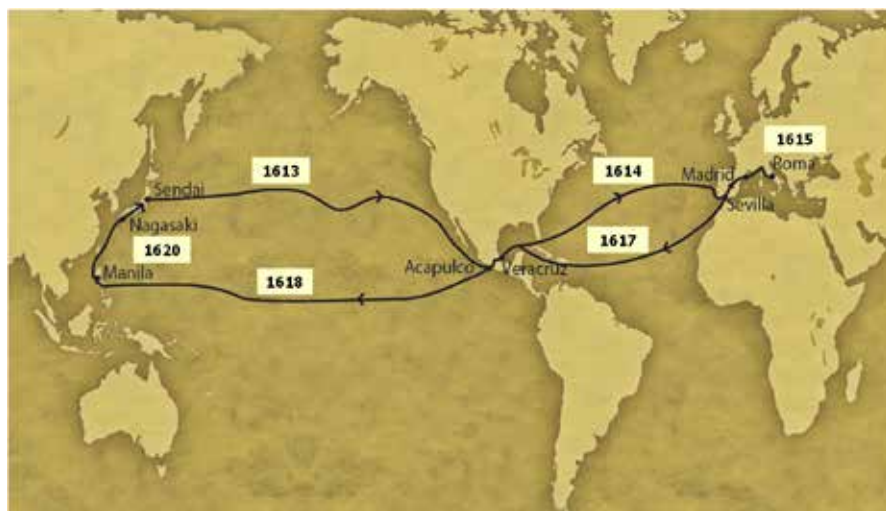


Figura 9. Itinerario de la embajada Keichô (1613-1620).

Fuente: Catálogo de la exposición Lacas Namban (se han corregido las fechas)

La embajada Keichô no obtuvo resultados prácticos y Tsunenaga regresó vía Filipinas a Japón, donde consiguió llegar en 1620.

Algunos miembros de esta embajada, convertidos al catolicismo y conocedores de los cambios políticos que se estaban produciendo en Japón, se quedaron en España, en la localidad sevillana de Coria del Río donde, en pleno siglo XXI, sigue siendo muy común el apellido Japón.

⁴¹ La historia novelada de Hasekura Tsunenaga y la embajada Keichô la cuenta el escritor japonés Shusaku Endo en 'El Samurai' (Edhasa. Barcelona 1987), considerada una de sus mejores obras.

Luis Sotelo acompañó a Hasekura Tsunenaga en su viaje de regreso, pero sólo hasta Filipinas⁴². Ante las noticias de las persecuciones a los cristianos que se estaban produciendo en Japón, no continuó viaje.

En Manila se le acusó de haber exagerado sus éxitos en Japón y sus superiores le enviaron de vuelta a Nueva España en 1620, para que continuara allí sus actividades misioneras.

Pero en 1622, Sotelo volvió a Japón, donde entró subrepticamente en un barco chino. Descubierto y encarcelado, solicitó clemencia al shogun Tokugawa Hidetada a través de Date Masamune, alegando que era portador de una importante carta de Felipe III. Pero esta vez no le fue concedida. Pasó dos años en prisión y fue quemado vivo en 1624, junto con otros dos franciscanos, un dominico y un jesuita. Pío IX le beatificó en 1867.



Figura 10. Estatuas en honor de Hasekura Tsunenaga en Sendai (Japón), La Habana (Cuba) y Coria del Río (España)

JORIS VAN SPILBERGEN

Joris van Spilbergen (1568-1620) fue un notable marino nacido en Amberes. Entre 1596 y 1603 había dirigido una expedición comercial a África, continuando luego hacia Asia y llegando a Sri Lanka, con cuyo rey intentó establecer relaciones comerciales. En 1607 había participado en la batalla de Gibraltar en la que la flota holandesa de Jacob van Heemskerck destruyó a la española.

⁴² La navegación entre Acapulco a Manila la realizaron en el galeón San Juan Bautista, donde llegaron en 1618. Fue la cuarta y última travesía del Pacífico que hizo este famoso barco japonés (en la nota 43 se habla del segundo y del tercer viaje).

En febrero de 1615 se produjo una nueva incursión de los enemigos de España en el Pacífico a través del estrecho de Magallanes. En esta ocasión se trataba de una potente flotilla holandesa mandada por Spilbergen.

Esta expedición, oficialmente organizada con fines comerciales, en la práctica y en nueva violación de la Tregua de los 12 años, en vigor entre las Provincias Unidas y España, se dedicó a saquear las costas del Pacífico. Hizo escala en Valparaíso y, al igual que Cavendish en 1587, en la bahía de Quintero.

En julio, infringieron una seria derrota a una fuerza naval española en Cañete, no muy lejos de El Callao, hundiendo 2 barcos y causando unos 500 muertos.

No era la primera incursión holandesa en el Pacífico y, a pesar de la victoria de Cañete, los beneficios que obtuvieron fueron escasos. Pero fue la primera vez que los holandeses amenazaron al galeón de Manila al llegar hasta Nueva España.

En octubre de 1615 se presentaron en Acapulco⁴³. No se atrevieron a atacarlo por lo incierto del resultado y porque lo que más les urgía era hacer aguada. Negociaron devolver 20 prisioneros españoles capturados a cambio de poder aprovisionarse.

Comenzó entonces una especie de juego del ratón y el gato porque las autoridades españolas no disponían de barcos para expulsar a los holandeses y sabían de la próxima llegada de los galeones que venían de Manila.

Mandaron aviso a Baja California para advertir del peligro a los galeones que pudieran avistar y tomaron medidas para proteger otros puertos, refugio alternativo a Acapulco.

Sebastián Vizcaíno fue despachado a defender Puerto de la Navidad y Manzanillo, muy próximos entre sí. Encabezó la tropa española con guarnición en Colima, unos 200 hombres, con la que se enfrentó a una fuerza similar de corsarios de Joris van Spilbergen que intentaban aprovisionarse en el puerto de Santiago de la Buena Esperanza, en Manzanillo⁴⁴. Hay contradicciones entre las fuentes sobre el resultado del enfrentamiento, pero

⁴³ Unos meses antes, a finales de abril de 1615, tras permanecer más de un año en Acapulco, el galeón japonés San Juan Bautista había partido hacia Japón. Llevaba una embajada española, dirigida por el franciscano Diego de Santa Catalina, portadora de las cartas de respuesta de la Corte española a la embajada de Alonso Muñoz, que por fin había llegado a Nueva España.

El shogun Tokugawa Hidetada ni siquiera les recibió y en septiembre de 1616 fueron devueltos a Nueva España, donde llegaron en febrero de 1617. Este viaje, realizado también en el San Juan Bautista con tripulación japonesa, fue muy penoso, muriendo durante la travesía más de 100 personas.

⁴⁴ El puerto de Manzanillo está compuesto por dos bahías divididas por una lengua de tierra. A la bahía oriental se la conoce por los nombres de puerto de Colima, de Salagua y del Manzanillo. La bahía occidental toma los nombres de Santiago, Santiago de Buena Esperanza, Guatlán y Xucutlán.

parece que los españoles, aunque causaron bastantes bajas a los holandeses, tuvieron que retirarse al haber agotado sus municiones. Esta escaramuza se conoce como batalla del Puerto de Santiago.

Spilbergen aprovechó la oportunidad de capturar e incorporar a su flotilla un barco español que se dedicaba a la recogida de perlas. Pero ante las continuas dificultades para hacer aguada y tras mantenerse dos meses en la costa del Pacífico mexicano, decidió continuar su navegación hacia Filipinas. No llegaron a avistar los barcos que provenientes de Manila arribaron a Acapulco muy poco después⁴⁵.

En Filipinas, los holandeses acecharon en el estrecho de San Bernardino, intentando capturar algún galeón de Manila, pero de nuevo sin éxito.

En septiembre de 1616 pretendieron apoderarse de Ilo-Ilo, en la isla de Panay, siendo rechazados con importantes pérdidas. Se retiraron entonces a la isla de Luzón, recalando en Playa Honda. Allí se enfrentaron a los españoles en abril de 1617, sufriendo los holandeses una severa derrota. Perdieron 3 de sus mayores barcos y el resto abandonó el archipiélago filipino⁴⁶.

Spilbergen regresó a Holanda completando así la vuelta al mundo a finales de 1617. Murió en la pobreza, en su país natal, en 1620.

La principal consecuencia de esta incursión holandesa en la costa del Pacífico americano fue que los españoles mejoraron y completaron las fortificaciones de los puertos de El Callao y Acapulco.

EPÍLOGO

La monarquía hispana tomó medidas frente a cada nueva amenaza a su dominio del Lago Español. Tras la incursión de Drake se crearon los asentamientos en el estrecho de Magallanes, que fueron un trágico fracaso. La expedición de Cavendish tuvo como respuesta la organización de la Armada del Mar del Sur, que logró interceptar a Hawkins pero no a Spilbergen. La incursión de este último aceleró el refuerzo de las fortificaciones de El Callao y Acapulco, que no volvieron a estar seriamente amenazadas.

⁴⁵ Entre diciembre de 1615 y enero de 1616 llegaron a Acapulco procedentes de Filipinas la nao Santo Ángel de la Guarda (capitana), la nao San Andrés (almiranta), la carabela Nuestra Señora de los Remedios, y un patache llamado también Nuestra Señora de los Remedios. No se conoce la fecha exacta de llegada de este patache, enviado desde Cavite como aviso, pero es muy probable que fuera el primero en llegar. Creemos que es el único caso documentado de la llegada a Acapulco de cuatro buques procedentes de Manila el mismo año.

⁴⁶ Durante la primera mitad del siglo XVII los holandeses intentaron tenazmente arrebatar las Filipinas a los españoles. Fracasaron en su proyecto siendo derrotados en numerosas ocasiones por los hispanos. Varias de estas victorias españolas tuvieron lugar en Playa Honda, lugar de mal recuerdo para los holandeses.

Los españoles nunca encontraron la escala intermedia que necesitaban para el tornaviaje del galeón de Manila. Las Hawaii⁴⁷ habrían sido el punto ideal, pero quedaban al norte de la derrota Acapulco-Manila y al sur de la derrota del tornaviaje.

En realidad los españoles sí estuvieron en estas islas. Hay numerosos documentos escritos, cartográficos, restos arqueológicos y leyendas locales que así lo testimonian.⁴⁸ El primer europeo que las describió fue Juan Gaytán, piloto de la expedición de Ruy López de Villalobos que partió desde Acapulco en 1542.



Figura 11. En el mapa de 1589 *MARIS PACIFICI*, del cartógrafo flamenco Abraham Ortelius, las Hawaii aparecen como Los Bolcanes y La Farfana. En algunos mapas anteriores, como el de Joan Martines de 1587, y en muchos mapas posteriores, estas islas siguen apareciendo con los mismos o con distintos nombres que en el mapa de Ortelius

⁴⁷ Según el Diccionario panhispánico de dudas, *Hawaii* es una forma inglesa que debe hispanizarse como *Hawái*.

⁴⁸ Diversos trabajos presentados en los simposios anuales de la MARITIME ARCHAEOLOGY AND HISTORY OF THE HAWAIIAN ISLANDS FOUNDATION apoyan la afirmación anterior. Para más información ver http://www.mahhi.org/previous_abstracts.html

El artículo de José Antonio Crespo-Francés **Hawaii y sus auténticos descubridores. Un pasado español**, citado en la bibliografía, contiene muchos datos sobre el descubrimiento español de Hawaii.

Ya fuera por la imprecisión de las técnicas de la época para medir la longitud de un punto del meridiano terrestre, por las distancias que separaban las islas de las derrotas habituales del galeón, o por el secretismo con el que se manejaban las cartas de navegación (para protegerlas de los piratas ingleses y holandeses), lo cierto es que el archipiélago no fue efectivamente redescubierto, ni por tanto utilizado, por los españoles.

En el siglo XVIII, las mejoras de las técnicas de navegación permitieron hacer ajustes en la ruta, resultando innecesario que los galeones subieran hasta latitudes tan al norte como el paralelo 40 y acortando algo el viaje, que se siguió haciendo sin escalas.

La parte más dura era la travesía del Pacífico, hasta avistar la costa de California. A partir de allí, la navegación hasta Acapulco siguiendo la costa de las Californias era relativamente fácil, sólo amenazada por el acecho ocasional de corsarios y piratas.

La bahía de San Francisco, que habría sido el mejor punto de apoyo para los galeones en la costa de California, no fue descubierta hasta 1769. Los galeones hicieron escala en Alta California (en Monterey) muy pocas veces y sólo en los últimos años de su larga historia. En cambio, sí solían parar en Baja California, en San José del Cabo, para hacer aguada.

En cuanto a las relaciones diplomáticas entre Japón y España, en la práctica cesaron en 1615, con la embajada de Diego de Santa Catalina (ver nota 43). Al año siguiente, Tokugawa Hidetada inició una feroz persecución contra los cristianos, que continuó su hijo y sucesor Tokugawa Iemitsu.

Una última embajada española enviada desde Filipinas en 1623 con una propuesta para un nuevo tratado de comercio, tuvo que regresar sin ser recibida, tras varios meses de espera.

En 1639, el shogun Tokugawa Iemitsu prohibió la entrada al país de naves portuguesas, iniciando el período de *sakoku* o de cierre del país. En 1641 limitó la presencia holandesa a la minúscula isla artificial de Dejima, en la bahía de Nagasaki. Esta situación se prolongó hasta 1868, año en que los Estados Unidos, con la amenaza de los cañones de sus buques de guerra, obligaron a Japón a abrirse al comercio exterior.

Por los servicios prestados a la Corona española, Sebastián Vizcaíno fue nombrado alcalde mayor de Acapulco. En 1619 dejó la administración de sus bienes en manos de sus hijos y se retiró a Ciudad de México, donde murió en 1627. Tenía casi 80 años.

Este personaje polifacético y brillante, cuya vida tan ligada estuvo a los avatares del galeón de Manila, es recordado mucho más en México y California que en España. Sirvan estas líneas para contribuir a rescatar su memoria.

PERSONAJES**Exploradores, pilotos, cartógrafos**

Sebastián Vizcaíno
 Sarmiento de Gamboa
 Tomás de Alzola
 Sebastián Rodríguez Cermeño
 Alonso de Valladolid
 Francisco Gali
 Pedro de Unamuno
 Fernando de Magallanes
 Juan Sebastián Elcano
 Andrés de Urdaneta
 García Jofre de Loaysa
 Juan Rodríguez Cabrillo
 Bartolomé Ferrero
 Martín de Aguilar
 Juan Gaytán
 Ruy López de Villalobos
 Manuel Lorenzo de Lemos
 Tomé Hernández
 Abraham Ortelius

Ingleses

Thomas Cavendish
 Walter Raleigh
 Richard Grenville
 Francis Drake
 John Hawkins
 Richard Hawkins
 Andrew Merrick
 John Chidley
 William Adams

Holandeses

Joris van Spielbergen
 Jacob Le Maire
 Willen Schouten

Franciscanos

Juan de Armendáriz (o Almendrales)
 Martín Ignacio de Loyola
 Alonso Muñoz
 Luis Sotelo
 Diego Ibáñez
 Diego de Santa Catalina

Virreyes de Nueva España

Luis de Velasco y Castilla (1590-1595)
 Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (1595-1603)
 Juan de Mendoza y Luna (1603-1607)
 Luis de Velasco y Castillo (1607-1611)
 Fray García Guerra, OP (1611)
 Diego Fernández de Córdoba (1612-1621)

Reyes españoles

Felipe II (1556-1598)
 Felipe III (1598-1621)

Reyes ingleses

Isabel I Tudor (1558-1603)
 Jacobo I Estuardo (1603-1625)

Shogunes

Tokugawa Ieyasu (1600-1605)
 Tokugawa Hidetada (1605-1623)
 Tokugawa Iemitsu (1623-1651)

Japoneses

Date Masamune
 Hasekura Rokuemon Tsunenaga

Las fechas entre paréntesis junto a virreyes, reyes y shogunes indican el periodo durante el que ejercieron sus cargos.

CRONOLOGÍA

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
1580	Participa en la invasión de Portugal	
1581		Francis Drake completa su circunnavegación
1583	Se traslada a México	
1584		Sarmiento de Gamboa funda los asentamientos Nombre de Jesús y Rey Don Felipe en la Patagonia Francisco de Gali con el piloto Pedro de Unamuno explora las costas de California en el tornaviaje
1585		Cavendish participa en la expedición a Virginia de Richard Grenville
1586	Se traslada a Filipinas	Cavendish zarpa de Plymouth (junio) hacia el Pacífico
1587		Cavendish penetra en el estrecho de Magallanes (enero). Recoge a un superviviente de las colonias fundadas por Sarmiento de Gamboa en la Patagonia Cavendish ataca poblaciones y barcos en la costa del Pacífico. En cabo San Lucas captura al galeón de Manila Santa Ana (noviembre). Tras carenar sus barcos se dispone a cruzar el Pacífico Pedro de Unamuno al mando del galeón N ^a S ^a de la Esperanza elude a Cavendish y llega a Acapulco (noviembre)
	Los supervivientes del Santa Ana recuperan el galeón y consiguen llegar a Acapulco (diciembre)	
1588		Cavendish llega a Filipinas. Fracasa al intentar quemar la nao Santiago en la isla de Panay (febrero) La Gran Armada de Felipe II fracasa en su ataque a Inglaterra (julio-agosto) Cavendish llega a Plymouth y completa su circunnavegación (septiembre)

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
		La nao Santiago, que había salido de Cavite (junio) llega a Acapulco (diciembre) con noticias de la incursión de Cavendish en Filipinas
1589	Se traslada de nuevo a Filipinas	
1590	Regresa a Nueva España	
1592		Cavendish organiza otra expedición pero muere en medio del Atlántico
1593	Obtiene la concesión de la pesca de perlas en Baja California	
1594		Incursión Richard Hawkins en el Pacífico. Le capturan en Atacames (julio)
1595		Sebastián Cermeño explora las costas de California en el tornaviaje del galeón San Agustín, que naufraga (noviembre)
1596		Cermeño y los supervivientes alcanzan el Puerto de la Navidad (enero) Los japoneses saquean el galeón de Manila San Francisco
	Explora la costa de Baja California (junio-noviembre) pero se ve forzado a abandonar el proyecto de la pesca de perlas	
1597		Martirio de franciscanos y neófitos japoneses en Nagasaki
1598		Muere Felipe II. Accede al trono su hijo Felipe III
1600		William Adams llega a Japón, como piloto de un barco holandés Tokugawa Ieyasu establece en Japón el shogunato Tokugawa El daimio Date Masamune funda la ciudad de Sendai
1602	Sale al frente de una expedición para explorar y cartografiar las costas de California (mayo) Alcanza el cabo Mendocino pero tiene que volver por el escorbuto. La nave de Martín de Aguilar continúa por las costas de Oregón	

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
		Se refugia en Japón la nao Espíritu Santo, que está a punto de sufrir la misma suerte que el San Felipe en 1596, pero consigue escapar a tiempo.
1603	Regreso de la expedición (febrero) Es nombrado General de los galeones de Manila	Muere Isabel I Tudor. La sucede Jacobo I Estuardo
1604	Es nombrado alcalde mayor de Tehuantepec en sustitución del cargo anterior. Completa la carretera que une Coatzacoalcos, en el golfo de México, y Tehuantepec, en el Pacífico	Firma del tratado de Londres entre España e Inglaterra tras 19 años de guerra
1605		Tokugawa Iyasu abdica en su hijo Tokugawa Hidetada, aunque de hecho sigue ejerciendo el poder político
1606		Una orden real pone fin a nuevas exploraciones de California.
1607	Recibe la encomienda de la provincia de Ávalos	
1609		El exgobernador interino de Filipinas Rodrigo de Vivero y Velasco naufraga en la costa de Japón. Es bien recibido e inicia una labor diplomática Se firma la Tregua de los 12 Años (1609-1621) entre España y las Provincias Unidas de Holanda
1610		Los japoneses destruyen en Nagasaki el galeón portugués Madre de Dios Llega a Nueva España la nave japonesa San Buenaventura (octubre) con Rodrigo de Vivero y con el P. Alonso Muñoz como embajador de los Tokugawa. El P. Alonso viaja a España

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
1611	Sale hacia Japón (marzo) al mando de una expedición organizada por el virrey Luis de Velasco y Castillo. Va en calidad de embajador de España y en busca de fondeaderos para los galeones de Manila La embajada es recibida por el shogun Tokugawa Hidetada (junio). Los franciscanos Luis Sotelo y Diego Ibáñez hacen de intérpretes La embajada es recibida por Tokugawa Ieyasu (julio). Sale de Uraga la expedición para cartografiar la costa NO de Japón (octubre). Hace escala en Sendai. Maremoto en Japón y regreso de la expedición (diciembre) a Uraga	
1612	Obtiene por fin cartas y permiso de Tokugawa Ieyasu para regresar a Nueva España (septiembre)	Sale de Japón (octubre) otro barco enviado por Tokugawa Hidetada con cartas para el virrey y el rey de España. En él viaja el P. Luis Sotelo. Las tempestades les fuerzan a regresar
	Durante el viaje de vuelta busca sin éxito las islas Ricas. Las tempestades le obligan a regresar a Japón (noviembre) El shogun Tokugawa Hidetada considera que Vizcaíno exploró sin su autorización y no le recibe ni le facilita reparar su barco	
1613	Abandona por fin Japón (octubre) en el galeón San Juan Bautista, construido en Sendai gracias al apoyo de Date Masamune. El P. Luis Sotelo y el samurai Hasekura Tsunenaga viajan en calidad de embajadores de Date Masamune (embajada Keichō)	
1614	El San Juan Bautista llega a Acapulco (enero)	

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
		La embajada Keichō continua viaje hacia Ciudad de México, Veracruz, La Habana, Sevilla, Madrid (1614) y Roma (1615)
	Se instala en Sayula, en la provincia de Ávalos, donde se dedica a administrar sus bienes	
1615		Una flotilla holandesa al mando de Joris van Spilbergen entra en el Pacífico (febrero) y derrota a los españoles en Cañete La embajada española del P. Diego de Santa Catalina parte desde Acapulco (abril) hacia Japón en el galeón San Juan Bautista (2ª vez que cruza el Pacífico). Lleva las cartas de respuesta a la embajada del P. Alonso Muñoz de 1610 Spielbergen se presenta en Acapulco (octubre) y negocia devolver prisioneros a cambio de aprovisionarse
	Se le envía a defender Puerto de la Navidad y Manzanillo. Se enfrenta a los holandeses que desembarcan en Puerto de Santiago. Por sus servicios a la corona será nombrado alcalde mayor de Acapulco	
1616		Spielbergen se dispone a cruzar el Pacífico. No llega a avistar a varias naves que llegan poco después a Acapulco (diciembre-enero) desde Manila Muere Tokugawa Iyasu Tokugawa Hidetada inicia una feroz persecución contra los cristianos Spilbergen llega a Filipinas y es rechazado cuando intenta tomar Ilo-Ilo (septiembre)
1617		La embajada del P. Diego de Santa Catalina regresa a Acapulco (febrero) en el galeón San Juan Bautista (3ª vez que cruza el Pacífico). El shogun ni siquiera les recibió

Año	Sebastián Vizcaíno	Otros
		Spilbergen sufre otra derrota en Playa Honda (abril) y emprende el regreso Spilbergen llega a Holanda (diciembre) y completa su circunnavegación
1618		Hasekura Tsunenaga y el P. Luis Sotelo regresan a Manila desde Acapulco en el galeón San Juan Bautista (4ª y última travesía del Pacífico).
1619	Deja la administración de sus bienes en manos de sus hijos y se retira a Ciudad de México	
1620		Hasekura Tsunenaga regresa a Japón tras 7 años de ausencia Spielbergen muere en la pobreza
1621		Fin de la Tregua de los 12 Años
1622		El P. Luis Sotelo regresa subrepticamente a Japón y es apresado
1623		Última y fallida embajada española a Japón enviada desde Filipinas
1624		El P. Luis Sotelo es quemado vivo
1627	Muere en Ciudad de México	
1639		El shogun Tokugawa Iemitsu prohíbe la llegada de naves portuguesas a Japón. Comienza el cierre del país

FUENTES DOCUMENTALES

BIBLIOGRAFÍA

- El galeón de Manila*. William Lytle Schurz. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid 1992. Edición original en inglés: Nueva York, 1939.
- El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Carlos Prieto. Alianza Editorial (2ª edición). Madrid, 1984.
- Navegantes españoles en el Océano Pacífico*. Luis Laorden Jiménez. Edición del autor (2ª edición). Madrid, 2014.
- El Mar español (España en el Pacífico)*. Borja Cardelús. Centro de Cultura Iberoamericana y Ediciones Polifemo. Madrid, 2013.
- Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*. Edición: Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, 2013.
- Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Blas Sierra de la Calle. Museo Oriental. Valladolid, 1991.
- Naves Negras, La ruta de las especias*. Carlos Canales y Miguel del Rey. Editorial Edaf. Madrid, 2015.

CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

-“El galeón de Manila”. Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla. Comisarios: Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw. Edición de Aldeasa y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.

-“El galeón de Manila. La ruta española que unió tres continentes.” Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Naval de Madrid. Comisarios: Mariano Juan Ferragut y Pedro Giner Lara. Edición del Ministerio de Defensa. Madrid, 2016.

-“Pacífico: España y la aventura de La Mar del Sur.” Catálogo de la exposición itinerante inaugurada en Sevilla en 2013. Comisarios: Antonio Fernández Torres y Antonio Sánchez de Mora. Acción Cultural Española. Sevilla, 2013. Disponible en:

http://www.accioncultural.es/es/catalogo_pacifico_espa_a_y_aventura_mar_sur

-“La exploración del Pacífico. 500 años de historia.” Catálogo de la exposición celebrada en la Casa de América. Comisarios: José Manuel Se-

villa López, M^a Pilar de San Pío Aladrén y M^a Carmen López Calderón. Edición del Ministerio de Defensa. Octubre, 2013.

-“Expediciones españolas en el Pacífico del siglo XVI al XVIII.” Catálogo de la exposición conmemorativa del IV Centenario del descubrimiento de Australia por Luis Váez de Torres celebrada en el Australian National Maritime Museum de Sidney. Edición de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2006.

-“Lacas Namban. Huellas de Japón en España.” Catálogo de la exposición conmemorativa del IV Centenario de la Embajada Keicho celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid entre junio y septiembre de 2013. Edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Japan Foundation. Madrid, 2013. Más información de la exposición en:

<http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura-mecd/gl/areas-cultura/promociondelarte/exposiciones/exposiciones-temporales/namdan.html>

-“En Busca del Sol Naciente. Las Embajadas Tenshō (1582-1588) y Keichō (1613-1617).” Catálogo de la exposición celebrada en el Archivo General de Simancas y organizada por el Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2013. Disponible en

https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=14480C

RECURSOS ON LINE SOBRE EL PACÍFICO

-Historia de la Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón. Cesáreo Fernández Duro. Tomo 3, 1556-1621. Capítulos 4, 9, 17, 18, 23, 24, 25 y 26.

http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspañola/ciencia_ihcn/prefLang_en/01_a-cesareo-fernandez-duro

-Historia de Baja California. De Cueva Pintada a la Modernidad. Antonio Ponce Aguilar (el capítulo 6 está se titula El Galeón de Manila).

http://consag.tij.uia.mx/digital/eBooks/cueva_pintada/index.html

-Pensando en el socorro del Galeón de Manila: Tres proyectos frustrados para California. Juan Hernández Hortigüela.

http://www.galeondemanila.org/images/stories/pensando_en_el_socorro_del_galeon_juan_hortiguela.pdf

-La Nao Va. Página personal de Cuauhtémoc Villamar dedicada a la historia del Galeón de Manila, su cultura y su impacto en Filipinas y en América.

<http://lanaova.blogspot.com/>

-A Chronological History of the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean. Volume 2, From the Year 1579, to the Year 1620. James Burney. Cambridge Library Collection - Maritime Exploration.

<http://ebooks.cambridge.org/ebook.jsf?bid=CBO9780511783722>

-Hawái y sus auténticos descubridores. Un pasado español. José Antonio Crespo-Francés.

<http://elespiadigital.com/images/stories/Documentos2/HAWAII%20ESPA%C3%91OL.pdf>

-Wikipedia en español e inglés <http://es.wikipedia.org/> y <http://en.wikipedia.org/>

RECURSOS ON LINE SOBRE ESPAÑA Y JAPÓN

-Visiones de un mundo diferente. Política, literatura de avisos y arte namban. Osami Takizawa y Antonio Míguez Santa Cruz (coordinadores). Edición del Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CE-DCS) y Archivo de la frontera. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=653389>

-Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614. Emilio Sola.

<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf>

-Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno. Edición de Birgit Tremml-Werner y Emilio Sola.

<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2013/11/Relaci%C3%B3n-del-viaje-de-Sebasti%C3%A1n-Vizca%C3%ADno-1612-1614.pdf>

-Los galeones de Manila y los gobernantes japoneses del siglo XVII. Ichikawa Shin-ichi.

http://www.waseda.jp/prj-med_inst/bulletin/bull02/02_04ich.pdf

-Japón, país del oro. Osami Takisawa. Archivo de la Frontera, 2012.

<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/03/Osami-Takisawa-Japon-paisdeloro.pdf>

-Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612. Héctor Palacios.

<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/pacifico/Revista31/03HectorPalacios.pdf>

-Un siglo de comercio y evangelización en el Extremo Oriente. Federico Lanzaco Salafranca. Universidad de Valladolid. Campus de Soria, 2011.

<http://www.uatatumi.org/lanzaco.pdf>

-Franciscanos en el Japón de la era Tokugawa. El viaje de fray Luis Sotelo. Lourdes Terrón Barbosa. Universidad de Valladolid.

<http://www.traduccion-franciscanos.uva.es/archivos/Terr%C3%B3n.pdf>

-Relación del Japón. Rodrigo de Vivero.

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/627.pdf>

-La amistad del Japón: Rodrigo de Vivero y Velasco la alaba frente a Juan Cevicós, capitán y maestre del galeón San Francisco. Emilio Sola.

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/la-amistad-del-japon-rodrigo-de-vivero-y-velasco-la-alaba-frente-a-juan-cevicos-capitan-y-maestre-del-galeon-san-francisco/>

RECURSOS ON LINE SOBRE VIAJES Y GALEONES DE MANILA

Todo avante. Historia Naval de España. Artículos en la categoría *Galeón de Manila*. Compilación de Santiago Gómez

http://www.todoavante.es/index.php?title=Categor%C3%ADa:Gale%C3%B3n_de_Manila

-Manila Galleon listing. Página personal de Bruce Cruikshank.

<https://sites.google.com/site/manilagalleonlisting/home>

<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWVpbXxtYW5pbGFnYWxsZW9ubGlzdGluZ3xneDozNT-g4YTAzN2IzMjE0ZGZh>

-Transcriptions of documentary information relevant to the voyages of the Manila Galleons, from the Archivo General de Indias, Seville.

<ftp://ftp.ncdc.noaa.gov/pub/data/paleo/historical/pacific/acapulco-manila.doc>

-Galeones de Manila. Estudio de Javier García Sola sobre los viajes realizados y los galeones que participaron en la carrera de Filipinas. Disponible en La América Española.

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/>:

- Lista de Galeones en la Carrera de Filipinas

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2016/04/14/lista-de-galeones-en-la-carrera-de-filipinas/>

- Galeones de Manila (I parte)

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2016/01/05/galeones-de-manila/>

- Galeones de Manila (II parte)

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2016/02/12/galeones-de-manila-ii-parte-2/>

- Galeones de Manila (III parte)

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2016/02/26/galeones-de-manila-iii-parte/>

Recibido: 24/05/2017

Aceptado: 14/12/2017

LA PERSECUCIÓN DE GARIBALDI POR LAS TROPAS ALIADAS EN 1849

Vicente PUCHOL SANCHO¹

RESUMEN

El 9 de febrero de 1849 la Asamblea Constituyente Romana proclamó la República y la caída del poder temporal del Papado. En ayuda del Pontífice, exiliado en Gaeta, acudieron los ejércitos de Austria, España, Francia y Nápoles. Después de dos meses de asedio, el 3 de julio las tropas francesas conquistaron Roma, donde se habían concentrado las fuerzas de la recién creada República romana. Extrañamente, la tarde anterior permitieron que Garibaldi saliera de la ciudad con 5000 hombres. Según la historiografía del Risorgimento italiano, la pericia militar del condotiero italiano consiguió eludir la persecución de las tropas aliadas y refugiarse en la República de San Marino. Sin embargo, la investigación llevaba a cabo en este estudio demuestra que no fue así. Las tropas napolitanas no se movieron de sus fronteras, las francesas solo buscaron ampliar su zona de influencia y proteger el territorio de las exacciones de los garibaldinos, y las españolas iniciaron la persecución demasiado tarde para que esta tuviese éxito. Solo las austriacas consiguieron estrechar el cerco a Garibaldi cuando entró en su zona de influencia, refugiándose en San Marino. La falta de cooperación y coordinación de las operaciones aliadas y la carencia de un mando único permitieron su huida.

PALABRAS CLAVE: Estados Pontificios, Vaticano, Garibaldi, Persecución, República Romana.

¹ Teniente de Infantería, Doctor en Historia Eclesiástica, Premio Ejército 2011, Premio Virgen del Carmen 2012. Correo electrónico: vicente_puchol@yahoo.es

ABSTRACT

On February 9, 1849, the Roman Constituent Assembly proclaimed the Republic and the fall of the Pope's temporal power. The armies of Austria, Spain, France and Naples came to aid the Pope who was into exile in Gaeta. After two months of siege, on July 3 the French troops conquered Rome, where the forces of the new Roman Republic were gathered. Strangely enough, the French militaries permitted the Italian leader Garibaldi to abandon the city the evening before with 5.000 soldiers. According to the Italian Risorgimento historiography, the allied forces went in pursuit of Garibaldi but he managed to elude them and to reach San Marino because of his military skill. The present study shows, however, that the actual facts depart from that thesis. The Neapolitan troops did not abandon their boundaries, the French troops manoeuvred to enlarge their influence area and to protect their territory from exaction by Garibaldian forces, and the Spanish troops started prosecuting Garibaldi too late to be successful. Only the Austrian troops managed to hound them and to push them for shelter in San Marino. As a matter of fact, it was the lack of cooperation and coordination of the allied operations, as well as their lack of a unified command, that permitted the Italian leader to flee.

KEY WORDS: Papal States, Vatican, Garibaldi, Pursuit, Roman Republic.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

En junio de 1846, tras un breve cónclave, era elegido Papa el cardenal Giovanni Mastai Ferretti, obispo de Imola. De tendencias moderadas, aunque muchos apoyándose en las ideas que profesaban sus familiares, tomaron simpatías hacia el liberalismo.

Al llegar al solio pontificio, Pío IX tuvo que hacer frente a las aspiraciones de unidad, independencia y libertad difundidas en Italia. Desde junio de 1846 hasta el 29 de abril de 1848 perduró el equívoco de Papa liberal, fruto de las circunstancias de las maniobras de los liberales y de la incertidumbre de Pío IX. Influido por la excitación nacional, contribuyó al equívoco con gestos poco claros que se prestaban a interpretaciones diversas.

Cuando el 23 de marzo de 1848 Cerdeña declaró la guerra a Austria, el Papa se esforzó en unir los diversos estados italianos en una liga defensiva y envió al ejército pontificio a defender la frontera, con orden de no rebasar la línea del Po.

Pero la orden fue desobedecida por el general Durando, que combatió al lado del ejército sardo contra los austriacos. La intención del Pontífice no era declarar la guerra. De hecho, a pesar de las presiones, el colegio cardenalicio se opuso en una reunión que tuvo lugar el 17 de abril. El Pontífice, por su parte, en una alocución pronunciada el 29 del mismo mes, manifestó que no podía declarar la guerra a una nación católica y abrazar al mismo tiempo con amor a todos los pueblos.

A partir de ese momento, todo el fervor popular hacia el Papa se transformó en odio hacia el presunto traidor. Por todas partes se propagaron calumnias contra Pío IX y muchos empezaron a preguntarse si el papel de Pastor de la Iglesia era compatible con el de Jefe de Estado. Para nada sirvió ya su intento de mediación entre Austria y Cerdeña y la solicitud que hizo al emperador para que cediese la Lombardía. En Roma la situación se escapó de sus manos. Los radicales se hicieron con el poder y la anarquía se hizo dueña de la ciudad.

Para salir de la situación, el Papa nombró al conde Pellegrino Rossi miembro del Gobierno para que restaurase el orden y la autoridad. Pero el 15 de noviembre, cuando iba a pronunciar su discurso programático, fue asesinado en el palacio de la Cancillería. Al día siguiente, una multitud de radicales, agitados y movilizados por los círculos patrióticos, los mismos que organizaron el asesinato de Rossi, se manifestaron violentamente ante el palacio del Quirinal. Al Papa le exigieron un gobierno a su medida y la entrada en guerra contra Austria. Pío IX, obligado por la fuerza de las circunstancias, accedió a sus demandas y quedó prisionero en su palacio.

La noche del 24 de noviembre, ayudado por los embajadores de Baviera, España y Francia, el Papa conseguía huir y refugiarse en Gaeta, en el vecino reino de Nápoles. El 9 de febrero de 1849, la Asamblea constituyente romana declaró la República y la caída del poder temporal del Pontífice. Nueve días más tarde, el cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, solicitaba la ayuda militar de Austria, Francia, España y Nápoles para restablecer al Santo Padre.

El 25 de abril llegaban inesperadamente las tropas francesas a Civitavecchia. El 29 cruzaban la frontera las fuerzas napolitanas. Y un mes más tarde, el 27 de mayo, desembarcaban los españoles en Gaeta. Mientras tanto, el ejército austriaco había penetrado por el norte, ocupando algunas de las más importantes ciudades de los Estados Pontificios. El 16 de mayo tomó Bolonia, el 23 Ancona, el 25 entraba en Florencia y el 31 de mayo ocupaba Perugia.

A pesar de tratarse supuestamente de fuerzas aliadas, cada ejército operó aisladamente. Hubo cooperación entre los ejércitos de Austria, España y Nápoles, aunque cada uno actuó en su demarcación territorial. Las tropas francesas actuaron de forma independiente, al margen de los acuerdos que se intentaban alcanzar en las conferencias diplomáticas que se celebraban en Gaeta. Sus movimientos solo respondían a los intereses políticos del gobierno

de Odilon Barrot y del futuro emperador Napoleón III, que anhelaban una mayor influencia en la península italiana para contrarrestar el poder de Austria. De hecho, sus actuaciones en contra de la defensa del poder temporal del Papa provocaron recelos y tensiones permanentes con los otros países, hasta tal punto que se temió que estallase una guerra internacional en suelo italiano.

En una de sus acciones unilaterales, en contra de lo acordado en las conferencias de Gaeta, las tropas francesas pretendieron tomar Roma. El resultado fue una sonada derrota bajo los muros de la ciudad eterna. A partir de ese momento, recibieron continuos refuerzos de Francia hasta alcanzar 32.000 hombres, e iniciaron el asedio de la capital donde se habían concentrado las fuerzas de la recién proclamada República romana. Tras dos meses de asedio, el 3 de julio de 1849 los franceses entraban en la ciudad. Pero extrañamente, en una de sus acostumbradas actuaciones, permitió que Garibaldi, al frente de 4.500 ó 5.000 hombres saliese de Roma la tarde anterior. A partir de ese momento y por espacio de un mes, del 3 de julio al 2 de agosto, las tropas aliadas iniciaron la persecución del condotiero italiano.

ESTADO DE LA CUESTIÓN EN LA BIBLIOGRAFÍA “RISORGIMENTALE” ITALIANA

Muy probablemente, llevados por el mito² de Garibaldi y/o el proceso de unificación italiana, los historiadores del movimiento denominado *Risorgimento* italiano nos han dejado un relato poco ajustado a la realidad de lo que fue la persecución de Garibaldi. En algunos casos, han llegado incluso a crear situaciones y supuestos tácticos que no se dieron en la realidad. Así, por ejemplo, en el caso de la persecución que las tropas españolas llevaron a cabo, el cúmulo de errores y falsedades históricas es tal que no concuerdan las fechas, el itinerario, ni los supuestos tácticos que les atribuyen, ni las acusaciones que lanzaron contra los españoles. Por lo que respecta a los franceses, no hubo una persecución propiamente dicha. Los movimientos de las columnas del general d'Angely y del general Morris solo estaban dirigidos a ampliar su zona de influencia, preservar a las poblaciones de las exacciones de las tropas garibaldinas y vigilar sus

² ESPADAS BURGOS, Manuel: “El eco de Garibaldi en España”, en *Giuseppe Garibaldi e il suo mito*, Atti XX, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma, 1984, pp. 231-246. PERUTA, Franco della: “Garibaldi tra mito e politica”, en *Studi Storia*, 1982 (gennaio-marzo), pp. 5-22.

Augusto Conte, un diplomático español que permaneció en Roma encargado de custodiar el palacio de la Embajada y proteger los súbditos españoles durante el asedio francés, decía de él: “Su figura y sus hechos herían la imaginación de las turbas, y su historia ha degenerado en una leyenda, que se transmitirá de los padres a los hijos” (Véase CONTE, Augusto: *Recuerdos de un diplomático*. J. Góngora y Álvarez, I, Madrid, 1901, p. 425).

pasos para evitar que volviesen sobre ellos, mientras que el ejército napolitano se limitó a defender sus fronteras de una posible infiltración enemiga.

La bibliografía sobre la huida de Garibaldi en 1849 es numerosa. No obstante, destacan por su importancia dos obras contemporáneas a los hechos escritas por sendos oficiales superiores garibaldinos que tomaron parte en la retirada: Egidio Ruggeri y Gustavo Hoffstetter.³ Ruggeri era jefe de uno de los batallones, mientras que Hoffstetter era comandante del estado mayor de Garibaldi y uno de sus más estrechos colaboradores. Ambos escribieron un diario de la marcha. Ruggeri, en la introducción de su obra, más sintética y menos detallada, declara que confiaba mucho a su memoria. En cambio, Hoffstetter, escribió su diario con las notas que él mismo tomaba en los lugares pocas horas después de los hechos, según cuenta en el prefacio de su obra.

Cabe mencionar también las obras de Raffaele Belluzzi, George Macaulay y un extenso artículo que escribió el capitán Eugenio de Rossi, que han sido muy utilizadas por los historiadores.⁴ Belluzzi se apoya en Hoffstetter y Ruggeri, así como en diversos testimonios recogidos por él durante un recorrido que hizo por los lugares históricos. Macaulay era un inglés apasionado por la figura de Garibaldi que realizó un estudio pormenorizado sobre la retirada consultando una densa bibliografía, anotaciones y manuscritos de personas que tomaron parte en los hechos, que no han sido publicados y que son de difícil localización, lo que impide contrastar ciertas afirmaciones y hechos que no son verídicos. Eugenio de Rossi, por su parte, escribió un extenso artículo que permite conocer con detalle los movimientos y la táctica seguida por Garibaldi y el buen empleo que hizo de la caballería, pero contiene numerosos errores que han sido reproducidos por autores que se inspiran en él y que a fuerza de repetirse se han utilizado como verdades irrefutables. Al inicio de su artículo dice que sus informaciones están basadas en las obras de Belluzzi, Hoffstetter, Guerzoni, Ferrario, Franciosi, Ruggeri, Torre..., y en las relaciones francesas y austriacas de sus respectivas expediciones; pero el deficiente uso de las citas bibliográficas impide localizar el origen de sus errores.

Loevinson es otro autor que realizó un magnífico estudio sobre la Legión de Garibaldi en los años 1848 y 1849, aportando datos sobre su organización, táctica, equipamiento, logística, reclutamiento, disciplina, requisas que efectuaron, etc.⁵

³ HOFFSTETTER, G: *Giornale delle cose di Roma nel 1.849*. Elvetica di Capologo, Torino, 1851. RUGGERI, Egidio: *Della ritirata di Giuseppe Garibaldi da Roma*. Moretti, Genova, 1850.

⁴ BELLUZZI, Raffaele: *La ritirata di Garibaldi da Roma nel 1849*. Società Editrice Dante Alighieri, Roma, 1899. MACAULAY TREVELYAN, George: *Garibaldi e la difesa della Repubblica Romana*. Nicola Zanichelli, Bologna, 1909. ROSSI, Eugenio de, y GRITTI, Luigi: "La Marcia di Garibaldi da Roma a S. Marino", en *Rivista di Cavalleria*, Vol IX, 1902.

⁵ LOEVINSON, Ermanno: *Giuseppe Garibaldi e la sua legione nello Stato Romano 1848-49*. Vol II, Dante Alighieri, Roma-Milano, 1904.

Además, existen otras obras más divulgativas que han sido muy utilizadas por los historiadores. Entre los autores más destacados podemos citar a Piero Pieri, Giuseppe Guerzoni, Jasper Ridley, Amadeo Tosti, Ennio di Nolfo o Evaristo Menghetti.⁶

Por lo que respecta a la reconstrucción de los movimientos de las tropas aliadas, la historiografía del *Risorgimento* se apoya principalmente en el artículo del capitán Eugenio de Rossi, arrastrando los errores y aciertos desde entonces. Para las operaciones de las tropas napolitanas utilizó el libro de Gaetano d'Ambrosio, pero este es sumamente sintético y no entra en los detalles, descripciones, número de tropas, ni en el despliegue de las fuerzas napolitanas que Rossi nos ha dejado.

En cuanto a la persecución que realizaron las tropas españolas hay que decir que todos los movimientos descritos por la historiografía italiana son erróneos, como ya se ha indicado. El origen parte también del artículo de Eugenio de Rossi, cuya única fuente de información fue también el libro del capitán napolitano Gaetano d'Ambrosio, pero este no menciona ni los movimientos ni los detalles que Rossi atribuye a los españoles. En cambio, la narración que hace es tan minuciosa, tanto en la descripción del itinerario seguido por las tropas españolas como en las fechas, lugares, observaciones y comentarios, que el lector que no contraste ni estudie los hechos no puede sospechar de su falsedad. Algunos autores posteriores, inspirándose en él, se permiten incluso añadir reflexiones personales que al apoyarse en una falsa premisa son tan erróneas como la marcha que atribuyen a nuestros soldados. No obstante este cúmulo de errores históricos, la pormenorizada narración de Eugenio de Rossi hace pensar que tal vez consultó algunos manuscritos que, según George Macaulay, estaban en poder del entonces capitán Rossi y que pertenecían a personas que tomaron parte en la marcha. Entre estas habría que destacar el coronel Gaetano Sacchi, que mandaba la primera Legión, y el también coronel Ugo Forbes, que mandó la segunda.

Curiosamente, los dos autores que han publicado sus diarios y recuerdos, el maggiore Hoffstetter y Emilio Ruggeri, no entran en los pormenores que Rossi atribuye a las tropas aliadas.

⁶ PIERI, Piero: *Storia Militare del Risorgimento*. Giulio Einaudi, Roma, 1962. GUERZONI, Giuseppe: Garibaldi. G., Barbiera Editore, Firenze, 1929. RIDLEY, Jasper: *Garibaldi*. Arnoldo Mondadori, Editore, Milano, 1975. TOSTI, Amadeo: "La campagna del 1849", en *Garibaldi condottiero*, Stato Maggiore Esercito, Ufficio Storico, Tipografia Regionale, Roma, 1957. NOLFO, Ennio di: "Il 1849: parte seconda: governo democratico e restaurazione in Toscana, la repubblica romana, la reazione del Regno delle Due Sicilie", en *Storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*. Rizzoli, Milano, 1960, pp. 551-564 (es continuación de la obra de Cesare SPELLANZON). MENGHETTI, Evaristo: "La ritirata di G. Garibaldi da Roma nelle memorie di un suo ufficiale sanitario", en *Rassegna Storica del Risorgimento*, Anno XX, fasc. I, 1933, pp. 145-152.

Este trabajo de investigación queda limitado a la reconstrucción histórica de las operaciones de las tropas francesas, españolas y napolitanas desde la huida de Garibaldi de Roma hasta la ocupación de Orvieto por los franceses y la de Rieti por los españoles, momento en que los austriacos intensificaron sus operaciones al entrar el condotiero italiano en su demarcación territorial. Para ello, se ha trabajado la bibliografía existente y las fuentes documentales originales producidas por los tres ejércitos aliados. Estas se conservan en el Archive de l'Armée de Terre, en París, para el cuerpo expedicionario francés; en el Archivio di Stato di Napoli, para las tropas napolitanas, y en el Archivo General Militar de Madrid y en la Sección de Nobleza del Archivo Histórico Nacional (Toledo), para la expedición española. Además, se han consultado otros archivos que conservan importante documentación como el Archivo Secreto Vaticano, el Archivo de la Real Academia de la Historia y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. En cambio, para los movimientos de Garibaldi, por estar estos ampliamente estudiados y divulgados, se parte de la bibliografía más importante existente.

Se presta especial atención a los errores que la historiografía italiana presenta sobre la actuación española y la de los otros ejércitos aliados. Estas observaciones, para evitar al lector un exceso de información, aparecen en las notas a pie de página.

DESPLIEGUE DE LAS TROPAS ALIADAS

A las 20:00 h del 2 de julio de 1849 una columna al mando de Garibaldi huía de Roma saliendo por la puerta de San Juan. Después de un mes de asedio, la Asamblea Constituyente romana declaró la imposibilidad de continuar la defensa de la capital. Garibaldi no quiso entregarse a los franceses y, extrañamente, éstos le permitieron abandonar la ciudad. La columna estaba formada por la legión italiana, parte de la legión polaca y del batallón Medici, el batallón de la Speranza, bersaglieri de Manara, grupos de estudiantes, financieros, emigrados..., unos 400 dragones y lanceros, y un cañón de a 4. En total, unos 4.000 hombres de infantería y entre 500 y 800 a caballo.⁷

Cuando Garibaldi salió de Roma, las cuatro naciones aliadas que acudieron en ayuda del Santo Padre disponían en la zona de operaciones las siguientes fuerzas: 30.000 franceses, 15.000 austriacos, 12.000 napolitanos

⁷ En cuanto al número preciso de hombres con los que salió Garibaldi de Roma no son unánimes ni tan siquiera los testimonios basados en fuentes oculares. Así, mientras Hoffstetter habla de unos 2.500 infantes y 400 jinetes, Ruggeri dice que eran 4.000 y 800 respectivamente.

y 5.000 españoles.⁸ Su despliegue era como sigue. Los franceses tenían en Roma tres divisiones, con destacamentos en Civitavecchia y en otras pequeñas poblaciones de alrededor. El total, contaban con 14 regimientos de infantería, 2 batallones de cazadores, 2 regimientos de caballería, 4 baterías divisionarias, 5 baterías de asedio y 6 compañías de ingenieros.⁹

Los españoles ocupaban Terracina con 6 batallones, 1 escuadrón (cedido por el ejército napolitano) y 8 piezas de artillería.¹⁰

Los napolitanos tenían desplegados en Frosinone, Ceprano, Pofi, Veroli y Ferentino la división del general Nunziante, con 10 batallones, 6 escuadrones y 14 piezas artillería. En Itri y Fondi, estaba la brigada del general Winspare con 3 batallones, 3 escuadrones, 6 piezas artillería y 1 compañía de ingenieros. En el desfiladero de Tagliacozzo estaba la brigada del general Scala, con 1 regimiento de infantería, 1 batallón y 4 obuses. Y el desfiladero de Aquila-Antrdoco lo ocupaba la brigada del general Brunner con 2 regimientos y 1 batería.¹¹

⁸ BESEGGHI, Umberto: *1848: Garibaldi rimase solo*. Tamari, 1958, pp. 23-24. ROSSI; GRITTI: Op. Cit., pp. 10-11. MACAULAY, George: Op. Cit., p. 268. PIERI, Pieri: Op. Cit., p. 436. MILANI, Mino: *Giuseppe Garibaldi. Biografia critica*. U. Mursia editore, Milano, 1982, p. 199. De los autores aquí citados tan sólo Macaulay es el que da unas cifras similares a éstas. El resto, sin duda tomado del artículo de Eugenio de Rossi, dan un número de fuerzas más elevado, cifrándolas en 40.000 franceses, 20.000 napolitanos, 15.000 austriacos, 9.000 españoles y 2.000 toscanos. Pero en realidad, los franceses, aunque tenían previsto enviar a Roma 40.000 soldados, sólo llegaron a tener entre 30.000 y 32.000 hombres, ya que antes de su total despliegue consiguieron tomar la capital. Los napolitanos sólo desplegaron en el interior de los Estados Pontificios la división del general Ferdinando Nunziante, reforzada por la brigada del general Brunner, en total unos 12.000 hombres. Y los españoles aún no habían recibido los refuerzos de la segunda expedición, que llegaron a Terracina la tarde del 5 de julio, por lo que el día 2 sus efectivos eran 5.000 soldados.

⁹ VAILLANT, Jean-Baptiste Philibert, y THIRY, Charles Ambroise : *Siège de Rome en 1849 pour l'armée française. Journal des opérations de l'artillerie et du génie*. Imprimerie Nationale, Paris, 1851, pp. 175-176, 208 y 215.

¹⁰ Eugenio Rossi, a quien siguen otros autores, sostiene equivocadamente que cuando Garibaldi salió de Roma los españoles estaban en Velletri con 7 batallones, 6 escuadrones y 8 piezas de artillería. Esta afirmación la apoya en el libro de Gaetano D'Ambrosio, pero este autor no menciona ni la posición de los españoles ni las tropas que tenían (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, p. 10).

Las unidades de infantería que formaban parte de la primera expedición española eran dos batallones del regimiento San Marcial, un batallón de cada uno de los siguientes regimientos: *Rey*, *Reyna Gobernadora* y *Granaderos*, más el batallón de cazadores *Chiclana*.

¹¹ ASN. *Archivio Nunziante*, Busta 18, Napoli, 25-5-49 (nº 3038), Il 2º Capo di SM del Comando generale delle armi al generale Nunziante; Mola, 2-6-49 (nº 580), il maresciallo Casela al maresciallo Nunziante; Gaeta, 7-6-49 (nº 248, reservado), Cor. Jefe del E.M. al general Nunziante; Frosinone, 8-6-49 (nº 233), Nunziante a Córdoba; Frosinone, 8-6-49 (nº 248, reservado), Nunziante a Garofalo; Terracina, 9-6-49, Córdoba a Nunziante; Frosinone, 15-6-49 (nº 404, reservado), Nunziante a Garofalo; Gaeta, 23-6-49 (nº 505), Garofalo a Nunziante; Tagliacozzo, 7-7-49 (nº 71), Scala a Nunziante. D'AMBROSIO, Gaetano: *Relazione della campagna militare fatta dal corpo napoletano negli Stati della Chiesa l'anno 1849*. Reale Tipografia Militare, Napoli, 1852, pp. 50-54.

Los austriacos tenían sus fuerzas en Ancona, Senigallia, Pesaro, Macerata, Perugia, Foligno, Ascoli, Livorno y Florencia, con 26 batallones de infantería, 8 baterías y 6 escuadrones.¹²

RETIRADA DE GARIBALDI Y OPERACIONES DE LAS TROPAS ALIADAS

2 de julio

El día 2 a las 20:00 h la columna de Garibaldi emprendió la retirada por la vía Casilina en dirección a Valmontone. En Zagarolo hicieron una parada para descansar y después, en lugar de seguir hacia Valmontone, giraron al norte para encaminarse hacia Tivoli, donde llegaban a las 07:00 h del día siguiente.¹³

Durante los últimos días de junio, el general napolitano Ferdinando Nunziante fue informando al general Fernández de Córdova de las operaciones de los franceses, comunicándole que estaban a punto de dar el asalto final a Roma y que Garibaldi, como no estaba dispuesto a entregarse, tenía previsto huir, escapar de la ciudad y atacar el reino de Nápoles. Información que reiteró al general español el mismo día 2. Estas noticias y las que obtuvo el general Fernández de Córdova por sus propios medios, le decidieron a emprender una marcha de aproximación sobre Velletri sin aguardar los refuerzos que estaba esperando de España de un día para otro.¹⁴

3 de julio

Después de haber estado toda la noche anterior caminando, la columna de Garibaldi no reinició la marcha hasta las 18:00 h Dirigiéndose hacia

¹² Eugenio ROSSI cita *Kriegsbegebenheiten bei der Kaiserlich Österreichischen Armee in Mittel-Italien und in der Romagna im Jahre 1849*, II Abschnitt, Wien, Aus der Kaiserlich Königlich Hof Staatsdruckerei, 1850. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., p. 80.

¹³ BELLUZI, Raffaele, Op. Cit., pp. 16-17. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 329-334. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., pp. 11-12. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 35-38. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 265-271.

¹⁴ AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, 2-7-49. ARAH. Calderón, Diario, 30-6-49, y 1 y 2-7-49. ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 19, Frosinone, 28-6-49 (nº 790), Nunziante a Córdova; Busta 18, Terracina, 1-7-49, Córdova a Nunziante; Frosinone, 2-7-49, Nunziante a Córdova. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *La Revolución de Roma y la Expedición Española á Italia en 1.849*. Manuel G. Hernández, Madrid, 1882, pp. 252-255. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *Viajes por Italia con la expedición española*. G. Estrada, Madrid, 1887, p. 67.

San Polo dei Cavalieri siguieron por Marcellina, Montecelio, Sant'Angelo Romano y Mentana, llegando a Monterotondo a las 10:00 h del día 4.¹⁵

Por su parte, el general francés Oudinot de Reggio entraba en Roma la misma tarde del día 3. Pocas horas después ordenó al general Regnaud de Saint-Jean-d'Angely ir tras Garibaldi con su división. A Oudinot lo que le preocupaba realmente era evitar que el condotiero italiano se encaminase hacia los lugares de sus anteriores hazañas: Frascati, Tivoli o Velletri, o que ganase los montes de Albano, muy favorables para la lucha de guerrillas. De hecho, la orden que dio a Regnaud de Saint-Jean decía claramente que su misión principal no era perseguir a Garibaldi sino prolongar la línea de acción francesa a los alrededores de Roma. Tenía que dirigirse a Tivoli, Frascati y Albano, para oponerse a los actos de devastación que pudiesen cometer las tropas romanas y proteger a sus habitantes, cosechas y recursos que ofreciesen los alrededores. Claramente le indicaba que no debía de rebasar Albano en más de una milla, a no ser por una situación excepcional. Textualmente le decía: "*Quand Garibaldi aura dépassé cette limite (Albano), nous n'aurons guère à nous occuper de lui que pour nous en préserver*".¹⁶

La división del general Regnaud de Saint-Jean-d'Angely estaba compuesta por la brigada de infantería del general Mollière (regimientos de línea nº 17, 20 y 33, y el primer batallón de cazadores), la brigada de caballería del general Morris (1º de cazadores y 11º de dragones) y una batería de artillería divisionaria. Pero hasta las 08:00 h del día 4 no consiguieron ponerse en marcha debido a la dispersión de las unidades.¹⁷

Que la misión y el objeto de las tropas francesas no era perseguir a Garibaldi viene también avalado por un amplio círculo de opiniones contemporáneas que les reprocharon haberles permitido salir de la ciudad y no mostrar interés en capturarle. Como lo constata así mismo el hecho de que

¹⁵ BELLUZI, Raffaele: Op. Cit., pp. 21-22. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 334-341. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., pp. 12-15. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 42-45. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 271-274.

¹⁶ BITTARD DES PORTES, René: *L'expédition française de Rome sous la deuxième République*. Émile-Paul, Paris, 1905, p. 409.

¹⁷ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, Santucci, 3-7-49, Ordre du 3 de Juillet; Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 de Juillet inclus*; Rome, 4-7-49 (nº 150, Oudinot au Ministre de la Guerre; Roma, 4-7-49, Oudinot al general Regnaud d'Angely, a las 2:30 h, BITTARD DES PORTES, René: Op. cit., pp. 408-410. BALLEYDIER, A: *Historia de la Revolución de Roma* (traducida por Francisco de Paula Fors de Casamayor). Tomás Gorchs, Barcelona, 1856, p. 215.

PIERI, Piero: Op. Cit., p. 437 y BESEGHI, Umberto: Op. Cit., p. 41, dicen erróneamente que llevaba 16 cañones en lugar de una batería.

Los autores clásicos risorgimentales yerran en la fecha de salida, en la composición de las fuerzas francesas, en el número de columnas y hasta en el general que las mandaba (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., pp. 12-13. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 41-42. TOS- TI, Amadeo: Op. Cit., p. 128. MACAULAY, George: Op. Cit., p. 271).

los franceses saliesen de Roma por la puerta de San Pablo, en dirección a Albano, cuando sabían que Garibaldi había salido por la puerta de San Juan, tomando la via Casilina que conducía al reino de Nápoles.¹⁸

Por lo que respecta a las tropas españolas, la mañana del día 3, a las 03:00 h, se puso en marcha la infantería desde Terracina a Sezze, donde llegaron a mediodía. En cambio, la artillería y la caballería salieron por la noche con el objeto de reunirse en Foro Appio con la infantería al amanecer del día 4, y después continuar toda la división agrupada hasta Velletri.¹⁹

4 de julio

La columna de Garibaldi, al igual que el día anterior, permaneció descansando durante el día en Monterotondo para ponerse de nuevo en marcha al amanecer del día siguiente.²⁰

La división francesa del general Regnaud avanzó desde Roma a Marino, donde llegó esa misma tarde.²¹

Por su parte, la infantería española se puso en marcha esa madrugada desde Sezze a Foro Appio. Allí les esperaban la artillería y la caballería para proseguir todos juntos hasta Velletri, adonde entraban a las 17:00h.²²

¹⁸ ARAH. Narváez, Legajo 9/7.825, Rieti, 20-6-49, Córdova a Narváez. La carta está mal data-da, sin duda se trata del mes de julio y no junio. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 31/82, Gaeta, 21-7-49, Martínez de la Rosa a Córdova; Caja 31/16, Roma, 24-7-49 Augusto Conte a Cór-dova. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 255-260. ANÓNIMO: *Military Events in Italy, 1848-1849*. John Murray, London, 1851, p. 328.

¹⁹ AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, días 3 y 4-7-49. ARAH. Calderón, Diario, días 3 y 4-7-49.

Según E. Rossi y otros autores que se inspiran en él, Garibaldi antes de salir de Roma esparció la voz de que iba a atacar por detrás a los españoles, a los que creía en Velletri. Como consecuencia de este rumor, afirman, erróneamente, que Córdova marchó inmediatamente hacia Valmontone para evitar ser atacado por la espalda desde Palestrina y cerrarle el paso a los Abruzzos (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 11-13. PIERI, Piero: Op. Cit., p. 437. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., p. 42. MACAULAY, George: Op. Cit., p. 269).

²⁰ BELLUZI, Rafaele: Op. Cit., pp. 23-25. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit. pp. 341-348. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 5-17. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 52-54. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 272-274.

²¹ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*; Carton 29, Santucci, 3-7-49, *Ordre du 3-7-49*. BITTARD DES PORTES, René : Op. cit., p. 410.

²² ASV. *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, Rub 165, fasc. 10, Velletri, 5-7-49 (nº 156), Berardi a Antonelli. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, 4-7-49. ARAH. Calderón, Diario, 4-7-49. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., p. 74. *El Heraldo*, 17-7-1849.

El canónigo de la catedral de Velletri Tommaso Bauco, nos ha dejado el testimonio de cómo al entrar en la ciudad los españoles algunos soldados de caballería garibaldinos que estaban requisando dinero huyeron despavoridos:

*“giunti ai pubblici granai, tornarono indietro, e a briglia sciolta dieronsi alla fuga: perchè nello stesso momento alle ore 17 entrò in Velletri la vanguardia dell’esercito spagnolo proveniente da Sezze”.*²³

Ese día, el general Fernández de Córdova recibió varios comunicados de los generales Oudinot de Reggio y Ferdinando Nunziante notificándole los movimientos de Garibaldi. Las noticias eran poco precisas y hasta contradictorias. Así, mientras Oudinot le decía que Garibaldi había salido de Roma con 3.000 hombres, Nunziante le comentaba que eran 16.000.²⁴ No obstante, con estas informaciones y las que consiguió por sí mismo, Córdova situó al condotiero italiano en los alrededores de Valmontone.²⁵

²³ BAUCO, Tommaso: *Storia della città di Velletri*. L. Cappellacci, Velletri, 1851, pp. 424-425.

²⁴ ASN. Archivio Nunziante, Busta 18, Villa Santucci, 3-7-49, Oudinot a ...; Busta 19, Frosinone, 3-7-49 (nº 923), Nunziante a Córdova; Ferentino, 3-7-49 (nº 924), Il comandante della 3ª Brigata al comandante de 1ª Divisione. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 157/154, Frosinone, 3-7-49, Nunziante a Córdova. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., p. 255.

²⁵ ASV. *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, Rub 165, fasc 10, Velletri, 5-7-49 (nº 156), Berardi a Antonelli. ARAH. *Calderón*, Diario, 4-7-49.

Durante esta jornada, Eugenio Rossi, e inspirándose en él otros autores, atribuyen una falsa maniobra a la división española que vale la pena reproducir por ser tan precisa y minuciosa en su descripción que a fuerza de repetirla ha pasado por cierta en la bibliografía risorgimentale:

Gli spagnuoli alla loro volta, arrivati la sera del 3 a Valmontone, seppero che Garibaldi si trovava a Tivoli e che si preparava a proseguire per Arsoli e Tagliacozzo verso gli Abruzzi. Il Cordova si propose allora di sbarrargli la via, prevenendolo su Avezzano, e marciando con estrema rapidità, per strade aspre e difficili tutta la giornata del 4 luglio, calò nella valle dell’Aniene a Subiaco. Quivi lo attendeva un nuovo disinganno; il suo nemico, a quanto assicurava la voce pubblica, anzichè dirigersi per Arsoli a Tagliacozzo aveva piegato bruscamente a nord verso Rocca Sinibalda e Rieti, forse per entrare nella conca Aquilana da Antrodoto.

Senza curarse di verificare la cosa mediante la sua numerosa cavalleria (4 squadroni), l’impetuoso spagnolo passò il giorno seguente nella valle del Turano, andando la sera del 5, a notte chiusa, a pernottare a Rocca Sinibalda. La faticosa tappa (45 chilometri) per strade orribili, fu superata dalla sua fanteria con la stupenda resistenza alla marcia per la quale è noto il soldado catalano (sic); ma la cavalleria messa in coda alla colonna, obbligata a condurre i cavalli a mano per quasi tutta la marcia, arrivò agli alloggiamenti mezza morta. Tanto per finirla con costoro dirò, che tratti nuovamente in inganno dalla presenza di alcuni scorridori del Forbes stabiliti a Rieti, e creduti la retroguardia di Garibaldi, si avanzarono il 6 su quella città, ove aperti finalmente gli occhi alla verità, si fermarono definitivamente (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 15-16).

Además de la falsedad de los hechos, del itinerario seguido y de las fechas, el autor cae en la contradicción de atribuir a las fuerzas españolas 4 escuadrones de caballería, cuando, anteriormente, al describir las tropas españolas que ocupaban Velletri dice que tenían 6 (véase p. 10). Este pasaje también lo relatan PIERI, Piero: Op. Cit., pp. 438-439; BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 47-49; TOSTOI, Amadeo: Op. Cit., p. 129 y MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 274-275.

5 de julio

Esa madrugada, a las 03:00 h, Garibaldi reemprendía la marcha desde Monterotondo hasta Passo Corese, recorriendo sólo 17 km. El cansancio de las tropas no le permitió avanzar más allá.²⁶

En el otro extremo de la zona de operaciones, los franceses continuaron su progresión hasta Frascati. Ese día, Oudinot, en un nuevo comunicado, ordenó al general Regnaud que ocupase de forma permanente Albano, Tivoli y Frascati, recordándole que su principal misión era tranquilizar a las poblaciones y oponerse a los actos de devastación de las tropas garibaldinas. Además, dispuso que la brigada de caballería del general Morris regresase a Roma, a excepción de un escuadrón que tenía que conservar para utilizarlo como correo.²⁷

Esa noche llegaron a Terracina los esperados refuerzos españoles al mando del general Juan Zavala y de la Puente. Las tropas estaban constituidas por los batallones de cazadores *Baza*, *Ciudad Rodrigo* y *Navas*, el regimiento de caballería *Lusitania* y una batería de montaña. Si bien, la batería y dos escuadrones de caballería se quedaron en Barcelona por falta de espacio en los barcos y no llegaron a Italia hasta finales de julio.²⁸ Ese mismo día, exploradores enviados por el delegado pontificio en Velletri, monseñor Berardi, informaron certeramente al general Fernández de Córdova que Garibaldi se encontraba en Monterotondo.²⁹

Por lo que respecta a las tropas napolitanas, el ministro de la Guerra y Marina puso bajo las órdenes del general Ferdinando Nunziante las fuerzas de los Abruzzos y la brigada del general Brunner, compuesta por dos regimientos y una batería de artillería. También le advertía de que una fuerte columna enemiga pretendía penetrar en el reino por Vicovaro, Arsoli y Tagliacozzo, ordenándole que confirmase la noticia y, en el caso de ser cierta, les diese alcance y los atacase, bien por detrás bien por su flanco derecho, tanto si la división española le apoyaba como si no lo hacía. Al mismo tiempo le comentaba que el general Córdova había sido

²⁶ BELLUZI, Raffaele: Op. Cit., pp. 23-25. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 341-349. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 15-17. BESEGLI, Umberto: Op. Cit. pp. 52-54. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 274-276.

²⁷ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*; Carton 29, Santucci, 3-7-49, *Ordre du 3-7-49*. BITTARD DES PORTES, René: Op. cit., p. 410.

²⁸ PUCHOL SANCHO, Vicente: *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 238-247.

²⁹ ASV. *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, Rub 165, fasc 10, Velletri, 5-7-49 (nº 156), Berardi a Antonelli.

advertido de que las tropas napolitanas no podían apoyar su avance a Velletri o Sezze. En cambio, le pidió que se aproximase a la división de Nunziante constituyéndose en su reserva.³⁰ Es decir, pretendía que las tropas españolas subordinasen sus movimientos a las operaciones de las napolitanas.

No obstante, antes de recibir este despacho del ministro de la Guerra, el general Nunziante tuvo dos importantes noticias sobre Garibaldi. Una lo situaba encaminándose a Velletri, donde estaban los españoles, mientras que la otra lo emplazaba entre Tivoli y Vicovaro. Nunziante escribió inmediatamente a Córdoba ofreciéndole su apoyo si era atacado en Velletri, para lo cual avanzaría con sus fuerzas hasta Palestrina y Valmontone. Pero en el supuesto de que Garibaldi, por el contrario, se dirigiese hacia Tagliacozzo, replegaría sus tropas por el camino de Sora para reforzar a las unidades napolitanas que tenía allí desplegadas y salirle al encuentro. Y, en el caso de que Córdoba decidiese perseguirlo, le sugería que avanzase hacia Tivoli y Vicovaro para cortarle la retirada y atacarlo de frente cuando fuese rechazado por las fuerzas del propio Nunziante.³¹

El general español le contestó agradeciendo su apoyo, que aceptaba gustosamente si se daban estos supuestos. Pero acto seguido le comentó que las informaciones que él tenía situaban a Garibaldi entre el río Tiberone y el Tiber, por lo que en dos o tres días iniciaría su persecución, recomendándole mantenerse en la frontera para impedirle entrar en el reino de Nápoles, dado que esta era la misión primordial que le habían encomendado.³² Nunziante se quejó amargamente al general Garofalo, jefe del estado mayor del ejército napolitano, por la respuesta de Córdoba, diciéndole que mientras el general español iba a perseguirle, incluso penetrando en los Abruzzos si fuese necesario, le dejaba a él inmóvil, golpeando el amor propio y decoro de las tropas napolitanas.³³

³⁰ ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 18, Napoli, 5-7-49, el ministro de Guerra y Marina a Nunziante.

³¹ ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 18, Frosinone, 5-7-49, Nunziante a Córdoba.

³² ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 18, Velletri, 7-7-49, Córdoba a Nunziante.

³³ ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 19, Frosinone, 8-7-49 (nº 1061), Nunziante a Garofalo.

Eugenio de Rossi, persistiendo en sus errores, mantiene que el día 5 una patrulla de caballería garibaldina enviada hacia el este, a Montelibretti y Monteleone Sabino, informó de que una fuerte patrulla marchaba por el valle del Turano, pero no supo precisar la dirección, ni la fuerza, ni a qué nación pertenecía. Garibaldi decidió asegurarse y el día 6 envió un destacamento de caballería por Castelnuevo de Farfa, Fiano Sabino y Torricella, hacia el valle del Turano, desde donde regresó a mitad de la jornada informando que en Rocca Sinibalda había pasado la noche un cuerpo español que se dirigía a Rieti (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: *Op. Cit.*, IX, pp. 17-18. BESEGHI, Umberto: *Op. Cit.*, pp. 54-55).

6 de julio

Al amanecer, Garibaldi salió con el grueso de la columna en dirección de Poggio Mirteto, donde llegó esa misma mañana después de recorrer sólo 15 km.³⁴

La brigada de caballería del general Morris regresó a Roma siguiendo las instrucciones recibidas, mientras que el resto de la división francesa se dirigió a Tivoli.³⁵

El general Nunziante, después de recibir más informaciones sobre Garibaldi, llegó a la conclusión de que pretendía entrar en el reino de Nápoles por el desfiladero de Tagliacozzo o por el de Antrodoto, por lo que ordenó movimientos de aproximación entre la brigada del general Brunner, situada en Aquila, y la del general Scala, que protegía el paso de Tagliacozzo.³⁶

Ese día regresó de Roma el capitán del estado mayor del cuerpo expedicionario español Antonio Madera, enviado por Córdoba para felicitar al general Oudinot por la toma de la ciudad y para conseguir más noticias sobre el enemigo. En su informe, el capitán también mostró sus dudas sobre la veracidad de la persecución de los franceses. Oudinot le comentó que había enviado una fuerte columna en persecución de Garibaldi, insistiéndole reiteradamente que llevaban artillería, lo que hizo sospechar a Madera de la verdadera intención de los franceses.³⁷ En su informe al general Córdoba le decía:

“la exageración de su anhelo por batirle, si bien me fué desde luego sospechosa, pues nada le hubiera sido más fácil, las noticias que á poco adquiriré, y de que daré la debida cuenta a V.E., confirmaron mi

³⁴ BELLUZI, Raffaele: Op. Cit., pp. 23-25. HOFFSTETTER, G: Op. Cit., pp. 348-349. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. cit., IX, pp. 17-18. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 55-56. FULCI, Ludovico: “Giuseppe Garibaldi a Poggio Mirteto en 1849”, en *Rassegna Storica del Risorgimento* 67 (1980), pp. 433-435. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 276-277.

³⁵ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*; Carton 29, Santucci, 3-7-49, *Ordre du 3-7-49*. BITTARD DES PORTES, René: Op. cit., p. 410.

³⁶ ASN. *Archivio Nunziante*, Busta 19, Tagliacozzo, 4-7-49; Busta 18, Frosinone, 5-7-49, Nunziante a Córdoba; Frosinone, 5-7-49, Nunziante a Senen de Buenaga; Napoli, 5-7-49, el ministro de Guerra y Marina a Nunziante; Busta 19, Frosinone, 6-7-49, Nunziante al general Garofalo; Frosinone, 5-7-49, Nunziante a los generales Landi, Lanza, Sangro y Scala; Tagliacozzo, 7-7-49 (nº 71), Scala a Nunziante.

Eugenio Rossi, Piero Pieri y Umberto Beseghi mantienen erróneamente que el general Nunziante cuando tuvo noticias de la salida de Garibaldi de Roma le generó tal inseguridad que se retiró detrás del río Liri, a pesar de todas las fuerzas que disponía (Véase ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi; Op. Cit., IX, p. 13. PIERI, Piero: Op. Cit., pp. 437-438. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., p. 42).

³⁷ AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la división expedicionaria á los Estados Pontificios*, 4-7-49. ARAH. Calderón, Diario, 4 y 6-7-49. MAE, Legajo H-2.659, Civitavecchia, 5-7-49, Commandant Superieur a Mr. le Directeur des Douanes.

*opinión (...), hubo buena fé en este suceso?. Yo no lo creo, y me convenzo más al oír la voz pública asegurar unánimemente que existe un convenio secreto entre el general Oudinot y el municipio”.*³⁸

El general español, mientras realizaba los preparativos para perseguir a Garibaldi, solicitó instrucciones al embajador ante la Santa Sede, Francisco Martínez de la Rosa, así como al ministro de la Guerra y a su amigo el presidente del Gobierno, general Ramón María Narváez. La respuesta del embajador fue rápida y clara: podía perseguir a Garibaldi aunque se adentrase en Nápoles o en las Legaciones.³⁹ La única observación que le hacía era que debía guardar buenas relaciones con los jefes militares de las otras naciones, comunicarles sus movimientos y las informaciones que contribuyesen al éxito de la común empresa, y actuar de forma conjunta y coordinada, aunque manteniéndose independiente. Y en el caso de tener que maniobrar unidamente con los otros ejércitos, el mando debía tenerlo el general de mayor graduación. El ministro y el presidente del Gobierno le respondieron en la misma línea, si bien el general Narváez le aconsejó no dividir sus fuerzas y evitar una guerra de guerrillas.⁴⁰

7 de julio

Las tropas de Garibaldi salieron a las 02:00 de la madrugada en dirección norte, hasta llegar a 4 km al norte de Vacone, donde finalizaron la jornada. El camino resultó tan fatigoso que acabaron extenuados, quedando muchos hombres diseminados a lo largo del trayecto.⁴¹

³⁸ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 257-259.

³⁹ Se refiere a las legaciones de Bolonia, Rávena y Ferrara, territorios administrados por cardenales.

⁴⁰ MAE. Legajo 778, Córdova al embajador de SM cerca de la Santa Sede, Velletri, 6-7-49; hay copia en el Legajo H-2.661; la minuta en el AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 159/24; Caja 159/77, Martínez de la Rosa a Córdova, Nápoles, 7-7-49. MAE. Legajo 778, Gaeta, 4-8-49, Martínez de la Rosa a Pidal. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 261-263. MAE. Legajo H-2.661 (nº 14), Figueras a Pidal, S. Ildefonso, 20-7-49; Legajo 722, Pidal a Martínez de la Rosa, S. Ildefonso, 23-7-49. AGMM. *Campañas de Italia (1720-1870)*, Legajo 3, Terni, 2-8-49, Córdova a Figueras. ARAH, *Narváez*, Legajo 9/7.825, Velletri, 7-7-49, Córdova a Narváez. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 31/159, Madrid, 16-7-49, Narváez a Córdova.

⁴¹ HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 349-356. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi; Op. Cit., IX, pp. 18-20. BESEGGI, Umberto: Op. Cit., pp. 56-58. MACAULAY, George: Op. Cit., p. 277.

Rossi, partiendo de una falsa premisa y con no poca imaginación, se permite crear la siguiente situación táctica. Al final de la etapa del día 7, Garibaldi ocupaba una situación privilegiada en Vacone, respecto a sus enemigos que se encontraban en Civita Castellana los franceses, en Spoleto los austriacos y en Rocca Sinibalda los españoles. Naturalmente, sólo Garibaldi era conocedor de dónde se encontraban sus enemigos, pero éstos desconocían a su vez la posición que él ocupaba. Las tropas garibaldinas podían maniobrar en el interior de un triángulo formado por el

El general Regnaud llegó a Tivoli donde permaneció hasta el día 9.⁴² Por su parte, el general Morris, salía de Roma a las 04:00 h al frente de una columna con la orden expresa de dirigirse hacia el norte para asegurar la influencia francesa sobre el territorio comprendido entre el Tiber, la frontera toscana y el mar, ocupando Civitavecchia, Viterbo y Orvieto. Sus instrucciones eran eliminar el estado de anarquía que encontrase en las poblaciones, sustituir provisionalmente el régimen revolucionario y someter por la fuerza de las armas a las bandas que pretendiesen organizarse en nombre de la República romana. Ese día la columna de Morris llegó a Baccano, 16 millas al norte de Roma siguiendo la vía Cassia.⁴³

La escasa entidad de la fuerza del general Morris, formada por tres escuadrones (dos de dragones y uno de cazadores), un batallón del 50º regimiento de línea, una compañía del segundo batallón de cazadores, una sección de ingenieros y media sección de artillería con dos cañones de 4, en total 1.148 hombres, nos permite aventurar una vez más, que su misión no podía ser la de combatir a un enemigo cuatro veces superior y que operaba, además, en territorio propio.

La división de Nunziante recibió los refuerzos de la brigada del general Brunner, compuesta por los regimientos 10º y 12º y una batería de artillería. Además, el ministro de la Guerra y el general Scala le informaron que el día 6 un destacamento garibaldino de 30 jinetes había llegado a Rieti diciendo que Garibaldi contaba con 6.000 infantes y 300 jinetes, y que, en caso necesario, podía contar con la cooperación de la brigada austriaca estacionada en Spoleto.⁴⁴

Los españoles, en Velletri, se dedicaron a fortificar las posiciones que ocupaban en la población para mejorar sus defensas, mientras que los refuerzos iniciaron al atardecer su marcha desde Terracina hasta Torre Tre Ponti, donde llegaban en la madrugada del día siguiente.⁴⁵

estrecho de Piediluco al este, el de Narni al oeste y el paso de Vacone al sur. Estas eran las únicas salidas en esta especie de reducto, defendido por puntos casi inaccesibles: el río Nera al norte, las cadenas montañosas del monte Cosce al oeste y el de Macchia di Mezzo al este. Según Rossi, Garibaldi podía maniobrar por líneas internas contra sus adversarios, separados entre ellos por más de tres días de marcha, pudiendo sorprenderlos aisladamente y por consiguiente con toda probabilidad de éxito. Prueba de que Garibaldi pensó seriamente combatirles aprovechándose de su situación, continúa diciendo Rossi, fue su larga permanencia en Terni.

Pero, como hemos visto, ni los franceses habían llegado a Civita Castellana, ni los españoles estaban en Rocca Sinibalda, ni los austriacos en Spoleto (ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 18-20. BESEGGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 56-58).

⁴² AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*.

⁴³ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*; Carton 2, Rome, 18-7-49 (nº 158), Oudinot au Ministre de la Guerre. BITTARD DES PORTES, René: Op. cit., pp. 411-412. BALLEYDIER, A.: Op. cit., pp. 215-216.

⁴⁴ ASN. *Archivio Nunziante*, Busta 18, Napoli, 5-7-49, el ministro de Guerra y Marina a Nunziante; Tagliacozzo, 7-7-49 (nº 63), Scala a Nunziante; Tagliacozzo, 7-7-49 (nº 71), Scala a Nunziante.

⁴⁵ PUCHOL, Vicente: Op. cit., pp. 131-147.

8 de julio

Las tropas garibaldinas salieron al amanecer en dirección a Terni, finalizando la etapa a las 10:00 h. A pesar de los pocos días transcurridos desde su salida de Roma sufrieron numerosísimas deserciones, quedando reducida la columna a 2.500 o 3.000 hombres. Estas deserciones fueron cubiertas en parte por las fuerzas del coronel Ugo Forbes, formadas por un batallón de infantería, una sección de caballería y media batería de artillería. Entre 800 y 900 hombres que fueron integrados en la segunda legión bajo el mando del propio coronel. Además, fueron incorporadas contra su voluntad dos compañías del regimiento Masi que tras haber participado en la defensa de Roma regresaban a sus hogares.⁴⁶

El general Morris en su progresión llegó a Ronciglione donde pernoctó con sus tropas.⁴⁷

Por su parte, el general napolitano Nunziante ordenó al general Lanza que desde Sora se desplazase a Tagliacozzo con tres batallones, dos escuadrones de cazadores y media batería de obuses, cubriendo la vía de Civitella y Capistrello, para reforzar el paso de Tagliacozzo y apoyar la brigada de Brunner en los Abruzzos. Desde Frosinone se movieron también hacia Tagliacozzo el segundo regimiento suizo, un batallón de cazadores, dos escuadrones de húsares, una compañía de zapadores y una batería de obuses. Y para proteger la parte meridional de la frontera dejó en Alatri, bajo el mando del general Sigrit, el primer regimiento de la guardia y una sección de artillería.⁴⁸

9 de julio

Aprovechando la buena acogida que tuvieron en Terni, Garibaldi dio descanso a sus hombres hasta las 18:00 h del día 9, en que se pusieron de nuevo en camino hasta Cesi. Esa noche surgieron graves incidentes con los soldados de

⁴⁶ BELLUZI, Raffaele: Op. cit., pp. 25-34. HOFFSTETTER, G.: Op. cit., pp. 356-359. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 105-107. BESEGHI, Umberto: Op. cit., pp. 58-61. MACAULAY, George: Op. cit., pp. 277-283. También sobre las fuerzas del coronel Ugo Forbes hay disparidad de opinión. Según Hoffstetter eran unos 600-700 hombres (p. 349), Ruggeri dice que ascendían a 900 (p. 14) y Eugenio de Rossi los eleva a 1.100 (p. 7).

Macauley e Italo Raulich sostienen equivocadamente que los españoles estaban en Rieti y no se atrevieron a salir de la ciudad para enfrentarse a Garibaldi, aun siendo apoyados por la espalda por el general Statella (MACAULAY, George: Op. cit., p. 283. RAULICH, Italo: *Storia del Risorgimento Politico d'Italia*, IV. Ed. Nicola Zanichelli, Bologna, 1926, p. 361).

⁴⁷ AHAT. Expédition de Rome (1848-70), Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

⁴⁸ ASN. Archivio Nunziante, Busta 19, Frosinone, 8-7-49 (nº 1061), Nunziante al general Garofalo.

las dos compañías de Masi que amenazaron con desertar, por lo que Garibaldi ordenó rodear el campamento con centinelas para impedir su fuga.⁴⁹

El general Regnaud entró en Roma con el primer batallón de cazadores, el escuadrón de caballería y la batería de artillería.⁵⁰ En Tivoli dejó acantonado el 33º regimiento del coronel Bouat, en Frascati el 20º regimiento del coronel Marulaz y en Albano el 17º regimiento de línea del coronel Sonnet. El objeto de estas fuerzas, como ya se ha dicho, era tranquilizar a la población que temía la llegada de las tropas romanas.⁵¹

La columna del general Morris llegó esa misma mañana a Viterbo, donde encontró una población hostil. Los revolucionarios cometieron varios asesinatos y fomentaron reacciones contra las medidas tomadas por los franceses para restablecer el orden y la autoridad. Uno de los puntos más conflictivos fue San Valentino, en las afueras de Viterbo, donde tuvo que acudir la compañía de cazadores para restablecer el orden.⁵²

Los refuerzos españoles llegaron esa mañana a Velletri, uniéndose al resto del cuerpo expedicionario.⁵³

10 de julio

Nunziante escribió al comandante de las tropas austriacas, supuestamente en Spoleto, para saber si podía contar con sus fuerzas para atacar o rechazar a los garibaldinos, informándole de las noticias que tenía de Garibaldi y de las posiciones que ocupaban sus unidades en los Abruzzos, desde Aquila a Tagliacozzo.⁵⁴

⁴⁹ BELLUZI, Raffaele: Op. Cit., pp. 34-37. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 359-367. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, 1902:107-108. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 62-67.

⁵⁰ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*. BITTARD DES PORTES, René: Op. cit., p. 412.

⁵¹ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Rome, 13-7-49, *Rapport sur la marche de la 1ere Division du 4 au 9 juillet inclus*; Tivoli, 8-7-49 (nº 12), el Gral. Jefe de la 1ª división al Gral. Jefe de la 1ª brigada de la 1ª división.

Bittard des Portes, supuestamente apoyado en el historial del 20º regimiento de línea, dice erróneamente que este regimiento se acantonó en la ciudad de Sora. Pero además de desmentirlo los despachos oficiales franceses, basta pensar que Sora pertenecía al reino de Nápoles y el general Nunziante tenía allí tropas acantonadas.

⁵² AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

⁵³ PUCHOL, Vicente: Op. Cit., pp. 131-147.

Rossi, continuando con sus reiterados errores, mantiene que los garibaldinos al salir de Terni dejaron al capitán Pilhes con 40 jinetes para controlar Piediluco y Configni, y tener bajo control a los españoles y napolitanos que, según el autor, no se movieron de Rieti hasta el día 12 (ROSSI; GRITTI, IX, 1902:107-109. BESEGHI, 1958:68).

⁵⁴ ASN. *Archivio Nunziante*, Busta 18, Sora, 10-7-49, Nunziante al general Landi; Sora, 10-7-49, Nunziante al comandante de las tropas austriacas en Spoleto.

11 de julio

A las 02:00 h se ponía en movimiento la columna garibaldina desde Cesi, donde había permanecido desde la noche del 9, hasta Todí. Aquí descansaron hasta el día 13.⁵⁵

El general Nunziante dio una nueva organización a las fuerzas que componían la 1ª división del cuerpo de ejército, en la frontera de Terra di Lavoro, y las que guardaban la frontera de los Abruzzos, puestas directamente bajo sus órdenes.⁵⁶

El general Morris dejó en la fortaleza de Viterbo cuatro compañías de infantería y la media sección de artillería para asegurar el orden, mientras que el resto de la columna avanzó en dirección de Civita-Castellana, llegando esa tarde a Caprarola.⁵⁷ El general Oudinot, en un nuevo despacho, le recordó que su misión era seguir a Garibaldi para librar a las comarcas romanas de su exacción y preparar los ánimos para el restablecimiento de la anterior autoridad gubernamental.⁵⁸

En el cuartel general español, poco después de medianoche del día 11, se tocaba diana y a las 02:30 h emprendían la marcha a Valmontone. El cuartel general, la 1ª división, la artillería, caballería e ingenieros se quedaron en Valmontone, mientras que la brigada de vanguardia y la 2ª división continuaron hasta Palestrina.⁵⁹

Ese mismo día el general Córdova envió de nuevo al capitán Madera a Roma para entrevistarse con Oudinot y preguntarle qué puntos iban a ocupar

⁵⁵ BELLUZI, Raffaele : Op. cit., pp. 34-41. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 367-376. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp.108-110. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 65-70. DI NOLFO, Ennio: Op. Cit., p. 554. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 281-284.

⁵⁶ ASN. *Archivio Nunziante*, Busta 19, "Ordini del giorno 11 luglio 1849". La organización y nueva distribución de fuerzas era la siguiente:

- **1ª Brigada** (general Sigrit: Frosinone): 1º Rgto. Granatieri della Guardia (Frosinone), 1º Rgto. Svizzero (Alatri), 1 Bateria de campo (Frosinone -1 sec. en Alatri-), 1º Rgto Dragóni: Alatri, 3º y 4º Escuadrón; Ceprano-Arci, 2º Escuadrón; Sora, 1º escuadrón.
- **2ª Brigada** (general Sangro: Avezzano): 2º Rgto. Svizzero, Batallón Cacciatori della Guardia, Batallón Real Marina, Húsares de la Guardia, Bateria de obuses, Compañía de zapadores.
- **3ª Brigada** (general Statella: Tagliacozzo): 3º Rgto. de línea, Batallón scelto del 11º Rgto. de línea, 3º Batallón Cacciatore, 6º Batallón Cacciatore, ½ Bateria de obuses a espalda, 1 Escuadrón de cazadores a caballo, destacamento de Lanceros.
- **4ª Brigada** (general Brunner: Aquila): 10º Rgto. de Línea, 12º Rgto. de Línea, ½ Bateria de campo.

⁵⁷ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

⁵⁸ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 2, Roma, 11-7-49, Oudinot a Morris.

⁵⁹ AGMM, Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, 11-7-49. ARAH, *Calderón*, Diario, 11-7-49. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 277-80. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 116-117.

y si podían pasar por ellos para ir a Rieti. El general francés respondió que ocuparían Ariccia, Albano, Tivoli, Orvieto, Viterbo y Civita-Castellana, así como Narni y Terni, e insistió que debían respetarse los límites establecidos, extremo que había notificado también al general austriaco d'Aspre. Así mismo, informó a Madera que Garibaldi estaba en Terni.⁶⁰

Por otro lado, el general español envió al capitán Gómez de Arteche a Frosinone para notificar al general Nunziante la marcha que iban a emprender a Rieti para interponerse entre la frontera y el enemigo, que suponía en Narni o Terni, a una o dos jornadas de los Abruzzos. También tenía que pedirle que si los españoles llegaban tarde y Garibaldi hubiese entrado en el desfiladero de Antrodoco, lo defendiese hasta que las tropas españolas le diesen alcance y le atacasen por la espalda.⁶¹

12 de julio

Mientras Garibaldi descansaba en Todi, la columna del general Morris entraba en Civita Castellana a las 11:00 h. Dos días antes había llegado un pequeño destacamento para preparar el acantonamiento del grueso de la columna y al aproximarse un grupo de garibaldinos que estaban requisando dinero y víveres huyeron, llevándose consigo un cañón de a 4 y 100 libras de pólvora.⁶²

13 de julio

A las 04:00 h Garibaldi reiniciaba la marcha en dirección a Orvieto. En Todi abandonó los carros por la dificultad del terreno que debían recorrer, cargando los suministros y municiones en mulos. A las 20:00 h llegaron a Prodo, donde finalizaron la etapa después de andar 15 km por caminos estrechos y montañosos.⁶³

El general Fernández de Córdova, tras conocer las respuestas de Nunziante y de Oudinot, ordenó que esa madrugada se pusiese de camino a Palestrina el cuartel general, la compañía de ingenieros y una sección de

⁶⁰ AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la división expedicionaria á los Estados Pontificios*, 11 y 12-7-49. ARAH. *Calderón*, Diario, 11-7-49. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 277-80. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 116-117. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 1579/59, Valmontone, 12-7-49, Antonio Madera a Córdova.

⁶¹ ASN. *Archivo Nunziante*, Busta 18, Valmontone, 11-7-49, Córdova a Nunziante. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 280-283.

⁶² AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

⁶³ HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 376-379. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 111-112. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 70-71. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 284-285.

caballería y, desde allí, en unión con la brigada de vanguardia y la segunda división iniciar la marcha sobre Rieti.⁶⁴

Este mismo día llegaba a Civita Castellana un escuadrón de caballería procedente de Roma para reforzar la columna del general Morris. Llegados a este punto, el mismo diario de operaciones de la columna móvil del general francés reconoce que no podían hacer nada frente a las fuerzas de Garibaldi, más numerosas, operando en una zona montañosa que conocían y con apoyo de parte de la población:

*“...la colonna du Général Morris, n’avait point une consistance qui pus le permettre de s’engager dans un pays inconnu, contre un ennemi fait à la guerre de partisan, trouvant des appuis partout y parfaitement au courant des localités”.*⁶⁵

14 de julio

Hasta el mediodía Garibaldi no reanudó la marcha. Después de recorrer 12 km llegaron a Orvieto, donde encontraron las puertas cerradas por el temor que infundían. Para evitar cualquier medida de los garibaldinos contra la ciudad les entregaron 4.000 raciones que, según la bibliografía risorgimentale italiana, tenían preparadas para los franceses que se encontraban en Montefiascone, a una jornada de marcha.⁶⁶ Pero esto no fue exactamente así.

Lo que realmente ocurrió fue que el general Morris recibió la tarde del 13 un despacho del comandante militar de Viterbo, el coronel jefe del 50º regimiento de línea, comunicándole que las autoridades de Orvieto habían llegado a la población buscando refugio de Garibaldi. Al recibir la noticia, el general Morris decidió regresar para mantener el prestigio de las armas francesas, cubrir el camino de Florencia y el territorio comprendido entre el Tiber y el mar. A las 04:00 h la columna salió de Civita Castellana hacia Viterbo, dejando en el fuerte de esta última población dos compañías del 50º de línea al mando de comandante Favant.⁶⁷

⁶⁴ AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 13-7-49. ARAH. Calderón, *Diario*, días 12 y 13-7-49.

⁶⁵ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d’opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

El diario de operaciones francés sitúa mal a las tropas españolas y garibaldinas. Sobre los españoles sostiene que el día 12 ocupaban Città Ducale, límite con Rieti, cuando en realidad ese día llegaron a Valmontone y Palestrina. En cambio, suponía que Garibaldi estaba todavía en Terni.

⁶⁶ BELLUZI, Raffaele: *Op. Cit.*, pp. 53-59. HOFFSTETTER, G.: *Op. cit.*, pp. 379-385. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: *Op. Cit.*, IX, pp. 112-113. BESEGGHI, Umberto: *Op. cit.*, pp. 71-75. MACAULAY, George: *Op. cit.*, pp. 285-286.

⁶⁷ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d’opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

La madrugada de este mismo día, a las 03:00 h, se ponía en camino el cuartel general español, la compañía de ingenieros y una parte de la caballería, pasando por Lignano, Rocca Priora, Montecompatri, Colonna y Palestrina. Tras un descanso en esta última población, reiniciaron la marcha con la brigada de vanguardia y la segunda división. Después, siguiendo por Poli, Casape y San Gregorio, llegaron a Castel Madama, donde pernoctaron. La 1ª división, en cambio, emprendió la marcha a las 17:30 h y siguiendo un camino más corto llegó a Palestrina.⁶⁸

15 de julio

Esa tarde Garibaldi decidió marchar sobre Ficulle, un pequeño pueblo a 15 km de Orvieto. La salida se hizo pesada y desordenadamente. Muchos hombres, desobedeciendo las órdenes, cruzaron el río y entraron en Orvieto, por lo que mandaron patrullas para obligarles a reunirse con el resto de la columna. El retraso supuso que la vanguardia de las tropas francesas llegase a la población cuando los últimos garibaldinos apenas la habían abandonado.⁶⁹

Ciertamente, a las 04:00 h, el general Morris, al frente de cuatro compañías de infantería y tres escuadrones de caballería (319 infantes y 394 jinetes), había salido de Viterbo hacia Orvieto. De camino, sus exploradores le informaron que Garibaldi estaba acampado a la entrada de la población y que le recibieron con las puertas cerradas, pero después de los incidentes provocados por los partidarios de la república les permitieron entrar, entregándoles 2.000 escudos, 4.500 raciones de víveres, 500 raciones de forrajes y 200 pares de zapatos. Al recibir estas noticias Morris decidió detener su marcha. No podía enfrentarse a un enemigo superior en número y con apoyos en la población, por lo que envió emisarios para intentar conseguir que le permitiesen el acceso a la ciudad amurallada por una de las puertas. A su regreso le notificaron que Garibaldi había salido en dirección al valle de la Chiana, por lo que reinició la marcha hasta Orvieto, donde entraba a las 22:00 h.⁷⁰

La decisión de no atacar a las fuerzas garibaldinas en el momento justo que les habían dado alcance, confirma una vez más que la verdadera

⁶⁸ FERNÁNDEZ DE CORDOVA, Fernando: Op. cit., pp. 284-288. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. cit., pp. 119-135. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 14-7-49. ARAH. Calderón, *Diario*, día 14-7-49. AHN. SN. *Mendigorría*, Caja 153/368, "Diario de operaciones de la 1ª división...", día, 14-7-49.

⁶⁹ BELLUZI, Raffaello: Op. Cit., p. 60. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 385-388. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 113-114. BESEGGI, Umberto: Op. Cit., pp. 87-88. MACAULAY, George: Op. Cit. pp. 286-287.

⁷⁰ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

intención de los franceses no era combatir ni hostigar a Garibaldi. Postura avalada por un nuevo despacho del general Oudinot a Morris, en el que volvía a insistirle que su misión principal era proteger a la población de toda acción del condotiero italiano, cuyas fuerzas consideraba que eran una banda de ladrones.⁷¹ Tesis sostenida también por un militar anónimo francés, perteneciente al estado mayor del cuerpo expedicionario, quien afirmaba que el objeto de la columna del general Morris era extender la actuación francesa en los Estados de la Iglesia para no limitar su influencia sólo a Roma.⁷²

Por su parte, las tropas españolas se ponían en marcha a mediodía en dirección a San Polo dei Cavalieri, pasando por el puente de Vicovaro. Primeramente lo hicieron la brigada de vanguardia, la segunda brigada de la 2ª división y la caballería, llegando a San Polo a las 18:00 h. Mientras que la primera brigada, al mando del general Lersundi, salió a las 15:00 h y pernoctó en Vicovaro.

A su vez, la 1ª división reiniciaba la marcha a las 03:00 h desde Palestrina, siguiendo el mismo itinerario que la 2ª división. A las 11:00 h llegaba a Casape, donde se alojó la primera brigada, y una hora más tarde lo hacía la segunda brigada en San Gregorio.⁷³

16 de julio

Las tropas garibaldinas salieron en dirección de Città della Pieve, pero al comprobar que la ciudad también les había cerrado las puertas y sus muros estaban defendidos cambiaron de dirección hacia el norte, llegando a Salci a medianoche.⁷⁴

Al adentrarse Garibaldi en territorio de la Toscana, cuya frontera estaba protegida por los austriacos acantonados en Perugia, la columna del general Morris cesó sus movimientos.⁷⁵

A las 04:00 h el general Fernández de Córdova salió con las unidades que habían pernoctado en San Polo dei Cavalieri, pasando por Marcellina, San Francesco, Stezzano, Moricone y Montelibretti, hasta llegar a Nerola a

⁷¹ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 3, Roma, 15-7-49, Oudinot a Morris.

⁷² ANÓNIMO. *Précis historiques et militaire de l'expédition française en Italia, par un officier d'état major*, Marseille, Imprimerie Carnaud, 1849, p. 83.

⁷³ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 288-289. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 135-137. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria a los Estados Pontificios*, día 15-7-49. ARAH. Calderón, Diario, día 15-7-49. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 153/368, "Diario de operaciones de la 1ª división...", día, 15-7-49. El general Córdova dice equivocadamente que Zavala llegó a Castel Madama.

⁷⁴ BELLUZI, Raffaelo: Op. Cit., pp. 64-65. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 388-395. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 114-115. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 75-79.

⁷⁵ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

media tarde. En cambio, la brigada del general Lersundi, que había dormido en Vicovaro, cogió un camino paralelo, dejando a su izquierda la cordillera del monte Gennaro, y pasando por Civitella, Canemorto y Scandriglia, llegaron a Nerola sobre las 19:00 h. Por lo que respecta a la 1ª división, a las 04:00 h de la madrugada se reunieron las dos brigadas, continuando la marcha hacia Castel Madama y Vicovaro, donde se alojaron todos a excepción del primer batallón del regimiento *San Marcial* y la caballería española que continuaron hasta San Polo por falta de espacio.⁷⁶

17 de julio

Al amanecer, la columna de Garibaldi se ponía en marcha en dirección a Cetona, donde llegaban a las 10:00 h.⁷⁷ En esta población fueron acogidos calurosamente. Al llegar Garibaldi envió una patrulla de reconocimiento a Sarteano y Chiusi, pero en esta última ciudad los soldados toscanos les tendieron una emboscada, ocasionándoles un muerto y haciéndoles dos prisioneros. En represalia, cuando regresó la patrulla, Garibaldi ordenó hacer prisioneros a los frailes franciscanos de Cetona⁷⁸.

Los españoles hasta mediodía no reemprendieron el camino para dar descanso a la tropa que se encontraba fatigada después de pasar la noche en vela debido a una fuerte tormenta y por la escasez de alimentos. La 2ª división y la brigada de vanguardia caminaron unidas, pasando por San Lorenzo y Torricella. En esta pequeña población se alojó la brigada del general Lersundi, mientras que el resto de unidades lo hicieron en Magliano. Por lo que respecta a la 1ª división marchó de la siguiente manera: a las 03:00 h salió de Vicovaro la primera brigada y el segundo batallón del *San Marcial*, y dos horas más tarde se les incorporó el primer batallón que había pernoctado en San Polo. A las 15:00 h llegaban a Nerola. El pueblo sólo pudo dar cobijo a la primera brigada, por lo que la segunda brigada y la caballería continuaron hasta Scandriglia.⁷⁹

⁷⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 289-293. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 137-146. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 16-7-49. ARAH. Calderón, Diario, día 16-7-49. AHN. SN. Mendigorria, Caja 153/368, "Diario de operaciones de la 1ª división...", día, 16-7-49.

⁷⁷ BELLUZI, Raffaelo: Op. Cit., p. 67. HOFFSTETTER, G: Op. Cit., 395-398. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, p. 115. BESEGGI, Umberto: Op. Cit., pp. 90-94.

⁷⁸ ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, p. 115. BESEGGI, Umberto: Op. Cit., pp. 90-93.

⁷⁹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 293-294. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 146-147. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 17-7-49. ARAH. Calderón, Diario, día 17-7-49. AHN. SN. Mendigorria, Caja 153/368, "Diario de operaciones de la 1ª división...", día, 17-7-49.

18 de julio

Los garibaldinos sólo anduvieron los 5 km distantes desde Cetona a Sarteano. La proximidad de los austriacos, situados en las cercanías del lago Trasimeno, hizo que Garibaldi, al llegar a la población, redoblase las medidas de seguridad y vigilancia.⁸⁰

Dado que los austriacos habían ocupado Siena, Cortona y Montepulciano y controlaban el valle de la Chiana, el general Morris decidió ocupar Acquapendente para impedir a Garibaldi volver sobre sus pasos y ganar el mar. Con este fin, esa misma tarde, a las 17:00 h, salió con su columna, dejando una compañía en Orvieto. Al día siguiente llegaron a Acquapendente, donde permanecieron hasta el día 23.⁸¹

En cuanto a los españoles, a las 11:00 h, el general Córdova se ponía en marcha con la brigada de vanguardia y la 2ª división. Un hora más tarde entraban en Rieti en medio de la alegría de la población, entre el repique de las campanas, el sonido de las músicas y las aclamaciones de la gente. La 1ª división se puso en movimiento al amanecer y, tras agruparse todas las fuerzas sobre la carretera de Rieti, continuaron hasta esta ciudad, donde entraban a las 18:30 h.⁸²

Cuando los españoles llegaron a Rieti y supieron dónde se encontraba Garibaldi y la dirección que seguía, cesó la persecución, puesto que el territorio donde se había adentrado estaba bajo el control de los otros ejércitos.

CONCLUSIONES

En los siguientes días las tropas austriacas fueron estrechando cada vez más el cerco a Garibaldi, quien se refugió en la República de San Marino para evitar caer en sus manos. El 31 de julio entró en San Marino con apenas 1.000-1.500 hombres, el resto desertaron o fueron capturados. Garibaldi

⁸⁰ BELLUZI, Raffaello: Op. Cit., p. 85. HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 398-401. ROS-SI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 115-116. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 90-94.

⁸¹ AHAT. *Expédition de Rome (1848-70)*, Carton 29, *Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23 Juillet 1849*.

⁸² FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: Op. Cit., pp. 293-297. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: Op. Cit., pp. 147-148. AGMM. Caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 18-7-49. ARAH. *Calderón*, Diario, día 18-7-49. AHN.SN. *Mendigorría*, Caja 153/368, "Diario de operaciones de la 1ª división...", día, 18-7-49.

decidió disolver la unidad y al día siguiente consiguió eludir el cerco de los austriacos y alcanzar el Cesenatico acompañado de 200 legionarios.⁸³

A pesar del gran número de fuerzas aliadas en los Estados Pontificios no hubo un mando único que asumiese las operaciones. Ni siquiera hubo una coordinación de los movimientos de los distintos ejércitos. Este fue el gran fracaso de las conferencias de Gaeta desde el punto de vista militar.⁸⁴

Enfrentadas Francia y Austria por intereses políticos, no se llegó a ningún acuerdo para aunar esfuerzos y rentabilizar las operaciones militares. Sólo las tropas españolas y napolitanas buscaron una cooperación y coordinación de sus movimientos, aunque tampoco lograron un total y eficaz entendimiento. En cuanto a las relaciones entre el ejército austriaco, español y napolitano cabe decir que fueron buenas, aunque se limitaron a intercambiar información de los movimientos propios, de las noticias que disponían del enemigo y a solicitar algún apoyo puntual; pero no llegaron a ejecutar ninguna acción conjunta ni coordinada. Por el contrario, el ejército francés actuó aisladamente, poniendo incluso impedimentos a las acciones de los otros ejércitos. Esta postura hizo temer en más de una ocasión que estallase una guerra general en suelo italiano entre Francia y Austria; estado de tensión que influyó negativamente tanto en las operaciones militares como en los acuerdos políticos que debían tomarse en las conferencias de Gaeta.

Esta situación fue la que realmente favoreció a Garibaldi desde su huida de Roma hasta San Marino, más que sus dotes y cualidades militares. La persecución ni siquiera se ejecutó simultáneamente por las tropas aliadas, lo que hubiese facilitado su captura o derrota. Como hemos comprobado, al inicio sólo se movieron las tropas francesas. Pero tanto la división del general Regnaud como después la columna del general Morris no tenían más objeto que vigilar al condotiero italiano, proteger a la población y acrecentar su zona de influencia. Los españoles iniciaron la persecución el 14 de julio, demasiado tarde para lograr su objetivo. Los austriacos intervinieron a mediados de mes, cuando Garibaldi penetró en su zona de operaciones y los franceses dejaron de controlarle. Mientras que las tropas napolitanas no persiguieron jamás a Garibaldi. Más preocupadas en proteger su territorio de una posible infiltración que en combatirlo, se limitaron a ocupar algunos puntos en el interior de los Estados Pontificios próximos a su frontera.

⁸³ BELLUZI, Raffaello Op. Cit., pp. 162-202; HOFFSTETTER, G.: Op. Cit., pp. 445-451. ROSSI, Eugenio; GRITTI, Luigi: Op. Cit., IX, pp. 259-262. BESEGHI, Umberto: Op. Cit., pp. 149-155. MACAULAY, George: Op. Cit., pp. 304-305. FRANCIOSI, Pietro: *Garibaldi e la Repubblica di San Marino*. Ditta Nicola Zanichelli, Bologna, 1891. BRIZZI, O: *Le bande garibaldine a San Marino*. Barghini, Arezzo, 1850. ASV. *Segretaria di Stato, Epoca moderna 1849*, Rub 165, fasc 3, Perugia, 3-8-49, Comando delle Truppe Pontifice al Cardinale Antonelli.

⁸⁴ PUCHOL, SANCHO, Vicente: "La intervención militar española en la restauración de Pío IX (1848-1850). Negociaciones internacionales y opinión pública", en *Anthologica Annua*, nº 51-52, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 2004-2005, pp. 11-246.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General Militar de Madrid (AGMM)

Campañas de Italia 1720-1870

2ª 4ª Campañas y Orden Público

Caja 7210.52

Archive Historique de l'Armée de Terre (AHAT)

Expédition de Rome (1848-70)

Journal d'opérations de la colonne du Gral. Morris du 7 au 23

Juillet 1849.

Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza (AHN.SN)

Fondo Mendigorriá

Archivo de la Real Academia de la Historia (ARAH)

Fondo Narváez

Fondo Estébanez Calderón

Archivio di Stato di Napoli (ASN)

Fondo Nunziante

Archivio Militare

Ministeri degli Affari Esteri. Legazione Spagnola

Archivio Segreto Vaticano (ASV)

Nunziatura di Madrid

Segreteria di Stato

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE)

Santa Sede. Correspondencia

Santa Sede. Política

Santa Sede. Reales Órdenes

Santa Sede. Oficios de la Embajada

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo: *Military Events in Italy, 1848-1849*. John Murray, London, 1851.
- Anónimo: *Précis historique et militaire de l'expédition française en Italia, par un officier d'état major*. Carnaud, Marseille, 1849.
- Anónimo: *Kriegsbegebenheiten bei der Kaiserlich Österreichischen Armee in Mittel-Italien und in der Romagna im Jahre 1849*. II Abschnitt, Aus der Kaiserlich Königlichen Hof Staatsdruckerei, Wien, 1850.
- BALLEYDIER, A.: *Historia de la Revolución de Roma* (traducida por Francisco de Paula Fors de Casamayor). Tomás Gorchs, Barcelona, 1856.
- BAUCO, Tommaso: *Storia della città di Velletri*. L. Cappellacci, Velletri, 1851.
- BEGHELLI, Giuseppe: *La Repubblica Romana del 1849*. Società Cooperativo-Tipografica, Lodi, 1874.
- BELLUZZI, Raffaele: *La ritirata di Garibaldi da Roma nel 1849*. Società Editrice Dante Alighieri, Roma, 1899.
- BERNI, G.: "La spedizione spagnola nel 1849", en *Capitolium*, nº 11-12, 1949.
- BESEGGI, Umberto: *1848: Garibaldi rimase solo*. Tamari, 1958.
- : *Il maggiore Leggero e il trafugamento di Garibaldi*. 1931.
- BITTARD DES PORTES, René: *L'expédition française de Rome sous la deuxième République*. Émile-Paul, Paris, 1905.
- BLOIS, Giovanni: *Narrazione storica, religiosa, politica, militare del soggiorno nella real piazza di Gaeta del Sommo Pontefice Pio IX*. Reale Tipografia Militare, Napoli, 1854.
- BOULANGÉ, Théodore de: *Rome en 1848, 1849, 1850. Correspondence d'un officier française de l'armée expéditionnaire d'Italie*. Barbou, Limoges, 1851.
- BOURGEOIS, Émile et CLERMONT, Émile: *Rome et Napoleon III (1.849-70)*. Armand Coli, Paris, 1907.
- D'ALESSANDRO, Alessandro: "La repubblica romana de 1849 e l'intervento francese", en *Nuova Revista Storica*, 1957.
- D'AMBROSIO, Gaetano: *Relazione della campagna militare fatta dal corpo napolitano negli Stati della Chiesa l'anno 1849*. Reale Tipografia Militare, Napoli, 1852.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: "El eco de Garibaldi en España", en *Giuseppe Garibaldi e il suo mito, Atti XX*, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma, 1984.
- FABRIS, C.: *Gli avvenimenti militari del 1848 al 49*. Torino, 1898.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *La Revolución de Roma y la Expedición Española á Italia en 1.849*. Manuel G. Hernández, Madrid, 1882.
- : *Mis memorias íntimas*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1889.

- GAILLARD de, Leopold: *L'expédition de Rome en 1849, avec pièces justificatives et documents inédits*. J. Lecoffre, Paris, 1861.
- GARIBALDI, José: *Roma en el siglo XIX*. La Ilustración, Barcelona, 1870.
- : *Memorie autobiografiche*. Giunti Reprint, Firenze, 1982.
- GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *Viajes por Italia con la expedición española*. G. Estrada, Madrid, 1887.
- HOFFSTETTER, G: *Giornale delle cose di Roma nel 1.849*. Elvetica di Capologo, Torino, 1851.
- LETI, Giuseppe: *Le Rivoluzione e la Repubblica Romana (1848-49)*. Francesco Vallardi, Milano, 1913.
- LOEVINSON, Ermanno: *Giuseppe Garibaldi e la sua legione nello Stato Romano 1848-49*. Vol II, Dante Alighieri, Roma-Milano,
- : *Riflessi della ritirata di Garibaldi da Roma a S. Marino sul ristabilimento del potere temporale del papa: luglio 1849*. Presso la R. Diputazione di Storia Patria, Bologna, 1932.
- MACAULAY TREVELYAN, George: *Garibaldi e la difesa della Repubblica Romana*. Nicola Zanichelli, Bologna, 1909.
- MARIOTI, Temistocle: *La Difesa di Roma nel 1849*. Editrice Italiana, Roma, 1892.
- MENGHETTI, Evaristo: “La ritirata di G. Garibaldi da Roma nelle memorie di un suo ufficiale sanitario”, in *Rassegna Storica del Risorgimento*, Anno XX, fasc. I, 1933.
- MILANI, Mino: *Giuseppe Garibaldi*. Biografia critica. U. Mursia editore, Milano, 1982.
- NOLFO, Ennio di: “Il 1849: parte seconda: governo democratico e restaurazione in Toscana, la repubblica romana, la reazione del Regno delle Due Sicilie”, in *Storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*. SPELLANZON, Cesare (dir.). Rizzoli, Milano, 1960.
- PERUTA, Franco della: “Garibaldi tra mito e politica”, in *Studi Storia*, 1982 (gennaio-marzo).
- PIERI, Piero: “La difesa della Repubblica Romana”, in *La Repubblica Romana e il suo esercito*, *Rivista Militare*, 1987.
- : *Storia Militare del Risorgimento*, Roma, Giulio Einaudi, 1962.
- SANDRI, Leopoldo: “L'intervento militare spagnolo”, in *Rassegna Storica del Risorgimento*, XXXVII, 1950.
- PISACANE, Carlo: *Guerra combattuta in Italia negli anni 1.848-49*. Tip. Andrea Moretti, Genova, 1851.
- : *Rapido cenno sugli avvenimenti di Roma dalla salita della breccia al di 15 luglio 1849*. Società Editrice l'Unione, Losanna, 1849.

- PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Expedición a los Estados de la Iglesia (1849-50)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.
- PUCHOL SANCHO, Vicente: *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.
- : “Los Estados Pontificios desde la revolución francesa a los pactos de Letrán (1789-1929)”, en *Miscelánea Comillas*, nº 134, Vol. 69, 2011.
- : “La intervención militar española en la restauración de Pío IX (1848-1850). Negociaciones internacionales y opinión pública”, en *Anthologica Annua*, nº 51-52, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 2004-2005.
- : *La División de Operaciones del Mediterráneo (1849-1850)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2013.
- QUINET, Edgar: *La crociata austriaca, francese, napoletana, spagnuola contro la Repubblica romana*. Torino, 1849.
- Repubblica Romana*. Serarcangeli Editore, Roma, 2001.
- ROSSI, Augusto: *Pio IX e la distruzione della Repubblica Romana*. Serarcangeli Editore, Roma, 2001.
- ROSSI, Eugenio de, y GRITTI, Luigi: “La Marcia di Garibaldi da Roma a S. Marino”, en *Rivista di Cavalleria*, Vol IX, 1902.
- RUGGERI, Egidio: *Della ritirata di Giuseppe Garibaldi da Roma*. Moretti, Genova, 1850.
- RUSCONI, Carlos: *La Repubblica Romana del 1849*. Francesco Caparccini, Roma, 1877.
- SANDRI, Leopoldo: “L’ intervento militare spagnolo”, en *Rassegna Storica del Risorgimento*, XXXVII, 1950.
- SANTINI, Giulio: “Gli Spagnoli in Rieti nel 1849”, en *Archivio Storico del Risorgimento Umbro*, anno III, Firenze, 1907.
- TORRE, Federico: *Memorie storiche sull’ intervento francese in Roma nel 1849*. Vol II, Tip. e Sterotipice del Progresso, Torino, 1852.
- TOSTI, Amadeo: “La campagna del 1849”, en *Garibaldi condottiero, Stato Maggiore Esercito, Ufficio Storico*, Tipografia Regionale, Roma, 1957.
- VAILLANT, Jean-Baptiste Philibert, y THIRY, Charles Ambroise: *Siège de Rome en 1849 pour l’ armée française. Journal des opérations de l’ artiglerie et du génie*. Imprimerie Nationale, Paris, 1851.

Recibido: 19/09/2017

Aceptado: 14/12/2017



EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS ACABA CON EL CANTÓN VALENCIANO EN EL VERANO DE 1873

Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS¹

RESUMEN

En la tercera semana del mes de julio de 1873, el general Arsenio Martínez Campos se hacía cargo de la capitánía general de Valencia y de las operaciones contra los sublevados que acababan de proclamar el Cantón Valenciano pocos días antes y de expulsar de la ciudad al general García Sánchez y a la escasa guarnición militar que había quedado en la ciudad. En los siguientes días (y entre el 22 de julio y el 8 de agosto), el general Arsenio Martínez Campos conseguiría poner sitio a la ciudad de Valencia, y, tras unos primeros intentos de asalto y un breve bombardeo de la ciudad, acabar con el Cantón Valenciano en tan solo unos pocos días.

PALABRAS CLAVE: Año 1873, 1ª República Española, Cantón Valenciano, general Arsenio Martínez Campos, rendición de la ciudad de Valencia.

¹ Investigador Histórico.

ABSTRACT

In the third week of July 1873, general Arsenio Martínez Campos took over the captaincy general of Valencia and the operations against the insurgents who had just proclaimed the Valencian Canton a few days earlier and expelled the general García Sánchez and the scant military garrison that had remained in the city. During the following days (from July 22 to August 8), general Martínez Campos was able to put siege to the city of Valencia, and, after a few attempts of assault and a brief bombing of the city, finish with The Valencian Canton in just a few days.

KEY WORDS: Year 1873, 1st Spanish Republic, Canton Valenciano, general Arsenio Martínez Campos, surrender of the city of Valencia.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Tras el triunfo y consolidación de la Sublevación Cantonal en Cartagena y Murcia (12 al 15 de julio de 1873), y, pocos días después, en la ciudad de Valencia (17 al 22 de julio), que también proclamaría su correspondiente cantón, la escasa guarnición militar de Valencia (compuesta por unos 300 soldados de infantería y artillería, junto con un par de centenares de miembros de la Guardia Civil y de Carabineros) fue expulsada de la ciudad. Estos hechos, provocarían la dimisión en pleno del gobierno de Pi y Margall y su sustitución por un nuevo gobierno presidido por Nicolás Salmerón (viernes 18 de julio), el cual, en una de sus primeras decisiones, cesaría al titular de la capitania general de Valencia, mariscal de campo José García Velarde (al que se responsabilizó, algo injustamente, de no haber actuado con la suficiente rapidez y energía para evitar la insurrección valenciana) y nombraría en su lugar (en la noche del martes 22 de julio) al general Arsenio Martínez Campos.

El mariscal de campo Martínez Campos venía a hacerse cargo del “*problema levantino*” precedido de una fama de militar experto y eficaz, tras su brillante participación anterior en los conflictos de la Guerra de África de 1859-1860 (donde había ganado la Cruz de San Fernando de 1ª Clase), la intervención en Méjico de 1861-1862, la Guerra de los Diez Años de Cuba (en la que, hasta esos momentos, y entre febrero de 1869 y mayo

de 1872, había participado como jefe de Estado Mayor del Departamento Oriental y en numerosos combates contra los insurrectos, entre ellos con los históricos cabecillas Calixto García y Máximo Gómez), y en la III Guerra Carlista en su sector de Cataluña.

Con la rapidez y eficacia que le caracterizaba, en muy pocos días el general Martínez Campos conseguiría reunir un número razonable de tropas (unos 2.000 hombres de diferentes cuerpos) y con ellos avanzar hacia Játiva, Alcira y Alcudia, poniendo sitio a la ciudad de Valencia el sábado 26 de julio.

Tras un intento de negociación con emisarios valencianos y de ocupar la ciudad de Valencia por sorpresa (en la misma madrugada del 26 de julio, que le supuso un duro enfrentamiento con los sublevados, que dejó como resultado 18 muertos y 15 heridos, entre ambos bandos, y la desertión de 75 miembros del ejército gubernamental), Martínez Campos comprendió la necesidad de realizar un sitio en regla de la ciudad, que incluyera el bombardeo de sus escasas defensas militares.

Solicitado un “*tren de batir*” y los refuerzos necesarios para el asedio (en pocos días se recibió la artillería de sitio y el refuerzo de las columnas de los brigadieres Arrando, Villacampa y Salcedo, y del coronel Escoda), el bombardeo de la ciudad se iniciaría en la mañana del sábado 2 de agosto, que se centró en las escasas defensas de la ciudad (las puertas y torres del Cuarte y Serrano, puertas de San Vicente y Real, Parque de Artillería, Plaza de Toros y Estación de Ferrocarril), ligeramente protegidas con sacos terrenos y defendidas por unos 3.000 voluntarios de la República locales y de los pueblos vecinos, y 15 piezas de artillería ligera requisadas en el Parque de Artillería de la ciudad.

Los efectos de los bombardeos fueron inmediatos, y tras solicitar una tregua el cuerpo consular de la ciudad, el jueves 7 de agosto la Junta Revolucionaria de Valencia (la tercera que se había formado en apenas diez días) decidía rendir la ciudad, mientras que más de ocho centenares de comprometidos se embarcaban en el vapor *Matilde* y huían hacia Cartagena y otros muchos abandonaban sus armas y se dispersaban por los pueblos vecinos. Pocas horas después (en la madrugada del viernes 8), se izaba bandera blanca en todas las puertas y torres de la ciudad, y entraban en ella (por las Puertas del Cuarte) las tropas del general Martínez Campos.

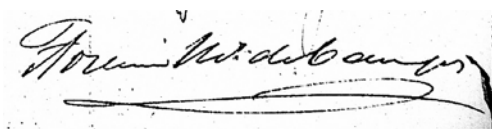
La aventura del Cantón Valenciano (el segundo, después del de Cartagena, y junto con el de Sevilla, que había conseguido presentar una cierta resistencia seria a las tropas del gobierno central) había durado apenas una veintena de días, aunque en este caso, y además de su importancia como experiencia insurreccional propia, su repercusión en la evolución de los acontecimientos cantonales de Cartagena también sería relevante, porque condicionaría

la organización y el envío de una fuerte columna militar de auxilio a la ciudad de Valencia (con el objetivo primordial de liberarla del cerco de las tropas de Martínez Campos), que, finalmente, desembocaría en la encerrona y la Acción de Chinchilla (ocurrida en la mañana del domingo 10 de agosto), y que supuso la mayor derrota militar de los cantonales murcianos y su repliegue general (y prácticamente en desbandada) hacia la ciudad de Cartagena.

*EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS TOMA EL MANDO
DE LAS OPERACIONES DE VALENCIA E INICIA EL CERCO
Y EL SITIO DE LA CIUDAD*

El general Martínez Campos nuevo capitán general de Valencia. Marcha de la columna gubernamental hacia Alcira, intento de los sublevados de apresar al gobernador civil y ocupación por éstos de los cuarteles de Valencia.

Tras el nombramiento del mariscal de campo (equivalente actual a general de división) Arsenio Martínez Campos como nuevo capitán general de Valencia en el consejo de ministros de la noche del 22 al 23 de julio de 1873, pocas horas después salió éste para Albacete, donde se presentó en las primeras horas al día siguiente y reunió a todas las tropas allí concentradas para advertirles que castigaría con el máximo rigor cualquier acto de indisciplina que se produjera, haciéndoles saber “*que la menor falta de subordinación o disciplina traería consigo la más violenta represión*”. Acto seguido, y a las 11 de la mañana del 23, envió al ministro de la Guerra el siguiente telegrama: “*Acabo de llegar a ésta encargándome del mando. Según informes las tropas en buen estado. Espero órdenes para marchar sobre Alicante o Valencia*”.




Figuras 1 y 2. Grabado de la época del general Arsenio Martínez Campos, nombrado por el gobierno de Nicolás Salmerón en el consejo de ministros de la noche del 22 al 23 de julio de 1873 nuevo capitán general de Valencia y jefe del Ejército de Operaciones de ese distrito, y firma original manuscrita del citado general

Sobre su llegada a Albacete y su primer contacto con las tropas puestas a su cargo, Martínez Campos dejaría una descripción más amplia y detallada en un informe enviado al ministro de la Guerra pocos días después (concretamente, el 28 de julio), en el que ya cambiaba su primera opinión optimista sobre el estado de disciplina de las tropas, a las que en esos momentos calificaba de *“poco más que nula”*. En este informe (y aunque con un error de un día con respecto a la fecha real de su llegada a Albacete, de acuerdo con sus propios telegramas de días pasados), decía lo siguiente:

“(…) El día 24 en que llegué a Albacete (realmente fue en la mañana del 23) me hice cargo del mando de la columna que mandaba personalmente el general D. José Velarde; reuní la oficialidad y le expuse cuales eran los propósitos del Gobierno con respecto a la disciplina y subordinación.

Fue oído mi discurso con muestras de satisfacción, pero por lo que he visto después hay más buen deseo que fuerza de voluntad para cumplir y el estado en general de esta columna no es en verdad satisfactorio, es más expone que (... ilegible) no hay insubordinación pero la disciplina es poco más que nula y por lo tanto el valor colectivo si no se varía es negativo.

La oficialidad es en general mediana y os (... ilegible) más exactamente los detalles de la fuerza por los detalles que he expresado”.

De acuerdo con los telegramas intercambiados el mismo día 23 entre el ministro de la Guerra y el general Martínez Campos, a medio día de esa jornada el ministro ordenaba al nuevo capitán general de Valencia que se dirigiera lo antes posible a Alcira *“con todas las fuerzas que pueda reunir”* y que operara de acuerdo con el gobernador civil de la provincia y con las indicaciones recibidas del gobierno, que no eran otras que *“(…) estar a la defensiva mientras se llega a una solución por virtud de las gestiones de una comisión que ha venido de Valencia”*.

Varias horas más tarde (hacia las 3 y 50 minutos de la tarde del 23), Martínez Campos volvía a comunicarse con el ministro de la Guerra, al que informó que, de acuerdo con sus órdenes, se disponía a salir inicialmente hacia Alcira, ante la amenaza de un posible ataque de los sublevados valencianos, para, posteriormente, continuar su marcha hasta las proximidades de Valencia capital:

“Según telegrama del Gobernador Civil de Valencia, se teme que fuerza armada de aquella plaza con artillería ataque a Alcira; mando encender una máquina y me dirijo a Alcira con la Columna, y de Alcira creo que convendrá siga mañana a Valencia y doblemente si han llevado los sublevados en su audacia hasta pretender atacar fuerzas leales”.

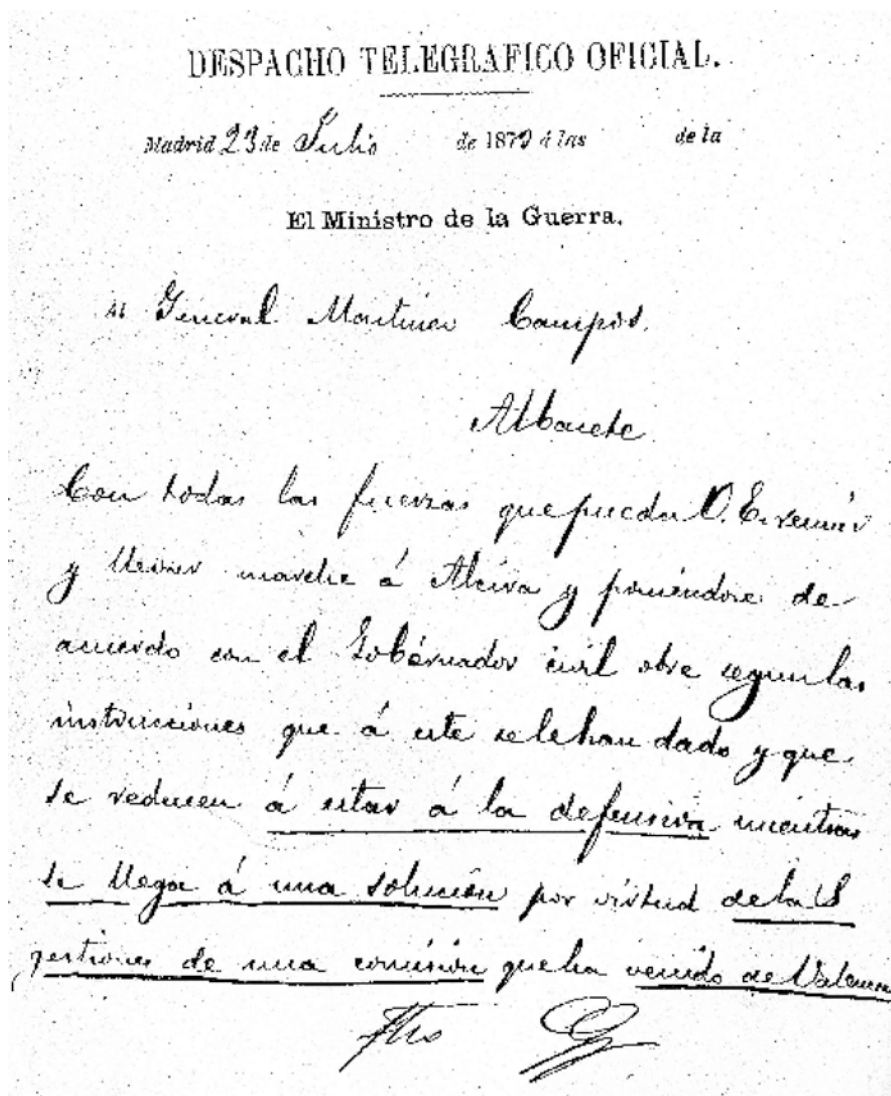


Figura 3. Orden del ministro de la Guerra al general Martínez Campos, de fecha 23 de julio de 1873, de que marchara hacia Alcira y se mantuviera “a la defensiva” mientras se intentaba llegar a un posible acuerdo con los sublevados de Valencia. (Archivo General Militar –AGM–. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Finalmente, y hacia las 7 y 30 minutos de esa misma tarde, Martínez Campos confirmaba su marcha en dirección a Alcira, aunque dudaba de que pudiera llegar hasta ese punto, debido a los cortes en la vía que habían realizado los sublevados:

“Salgo en el primer tren para Alcira, detrás marcharán otros dos. Dudo pasar de Mogente pues se me da parte de que los sublevados están interceptando vía en varios puntos. Recibido telegrama cifrado de V.E”.

Y, efectivamente, el momento no podía ser más oportuno, al haberse organizado desde Valencia (y como anunciaba en alguno de sus telegramas el general Martínez Campos) una fuerte columna armada de los sublevados, cuyo audaz objetivo era dirigirse Alcira para sorprender y apresar al gobernador civil y a las escasas fuerzas que le protegían. La operación de sorpresa no conseguiría finalmente sus objetivos, sino simplemente recorrer los pueblos próximos a Játiva, desde los que regresaron finalmente a Valencia.

Pocas horas después, y en la tarde del jueves 24 de julio (concretamente, a las 7 y 10 minutos), Martínez Campos informaba de estos hechos al ministro de la Guerra, a través del comandante militar de Albacete, junto con otras noticias referentes a su marcha hacia Alcira y su escala en Alcudia y Játiva (a 22 kilómetros de Alcira y 62 de Valencia capital), donde pernoctó pocas horas después de que la hubieran desalojado los sublevados:

“Ayer después de encargarme del mando en Albacete, preparé tres trenes para salir con la fuerza a Alcira a unirme al Gobernador Civil según V.E. proponía por la noche, al salir tuve noticia que los sublevados de Valencia en número de 3.000 con tres piezas de artillería se dirigían a Alcalá para atacar Gobernador Civil, el que por gestiones de Comisiones, personas principales y Guardia Civil y Carabineros, acudía para evitar conflicto. Esta mañana conferencié con Gobernador Civil, quien me dijo parte de los sublevados que habían ido a Alcalá, se reunían en Játiva con los de allí y pueblos próximos con ánimo de resistir. Vino Alcudia comisión de Valencia que en tren correo regresaba de Madrid de conferenciar con el Gobierno, a la que advertí que avisara a los sublevados a su paso por Játiva que esta noche dormiría allí a buena o a mala por no parecerme decoroso por el informe cambiar el plan que había manifestado. He salido esta tarde de Alcudia por carretera con la columna a Játiva y al llegar a Cerdá me recibió comisión de Játiva rogándome entrase en actitud pacífica, pues que los voluntarios de allí se retirarían a sus casas y los forasteros se habían marchado.

He entrado en la Ciudad en dicha actitud, y la columna ha sido recibida con muestras de agrado. Mañana seguiré marchando a Alcira no apremiándola para ver si se da conciliación; si algo contrario le avisaré”.

Esta marcha de Martínez Campos hacia Alcira, la comentaría el propio general en su informe del 28, de la siguiente manera:

“Tan luego como recibí el telegrama de usted empecé el embarque de las tropas en tres trenes; duró aquel nueve horas por la falta de medios de la estación y por la ninguna costumbre de esta operación; al llegar a Alcudia donde estaba el Gobernador civil detuve el primer tren en el que iba y esperé la reunión de los demás para adquirir noticias de que el enemigo se había adelantado hasta Játiva y pensaba defender dicho punto, por lo que resolví el desembarque de todo el material y caballos; durante esta operación se presentó la comisión que venía de Madrid y acababa de tratar con el Gobierno, la cual me (... ilegible) pidió emprender mi marcha porque el Gobierno estaba contestándome con las proposiciones de la Junta.

No me satisficieron las explicaciones y como Vd. Me había prevenido fuese a Alcira contesté que aquella noche dormiría en Játiva y al siguiente día continuaría a Alcira y que si querían evitar conflicto me dejaran libre el paso; así sucedió y aparentemente (... ilegible) a Alcira con satisfacción volveré (... ilegible)

Ordené al brigadier Villacampa que reúnan tren batallones las 6 piezas y parte de la caballería y con ella redujera a todo trance a la obediencia a Castellón de la Plana cuando le (... ilegible) a unírseme junto a Valencia ya para operar contra esta plaza o ya para ir a Cartagena (...)”.

Mientras tanto, en la propia Valencia, el teniente coronel Corbalán, que había quedado encargado de la capitanía general de Valencia, tras la salida del brigadier 2º Cabo, informaba al Ministerio de la Guerra (y a las diez y cuarto de la noche del 24 de julio) del regreso a la ciudad de la columna de los sublevados, así como del bajo estado de ánimo de sus componentes (*“muy divididos”*, según decía en su informe) y de su intención de salir de la ciudad (incluso *“a viva fuerza”*) para unirse en Alcira a las fuerzas de Martínez Campos:

“Los voluntarios que salieron a Alcira han vuelto muy divididos. Según noticias la columna Campos en Játiva. Supongo estará

pasado mañana en Alcira en cuyo caso pienso salir aunque sea a viva fuerza. Mi situación difícil y sin recursos. Disciplina buena”.

Y, efectivamente, la situación del teniente coronel Juan Corbalán y de las escasas fuerzas que habían quedado en el interior de Valencia no solo que eran muy “difíciles”, sino que, incluso, se complicarían aún más en los siguientes días, en los que los cuarteles en los que permanecían fueron ocupados por los sublevados, como lo indicaba en un informe al ministerio de la Guerra, redactado el 27 de julio:

“A las ocho de la mañana de ayer (se refiere a la del sábado 26 de julio) fue invadido el cuartel de Santo Domingo de Valencia que ocupaba la fuerza del Regimiento (se refiere al Regimiento de Infantería de Galicia nº 19) en aquella Ciudad en unión de la del Batallón de Cazadores de Mérida, por los sublevados, después de haberlo hecho antes el de Artillería y San Francisco, apoderándose aquellos de las armas que había depositadas en los almacenes y las arcas de fondos que fueron depositadas en la junta revolucionaria bajo recibo, y por la tarde empezaron a extraer también prendas de manta, haciendo salir para ello los ordenanzas que había en aquellos que permanecieron hasta aquella hora.

El estado de la mayoría de la tropa de uno y otro cuerpo que había en el Cuartel, el de la población armada y el alistamiento en qué quedamos desde la noche anterior, nos hicieron, Excmo. Señor, vernos en el doloroso caso al Sr. Teniente Coronel de Mérida y a mí de no poder resistir, pues la tropa con excepción de las clases y alguna individualidad de soldados, todos villanamente se unieron al pueblo y aún dijeron delaciones para sustraer armas que tal vez se hubiesen salvado. Los jefes y oficiales sin excepción alguna, permanecieron adictos al gobierno, y yo con su capitán, un alférez y un cadete hijo mío, pude salir en la mañana de la población y después de mil contratiempos en las huertas en la que fuimos detenidos varias veces pude presentarme al Excmo. Señor Capitán General del Distrito en este punto, donde estamos agregados al segundo Batallón del Regimiento (...).”.

Pocas horas antes (y en la tarde del viernes 25 de julio), el ministro de la Guerra comunicaba al capitán general de Castilla la Nueva que se preparara urgentemente la munición que reclamaba Martínez Campos, consistente en “100.000 cartuchos Remington e igual número de Berdan”.

Ruptura de las negociaciones entre los sublevados y el gobierno, mientras la columna de Martínez Campos se aproxima a Valencia. Primer intento de ocupar por sorpresa la ciudad y las versiones de ambos contendientes

Mientras el general Martínez Campos se aproximaba a Valencia, en Alcira y en Madrid se producían conversaciones entre representantes de la Junta Revolucionaria y del comercio de Valencia con el gobernador civil y con el gobierno central, respectivamente, en un intento de alcanzar un acuerdo pacífico que evitara el enfrentamiento armado. Las negociaciones de Madrid estuvieron a punto de conseguirlo a lo largo del mismo viernes 25, aunque finalmente terminaron frustrándose por la dura postura que mantuvieron algunos intransigentes en Valencia, que rechazaron la razonable oferta del gobierno de conceder el perdón general para todos los sublevados, a cambio de que abandonaran las armas, se reconocieran a las autoridades gubernamentales y las resoluciones de las Cortes, y que permitieran la entrada en la ciudad de las fuerzas del gobierno.

Esta decisión, fue seguida de una salida masiva de la ciudad de Valencia de la mayor parte de su “*vecindario pacífico*”, que coincidió con la llegada de muchos voluntarios de Castellón, tras el fracaso de su insurrección en esta ciudad. Mientras tanto, la Junta Revolucionaria valenciana ordenaba preparar a la ciudad para su difícil defensa militar (dado que en el año 1865 se habían demolido sus antiguas murallas), instalándose cañones en la estación del ferrocarril, la plaza de San Agustín y la calle San Vicente, la Lonja y en otros lugares estratégicos de la ciudad, a la vez que se levantaban barricadas en la plaza del Mercado, Ruzafa y la mencionada calle de San Vicente.

Mientras esto ocurría en la ciudad de Valencia, a medianoche del 25 al 26 de julio la columna de Martínez Campos llegaba a la estación de ferrocarril de Silla (situada a 14 kilómetros de Valencia), donde fue informada de que los sublevados valencianos estaban preparando una acción ofensiva contra sus fuerzas, consistente en lanzar dos máquinas ferroviarias contra el tren que transportaba sus tropas. Y, pocos minutos después, informaba al ministro de la Guerra de su llegada a esta localidad y sobre su impresión de que los sublevados no se iban a rendir fácilmente, por lo que solicitaba un “*tren de batir*” (artillería de sitio) para bombardear la ciudad, si fuera necesario:

“Al llegar a este pueblo he sabido que en la estación de Valencia se estaban disponiendo dos máquinas con intención de soltarlas sobre el tren. Este medio de defensa es de salvajes, he desembarcado la fuerza en esta misma estación de Silla y sigo marcha por la carretera según las noticias habrá resistencia seria. Creo conveniente se prepare tren de batir pues los que se han apoderado de la situación llaman a los voluntarios de los pueblos. Silla, las 12 y 15 minutos”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras abreviadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
Relacion de origen.....	Valencia	26	3-50m	
Recibido en.....	Argente para el presidente M. de M.	26	4-m	
INDICACIONES EVENTUALES.				
D. J.				
<i>Los voluntarios han formado barricadas en las calles. Queda desierta población. Gran confusión. Ha principiado el fuego de las avanzadas.</i>				

Figura 5. El teniente coronel Corbalán comunica al ministro de la Guerra, en la madrugada del sábado 26 de julio de 1873, que los sublevados valencianos “han formado barricadas en las calles” y que “ha principiado el fuego de las avanzadas” del ejército de Martínez Campos. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantones”)

Pocas horas después (a las 3 y 50 minutos de la madrugada), el teniente coronel Juan Corbalán comunicaba al ministro de la Guerra (y desde la oficina de telégrafos de la Estación de Valencia) que ya se estaban produciendo los primeros enfrentamientos entre los sublevados y las avanzadillas de las tropas gubernamentales: “*Los voluntarios han formado barricadas en las calles. Queda desierta población. Gran confusión. Ha principiado el fuego de las avanzadas*”. Y esto se debía a que el general Martínez Campos (y por indicación del propio ministro de la Guerra) intentó una acción de sorpresa sobre las escasas defensas exteriores de la ciudad de Valencia, a las que atacó en la madrugada del mismo 26, y desde Catarroja, con algunas tropas de infantería y de carabineros, pensando que con una simple aproximación y presencia de sus fuerzas en los alrededores de la ciudad iba a ser suficiente para convencer a los sublevados de la inutilidad de su resistencia, y sin tener que verse obligado a pasar a la siguiente fase de bombardeo de la ciudad con artillería de sitio.

Pero, al acercarse a las barricadas de las Puertas del Cuarte y de la Plaza de Toros, sus avanzadillas encontraron una fuerte resistencia por parte de un centenar de voluntarios valencianos dirigidos por el obrero Rossel, de cuyo enfrentamiento resultaron tres muertos y once heridos contabilizados por parte gubernamental (entre ellos cuatro oficiales), a los que habría que añadir un oficial de la Guardia Civil (el teniente Juan Del Rio, que resultó herido y fue llevado por los cantonales al Hospital de la capital) y 73 soldados “*desertores o desaparecidos*”, y por parte de los defensores quince muertos y cuatro heridos.

Comprobada la decisión de resistencia de los sublevados valencianos (y que la ocupación de la ciudad no iba a resultar una operación fácil, como en principio se pensaba), las fuerzas gubernamentales se retiraron a los vecinos pueblos de Catarroja y Mistala (situados a once y cinco kilómetros, respectivamente, de la ciudad de Valencia) donde establecieron sus campamentos y esperaron la llegada de nuevos refuerzos (concretamente, las columnas de los brigadieres Arrando, Salcedo y Villacampa y del coronel Escoda).

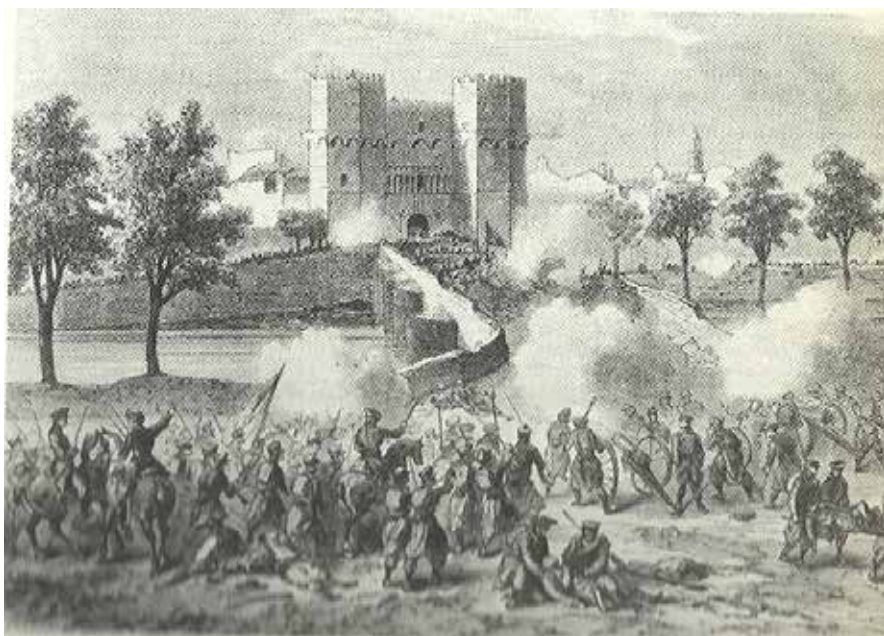


Figura 6. Grabado de la época sobre los primeros combates entre las tropas de Martínez Campos y los sublevados valencianos, producidos en la madrugada del 26 de julio de 1873 frente a las Puertas de Serrano de Valencia

Pocas horas después de estos hechos (y hacia las 7 y 50 minutos de la mañana), el general Martínez Campos informaba de lo ocurrido al ministro de la Guerra, desde su campamento de la Cruz Cubierta:

“Ya anuncié a V.E. que marchaba con tres batallones a Valencia: Mi objeto al cumplimentar las órdenes de V.E. era ver si se entraba por sorpresa en la ciudadela y se evitaba la lucha, pues se decía que la artillería estaba en buen sentido, pero al llegar a Ruzafa supe que los sublevados se habían apoderado de la ciudadela, parque y de las piezas y entonces traté de sorprender la plaza de toros y la estación, pero al intentarlo hicieron mucho fuego y comprendí que debía esperar la artillería y he venido a acampar en estos caseríos: teniendo varios muertos y heridos. Creo que habrá mucha resistencia y que es necesidad tren de batir y más fuerzas, necesito municiones Berdan y Remington, no las tengo en el distrito. Los Carabineros se han portado bien, los demás muy medianamente, por lo que auguro mal éxito llevándoles al descubierto y considero necesario el bombardeo que intimida y evitaría grandes bajas”.

Dos días más tarde (y en el ya mencionado informe al ministro del día 28), Martínez Campos ampliaba su información sobre su frustrado intento de sorprender y ocupar Valencia por la vía rápida, en un amplio documento, en el que, entre otras cosas, se decía lo siguiente:

“(…) El 25 me dirigí a Alcira llevando la artillería, la caballería y un batallón por tierra y mandando al brigadier Arrando por el tren con la guardia civil, carabineros y los dos batallones de Galicia y Albuerca; yo llegué a Alcira a las 10 de la mañana y Arrando a la una y media de la tarde; (...) descansar en aquella población porque no me creía con fuerzas bastante para moverme de ella y quería dar lugar a que las gestiones pacíficas arreglaran las cuestiones; tuve a las cuatro noticias (... ilegible) de desórdenes en Valencia y después recibí la orden de Vd. de aprovechar aquella circunstancia y a favor de ella apoderarme de Valencia.

Dispuse enseguida la marcha por más que la (... ilegible) peligrosísima y como de obtener ventaja era necesario obrar con rapidez y audacia tomé el mando de la fuerza que bahía llevado (...). Rápidamente embarcaba la fuerza que disponía en el tren; estuve en el telégrafo y vi la conferencia del Sr. Ministro de la Gobernación con el Gobernador Civil en la que se encargaba se evitase en lo posible la represión dada (...), yo no confiaba mucho en ellas por lo tanto

desconfiaba de la operación, pero traté de cumplir las órdenes de Vd. Y deseando llegar prontamente a la estación de Valencia (...) procuré apoderarme de la ciudadela si era cierto lo que se me había dicho el coronel de Artillería al llegar a Silla según admitió que en Valencia estaban preparando máquinas (...) enviado de aquella capital nos manifestó que habían asegurado que algunos exaltados trataban de lanzarlas en el momento oportuno sobre el tren que yo iba; el temor de este fracaso me hizo desembarcar y seguir más adelante por tierra; ya no tenía más esperanzas de sorprender pues con (... ilegible) habían inutilizado el telégrafo de Valencia (... ilegible) se sabía por uno de los insurrectos con (... ilegible) como así sucedió.

(...) la primera no quería estar pegado a Valencia por las deserciones que hubo bastantes y la 2ª que me lo explicó la comisión que vino a ver al gobernador civil por si se podía llegar a un acuerdo presentándome la súplica como un servicio de (...).

Cuando tenga todo reunido reanudare el sitio por el punto que se considere más ventajoso y haré las intimidaciones que están prevenidas para estos casos.

Según mis noticias están casi levantadas las mismas barricadas que en 1869 con la diferencia de que entonces no contaban como se utilizan y hoy tienen 15 cañones montados y grandes repuestos de municiones de todas clases; además de un batallón con armamento de 4 compañías de Castrejana y una de Soria y varios pasados de mi columna (... ilegible).

Las bajas que hemos tenido en la Plaza de Toros y en la Cruz Cubierta son el capitán y teniente de Carabineros (... ilegible), un capitán y un teniente de Estado Mayor y siete heridos de tropa con tres muertos. Desertores o desaparecidos el teniente de la Guardia Civil Juan del Río Benítez y 73 individuos, siendo los de los contrarios por lo que he sabido tres muertos 4 heridos y doce paisanos dados por muertos”.

Otros comunicados de interés del sábado 26 de agosto

Durante la mañana del sábado 26 de agosto, el ministro de la Guerra enviaba al general Martínez Campos varios comunicados telegráficos anunciándole el envío de importantes refuerzos, entre los que se encontraban los jefes y oficiales del Batallón de Infantería de Mendigorria, recientemente sublevado

en Almansa contra el gobierno (el pasado 19 de julio) y unido a los sublevados de Cartagena un día después, así como diferentes fuerzas de la Guardia Civil y de Carabineros y “(...) el tren de batir por la vía férrea llevando cuatro cañones de a doce y dos morteros de a treinta y dos con ciento cincuenta tiros por pieza. Puede V.E. mandar preparar los emplazamientos para dichas piezas”.

Por su parte, en la tarde de ese mismo día, y tras su frustrado intento de sorprender y ocupar la ciudad de Valencia pocas horas antes, el general Martínez Campos enviaba también varios telegramas al ministro de la Guerra, en los que consideraba que ya era muy difícil llegar a “*un arreglo con los sublevados*”, y recomendaba la sustitución del gobernador civil de Valencia. Igualmente, pedía instrucciones al ministro sobre si debía suspender el ataque a Valencia hasta que llegaran la artillería de sitio y los refuerzos del brigadier Villacampa:

1:20 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Creo hoy día difícil un arreglo con los sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno abrigase aún este deseo debo advertir a V.E. que el único medio sería nombrar otro Gobernador Civil, porque el actual aunque creo que sin razón le echan la culpa de todo y podría el gobierno por sus buenos servicios nombrarle para otro punto*”.

3:20 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Dígame V.E. si suspendo ataque hasta que venga el tren de batir y la fuerza de Villacampa o rompo hostilidades desde luego. En todo caso ruego a V.E. ordene a Villacampa venga por el tren con gran cuidado y desde una estación, la que juzgue, dirigirse a Cruz Cubierta entre Valencia y Alfafar*”.

5:57 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Según opinión de Personas que conocen a Valencia sería muy útiles para reducirlos al orden algunos morteros. Los cañones que envían me servirán para contrarrestar los Krupp como están en poder de los sublevados*”.

Esa misma tarde, y desde la estación telegráfica de Valencia, el teniente coronel Juan Corbalán comunicaba al ministro de la Guerra del cese momentáneo de los combates y del posible envío al campamento de Martínez Campos de una nueva comisión negociadora de la ciudad de Valencia que tenía como objetivo solicitar una posible tregua:

3:51 tarde: “*Desde las 4 que cesaron hostilidades no se ha oído un tiro. Parece han salido comisiones para hablarle al General. Ayer se hubiera entrado sin resistencia pero hoy habrá mucha sangre y el ejército sufrirá muchas bajas*”.

1994

Palabras anunciadas.	ESTACIONES.	FRECUAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
	174-102			
Estación de origen.....	C. G. Gubirria	26 Julio		3
Recibido en.....	Madrid	27	1, 20-1	4

INDICACIONES EVENTUALES.

En 26 de Julio
se mandó copiar
se ala la gracia
al Sr. Presidente
del Consejo de
Administración con
su D. L. No.

Comunicado a los
25 Jueves del 26 de
1917

En 26 de Julio.

Creo hoy día difícil un arreglo con los
sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno abrigase aun
este deseo debo advertir a U. E. que el unico medio
3203 7759 3628 8456 8493 9577 2614 9263 2791 8473
4228 1022 2555 4724 4339 7100 por que al actual
aunque creo que sin razón 3833 7332 5936 2871
1047 5158 8506 4220 4419 8660 y podría el Gobierno
por sus buenos servicios nombrarle para otro puesto.

Creo hoy día difícil un arreglo con los
sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno
abrigase aun este deseo debo advertir a U. E. que el
unico medio seria nombrar otro Intermador Civil, por
que al actual aunque creo que sin razón le cobran
la culpa a todo y podría el Gobierno por sus buenos
servicios nombrarle para otro puesto.

Figura 7. Telegrama en clave del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la tarde del sábado 26 de julio de 1873, informándole de que consideraba “difícil un arreglo con los sublevados. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales)

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras acortadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
Estación de origen.....	Cantonal			
Recibido en.....	Guerra	26 Julio	3-51+	
INDICACIONES EVENTUALES.				
S. J.				
Transmiso al Sr. Ministro Servicio Sigüenza de Valencia = S. P. = Desde las 4 m. que cesaron hostilidades no se ha oído un tiro = Parece han salido co- misiones para hablarle al brío = Ayer se hubiera entrado sin resistencia pero hoy habrá mucha sangre y el ejército sufrirá muchas bajas.				
Comunicado a las 3 horas minutos del 26 de Julio de 1873				

Figura 8. Telegrama del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la tarde del sábado 26 de julio de 1873, informándole que las hostilidades habían cesado desde las primeras horas de la madrugada. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

También, y a lo largo de la tarde, el ministro de la Guerra volvía a enviar instrucciones y noticias al general Martínez Campos:

“Cruz Cubierta: No empeñe V.E. combate alguno ni emprenda movimiento sobre la Capital sin tener la absoluta seguridad del éxito y hasta que llegue la Brigada Villacampa, en tren de batir y la fuerza que sale de aquí, a menos de ser atacado por los insurrectos. Tramita V.E. por todos los medios que estén a su alcance sus órdenes a Villacampa pues los repetidos telegramas que de aquí se le dirigen no llegan por estar cortado el telégrafo entre (... ilegible), y Castellón y constituida Junta en el primer punto”.

“Cruz Cubierta: Traslado a Villacampa lo que usted desea. La Junta y voluntarios de Castellón han abandonado la plaza con dirección a Valencia. Obre según las circunstancias le aconsejen”.

“Dispongo salga inmediatamente dos compañías Cazadores de Alcolea y Cien Carabineros, con objeto de custodiar seis piezas de batir llevan también municiones Berdan y Remington. Estas fuerzas van mandadas por el coronel Escoda”.

Finalmente, y a última hora de la tarde (concretamente a las siete y once minutos), el gobernador militar de Alicante comunicaba al ministro de la Guerra que enviaba hacia Valencia un batallón de infantería y una compañía de carabineros, pero que ya no podía prescindir de otras fuerzas:

“Acuerdo Gobernador Civil y con presencia circunstancias de esta localidad no es posible desprenderse de más fuerza que una compañía de carabineros y el 2º batallón Soria que salió a Alcoy y quien se ordena vaya a Valencia, Cruz Cubierta. Carabineros saldrá mañana 1er tren”.

DESPACHO TELEGRAFICO OFICIAL.

Madrid 26 de Julio de 1873 a las de la

El Ministro de la Guerra.

al Capitán general de Valencia

Cruz Cubierta

No emprenda V. lo. combate alguno ni emprendiendo movimiento sobre la capital sin tener la absoluta seguridad del éxito y hasta que llegue la Brigada Villacampa, el tren de batir y la fuerza que sale de aquí, a pesar de ser atacado por los insurrectos. Transmítale V. lo. por todos los medios que estén a su alcance a Villacampa pues los repetidos telegramas que se le dirigen no llegan por estos cables telegráficos (entre Aranjuez y Madrid) y constituida fuerza en el primer punto

Fdo.

Figura 9. Telegrama del ministro de la Guerra al general Martínez Campos, enviado en la tarde del sábado 26 de julio de 1873, informándole que no emprendiera ningún combate, ni movimiento sobre Valencia, hasta que llegaran los refuerzos enviados y el “tren de batir” (la artillería de sitio). (Archivo General Militar –AGM–. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Envío de planos y del tren de batir para iniciar el sitio de la ciudad de Valencia y de refuerzos y otro material necesario para su asedio

Tras su frustrado intento de ocupar rápidamente Valencia con una acción de sorpresa, el general Martínez Campos comprendió que la única forma de someter la ciudad iba a ser mediante un bombardeo de sus defensas con artillería de sitio y su posterior asalto con infantería, lo cual requería de muchos más elementos de ataque de los que disponía en esos momentos y, como consecuencia de ello, de un mayor plazo de tiempo para poder llevarlo a cabo.

Con este convencimiento, en los siguientes días Martínez Campos realizaría continuas peticiones al ministro de la Guerra de todos los medios que necesitaba, entre los que se encontraban planos detallados de la ciudad, de sus defensas y de los alrededores de la plaza, el “tren de batir” necesario (artillería de sitio) y un mayor número de tropas de todos los cuerpos (Artillería, Infantería, Caballería, Ingenieros, Sanidad, etc.), entre los que se incluyeron algunos jefes y oficiales de Artillería de la Armada, como sería el caso del coronel Gaspar Salcedo Anguiano (antiguo comandante de Artillería de la Armada del Departamento Marítimo de Cartagena, hasta el 14 de julio pasado, en que tuvo que abandonar la plaza al triunfar en ella la insurrección cantonal).

Pero, volviendo al asedio de la ciudad de Valencia, a primera petición que realizaría Martínez Campos sería en la madrugada del mismo domingo 27 de julio, en la que solicitaba los primeros planos detallados de Valencia y de sus alrededores, los cuales les serían remitidos rápidamente desde Madrid en los siguientes días, a la vez que se ordenaba al Jefe de la Sección de Sanidad del Ministerio el envío inmediato a Valencia, y por ferrocarril, del “(...) Parque de Sanidad de esta Capital al capitán general de Valencia, que se halla en Catarroja 40 camillas españolas, 10 Bolsas de ambulancia, 2 cajas de repuesto de efectos de cirugía y dos mochilas botiquines”.

Aunque las comunicaciones, tanto telegráficas, como ferroviarias, registraban por aquellos días múltiples problemas de cortes de líneas y de tramos de vías, protagonizados por las partidas carlistas (en las zonas del interior) y los sublevados cantonalistas (en la zona más próxima al litoral costero), como lo demuestra el siguiente comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado a las ocho de la noche del mismo 27 de julio:

“Estación campaña en Catarroja no contesta habiéndose notado cruce y después exceso circuito. Me temo hayan cortado línea al regresar la comisión de conferenciar con general. Anoche se dieron órdenes a los Jefes

de Sagunto, Carcagente y Játiva para que salieran a reparar averías vean si pueden lograr comunicación por Játiva”.

Ya en la mañana del lunes 28 de julio, Martínez Campos comunicaba al ministro de la Guerra sus prisas por la llegada del tren de artillería, a lo que este le contestaba rápidamente que “(...) El segundo tren artillería salió de Albacete para Valencia ayer a las 8 de la noche y se unirá al primero en Venta la Encina. D.G a S.E.”. Y ya por la tarde, Martínez Campos, ya más tranquilo, confirmaba al ministro la llegada del “tren de batir”, junto con tropas de diferentes cuerpos: “Ha llegado tren de batir con el Coronel Escoda Carabineros, Alcolea, Soria y Artillería”.

Poco después, Martínez Campos solicitaba que se incorporaran a sus tropas una compañía del Regimiento de Infantería de África y dos de la Guardia Civil de la provincia de Murcia, así como que se protegieran las líneas telegráficas, a lo que el ministro le contestó afirmativamente.

Finalmente, y a las 11 de la noche del mismo 28, el comandante militar de Albacete anunciaba al ministro de la Guerra que por fin volvía a estar en funcionamiento la línea ferroviaria hasta Catarroja (a unos 11 kilómetros de la ciudad de Valencia y donde se encontraba instalado el cuartel general de Martínez Campos).

DISPACHO TELEGRAFICO.

Palabras reducidas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
Estacion de origen.....	Catarroja.	28	17	
Recibido en.....	Valencia	Julio	6-28	585
INDICACIONES EVENTUALES.				
Al Ministerio Guerra de Capitan Por = Ha llegado tren de batir con el Coronel Escoda Carabineros Alcolea Soria y Artillería -				

Figura 10. Telegrama del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado el lunes 28 de julio de 1873, informándole que ya había llegado el “tren de batir” y la columna del coronel Escoda. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonaes”)

Reunión del general Martínez Campos con el cuerpo consular de Valencia. Proclama a los valencianos y envió de nuevos refuerzos y material al Ejército de Operaciones de Valencia. Se produce un nuevo enfrentamiento armado con los sublevados

En la mañana del martes 29 de julio, el general Martínez Campos se reunía en su campamento de Catarroja con el cuerpo consular de Valencia, que vino “*en representación de los sentimientos humanitarios*” y para intentar mediar en un posible acuerdo con los insurgentes, los cuales, al parecer, desconocían la generosa propuesta del gobierno. Los cónsules pidieron al general que emitiera una proclama a los defensores valencianos, en la que les explicara que todavía era posible que se alcanzara un acuerdo de rendición de la plaza en condiciones dignas y humanitarias, y sin que fuera necesario tener que recurrir a un doloroso y destructivo bombardeo y asalto militar de la ciudad. Y la respuesta de Martínez Campos fue afirmativa, aceptando la intermediación de los cónsules, pero advirtiéndoles que el posible acuerdo tendría que alcanzarse “*antes de disparar la primera bomba porque después no se puede admitir más condiciones sino las que emanan de la fuerza en armonía con la situación del momento*”.

Y los resultados de esta reunión, se los comunicaba Martínez Campos al ministro de la Guerra en un telegrama enviado al día siguiente:

“Ayer se me presentó el cuerpo consular de Valencia en representación de la humanidad y para tentar la última gestión amistosa, toda vez que habían quedado rotas las negociaciones con la Junta: los que se presentaron fueron los Sres. Cónsules de Italia, Inglaterra y Francia, Guido Gialdini, Enrique Dast y Eduardo Belleza. Estos señores han contribuido eficazmente a que pueda salir de Valencia una porción de Jefes y Oficiales y la Audiencia territorial, habiendo acogido bajo el pabellón de sus respectivas naciones a otros muchos.

Me expresaron que en general el pueblo desconocía las condiciones impuestas por el Gobierno y que abrigaban la seguridad de que si yo les dirigía la palabra exponiéndola (... ilegible) como estarían (... ilegible) desdeñ habría tal vez una reacción favorable; no creo que esto suceda pero para que nunca puedan decir que el Gobierno no ha agotado todos los medios dignos de conciliación y teniendo en cuenta que aparte de la rebeldía a las Cortes, Valencia no ha manchado hasta ahora su movimiento con crímenes como otros pueblos (... ilegible) y que ha conservado en orden relativo de la Junta (... ilegible) que esta guarda en las reglas de conducta que me ha trazado el Sr. Presidente

del Consejo y en la que no he cedido debió poner amenaza alguna por no herir la susceptibilidad de Valencia y porque me (... ilegible) en las intimidaciones (... ilegible) y llevadas a cabo en el sitio si este, como no, llega a tener lugar.

Confío en que este paso merece la superior aprobación de V.E. y del Gobierno de la República.

Dios Guarde a V.E. muchos años. Catarroja 30 de julio de 1873.

Excmo. Sor. Arsenio Martínez Campos”.

Esa misma mañana, el general Martínez Campos (y siguiendo la recomendación del cuerpo consular de la ciudad de Valencia) publicaba la proclama solicitada “*A los valencianos*”, en la que les anunciaba que estaba “*dispuesto a resolver las cuestiones en el sentido de la conciliación*”, para “*evitar el derramamiento de sangre toda española, toda republicana*”, y siempre y cuando los valencianos respetaran “*la resolución de las Cortes sobre la Constitución Federal*”, disolviendo la Junta Revolucionaria, reconociendo a las autoridades nombradas por el gobierno y permitiendo la entrada en la plaza de las fuerzas del Ejército.

Por la tarde, una fuerza insurgente se acercó a Massanassa (a unos 5 kilómetros al sur de Valencia y muy próximo a Catarroja) y la artillería gubernamental les hizo dos disparos de cañón que les causaron varias bajas a los insurgentes y les obligaron a retirarse al interior de Valencia, mientras se detectaba la huida de la plaza de muchos milicianos locales de la ciudad, “*siendo forasteros la mayoría que quedaban*”.

Ese mismo día, continuaron los comunicados ordenando y anunciando el envío de nuevos refuerzos para el Ejército de Operaciones de Valencia, tanto desde Castilla la Nueva (“*400 tiros para cañón de a doce y 200 bombas para morteros de a 32*”), como desde Alicante (fuerzas de la Guardia Civil para escoltar un convoy de municiones que se iba a enviar por ferrocarril) y Burgos (tacos de tierra del Parque de Artillería de esa plaza).

Por la tarde, el comandante militar de Albacete anunciaba al ministro de la Guerra la salida para Alcira de “*la fuerza guardia civil de la provincia de Murcia*”, mientras el general Martínez Campos se quejaba de la escasa munición de artillería que había recibido, hasta el momento (tan solo “*bombas y tiros de cañón*”), al igual que de la carencia de planos, parque sanitario y otro material de ingenieros y artillería, y, ya por la noche, insistía en que le confirmaran “*cuando se me remiten los planos, parque sanitario y utensilios de ingenieros para moverme y el aumento de los tiros de mortero*”. Finalmente (y también en esa misma noche), el ministro de la Guerra seguía prometiendo a Martínez Campos el próximo envío de la munición de artillería que necesitaba.

Valencianos

Querido Capitán General de Valencia, al igual
 que la confidencia de que pasado el asolamiento de
 los primeros sucesos revolucionarios que vuestra actividad
 inutilizaba la conciliación de la República y recon-
 sidera la soberanía de las Cortes y la integridad del
 Gobierno que los sucesos la confidencia de estos por
 institución. autores. Dedicar toda mi atención a la
 pervenir de los cartistas que están engrosando sus
 filas a favor de nuestras disensiones.

Antes de acudir a resolver la cuestión de
 el término de las cosas, solución que me sería in-
 convenientemente visible, he querido de mi deber hacer caso
 en toda la comprensión del Gobierno al reclamar que
 depusiera vuestra actividad hostil estades dispuesto a
 resolver las cuestiones en el sentido de la conciliación,
 mientras quedan a salvo las bases de que Valencia
 aguarde la resolución de las Cortes sobre la constitución
 nacional, disolviéndose la Junta que reconocen
 las autoridades reconocidas por el Gobierno y la entrega
 de la Junta del ejército en la Plaza.

He muy debilidad en el pueblo Valenciano
 en aceptar estas bases y evitar el derramamiento de
 sangre. toda española, toda republicana, pero que des-
 pues de esta reconciliación con queda que combatir
 a sus enemigos, namely, "los cartistas."

Espero pues de la sencillez del pueblo Valen-
 ciano que aceptando la oferta que se le ha
 hecho, dejarán la guerra al Gobierno que se encargará
 de ella. de que solo desea perdonar y olvidar.

Ca

Figura 11. Documento manuscrito original de la proclama a los "Valencianos", publicada por el general Martínez Campos en Catarroja (Valencia), el martes 29 de julio de 1873. (Archivo General Militar -AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas "Orden Público 1873-1874" y "Cantones")

Continúan los preparativos para el bombardeo de Valencia y nuevas disposiciones defensivas en la ciudad de Valencia

Tras el último intento frustrado de llegar a una solución pactada y pacífica, los preparativos para iniciar el asedio y bombardeo de Valencia continuaron durante los siguientes días, en los que llegaron a Catarroja una buena parte del material de sitio solicitado, junto con nuevas fuerzas de infantería (Regimientos de Castrejana y Granada), artillería, ingenieros, sanidad militar, guardia civil y carabineros, que fueron enviadas desde las provincias de Albacete, Alicante y Castellón.

Por su parte, Martínez Campos (y en la mañana del día 30 de julio) acusaba el recibo de parte del personal y del material solicitado, junto con la petición de fondos económicos para cubrir los numerosos gastos de su cada vez más numeroso ejército de operaciones y su anuncio de que ya iba a iniciar el sitio de la ciudad, tras haber tenido nuevo enfrentamiento armado con los sublevados:

“(...) No creo prudente aguardar más, voy mañana por Torrente, Alamas y Cuarte sobre Valencia para empezar el sitio.

Ayer se me presentó el cuerpo consular manifestándome sus deseos humanitarios y al saber las bases propuestas por el Gobierno me expresó que se ignoraban en Valencia y me pidió los diese a conocer en una alocución. Así lo he hecho, y este es el primer y último paso que he dado y daré para la conciliación a no ser que vengan a buscarme antes de disparada la primera bomba; después no se puede admitir aquellas condiciones sino las que emanan de la guerra en armonía con la situación del momento.

Ayer tarde vino una fuerza; se la hicieron algunos disparos, dos de cañón que causaron bajas y llevaron según dicen el espanto a Valencia; por el momento hay desaliento en la ciudad y van abandonando muchos milicianos y parece que la mayoría forastera”.

También, el gobernador militar interino de Alicante comunicaba al ministro de la Guerra y al general Martínez Campos (y lo largo de ese mismo día 30 de julio), el envío hacia Valencia de todas las fuerzas que había podido reunir en su provincia.

Finalmente, y a lo largo de ese día, llegaban al campamento de Martínez Campos los parques sanitarios y de ingenieros solicitados, y el general decidía no esperar más en Catarroja y aproximarse al día siguiente a la ciudad de Valencia, por Torrente y Cuarte, para comenzar el sitio de la ciudad.

Mientras tanto, en el interior de la ciudad de Valencia, la “Junta de Guerra” (la tercera que se formó en apenas unos días y compuesta por Bautista

Carles Alonso, como presidente, y Gastaldo, Sigüenza, Rossel y Francisco González Chermá, como vocales) ordenaba reforzar las defensas de la ciudad, lo cual no era nada fácil, al tratarse de una localidad sin ningún tipo de defensas militares (sus murallas habían sido demolidas ocho años antes y no contaban con castillos, ni con fuertes defensivos y artillados, con la salvedad de las antiguas puertas de las Torres de Serranos y del Cuarte) y que apenas contaba con un centenar de militares profesionales que se habían unido a la sublevación.

cometer gravísimo pecado negar los al que está imposibilitado de pagarle ó de su más irreconciliable enemigo.

Afortunadamente si los buenos sentimientos luyen de los que por su posición estaban á ello más obligados, no se han borrado de la sociedad y contra un egoísta se levanta el filantrópico cariño de una sociedad benemérita, *La Cruz Roja* que viene prestando inapreciables servicios en nuestras discordias civiles.

Bastó una sola indicación hecha á su digno presidente de parte del Gobierno provisional, para que á la media hora estuviera ya todo dispuesto en el tren.

La Cruz Roja no es una asociación que tenga ningún carácter político: lo mismo socorre á unos que á otros, no distingue á ningún partido para dispensarle sus servicios, que su amor se extenderá con igual solicitud hacia los carlistas y hacia los criminales, si éstos tuviesen alguna lucha; pero no vacila un momento y está tan bien organizada, que sólo necesita un aviso para ponerse en camino.

Por esto el reconocimiento del pueblo hacia los bondadosos miembros de esa sociedad, debe ser eterno y sincero, y nosotros nos anticipamos á interpretarlo enviándoles la expresión de gratitud y cariño que se merecen la práctica de la caridad y de los buenos sentimientos.

CRÓNICA.

VALENCIA TRIUNFARÁ.

Hemos recibido fidedignas y detalladas noticias de los hechos de armas ocurridos recientemente en

aquella ciudad, y por ellos se afirma nuestro convencimiento del triunfo con que van á coronar sus esfuerzos los siempre heroicos valencianos.

Tres juntas se han sucedido ya en el pequeño intervalo de ocho días que cuenta allí el movimiento revolucionario y á la última le ha cabido la honra de iniciar la lucha con tales condiciones de ventaja, que ha llevado al delirio el entusiasmo de aquellos cantonales.

El diputado Lluçá deja de pertenecer efectivamente á esta tercera que hoy actúa, pero es por las vacilaciones de su carácter y por suponerse autor del pensamiento que creó aquella junta de sacerdotes, nobles, moderados y republicanos de un socialismo, que empezó hablando humillantemente con el gobierno madrileño.

La Junta cantonal que funciona en Valencia, reúne caracteres de gran entereza para la guerra y de tenaz firmeza para sostener los derechos invocados por la revolución, y bajo su dirección los voluntarios todos han comprendido la importancia de sus servicios y marchan silenciosos é impotentes, á cumplir con el mayor orden las que les transmiten sus jefes.

El día 28 creyese sin embargo un momento que hubiera términos hábiles de conciliación, y aprovechando Martínez Campos la ignorancia en que se hallaban todos, quiso realizar unos de esos actos de audacia que tan buen fruto producen á veces en las revoluciones. Dispuso sus gentes en formación, las dio orden de marchar para Valencia y se acercó á sus puertas como si no existieran motivos que produjeran el más ligero impedimento.

A punto estuvo de salirle bien la estratagemma. Su serenidad daba confianza á los soldados, y las voces de los amigos del gobierno central asegurando que había habido satisfactorio arreglo, prometían entregarle las calles y plazas, y por tanto la ciudad entera.

Pero mandaba la compañía de voluntarios de guardia de la plaza de

Toros el intrépido obrero Rosell, que no acertando á comprender aquella tranquila entrada de las tropas, mandó hacer fuego casi á bocajarro, y aquel momento de resolución decidió el destino de Valencia.

De la columna murieron unos siete soldados y un capitán, saliendo otros muchos heridos; Martínez Campos perdió el caballo y la columna se desbandó con tal premura, que el mismo general en jefe, á pie, entre el demás numeroso grupo, apenas si volvía en sí del estupor que le produjo el fatal resultado de su atrevido plan.

Cobró algún miedo Martínez Campos y se retiró á Catarroja, para esperar la columna de Escoda que debió llevarle material de sitio, ocupándose de entrenar á los soldados en devastar huerta, campo y hasta repuestos de las casas, precipitando así á una lucha desesperada, lucha de venganza, á los dueños de aquel territorio.

Valencia cuando iba á entrar el general alfonsino no tenía una barricada; no se había organizado en defensa; pero desde aquel momento la Junta de Guerra compuesta de Bautista Carles Alonso, presidente, Gastaldo, Sigüenza, Rosell, y González Chermá, concertó su plan, distribuyó fuerzas y tomó medidas acertadísimas.

De sus resultados se formaron dos columnas volantes de 1500 hombres cada una con el exclusivo objeto de hacer salidas, reforzar puntos y acudir donde fuere preciso; cada una llevaba 2 cañones perfectamente servidos, y para las necesidades actuales permanecen de retén 8 cañones en la plaza, dispuestos á ser conducidos al puesto más apropiado.

El diputado Lluçá con el batallón de que es comandante, defende el Parque, Pascual Carles, también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la Plaza de Toros y ferrocarril. El diputado Crivella desde Catarroja preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedro Barrón les dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen á guerra.

De estas fuerzas parten retenes que

Figura 12. Crónica “Valencia triunfará”, publicada en el periódico El Cantón Murciano del domingo 3 de agosto de 1873, y en la que se describen los acontecimientos ocurridos en esa ciudad durante los días anteriores

No obstante de los escasos medios disponibles para poder realizar una eficaz defensa de la ciudad, se ordenó instalar las pocas piezas de artillería de que disponían (una quincena y todas ellas de campaña y de 75 mm o incluso de calibres menores) en los puntos más estratégicos de la ciudad, como las citadas Puertas del Cuarte, a cuyas torres consiguieron subir varias piezas Krupp. De igual manera, distribuyeron sus aproximadamente 3.000 hombres (voluntarios y fuerzas de infantería y de carabineros unidos a la sublevación) en dos columnas volantes, mandadas por los dirigentes Cabalote y Plaza, y reforzadas con dos piezas de artillería rodada, con sus correspondientes servidores, que situaron en los puntos estratégicos y entradas de la ciudad, donde se construyeron barricadas y parapetos con sacos terrenos, muebles, carromatos, etc., mientras que la Junta (y al igual que se haría en Cartagena pocos días después), y para evitar posibles desertiones, prohibía que salieran de la ciudad los varones en edad militar y con posibilidades de combatir.

Sobre las operaciones de defensa de la ciudad de Valencia, el periódico *“El Cantón Murciano”* (y en su número 13, del domingo 3 de agosto), proporcionó una interesante información, al parecer aportada por un viajero que consiguió salir de la ciudad el viernes 1 de agosto y que había presenciado los hechos personalmente. En esta *“Crónica”*, titulada *“Valencia triunfará”*, se decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“El diputado Lluch con el batallón de que es comandante, defiende el Parque, Pascual Carles también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la Plaza de Toros y ferrocarril. El diputado Cririvella desde Catarroja preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedo Barrien les dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen a guerra. De estas fuerzas parten retenes que defienden la puerta de San Vicente, la aduana, el Banco de España, que guarda una compañía de Lluch, y por tanto es falso haya sido robado y algunos otros puntos. La Torre de Cuarte se guarneció con dos cañones, al mando de un sargento de artillería, y el recinto exterior se defendió por tres puntos, fortificados cada uno por seis cañones colocados en triángulo. Estos trabajos duraron todo el día 29 y todo el 30 y al terminar este segundo día, se hizo una salida para inutilizar el grueso de la columna sitiadora, que no pudiendo resistir el empuje por su mala posición y por hallarse además, envueltos los soldados en fuego de los labradores del mismo terreno que pisaban, escondidos en los cañaverales, recibió órdenes de correrse hacia Torrente, trazando así casi un semicírculo. Allí esperaba Martínez Campos a Villacampa, y se detuvo con intención de empezar a tomar posiciones para fijar las piezas de sitio (...).”

Proclamas de la Junta Revolucionaria del Cantón Valenciano y del Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de Valencia, dirigidas a la población de la ciudad

A lo largo del miércoles 30 de julio, la Junta Provisional Revolucionaria del Cantón Valenciano y el Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de la ciudad de Valencia (Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores) emitieron sendas proclamas “*A los ciudadanos y defensores del Cantón Federal Valenciano*”, en las que justificaban las causas de la sublevación iniciada y les animaban a defender la ciudad y “*este movimiento porque él nos conducirá a la federación española*” y a “*la autonomía de los estados dentro de la órbita de la federación*”, recordándoles que la actual insurrección no era otra cosa que una continuación de la “*Sublevación Federal de octubre de 1869*” en la que entonces habían combatido contra la Monarquía y que ahora lo hacían “*a los falsos apóstoles de la República*”.

Por su parte, y pocas horas después, el Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de Valencia publicaba una proclama dirigida “*A los defensores del Cantón Federal Valenciano*”, en la que explicaban que aspiraban “*(...) a la realización del Cantón, obra emprendida por algunos políticos cuyos nombres no queremos mencionar, y abandonada por los mismos en los momentos de mayor peligro (...) si bien nuestra aspiración es la completa y radical emancipación de la clase obrera, reconocemos hoy la necesidad de apoyar este movimiento porque él nos conducirá a la federación española, en donde podremos desarrollar libremente nuestras ideas de emancipación.*”

Durante las presentes circunstancias de lucha armada defendemos la República democrática federal con todas sus lógicas consecuencias; ni nada más ni nada menos (...).”

COMIENZO DEL SITIO Y DEL BOMBARDEO DE LA CIUDAD DE VALENCIA. EL FINAL DEL CANTÓN VALENCIANO

La columna de Martínez Campos se aproxima a la ciudad de Valencia y toma posiciones en Mislata y Quart de Poblet. Nuevo enfrentamiento armado con los defensores valencianos

A las seis de la mañana del jueves 31 de julio, la columna de Martínez Campos emprendía desde Catarroja su marcha hacia Valencia, con la intención de aproximarse más a la ciudad y comenzar a montar sus baterías de sitio en determinadas posiciones de Mislata y Xirivella (situadas a apenas 5 kilómetros de las Torres de Cuarte). Un par de horas antes (concretamente, a las 4 y 15 minutos de la madrugada), y desde la estación de

Catarroja (situada a unos 11 kilómetros de la ciudad de Valencia), enviaba el siguiente comunicado telegráfico al ministro de la Guerra:

“En este momento se levanta esta estación de Campaña para seguir movimiento Cuartel General hacia Valencia; avisaré nueva situación; asegúrese gran desaliento en insurrectos; Muchos abandonado ciudad”.

La columna avanzó “llevando al coronel Escoda en vanguardia, con los carabineros, dos piezas montadas del Batallón de Soria”. A esta fuerza de vanguardia le seguía el Cuartel General, con el Batallón de Galicia, también con dos piezas de artillería montadas, y el Parque de Sanidad Militar de Ingenieros, junto con todo el “*tren de batir*” (las piezas pesadas de artillería de sitio), con su correspondiente municionamiento. Y a retaguardia, y cerrando la columna, se situaba el brigadier Arrando, con el Regimiento de Albuerca y cuatro piezas de artillería montadas, el Batallón de Granada y las fuerzas de caballería, guardia civil y carabineros del Grao.

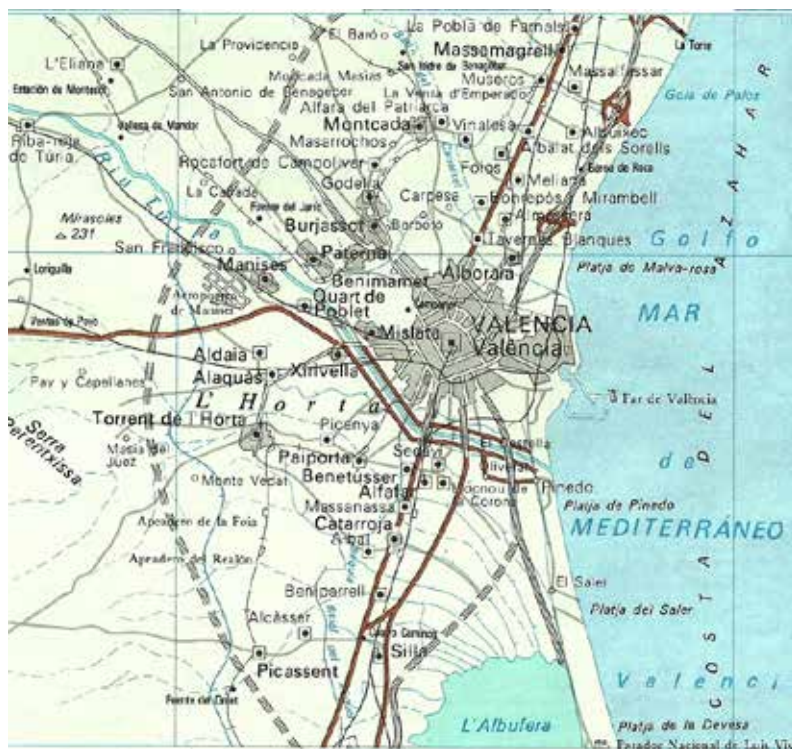


Figura 13. Mapa actual de los alrededores de la ciudad de Valencia, donde el general Martínez Campos realizaría todas las operaciones del sitio de Valencia entre los últimos días del mes de julio y los primeros de agosto de 1873

En Torrente, el general Martínez Campos se adelantó con las fuerzas de la vanguardia y el Batallón de Galicia con sus dos piezas de artillería, aunque muy seguido de cerca por el brigadier Manuel Villacampa (que estaba acantonado en ese pueblo desde el día anterior), y al que se le ordenó que *“tomara posiciones en Chirivella”*. Esta operación se completó con la instalación del resto de la fuerza (con el tren de batir, la artillería a pie y los ingenieros), a mando del brigadier Arrando, en el Quart de Poblet.

Martínez Campos y sus fuerzas de la vanguardia tomaron posiciones en Mislata, bajo el fuego de cañón y de fusil del enemigo, que se prolongó entre la 1 y las 7 de la tarde, y que produjeron en las fuerzas gubernamentales dos muertos (el alférez de Artillería Lapeña y un soldado), cinco heridos graves (el alférez de infantería Balenaret y cuatro soldados), y nueve heridos leves o contusos (el comandante de infantería Lozano, el capitán Torres, el teniente Hernández y seis soldados), más un extraviado, estimándose un mayor número de bajas por parte de los insurgentes.

Sobre esta última jornada del mes de julio y de aproximación de las fuerzas de Martínez Campos sobre Valencia existe un último documento de indudable interés, que resume todo lo ocurrido a lo largo de ese día, y que corresponde a un telegrama de Martínez Campos, reenviado a las 11 de la noche del día 2 de agosto desde la estación telegráfica de Almansa por el gobernador civil a los ministros de la Gobernación y de la Guerra, y que dice lo siguiente:

“Capitán General Gobernador en Alcira para Ministro Guerra desde Cuartel. Agosto 1º.

Ayer según dije a V.E. tomé posesión en Mislata y Chirivella siendo hostigado por el enemigo con fuego de Cañón y Fusilería ambos, rompí sobre él sobre la una de la tarde a las siete de la noche, teniendo al Alférez de Artillería Lapeña muerto, al de Infantería Balenaret herido leve, al Capitán Torres y Teniente Hernández contusos, un soldado muerto, cuatro heridos graves, seis contusos y uno extraviado, pero el fuego continúa y con él algunas bajas, he reconocido esta mañana las posiciones sobre Valencia y fijado los puntos para colocación de baterías del tren de batir, han empezado los trabajos y continúan durante la noche, al amanecer caerá la primera bomba sobre Valencia. No ha venido ni la fuerza que debía verificarlo de Aragón ni la de Carabineros que faltaban de este último punto”.

Nuevos intentos de negociación, seguidos de un avance sobre la ciudad de Valencia que terminó en un enfrentamiento armado en las proximidades de Mislata

Ese mismo día, Martínez Campos anunciaba a los cónsules extranjeros en Valencia que iba a iniciar el bombardeo de la ciudad en las próximas 24 o 36 horas, y poco después del mediodía iniciaba un nuevo avance sobre la ciudad con dos columnas y varias piezas de artillería de campaña, con la intención de comprobar la capacidad de resistencia de los sublevados antes de iniciar el bombardeo de sitio, aunque se encontró con cierta resistencia de los sublevados valencianos, como comentaría el propio general Martínez Campos en un telegrama enviado a los ministros de la Guerra y de la Gobernación a primeras horas de la tarde de ese mismo día:

“Llegué hoy a Cuarte se me presentó un parlamentario pidiendo audiencia para comisión de voluntarios y deseando yo la conciliación porque los Carlistas están engrosando sus huestes, me adelanté con mis Ayudantes y E.M. (Estado Mayor) a Mislata y cuando estaba conferenciando se rompió el fuego porque entraba al mismo tiempo mi columna y los sublevados de Mislata, conseguí que los míos cesaran pero el enemigo me ha hecho mucho fuego de cañón y fusilería. Tengo varias bajas en la vanguardia voy a establecer una línea entre Chirivella y Mislata un poco cerca de la plaza pero detrás hay una hondonada que no me permite percibir esta. La comisión de voluntarios me ha entregado una proclama de la Junta y se ha admirado de la moderación de la mía, por un momento el fuego me ha excitado, pero visto el buen deseo aparente al menos de los voluntarios y que solo es chusma la que quiere el combate estoy dispuesto a transacciones, porque al destruir Valencia no castigo más que a los débiles y este es el deseo de los Internacionalistas y Cucala me quema Nules, Torre Blanca y otras Estaciones y los de Murcia avanzan hacia Alicante.

Quiero que en este asunto todo el mundo vea la moderación del Gobierno aunque no espero llegar a soluciones favorables necesito (clave nº 3) dos mil bombas y cuatro mil granadas que tengo pues en este punto el enemigo tiene muchos recursos puede venir por tren hasta Alcira escoltadas por mil hombres desde Madrid y las devolvería a V.E. si los necesita, tengo cuatro mil; la resistencia si hoy no ceden será seria y necesario ahorrar si no acogen el perdón”.

Esa misma noche, Martínez Campos recibía a un comisionado del presidente de la Junta Revolucionaria de Valencia y a varios jefes de voluntarios de la República locales, que se ofrecieron a “*facilitar un movimiento dentro de la plaza*” para “*librarse de la Internacional*”, de todo lo cual informaría el general a los ministros de la Guerra y de la Gobernación, junto con alguna información más sobre el reciente enfrentamiento en Mislata, cuyo hecho consideraba como una “*ruptura de las hostilidades*”, anunciando, también, que iniciaría el bombardeo de la ciudad en las primeras horas del sábado 2 de agosto:

“Ayer noche se me presentó un comisionado por el Presidente de la Junta quien parece desearía para librarse de la Internacional que se le echa encima facilitar un movimiento dentro de la plaza; no creo pueda hacerlo pero por si acaso enviando el ultimátum cuya copia es adjunta y que deseo traslade V.E al Gobierno como también que le diga que ayer me hicieron bastante fuego de cañón y que aunque menos gasté yo bastantes municiones (Cambio a clave 3). Necesito un millón de cartuchos Infantería; (...). Se han roto ya las hostilidades y ya ha habido desgracias por ambas partes pero todavía puedo perdonar a todos los que se acojan a la benignidad del gobierno ayudando a sujetar los internacionalistas que se han mezclado con los verdaderos defensores de la Libertad; perdono a todos los soldados que se han quedado dentro de la plaza si se presentan a ayudar al restablecimiento del orden, o bien disolveré los Batallones de la Milicia que se hallen en los dos casos contrarios y si el pueblo de Valencia sujeta a los intransigentes y si hay alguno que merezca pena de la vida solicitaré el indulto; pero si se cree que estas concesiones del temor advierto a V.E. que desde las 6 de la mañana del día 2 que empezaré el bombardeo puede V.E. reusar toda (...ilegible) que nos venga a tratar bajo las leyes de rendición a discreción, desarme Militar, castigo de delitos (...ilegible) y Militares y reservándome respecto a (...ilegible) el aplicar o no la última pena según los casos y que si llego a tomar la plaza por asalto podré evitar los horrores de la Guerra, por lo que espero permiso de V.E, en bien de la humanidad la salida de Valencia de todos los que lo deseen”.

Efectivamente, y mientras el general Martínez Campos estaba conferenciando con la comisión llegada desde Valencia e informándole de las condiciones de rendición ofrecidas por el gobierno (que ellos, hasta ese momento, desconocían), una fuerza de insurgentes salida de la ciudad se acercó a las “*guerrillas*” de la vanguardia gubernamental posicionada ya en las afueras de Mislata y trató de convencer a los soldados de que se unieran a ellos, y al no conseguirlo comenzaron a realizar algunos disparos, iniciándose un combate

que casi terminó con la vida del ayudante del general en jefe, Narciso Fuentes, *“que se había adelantado suponiendo que tenían intenciones pacíficas”*. Para terminar de desalojar a esta avanzadilla cantonal, las fuerzas gubernamentales tuvieron que realizar varios disparos de cañón, que produjeron varias bajas en los atacantes, distinguiéndose en estas acciones el comandante Juan Morán.

Los cantonales también dejarían constancia de este segundo enfrentamiento armado en las proximidades de Valencia, cuya versión (en este caso, algo novelesca y triunfalista, al estar dirigida, lógicamente, a animar a los propios defensores de Cartagena), se publicaría en el número 13 del periódico *“El Cantón Murciano”*, con fecha 3 de agosto:

“(…) Martínez Campos formó dos columnas con varios cañones que empezaron a avanzar. La torre de Cuarte les seguía la pista y comenzó sus fuegos. Los voluntarios hicieron una salida brusca llevando cañones de mano y llegados hasta los centralistas iniciaron un fuego empeñadísimo por consecuencia del cual a las 11 de la mañana ya habían retrocedido las tropas, mientras los célebres cañones de Cuarte, habían apagado los del ejército. En esta retirada las tropas tuvieron que alejar aún más que el día anterior su campamento (...). A la una de la tarde del 31 adelantó hasta Mirlata para mejorar su posición. Entonces las dos columnas volantes al mando de Cabalote y Plaza, dos hombres de inmejorables condiciones, que con sus jefes avanzaron, para desalojar al ejército de Mirlata.

La torre de Cuarte empezó sus disparos, protegiendo el ataque de los federales, y cuando estos estuvieron cerca, descubrieron sus cañones que barrieron por completo la infantería; mientras que el cañón de Cuarte al octavo disparo incendiaba la casa de Mirlata por tres puntos con fuego horroroso. El enemigo tuvo un comandante de guardia civil muerto, un capitán de la misma herido, y más de 20 individuos muertos, con otros muchos heridos, todo esto visto. Desalojado el ejército, salieron las bombas de incendios (los bomberos) de Valencia y apagaron tranquilamente el fuego, pocas horas antes por los mismos sitiados tan certeramente encendido.

La Junta publicó una alocución declarando beneméritos a los voluntarios que tan heroicamente se habían conducido, y explicando detalladamente la derrota de Martínez Campos que llenó de entusiasmo a todo el cantón.

Un detalle digno de los sicarios del gobierno centralista. Una compañía al parecer de soldados, se acercó en lo más recio de la pelea

a otra de voluntarios que defendían uno de los cañones. Llevaban las culatas el alto, y los voluntarios les abrieron los brazos; no bien se vieron encima de ellos volvieron sus fusiles, descargaron horrible fuego y lograron apoderarse de la pieza que se llevaban. Afortunadamente el grueso de la columna se apercibió a tiempo: cayó sobre los traidores, recobró la pieza y el castigo fue tan severo que en un momento cayeron muertos 17 hombres. Cuando después se les registró para desarmarlos, se encontró a todos ellos uniformes de la guardia civil debajo de las levitas usadas por la tropa (...)”.

Nueva proclama y orden general de la Junta de Salvación y Defensa del Cantón Valenciano. Instalación de las baterías de sitio en las proximidades de Mislata y Chirivella

El jueves 31 de julio, y mientras las tropas de Martínez Campos iniciaban su segunda aproximación a la ciudad de Valencia, la “Junta de Salvación y Defensa” de la ciudad publicaba una nueva proclama, que distribuía por sus principales calles y plazas, en la que anunciaba a los defensores valencianos que el enemigo iba a apelar “*al recurso bárbaro de arrojarlos bombas*”, aunque animaba a los defensores a la resistencia, aduciendo (aunque falsamente) que sus medios de defensa eran muy superiores a los de sus atacantes y que, además, “*de un momento a otro*” iban a llegar al interior de Valencia “*multitud de voluntarios perfectamente armados (...) para derramar a nuestro lado su sangre en defensa de las ideas santas que defendemos (...)*”.

Un día más tarde, el viernes 1 de agosto (y pocas horas antes de que se iniciara el bombardeo de la ciudad de Valencia), la Junta de Salvación y Defensa de la ciudad emitía una “*Orden General*”, que fue entregada a todos los “*comandantes jefes de batallón, ayudantes, jefes de parques y servicios*”, y en la que se concretaban todas las medidas a adoptar para la defensa de la ciudad, ante su inminente bombardeo y asalto por las tropas del gobierno.

Finalmente, en la mañana del viernes 1º de agosto, los sitiadores realizaron las primeras labores de reconocimiento para poder emplazar una batería de sitio entre Mislata y Chirivella, y por la tarde se iniciaban ya los trabajos de aproche y de montaje. Concretamente, en las proximidades de Mislata se emplazaron cuatro piezas Krupp (que se pusieron bajo el mando del entonces comandante de Infantería Camilo García de Polavieja del Castillo, el cual, en la década de los 90 sería capitán general de Filipinas y de Cuba, y que, en esos momentos de agosto de 1873, se encontraba pasando unos días en Valencia después de un destino en el Ejército de Cuba, y se

ofreció voluntariamente a incorporarse a la columna de Martínez Campos), y en las de Chirivella dos batería de tres piezas cada una (al mando, respectivamente, del capitán de Carabineros Esteban Carrillo, y del capitán de Estado Mayor Enrique Drolío. Desde estas baterías se dispararían, al día siguiente, *“la primera bomba sobre Valencia”*.

En ese mismo día, Martínez Campos informaba que el fuego de cañón de los cantonales se lo hacían, fundamentalmente, desde las Torres del Cuarte, en cada una de las cuales tenían emplazados un cañón Krupp. Y, resultado del fuego cantonal sería un herido gubernamental en Mislata y seis contusos en Chirivella, recibiendo también mucho fuego de fusilería.

Por su parte, la artillería de campaña gubernamental (aunque todavía no la de sitio) conseguiría *“hacer daño”* en el arrabal de Cuarte, aunque Martínez Campos informaba que *“todo me induce a creer que la resistencia será seria y no quiero suspender el fuego”*.

En ese mismo día, el general Martínez Campos continuó apremiando al gobierno sobre el rápido envío de refuerzos (desde Aragón y Alicante) y de municiones (seguía solicitando *“un millón de cartuchos para Infantería”*), mientras que mandaba que fuera *“arrestado y sujeto a la formación de sumaria”* al teniente coronel del 5º Regimiento Montado de Artillería, Nicanor Moreno, que se había presentado en su campamento, al considerar su lealtad muy dudosa y, al parecer, ser el responsable de *“haber entregado al enemigo las piezas de artillería del expresado cuerpo”* que existían en el interior de la ciudad de Valencia cuando se inició la insurrección. El citado teniente coronel fue enviado a Madrid tres días después, y bajo escolta militar (para evitar que pudiera pasarse al enemigo), a *“ponerse a las órdenes del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra”*.

Sábado 2 de agosto: se inicia el bombardeo de Valencia.

Primeras noticias llegadas a Madrid

En las primeras horas del sábado 2 de agosto, tras considerarse finalizados todos los intentos negociadores e intimidatorios previos, y en el momento en que las baterías de sitio estuvieron debidamente montadas y preparadas, el general Martínez Campos ordenaba iniciar el bombardeo de la ciudad de Valencia, que se produjo desde las ya mencionadas baterías instaladas a poco más de dos kilómetros al oeste de la capital, en una posición próxima a Chirivella (lo que demostraba el escaso alcance de la artillería de la ciudad, que le permitía aproximarse considerablemente a las defensas contrarias y, con ello, hacer más eficaz su propio fuego).

Ese mismo día, Martínez Campos informaba al gobierno de su conclusión de que los insurgentes no aceptaban las “*benévolas condiciones del Gobierno (...), cuyas únicas bases eran disolución de la Junta, reconocimiento de las autoridades nombradas por el Gobierno y entrada de tropa del ejército en aquella ciudad*”, y que, por tanto, transcurrido el plazo de tiempo considerado razonable sin haber obtenido ninguna respuesta de la plaza, “*(...) empecé el bombardeo de Valencia a las seis de la mañana y ordené la disolución de todas las Juntas Revolucionarias de los rebeldes, siendo reemplazadas por los antiguos Ayuntamientos o por aquellos que correspondan según la Ley, y que se reorganicen los voluntarios de los pueblos que crea conveniente hacer la autoridad civil*”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras abreviadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NÚMEROS de origen y destino.
Estacion de origen.....	Almama	2	10,55	106
Recibido en.....	Madrid			119

INDICACIONES EVENTUALES.

~~De Almama recibido por ferrocarril~~
 Ministro Gobernación y Guerra =
 El Gobernador

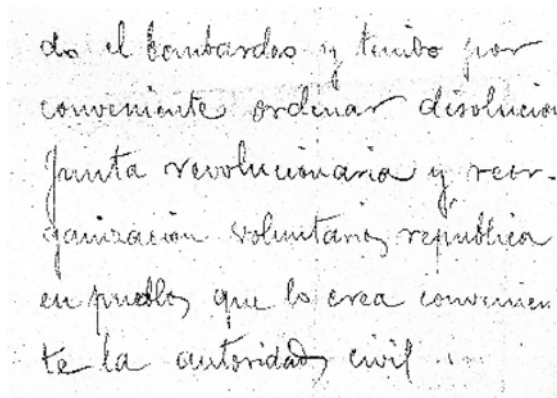
Recibido por
 correo

Capitan General de este Cuartel me avia
 hoy que no admitidas hoy en Valen-
 cia condiciones reducidas a disolucion
 Junta, reconocimiento autoridades le-
 gítimas y entrada tropas nro el fue-
 ro tres veces contra fuerzas de m-
 manos sin ser obligados la empresa

Comunicado a las 10 horas
 20 minutos del 2 de
 de 187

El Jefe de Servicio.

[Firma]



do el bombardeo y tenido por
conveniente ordenar disolución
Junta revolucionaria y reor-
ganización voluntarios república
en pueblos que lo crea convenien-
te la autoridad civil.

Figuras 14 y 15. Comunicado del general Martínez Campos, de la mañana del sábado 2 de agosto de 1873, anunciando de que había “empezado el bombardeo” sobre Valencia, al no admitir los sublevados sus condiciones de capitulación. (Archivo General Militar – AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

La información sobre el inicio del bombardeo de Valencia es muy numerosa e interesante, por lo que se procurará presentar de la manera más ordenada y secuencialmente posible:

A las 10 y 55 minutos de la mañana, el gobernador civil de Valencia, informaba desde Alcira a los ministros de la Gobernación y Guerra del inicio de los bombardeos:

“Capitán General desde Cuartel me avisa hoy que no admitidas hoy en Valencia condiciones reducidas a disolución Junta, reconocimiento autoridades legítimas y entrada tropas, roto el fuego tres veces contra fuerzas de su mando sin ser hostigados, ha empezado el bombardeo y tenido por conveniente ordenar disolución Junta revolucionaria y reorganización voluntarios república en pueblos que lo crea conveniente la autoridad civil”.

Cuatro horas y media después (concretamente, a las 3 y 20 minutos de la tarde), el citado gobernador civil volvía a informar al gobierno en el mismo sentido:

“Según relación hecha en Catarroja por el Coronel Sagunto, esta mañana a las 6 horas quedaban colocadas baterías y principiado el bloqueo de Valencia, gentes apostadas convenientemente término de esta (se refiere a la ciudad de Valencia) aseguraban que desde dicha hora se han oído muchos disparos de cañón”. A lo que, desde el ministerio de la Guerra, se le contestaba: “Saldrá esta tarde en carros convoy municiones llegado anteayer conforme instrucciones del General”.

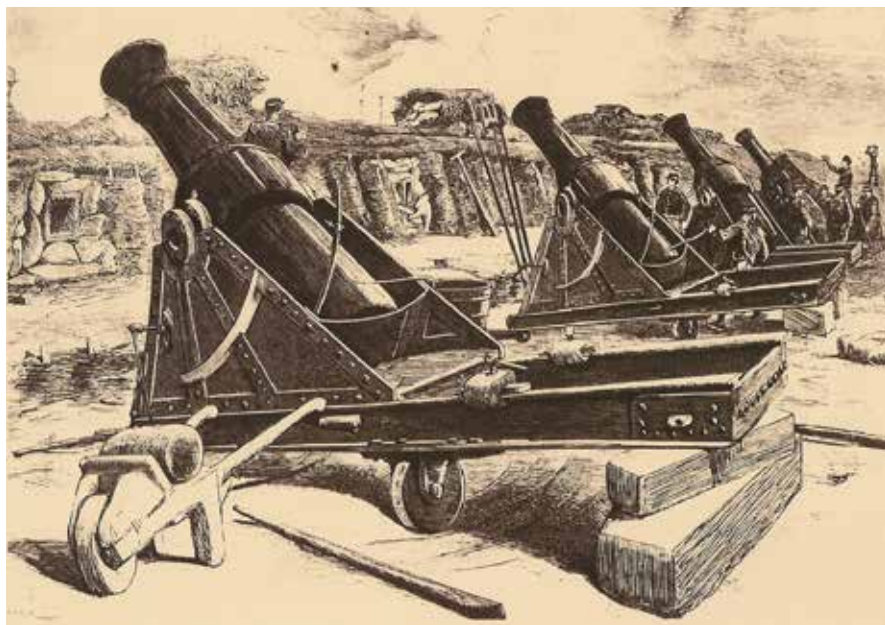


Figura 16. Batería de sitio de un “tren de batir” similar al utilizado en el bombardeo de Valencia, que se llevó a cabo entre el 2 y el 5 de agosto de 1873. El grabado corresponde, realmente, a la Batería N° 2 de sitio emplazada frente a Cartagena en el flanco derecho del Cabezo de Beaza y en la Hacienda de Solano, que se artilló con cinco obuses de 21 cm. (Grabado de la época de *La Ilustración Española y Americana*)

Ese mismo día, el general Martínez Campos reclamaba al gobierno la necesidad de contar con expertos artilleros y con instrumental de tiro, recordándole que tenía “*carencia de planos y de instrumentos para calcular bien las distancias (...) y de buenos oficiales de Artillería*”. Y a esas carencias echaba la culpa de que la mayor parte de los disparos de artillería se hubieran quedado cortos en la primera jornada de bombardeo y que terminaran cayendo “*en los alrededores de la Plaza*” (sobre todo las bombas), por lo que se había visto obligado a suspender el fuego “*para no desperdiciar municiones*”.

Y, en esa misma tarde, se produjo “*una alarma por haber salido de Valencia el cabecilla Plaza con dos cañones a Burjassot* (situado a escasos kilómetros al norte de las posiciones gubernamentales del Quart del Poblet y de Mislata) *desde donde disparó sobre Benimamet dos o tres granadas*”. Ante el peligro que suponía la sorpresa de los cantonales, Martínez Campos ordenó rápidamente que algunas fuerzas de caballería (al mando del teniente de Estado Mayor Federico Ochando) realizaran un reconocimiento por la zona de Manises y Paterna.

Por último, sobre la jornada inicial de los bombardeos sobre Valencia existe otro documento de indudable interés, que corresponde a un telegrama enviado a las 10 y 56 minutos de la noche del día 2 desde la estación telegráfica de Almansa por el gobernador civil a los ministros de la Gobernación y de la Guerra:

“El Capitán General cuartel general me dice hoy que ayer hubo fuego de cañón bastante regular ambas partes sobre Valencia, ninguno fusilería, sin tener más que una baja, que granadas hicieron daño al arrabal Cuarte con desgracias personales, se asegura que están haciendo fuego a la plaza desde el mar, Oficial Comandante de Marina lo continúe si lo ha roto y empiece si desde el Grao alcanzan proyectiles, añade hará fuego lento hasta que tenga las municiones pedidas, pues todo induce a creer resistencia seria y no quiere suspender fuego”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras enmendadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de orden y de despacho.
Estacion de origen.....	Almansa	2	10,56	204
Recibido en.....	Madrid	2 Agosto	9-10	624

INDICACIONES EVENTUALES.

Recibido en Almansa por ferro carril de

Ministro Gobernación y Guerra al Gobernador =

Señor D. D. Segura
al. p. Almansa

El Capitán General cuartel general me dice hoy que ayer hubo fuego de cañón bastante regular ambas partes sobre Valencia, ninguno fusilería, sin tener más que una baja, que granadas hicieron daño al arrabal Cuarte con desgracias personales, se asegura que están haciendo fuego a la plaza desde el mar, Oficial Comandante de Marina lo continúe si lo ha roto y empiece si desde el Grao alcanzan proyectiles, añade hará fuego lento hasta que tenga las municiones pedidas, pues todo induce a creer resistencia seria y no quiere suspender fuego.

Remetido a las 9 horas
65 minutos del día de
2 Agosto 1873
El Jefe de Servicio,
[Firma]

Figura 17. Comunicado de la noche del 2 de agosto de 1873, informando del “fuego de cañón” realizado sobre la plaza de Valencia. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Los bombardeos continuaban durante los siguientes días.

Nueva salida de los cantonales valencianos y aproximación de las fuerzas del gobierno hasta unos 300 metros de las defensas de Valencia

Durante la noche del 2 al 3 de agosto, Martínez Campos ordenó modificar el emplazamiento de las baterías de sitio, que quedaron situadas a unos 2.400 metros de Cuarte de Mislata. La primera batería estaba compuesta por dos cañones de 12 cm y un mortero, y en la segunda, situada en una posición más alta, se instalaron dos cañones de 12 cm y una pieza Krupp, y, tras su reubicación, ambas rompieron el fuego a primeras horas del día 3.

Con esta nueva aproximación a la ciudad de Valencia, Martínez Campos podía realizar ya un bombardeo más efectivo y certero sobre sus defensas, aunque él mismo reconoció en sus escritos de aquellos días, que, de haber contado con artilleros experimentados, no hubiera optado por el uso de artillería de sitio con morteros, sino que hubiera realizado un bombardeo selectivo con tan solo una quincena de piezas Krupp, que hubieran podido concentrar sus disparos en un solo punto de las defensas, para *“callar todos sus fuegos”* y proceder, posteriormente, al asalto con la infantería (algo parecido a como procedió el general Manuel Pavía en la ciudad de Sevilla, pocos días antes). Aunque, como reconocía el propio Martínez Campos, debido a la falta de expertos artilleros y al *“espíritu de las tropas, que por desgracia no era el más levantado, tuve que recurrir al bombardeo y a la detención, tomando un término medio entre el sitio verdadero y el que estoy llevando a cabo, no abro paralelas, no hago más que levantar parapetos para cubrir las baterías y adelantarlas cada dos días”*.

Pero la realidad era la que era, y, además, y ante el rápido consumo de una buena parte de la munición de proyectiles de artillería de que disponía, Martínez Campos tuvo que solicitar ese mismo día del gobierno el rápido envío de *“dos mil bombas, dos mil granadas de 12 cm y 2.000 para Krupp”*, insistiéndole, nuevamente, de que carecía de *“oficiales facultativos de artillería”*, por lo que había tenido que separar del servicio a los que no tenían la suficiente experiencia, *“(…) y con los que tan mal servidas están las piezas (…)* y echar mano de los que existen en los Cuerpos y que pertenecieron a la antigua escala práctica de dicha arma” (se refería a los del Arma de Artillería, disuelta en enero de 1873, durante los últimos días del reinado de Amadeo de Saboya, como consecuencia del contencioso del general Hidalgo). A este respecto, Martínez Campos llegaría a decir en sus escritos de estos días, que *“(…) el poner bombas en el cuello de la levita* (se refiere a la insignia del Cuerpo de Artillería) *no hace artilleros, y para esto es necesario el estudio y las escuelas prácticas”*.

Por la tarde de ese mismo día (y como ya venía siendo habitual), se produjo una nueva salida de cantonales valencianos con dos piezas de artillería (y otra vez al mando del cabecilla Plaza), que cruzaron el río y avanzaron hacia Campanar y los emplazamientos de las baterías de Mislata, con las que intercambiaron mucho fuego de fusilería, que dejaron como resultado ocho heridos gubernamentales (entre ellos el alférez de artillería Wenceslao González). En esta acción, una avanzadilla de los cantonales llegó *“al costado izquierdo de una batería y herido de enfilada a un oficial”* (se refería al mencionado alférez de artillería Wenceslao González). La sorpresa del rápido avance de los cantonales llegó a provocar que la mayor parte de los servidores de las baterías las abandonaran precipitadamente buscando lugares más seguros donde protegerse, lo cual, al parecer, pudo evitarlo *“in extremis”* uno de los ayudantes del propio general Martínez Campos, el cual, revolver en mano, impidió que los artilleros dejaran sus piezas en poder de los atacantes, y conseguiría, finalmente, restablecer la disciplina y mantener la valiosa posición.

Ante la gravedad de la situación, el general Martínez Campos envió rápidamente a la zona al brigadier Manuel Villacampa con fuerzas combinadas de las tres armas, con la intención de cortarles su retirada hacia Valencia, lo que finalmente no conseguiría, al no poder sobrepasar la población de Paterna, aunque si el que se produjera una rápida huida de los cantonales.

Por la noche, la artillería de sitio comenzó a disparar *“una bomba cada diez minutos sobre la ciudad para no dejarles tranquilos”*, mientras se recibía un telegrama de la capitania general de Castilla la Nueva, anunciando *“A las 11 y 30 de la noche de ayer 2 salieron de la estación del Mediodía para Alcira las municiones que se prepararon durante todo el día de ayer”*.

Durante el siguiente día (lunes 4 de agosto), continuó el bombardeo de la plaza con un solo mortero y tres cañones (al haberse deteriorado las estrías de un cuarto cañón y no disponerse en el campamento de los elementos necesarios para arreglarlas), y Martínez Campos *“(…) para evitar el que plaza hiciera salida de Valencia y vinieran a tirotear nuestro flanco izquierdo por la otra orilla del Turia dispuse que el Brigadier Don José Arrando saliese con fuerza suficiente e hiciese un reconocimiento por Paterna, Burjassot y Campanar, y si Plaza había salido lo persiguiese, procurando cortarle de la ciudad (...)”*. En esta maniobra de intentar *“copar”* al intrépido cabecilla cantonal Plaza y a sus voluntarios, el propio general Martínez Campos pensaba acudir para cortar el paso y atraparlo, pero los cantonales debieron prever la maniobra gubernamental y no realizaron ninguna salida durante ese día, lo que permitió que la columna del brigadier Arrando pudiera llegar *“a quinientos pasos del puente de San José”* (es decir, a unos 300

metros de la ciudad de Valencia), “desde donde le hicieron un fuerte fuego de fusilería y cañón, sin que descubriese su gente ni contestarle más que con el cañón”. Esta importante aproximación de las fuerzas del gobierno a las primeras barricadas de la ciudad de Valencia (cuya maniobra le costó ocho bajas durante esa jornada) “alarmó mucho a la población y causó profunda sensación”, como dejaría escrito el propio general Martínez Campos en sus informes de aquellos días.

Estas operaciones del día 4, quedaron reflejadas también en un nuevo comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra enviado a las cinco y cuarto de la mañana del día siguiente:

“Ayer se continuó el bombardeo y después de puesto el parte tuve cinco bajas más, total del día 8, hoy se suspendió tres horas el fuego de mortero por haberse inutilizado la explanada uno de los cañones de a 12 (...). Pedí a V.E. buenos artilleros, los que han venido se limitan a ser valientes y tener buen deseo, pero saben poco los oficiales prácticos que he sacado de los Cuerpos; y después de disparar 140 bombas, 500 granadas de a 12.749 Krupp, a distancia casi todas de 2.400 metros no hemos desmontado ninguna pieza ni hemos echado abajo la Torre de Cuarte. Esta noche adelantaré la otra batería 600 metros más, pero mientras no haya oficiales inteligentes como había bastantes en el antiguo cuerpo el resultado será corto. He pedido a V.E. 2.000 bombas, 2.000 granadas de a 12, 2.000 Krupp, hubiese deseado se me enviasen de una vez, primero porque puestas en batería las 14 piezas Krupp, los tres de a 12 y los dos morteros, las gastaría en un día, arrasaría Valencia e intentaría el asalto. Un sitio en regla es muy largo y se necesita tres veces más fuerza que la que tengo al menos: La construcción de paralelas donde hay tantos árboles, tantos setos y zanjas, tanto cáñamo y tan buenos tiradores, costaría mucha sangre y tiempo. Segundo porque no teniendo más que 4.000 hombres escasos la conducción de tanto convoy pequeño desde Alcira me distraen gente y no me queda para operar los alrededores llenos de pueblos levantiscos y que tomarían más alas cuanto más dure la resistencia. Tengo que hacer un fuego lento para no suspenderlo.

Tendré que campar en breve porque están habilitando dos morteros y además van estando muy destruidos Mistala y Chirivella. El enemigo levantado a pesar sus bajas. Dicen que la Junta revolucionaria ha tenido que huir. No puedo comunicar con V.E. más que por peatones hasta Alcira. Si viene el convoy grande espero que V.E. avise con anticipación al gobernador Civil en Alcira para que tenga reunidos

medios de transporte y envíe V.E. desde Madrid 1.000 hombres para escoltarlo que yo se los devolveré, si V.E. los necesita yo enviaré fuerza a protegerla venida desde Torrente”.

También, y en nuevo comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra enviado desde Alcira a las 12 del mediodía del 5, se comentaban las operaciones del día anterior, la llegada de la columna del general Salcedo esa misma mañana, además de algunas noticias que tenía sobre lo que estaba pasando el interior de la ciudad de Valencia:

“Ayer continuó el bombardeo y tuve 8 bajas; por la tarde envié al brigadier Arrando por Paterna, Burjassot y Campanar para levantar el espíritu de los soldados y llegó a 500 pasos del puente desde donde cañoneó las barricadas y la población causando gran alarma. Por la noche he adelantado a Villacampa desde Chirivella a Cruz de Mislata unos 1.300 metros de la plaza y al amanecer he roto el fuego en baterías. Tengo un cañón casi inútil, otro destorgonado y muy estropeado el ajuste de un mortero. Ha llegado el general Salcedo a Alcira, le mando que continúe a Cruz Cubierta; Arrando se situará hoy anoche en Paterna. El soldado bastante animado sobre todo desde que ha visto la poca eficacia de la artillería y que sabe que en la plaza ha habido bastantes bajas. Ayer no quedaban más que 7.000 hombres de pago en Valencia, mitad muy asustada, tiene grandes deserciones y va disminuyendo el número de los que quieren defenderse a todo trance y de los más obstinados es un sargento y varios artilleros montados y los demás soldados. Los intransigentes dan la guardia del banco. Yo calculo que no les quedarán más de dos mil granadas que procuraré hacérselas gastar hoy y mañana. Habilitaré la estación en Alfafar y podrán los trenes salir hasta dicho punto. No necesito más cartuchos de fusil porque no se atreven ya a hacer salidas. Lo que necesito con toda urgencia y que deseo me remita V.E. las granadas para los cañones Krupp pues la incompleta dotación que tenía está casi agotada y tengo catorce (se refería a 14 cañones Krupp), pueden venir enseguida Catarroja y avisarme V.E. la hora de llegada con anticipación. Felicito a V.E. por los triunfos de Sevilla y Cádiz, Salamanca y otros puntos y por la captura de Contreras y Pozas (fueron capturados el día 1 de agosto por los británicos y alemanes a bordo de las fragatas Almansa y Vitoria, aunque liberados pocos días después), espero estar pronto en Valencia y poder ir a Cartagena para que nos podamos dedicar a concluir con los carlistas (...)”.

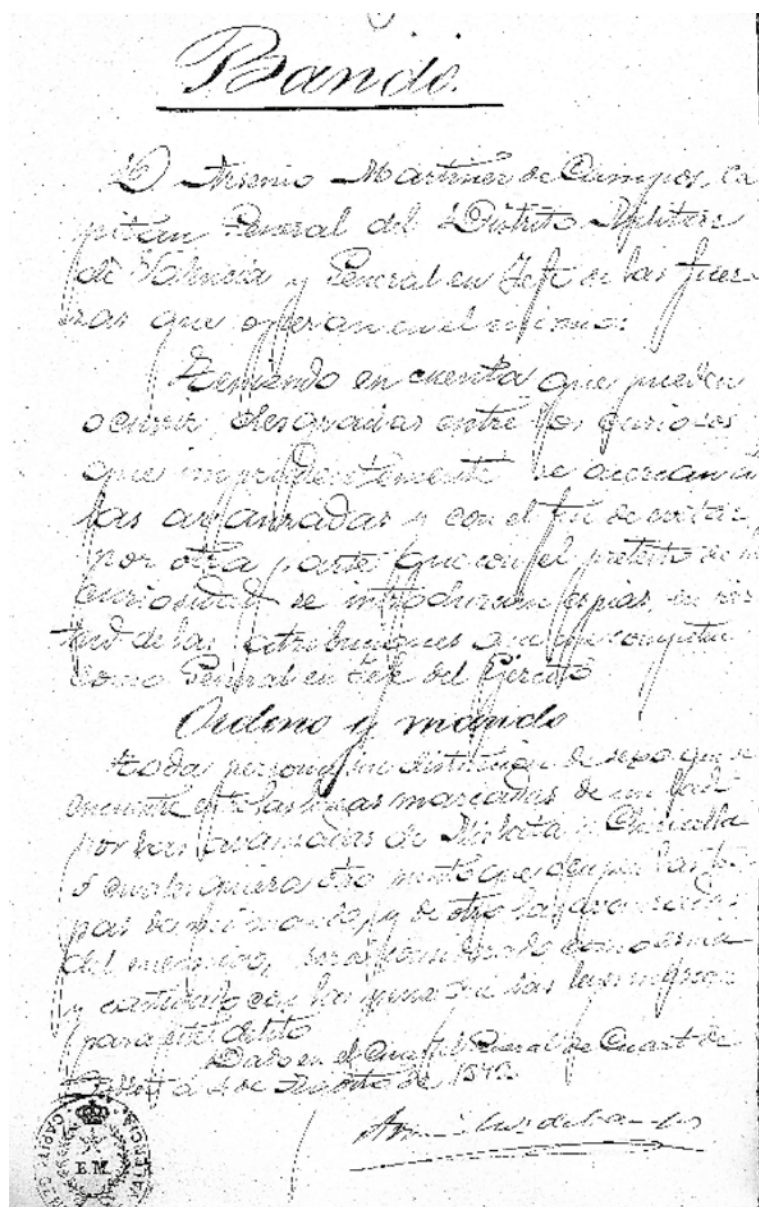


Figura 18. Documento manuscrito original del “Bando” del general Martínez Campos, publicado el martes 5 de agosto de 1873, referente a las medidas a tomar para evitar posibles acciones de espionaje y desgracias no deseadas durante las operaciones de asedio y bombardeo de la ciudad de Valencia. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonaes”)

Y, como se adelantaba en los comunicados anteriores, por la noche Martínez Campos estableció una batería en la Cruz de Mislata (situada a unos 800 pasos de los arrabales de la ciudad), en una posición más avanzada que el depósito de agua, y ordenó que el brigadier Villacampa la protegiera con dos compañías de infantería, que tomaron posiciones en el huerto y en el bosque de Santabàrbara, como medida de precaución ante posibles “salidas” armadas de la plaza.

Ese mismo día, y para evitar posibles acciones de espionaje o incluso desgracias personales de los curiosos, el general Martínez Campos emitiría un “Bando” en el que ordenaba que *“Toda persona sin distinción de sexo que se encuentre entre las líneas marcadas de un lado por las avanzadas de Mislata y Chirivella o cualesquiera otro punto que ocupen las tropas de mi mando, y de otro las avanzadas del enemigo, será considerado como espía y castigado con las penas que las leyes marcan para este delito”*.

Llega la columna del brigadier Salcedo a Alcira y se intenta ampliar la línea de bloqueo.

Nueva comisión negociadora de propietarios e industriales valencianos e incorporación al Ejército sitiador de expertos artilleros de la Armada

Al amanecer del martes 5 de agosto, las baterías gubernamentales rompieron el fuego contra los tres objetivos concretos donde se concentraban las mayores defensas de los cantonales, que eran las Torres de Cuarte, una batería baja que habían montado delante del edificio del Hospital, y las Torres de Serrano. Y sus resultados, se los comentaba el general Martínez Campos al ministro de la Guerra en un telegrama enviado a las 6 y 40 minutos de esa misma tarde:

“He continuado el bombardeo con buen éxito, causando a los insurrectos grandes bajas. Esta tarde salió el cabecilla Plaza con dos piezas y voluntarios al otro lado del río a Campanar habiendo un ligero tiroteo de fusilería contra las baterías de Mislata causándome tres heridos. He enviado al brigadier Villacampa con fuerzas de las tres armas para ver si corta a los que han salido su comunicación con Valencia. Esta noche dispararé una bomba cada 10 minutos sobre la ciudad para quitarles el descanso. El espíritu de la tropa excelente”.

El continuado fuego graneado de la artillería gubernamental, y además del daño que produjo sobre la ciudad de Valencia (aunque muy escaso sobre las baterías de los defensores, por la poca precisión obtenida con los disparos), también ocasionaría un gran desgaste propio, inutilizándose dos cañones y averiándose un afuste de uno de los morteros, así como agotándose prácticamente todas las granadas de los cañones de 12 cm de que disponían, poco después de las 7 de la mañana.

También, y en la mañana de ese día, el brigadier Federico Salcedo llegaría a Alcira (a unos 44 kilómetros al sur de Valencia), al frente de una columna de unos 700 hombres de infantería, 59 de caballería y dos piezas de artillería rodada, y el general Martínez Campos le ordenaba que continuase hacia la Cruz Cubierta, para que pudiera incorporarse a las fuerzas del sitio y cerrar la línea de bloqueo, que el general en jefe quería establecer de la siguiente forma: *“Brigadier Villacampa en Cruz de Mislata, Brigadier Arrando en Patran a poco más de tiro de fusil y General Salcedo en Cruz Cubierta”*, mientras el propio general Martínez Campos se trasladaba a Paiporta, *“para acudir a donde fuese necesario”*.

El general en jefe quería encontrar *“un punto a propósito para intentar el asalto en buenas condiciones y apoderarme de una parte de la Ciudad envolviendo las baterías del Hospital y Cuarte que estorbaban mucho las primeras por el poco acierto de los artilleros míos y la 2ª porque no podían tirar sin exponerme a dar en el Hospital como sucedió”*.

Con este propósito, el brigadier Arrando realizó un reconocimiento por la zona de Patraix, y bajo el fuego enemigo, que le impidió poder continuar, mientras que el brigadier Salcedo tenía que permanecer en Alcira, ante el temor (más bien *“pánico”*, como se comenta en los informes de la época) de que se acercara una fuerte columna cantonal desde Cartagena, dirigida por el propio Antonio Gálvez, con la intención de *“levantar la Rivera”*, como anunciaba el gobernador de Albacete ese mismo día. Este contratiempo, unido a la aproximación desde Chiva del cabecilla intransigente Pérez Guillén Enquerino (diputado a Cortes y conocido como *“El Enguerino”*) y del carlista Cucala, que se acercó hacia el camino de Cuart a Alcira, obligarían a Martínez Campos a *“distráer”* una serie de tropas (unos 500 hombres, de los aproximadamente 3.300 escasos que tenía) para proteger las comunicaciones ferroviarias y telegráficas (indispensables para poder seguir recibiendo refuerzos de hombres, armamento y munición), y, todo ello, condicionaría el que tuviera que rehacer sus planes, perdiendo la oportunidad de haber podido acelerar la rendición de la ciudad de Valencia.

Otra comunicación de Martínez Campos del día 6 indicaba que *“En el día de ayer (refiriéndose al día 5) tuve cuatro heridos, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorín de Valencia, que está muy separado para poderlo yo custodiar y que tenía grandes existencias de aquel artículo para transportarlo, hubo cuatro muertos y dos heridos”*.

Y, sobre los bombardeos de ese día, indicaba que *“causó según me dicen bastantes desgracias sobre todo en la parte pacífica, ha habido deserción general en Valencia de sus habitantes; los insurrectos campan por las noches para evitar las bombas, sus morteros el uno se ha inutilizado y el otro solo ha disparado cinco tiros”*.

Pero, a las puras acciones militares, se unirían las diplomáticas, y hacia las seis y media de la tarde se presentó al general Martínez Campos *“una comisión de propietarios e industriales”* que habían emigrado de la ciudad y se habían refugiado en la zona del Cabañal en el Grao, rogándole al general que suspendiera los bombardeos sobre la ciudad, debido a *“su inutilidad”* y poca eficacia, por estar destruyendo la población y no las defensas de los cantonales (por la escasa precisión de los tiros), lo cual favorecía a los defensores más radicales e internacionalistas (que incluso incrementaban los daños de los bombardeos provocando ellos mismos algunos incendios de determinados edificios), que ya habían amenazado con acudir a tomar rehenes en la zona del Grao y del Cabañal, como había ocurrido semanas antes en Alcoy. También informaron que *“la mayoría de los voluntarios habían huido tirando las armas”* y que los únicos que ya defendían la ciudad eran *“la hez de Valencia, forasteros y algunos comprometidos, especialmente los soldados a quienes se ha obligado por la fuerza y que hoy continúan por el temor de fusilamiento”*.

La comisión se ofreció a regresar al interior de la ciudad e intentar conseguir su *“rendición a discreción”*, ofreciendo solamente la indulgencia del gobierno, porque *“solo el temor de castigo era lo que impedía la rendición”*. Martínez Campos aceptó la intermediación de la comisión (a estar convencido, el mismo, de la escasa eficacia de sus bombardeos sobre la ciudad y, además, disponer ya de muy pocas granadas de reserva), pero les recordó que el *“no tenía facultades para hacer entrar en la capitulación un artículo que estipulase el indulto”*, aunque les prometía que se lo recomendaría encarecidamente al gobierno. Y, como nueva muestra de buena voluntad, Martínez Campos ordenaría suspender los bombardeos hasta las 12 del mediodía siguiente y se comprometió *“a no responder al de la plaza mientras no intentasen una salida”*. Con esta acertada decisión, el general Martínez Campos convertía la suspensión de los bombardeos en *“una gracia y concesión especial”*, cuando la realidad era que, en cualquier caso, hubiera tenido que hacerlo por verdadera necesidad (es decir, por falta real de munición para sus cañones). Pero, esta oportuna y razonable decisión no sería interpretada de la misma manera por la mayor parte de la prensa del país, que le dedicaría *“grandes censuras”* y críticas, al considerar que Valencia era más importante que Sevilla, Cádiz, Granada o Málaga, y que, por tanto, debía ser ocupada rápidamente, como lo estaba haciendo el general Manuel Pavía en Andalucía (aunque también con múltiples problemas). Y estas injustas críticas de la prensa, e incluso de algunos políticos escasamente informados, generarían un lógico malestar en el propio general Martínez Campos, quien, en su largo y completo informe del miércoles 13 de agosto (y ya ocupada la ciudad de Valencia cinco días antes), pidió al gobierno que hiciera público todos los telegramas y comunicados que habían intercam-

biado en los días pasados sobre petición de refuerzos, armamentos, etc., para que él pudiera justificar su actuación de una forma debidamente documentada y detallada.

Finalmente, y ante la repetida petición de “*expertos artilleros*” para que colaboraran en el sitio de Valencia, un grupo de jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería de Marina y del Cuerpo de Contramaestres de la Armada se “*ofrecieron patrióticamente*” al gobierno para acudir a Valencia, lo cual fue rápidamente aceptado por el “*Gobierno de la República*”, y así se lo comunicaba el ministro de Marina (contralmirante Jacobo Oreyro) a su colega de la Guerra, a primeros de agosto:

“Excmo. Señor: Atendiendo a lo manifestado por V.E. a este Ministerio el Gobierno de la República se ha servido disponer pasen a auxiliar las operaciones del sitio de Valencia a las inmediatas órdenes del General en Jefe del Ejército sitiador los individuos del Cuerpo de Artillería de Marina y del de Contramaestres que se expresan en la unida relación a los cuales se les ha prevenido se presenten a recibir órdenes de V.E.

Dios Guarde a V.E. m.a. Madrid 5 de Agosto de 1873. Jacobo Oreyro”.

Los mencionados expertos artilleros de la Armada fueron el brigadier Cándido Barrios Anguiano (uno de los más prestigiosos artilleros del país e inventor del conocido “*Cañón Barrios*”), los coroneles Félix María Llanos de la Torre y Gaspar Salcedo Anguiano, el comandante Alfredo de los Reyes López, el capitán Francisco Dorán Barandiarán, el teniente Joaquín Ariza Hidalgo, los tenientes graduados 1^{os} condestables Manuel Guillén Barranco y Manuel Padillo Martínez, el alférez graduado 1^{er} condestable Vicente González Clavijo, el 3^{er} condestable José López Pantoja, el maestro mayor de armería José Manzanera Tudela, y los alféreces de navío graduados 1^{os} condestables Juan Campoy Pérez y José Fuentes, todos los cuales fueron agregados al cuartel general de Martínez Campos tres días más tarde (el viernes 8 de agosto), cuando ya se había producido la rendición de la ciudad de Valencia, por lo que prácticamente no pudieron participar en las labores del bombardeo de la plaza, salvo el ya comentado caso del coronel Gaspar Salcedo.

Nueva mediación del Cuerpo Consular ante Martínez Campos y reunión de la Junta Revolucionaria

A pesar de la escasa eficacia y precisión de los bombardeos gubernamentales sobre las débiles defensas de los cantonales, la ciudad de Valencia sí que sufriría sus consecuencias, causando un verdadero pánico entre la población,

que obligaría al cuerpo consular de la ciudad a formar una nueva comisión negociadora (formada por los propios cónsules del Reino Unido y de Italia, junto con el político y escritor conservador local Teodoro Llorente), que, en la tarde del martes 5 de agosto, se entrevistó nuevamente con el general Martínez Campos en su cuartel general de Quart de Poblet (situado a unos 8 kilómetros de Valencia), y consiguió la ampliación de la suspensión de los bombardeos durante unas horas más, así como que se produjera un intercambio de prisioneros, que se realizó con la mediación de la Cruz Roja de la ciudad.

El día siguiente (miércoles 6 de agosto), el fuego quedó suspendido por ambas partes, como lo anunciaba el general Martínez Campos en un telegrama enviado a Madrid a las 8 y 45 minutos de la mañana: *“Suspendido fuego en Valencia. Según noticias hay parlamento por parte de los sublevados”*.

Y, efectivamente, pocas horas antes la Junta Revolucionaria valenciana recibía la noticia de que la sublevación cantonal había sido vencida en prácticamente toda Andalucía y que ya solo se mantenía en las ciudades de Cartagena, Murcia y Granada. A partir de ese momento, el gobierno podría disponer de muchas más fuerzas para reducir los últimos focos de la sublevación en el Levante peninsular, lo cual significaba el inmediato final anunciado de la aventura cantonal. Rápidamente, la Junta Revolucionaria de Valencia se reunió en la sala capitular de la Catedral (que era el lugar habitual donde realizaba sus reuniones) con una comisión de los principales comerciantes y ciudadanos (*“gente de paz”*, como aparece en los documentos de la época), y redactaron un documento con sus condiciones de capitulación (que incluía la amnistía para todos los sublevados), que fue llevado por tres nuevos comisionados al campamento gubernamental de Quart de Poblet. Recibida la notificación, el general Martínez Campos les contestó, nuevamente, que no disponía de atribuciones suficientes para conceder la amnistía solicitada, aunque se comprometió a recomendarla al gobierno, tras la previa rendición de la ciudad y la entrega de todas las armas, mientras que concedía un nuevo plazo hasta las 5 de la madrugada del día siguiente para recibir la rendición incondicional de la ciudad, advirtiéndoles que de no confirmarse en dicho plazo reanudaría nuevamente los bombardeos. Por otra parte, y en un segundo intento negociador, otra comisión se dirigió a Alcira y se entrevistaba con el gobernador civil, Ramón Castejón, con la intención de que este intercediera ante el general Martínez Campos y el gobierno de Madrid, a lo que el gobernador les contestaría que ya sólo cabía la rendición incondicional y esperar la benevolencia del gobierno.

Mientras tanto, el general Martínez Campos continuaba recibiendo refuerzos, entre ellos la citada columna del brigadier Federico Salcedo, que se encontraba en Alcira (a unos 44 kilómetros de Valencia) esperando órdenes de dirigirse a Valencia o a Albacete, para interceptar una anunciada

expedición armada de los cantonales de Cartagena que se estaba preparando para esos mismos días. Y ese mismo día (6 de agosto), el brigadier Salcedo recibía la orden de Martínez Campos de dirigirse a Catarroja, en las proximidades de Valencia, con el fin de colaborar en la próxima ocupación de la ciudad, cuyo asalto final se preveía para el sábado 9 de agosto.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras abreviadas.	RECEPCIONES.	PAGINAS.	HORAS.	NÚMEROS de orden y folio.
Origen de origen.....	Sagunto 6			7.5
Recibido en.....	Madrid 6	Cartagena 8		
INDICACIONES ESPECIALES.				
<i>Suspendido fuego en la ciudad. Segun noticias hay parlamentos por parte de los sublevados.</i>				

Figura 19. Comunicado del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la mañana del miércoles 6 de agosto de 1873, informando de que se había “suspendido el fuego en Valencia” y que se tenían noticias que los sublevados querían parlamentar. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonales”)

Capitulación final de Valencia y entrada en la ciudad de las tropas del gobierno

En la mañana del jueves 7 de agosto, el general Martínez Campos se trasladaba a Sagunto con una escolta de 40 soldados de Caballería, con el objeto de poder contactar telegráficamente con el gobierno (al estar cortadas la mayor parte de las líneas telegráficas de la zona), mientras enviaba un último mensaje a la Junta Revolucionaria de Valencia (por medio de una nueva comisión que fue a verle), amenazándola con que “*si no había avenencia asaltaría Valencia*”.

Mientras tanto, los ánimos en el interior de la ciudad de Valencia fueron deteriorándose de una manera tan vertiginosa, que, en la noche del mismo jueves 7 de agosto, la Junta cantonal valenciana convocaba nuevamente en una de las capillas de la catedral a todos sus componentes y a los jefes de los voluntarios de la República, que reunidos en “*Junta Magna*” procedieron a debatir la desesperada situación por la que pasaba la ciudad, ante el temor de

que se reiniciaran los bombardeos en las próximas horas. Tras un debate largo y tenso, se procedió finalmente a votar la salida más conveniente y razonable, que, por 32 votos a favor y 21 en contra, resultó favorable a abandonar la lucha y aceptar la capitulación.



Figuras 20 y 21. Arriba, grabado de la Ilustración Española y Americana sobre la huida de los cantonales valencianos y el abandono de sus posiciones defensivas, en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873. Y, abajo, los cantonales valencianos se incautan a punta de pistola del vapor Matilde, con el que varios cientos de ellos huirían a refugiarse en Cartagena. (Grabado de la prensa francesa de la época, del Archivo de Ángel Márquez Delgado)

Rápidamente, los defensores empezaron a abandonar sus puestos de resistencia y sus armas, mientras que varios centenares de los más comprometidos (entre los que se encontraban los componentes de la propia Junta Revolucionaria, los dirigentes intransigentes locales y los jefes de los voluntarios sublevados, en un número próximo a los 830 personas, como reconocía el propio general Martínez Campos en uno de sus informes de pocos días después), se dirigían a la zona de los muelles y se embarcaban en el vapor mercante *Matilde* (embargado, unos días antes, por la Junta a sus propietarios), con la intención de escapar hacia Calpe y Cartagena, este último lugar convertido en el postrero “(...) centro de la sublevación federal a prolongar la resistencia (...)”, como comentaría la revista “*La Ilustración Española y Americana*”, en su número XXXI de agosto de 1873. Asimismo, y en las siguientes horas, la mayor parte de la gente pacífica de Valencia que, durante los días pasados, se habían refugiado en el Grao, poblados marítimos y otros pueblos próximos, comenzó a regresar a la ciudad.

A primeras horas de la mañana del viernes 8 de agosto se izaba bandera blanca en el Miguelete (la torre más alta de la ciudad) y en las torres de Serranos y del Cuarte, y a las nueve de la mañana el general Martínez Campos recibía “*la primera noticia del abandono de la Plaza*”, y, una hora después, vino a confirmárselo “*una persona formal, el Sr. D. Tomás Piculo, que tanto ha trabajado*”, quien le pidió que no entrase enseguida en la ciudad, para dar tiempo al desalojo de los insurgentes y evitar enfrentamientos armados innecesarios con ellos. A las 11 la noticia era ya oficial y se la trasladó al general una nueva comisión de notables valencianos, que le hicieron la misma solicitud, mientras que, pocos minutos después (concretamente, las 11 y 3 minutos) el gobernador civil de la provincia y el presidente de la Audiencia de Valencia se lo comunicaban, como primicia, al presidente del consejo de ministros y a los ministros de la gobernación, Guerra y Gracia y Justicia:

“Persona digna de todo crédito desde Catarroja telegrafía diciendo acaba de saber que voluntarios insurrectos han abandonado Valencia depositando las armas, añadiendo puede telegrafarse al gobierno dando al Ministro Gobernación la garantía de su nombre que es Gilberto Abelardo Díaz”.

Finalmente, y hacia las doce del mediodía del viernes 8 de agosto de 1873, el general Martínez Campos y los brigadieres Arrando (a quien el general en jefe recomendaría al gobierno que fuese ascendido a mariscal de campo por sus “*relevantes*” servicios prestados) y Villacampa entraban en la ciudad al frente de sus tropas y por las puertas de las Torres de Cuarte, donde les recibió el coronel de los voluntarios locales Virgilio Cabalote, para hacerles la entrega oficial de la plaza.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras encuadradas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NÚMEROS de orden y letra.
Exceden de cinco.....	Alcira	8	11-2m	170
Recibido en.....	Guena	Agosto	2.14	675

INDICACIONES ESPECIALES.

Presidente del Consejo de Ministros,
Ministro Gobernación, fueros y
Gracia y Justicia, Gobernador y
Presidente de la Audiencia =
Persona digna de todo crédito
De la Comandancia de Guena se ha
acaba de saber que voluntarios in-
surrectos han abandonado Valen-
cia depositando las armas en la
Comandancia de Guena al fin-
guero dando al Ministro Goberna-
ción la garantía de su nombre que
es Roberto de la Cruz Díaz =

Comandado a las 2 horas
19 minutos del + de
8 Agosto de 1873 -
N.º de Servicio,
M.º de Servicio

Figura 22 (izquierda): A las 9 de la mañana tuve la 1ª noticia del abandono de la Plaza; a las 10 rmo a' decirme una persona formal el Sr. Don Quijote. que tanto ha temido por el, pero me dijo que se sentía seguro en la Plaza, a las

Figuras 22 y 23. A la izquierda, notificación del general Martínez Campos de las primeras noticias sobre la huida de los sublevados de Valencia. Y, a la derecha, comunicado oficial del general Martínez Campos al presidente Salmerón y a los ministros de la Guerra y Gobernación y otras autoridades del país, enviado en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873, informando de que “los voluntarios insurrectos han abandonado Valencia”.

(Archivo General Militar -AGM-. 2ª Sección. 4ª División.
Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantones”)

Martínez Campos, y tras ocupar el edificio de la Capitanía General, recibió a una nueva comisión de ciudadanos que le pidió “clemencia para los vencidos”, a lo que el general le contestó: “Podré ser clemente con los delitos políticos, pero fusilaré al asesino porque, en mis ideas, no cabe la abolición de la pena de muerte, sin estar antes abolido el asesinato”.

Aunque esta magnanimidad del general Martínez Campos ante los valencianos (que se confirmarían en otros conflictos posteriores en los que participó y resolvió favorablemente, como fueron la Paz de Zanjón de 1878, que liquidó el conflicto cubano de la Guerra de los Diez Años, o de los acuerdos con el cabecilla carlista Tristany en 1875 y con el sultán de Marruecos en 1894), sería sobrepasada por los posteriores gobiernos de Madrid, que, tras la Restauración borbónica y la entronización del nuevo monarca Alfonso XII, llegarían incluso a ennoblecer a algunos de los personajes que habían

sido patrocinadores económicos de la sublevación valenciana, como sería el caso de José Campo Pérez, que recibiría el título de Marqués de Campo y que todavía en la actualidad conserva una estatua dedicada a su persona en la plaza de Cánovas del Castillo de Valencia.

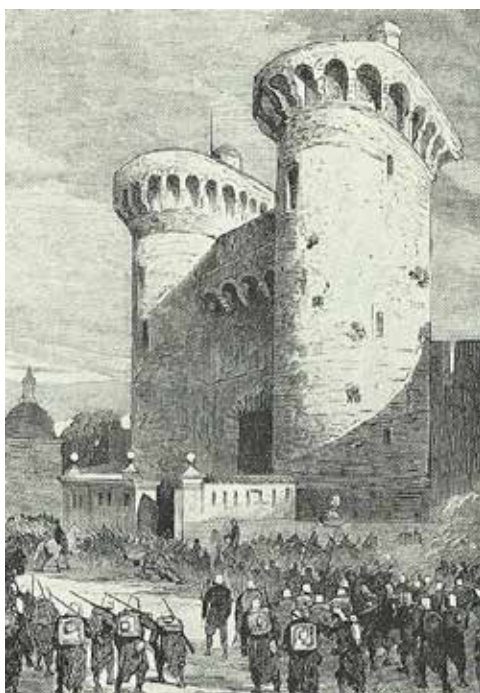


Figura 24. Grabado de la Ilustración Española y Americana sobre la entrada en la ciudad de Valencia, y por las Puertas del Cuarte, de las tropas de Martínez Campos, en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873

Pero, continuando con los sucesos de del 8 de agosto, pocas horas después de entrar en Valencia (concretamente, a las 7 y 20 minutos de la tarde), el general Martínez Campos enviaría el siguiente comunicado al ministro de la Guerra:

“He entrado en Valencia sin condiciones, la junta, los voluntarios revoltosos, los forasteros al ver la actitud digna y firme de mis tropas, al comprender que los plazos que yo había concedido no era debilidad, como se creyó al principio, no era la falta de medios que me abrumbaban, eran tan solo clemencia, deseos de evitar efusión de sangre, y que detrás de esto estaba la firma de dirección de tomar mañana a Valencia por asalto o quedarme sepultado entre sus muros, conviniendo

por la conferencia que habían tenido conmigo, que no hacían más que desgarrar la patria con sus discordias, han abandonado la ciudad, en la que he entrado recibiendo muestras de respeto y bastantes de afecto por parte del vecindario. (...) Pido al Gobierno perdón para todos los paisanos, destino a Cuba los soldados sublevados, separando del servicio a los oficiales que hayan tomado parte, consejo de guerra para los desertores que he tenido y se (...ilegible) indultándoles la vida, respecto a los autores de algunos asesinatos si los prendo serán pasado por las armas, Cabalote, Segura y algún otro han trabajado en el orden y la paz, además de los propietarios y Varrientón. Martínez Campos”.

También, durante esa misma tarde (y hacia las 7 horas), el general Martínez Campos preguntaba al gobierno si debía marchar ya sobre Cartagena, como objetivo siguiente: “Ruego me diga si debo ir a atacar a Cartagena para con tiempo poder reclamar de V.E. los medios necesarios”, y un par de horas más tarde (y con carácter “urgentísimo”) informaba al ministro de la Guerra y al gobernador de Alicante de la huida de Valencia del vapor *Matilde* con 800 revolucionarios a bordo (“entre ellos criminales”) y recomendando que se “les persiga”:

“En el vapor Matilde han salido con dirección a Cartagena unos 800 hombres, entre ellos criminales, ruego a V.E. se les persiga y no les deje aumentar la defensa de Cartagena. Martínez Campos”.

DESPACHO TELEGRAFICO.				
Palabras convencionales.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NÚMEROS de origen y destino.
Origen de origen.....	Valencia	8	7m	795
Destino en.....	Madrid	ago	8 2.24	
INDICACIONES EVENTUALES.				
Asignación de la Estación de	Capitan General Ministro			
de	Guerra.			
de	Ruego me diga si debo			
de	ir a atacar a Cartagena			
de	para con tiempo poder			
de	reclamar de V.E. los medios			
de	necesarios.			

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras asociadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de orden y orden.
Estacion de origen.....	Alcira	8	7-20 u	196
Recibido en.....	Guerra y Marina	Agosto	10-29 u	678

INDICACIONES EVENTUALES.

Urgentissimo =

Precedencia ferrocarril =
El Capitán froil al ministro Guerra y
Presencia de la carne -

En el vapor Matilde han salido con
destino a Cartagena unos 800 hom-
bres, entre ellos criminales, más a la
de las guerras y no se debe permitir
la salida de Cartagena
Martín Campos

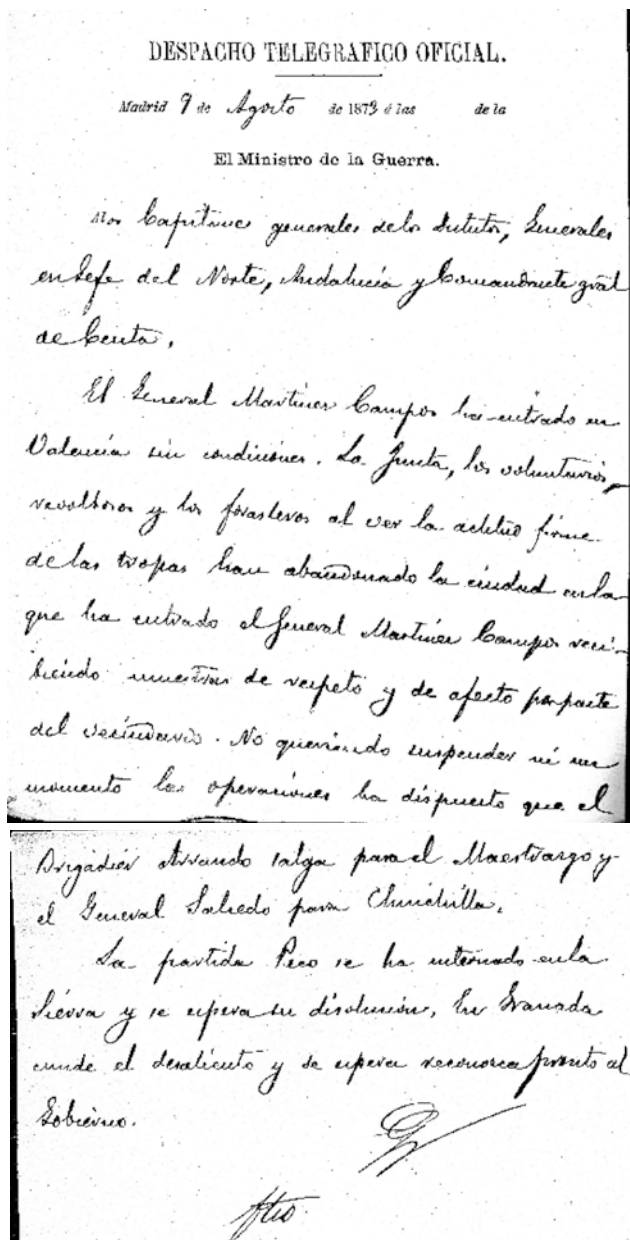
Consultado a las 10 horas
 24 minutos del día de
 Agosto de 1873

El Jefe de Servicio,
Tratado con urgencia al ministro de
Guerra y Marina para que
deigne un buque que abaje los
desembarcos del vapor Matilde y no se deje
completar el puerto de Alcazar, etc.

Figuras 25 y 26. Comunicados del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviados el viernes 8 de agosto de 1873, preguntando sobre si debía proceder “a atacar a Cartagena”, tras haber conseguido ocupar Valencia y pacificar la región, e informando sobre la huida de 800 insurgentes a bordo del vapor Matilde “en dirección a Cartagena”. (Archivo General Militar –AGM–, 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonaes”)

Disolución de los Voluntarios de la República locales y dimisión del gobernador civil de la provincia

El sábado 9 de agosto, el ministro de la Guerra anunciaba “a bombo y platillo” a todos los capitanes generales de los distritos del país, generales en jefe del Norte, Andalucía y comandante general de Ceuta, la entrada en Valencia del general Martínez Campos y el final de la rebelión cantonal en esta provincia, en cuyo mensaje copiaba (prácticamente de manera literal) muchas de las frases enviadas por este general en su comunicado del día anterior:



Figuras 27 y 28. Comunicado del ministro de la Guerra a todas las autoridades del país, enviado el sábado 9 de agosto de 1873, informando sobre la entrada en Valencia del general Martínez Campos. (Archivo General Militar -AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas "Orden Público 1873-1874" y "Cantoniales")

“El General Martínez Campos ha entrado en Valencia sin condiciones. La Junta, los voluntarios revoltosos y los forasteros al ver la actitud firme de las tropas han abandonado la ciudad en la que ha entrado el general Martínez Campos recibiendo muestras de respeto y de afecto por parte del vecindario. No queriendo suspender ni un momento las operaciones ha dispuesto que el Brigadier Arrando salga para el Maestrazgo y el General Salcedo para Chinchilla.

La partida de Peco (se refiere a la del teniente coronel Peco que operaba por la zona de Jaén y Despeñaperros) se ha internado en la Sierra y se espera su disolución. En Granada cunde el desaliento y se espera reconozca pronto al Gobierno (tres días después sería ocupada por las fuerzas del general Manuel Pavía)”.

Ese mismo día, regresaba a la ciudad de Valencia su gobernador civil, Ramón Castejón, quien, a la vez que ordenaba encarcelar al rector Pérez Pujol, por su colaboración con los sublevados (aunque sería liberado, poco después, por orden del gobierno), y solicitaba en un bando la colaboración de las *“personas ilustradas y sensatas”* de la ciudad. Por su parte, el general Martínez Campos emitía otro bando, en el que ordenaba la disolución de las milicias ciudadanas locales (los batallones de los Voluntarios de la República) y la entrega de todo su armamento en un plazo máximo de dos horas, bajo la amenaza de someter a un consejo de guerra a los que desobedecieran sus órdenes.

También, ese mismo día 9 (y a las 5 y 45 minutos de la tarde), Martínez Campos solicitaba instrucciones a Madrid (al ministro de la Guerra) sobre qué hacer con los batallones de voluntarios de la República de Valencia que acababa de disolver y volvía a insistir sobre si debía dirigirse hacia Cartagena para iniciar su sitio.

Una hora y media después (hacia las 7 de la noche), Martínez Campos informaba al ministro de la Guerra del estado de ánimo de sus tropas (*“el espíritu del soldado está muy levantado y que hay una gran diferencia de su estado desde el 25 del pasado a la fecha (...)”*) y de la huida masiva de Valencia de miles de sublevados, así como de la disolución de la partida republicana que mandaba el diputado Pérez Guillén.

DON ARSENIO MARTINEZ CAMPOS,

GENERAL EN JEFE Y CAPITAN GENERAL DE VALENCIA.

Restablecida la obediencia al Gobierno de la República en esta Ciudad y deseando evitar en lo sucesivo males como los que ha habido que deplorar, vengo en decretar, en virtud de las facultades que me competen, lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan disueltos los Batallones de Voluntarios de esta Ciudad y pueblos de Ruzafa y Grao, á escepcion del de Veteranos, hasta que el Gobierno resuelva la reorganizacion de los mismos bajo las bases que juzgue convenientes dentro de la Ley.

Art. 2.º Quedan disueltas todas las fuerzas armadas de cualquier clase que sean que existan en esta ciudad y pueblos dichos que no pertenezcan á Cuerpos regulares del Ejército y Armada.

Art. 3.º Todas las armas que tenían dichos Batallones y fuerzas, se entregarán por los Capitanes ó encargados de las respectivas compañías en el improrogable término de dos horas con relacion nominal, en la que se expresarán los nombres tambien de los que no hayan dado cumplimiento á este Bando.

Art. 4.º Los que dejen de entregar las armas por haberlas perdido, abonarán al Estado el importe de ellas, haciéndose este abono por conducto de los Capitanes.

Art. 5.º Los que dejasen de entregar las armas maliciosamente, serán juzgados como trastornadores del orden público por el Consejo de Guerra.

Art. 6.º Todas las personas, sean ó no Voluntarios, que tengan armas de fuego ó blancas de su propiedad las entregarán bajo recibo en el Parque de Artillería en el plazo de seis horas.

Art. 7.º Todo individuo que tuviere en su poder armas, municiones ó efectos de guerra procedentes del Estado, los entregará en el Parque de Artillería en el mismo plazo de seis horas.

Art. 8.º Para el cumplimiento de lo anteriormente prescrito, deberá hacer la Autoridad civil visitas domiciliarias.

Art. 9.º La entrega se verificará en cualquiera de los cuatro puntos siguientes: Universidad, Escuelas Pías, Vestuario y edificio del Temple.

Valencia 9 Agosto 1873.

Arsenio Martinez Campos.

Figura 29. Documento original impreso del “Bando del general Martínez Campos”, publicado tras su entrada en la ciudad de Valencia el sábado 9 de agosto de 1873, en el que se disolvían los batallones de voluntarios de la República locales y se ordenaba la entrega de todas las armas de que dispusieran. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonaes”)



Figura 30. Fotografía del general Martínez Campos de los años 70 del siglo XIX, y ya con sus tres entorchados de teniente general

Un día más tarde, el domingo 10 de agosto (a las 7 de la noche), Martínez Campos conocía ya las primeras noticias sobre la Acción de Chinchilla y enviaba refuerzos al brigadier Salcedo para perseguir a las tropas cantonales de Cartagena, como se expresaba en el siguiente telegrama:

“(...) Gálvez parece que pasó por Chinchilla a donde yo había dicho se situase General Salcedo, al cual le he dado orden de salir en su persecución y que lo ha verificado ya; he enviado por tren el Batallón de Galicia a Venta la Encina (a 17 kilómetros de Villena, Alicante) y mañana irá a incorporársele dos compañías de Alcolea y dos piezas y treinta caballos para guardar el ferrocarril y cooperar con Salcedo a la persecución de Gálvez de impedir si es posible su unión con los de Valencia (...)”.

Y, cuatro días después, el jueves 14 de agosto, el gobierno admitía finalmente la dimisión del gobernador civil de Valencia, Ramón Castejón (por sus desacuerdos con el general Martínez Campos) y nombraba nuevo gobernador civil y delegado del gobierno en la provincia al diputado a Cortes republicano Benigno Rebullida. Y unos días más tarde, el lunes 18 (y ya con el general Martínez Campos situado frente a Cartagena y comenzando su sitio militar), éste reconocía al ministro de la Guerra su falta de *“acuerdo con el Gobernador Civil”* por quien debía responsabilizarse del desarme de los voluntarios sublevados en Valencia y de que él *“tomaba toda la responsabilidad o no aceptaba ninguna”*.

Este desacuerdo del general Martínez Campos con el gobernador civil Ramón Castejón, se produciría por la escasa diligencia de este último en realizar la requisa de las armas de los voluntarios y los registros domiciliarios, lo cual, al parecer, permitió que *“quedaran muchas armas en la población y se hayan vendido muchísimas por un duro, según se dice para los carlistas”*.

El sábado 16 de agosto, el brigadier Manuel Villacampa (al que se le encargó interinamente el despacho de la capitania general de Valencia, por haberse trasladado el general Martínez Campos a Cartagena), emitió un segundo bando referente a la entrega de las armas, y en que se anunciaba que las *“visitas domiciliarias”* de inspección comenzarían a hacerse a partir del día siguiente. Finalmente, y ya en los últimos días del mes de agosto, se volvió a plantear el rearmar a algunos de los batallones de voluntarios de los municipios *“leales”* de la provincia de Castellón, que solicitaban armas para poder colaborar en su defensa contra las partidas carlistas. Y, en este sentido, se lo comunicaba el nuevo brigadier 2º Cabo de Valencia al ministro de la Guerra en la tarde del jueves 28. Un día más tarde (el viernes 29 de agosto), el ministro le respondía afirmativamente.

Durante los siguientes meses, Valencia y su provincia permanecerían fieles al gobierno central de Madrid y sin que se produjeran nuevos intentos insurreccionales, aunque todavía viviría esta ciudad un nuevo y último episodio de contacto con los sublevados cantonales (en este caso con los de Cartagena, que aún siguieron resistiendo en su plaza fortificada durante otros cuatro meses y medio más), los cuales se presentarían el domingo 19 de octubre siguiente con tres fragatas blindadas (*Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*) en la Grao de Valencia exigiendo nuevamente la reincorporación de la ciudad a la sublevación cantonal. Ante la negativa de sus nuevas autoridades civiles y militares, y la firme actitud de protección de la ciudad presentada por las escuadras extranjeras, los cantonales cartagenos evitaron realizar acciones de represalia similares a las llevadas a cabo meses

antes contra Almería y Alicante (y que les habían acarreado unos resultados tan negativos) y se conformaron con apresar seis embarcaciones mercantes cargadas con víveres y tejidos, con las que regresaron a Cartagena. Con estos hechos, finalizaban los acontecimientos cantonales en Valencia, los cuales, y a pesar de su corta duración (apenas unas tres semanas) dejarían un profundo recuerdo en la ciudad y en su provincia, que todavía perduraría durante muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (IHCM): Sección 2ª, 4ª División (Carpetas de “*Orden Público*” y “*Cantones 1873-1874*”). Correspondencia Ministerio de la Guerra-Capitanías Generales y Gobiernos Militares y documentación diversa años 1868-1874 (Carpetas Orden Público y Sublevación Cantonal).
- BARÓN FERNÁNDEZ, José: *El movimiento cantonal de 1873. Primera República*. Edicions do Castro. Historia. A Coruña. 1998.
- FERNANDO BADÍA, Juan: *La primera república española*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F.: *El Ejército Español en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno de España Editores S.A. Calle Plaza nº 5. Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ-RUA, José Luis: *1873. La Primera República*. Editorial Tebas. Colección: Historia Política. Madrid, 1975.
- HENNESSY, C.A.M.: *La República Federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal 1868-74*. Madrid, 1966 y 1976.
- JOVER ZAMORA, José Mª: *La era isabelina y el Sexenio Democrático-II*. Biblioteca Historia de España. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1981.
- : *Realidad y mito de la Primera República*. Espasa Calpe, S.A. Colección Austral. Madrid. 1991.
- JUTGLAR I BERNAUS, Antoní: *Federalismo y revolución*. Madrid, 1966.
- : *Pi y Margall y el Federalismo Español*. Tomo I. Taurus Ediciones, S.A. Biblioteca Política Madrid. 1975.
- LACOMBA, Juan Antonio: *La 1ª República: el trasfondo de una revolución fallida*. Guadiana de Publicaciones, S.A. Madrid, 1973.
- : “Reflexiones sobre el Sexenio Democrático: revolución, regionalismo y cantonalismo”, en *Actas de las Jornadas sobre el Sexenio Revolucionario y el Cantón Murciano*. *Anales de Historia Contemporánea*. Universidad de Murcia, 1993-1994.
- LLOMBART, Constantino: *Trece días de sitio o los sucesos de Valencia*. Imprenta A.C. de Ramón Ortega, Valencia, 1873.
- MARTINEZ CAMPOS, Arsenio: Textos manuscritos no publicados.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich: *Revolución en España. Parte Sexta: Los bakuninistas en acción: Informe sobre la sublevación española del verano de 1873*. Ediciones Ariel. Barcelona. 1960 y 1969.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *La Era Isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874). Amadeo I y la proclamación de la República*. Historia de España. Tomo XXXIV. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.

- PI Y MARGALL, Francisco: *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*. Imprenta Gráficas Benzal, Virtudes 7, Madrid, 1970 y Seminario y Ediciones S.A. Madrid. 1970.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique: *Historia del Partido Republicano Español (de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires)*. Volumen II. Imprenta de Fernando Caoy Domingo del Val. Madrid. 1892-1893.
- ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel: *El republicanismo y el federalismo español del siglo XIX*. 494 pp. CIERE. Madrid, 2009.
- : *Historia revisada y documentada de la Sublevación Cantonal española de 1873. Primera Parte: Los antecedentes y la explosión cantonal a nivel nacional*, 576 pp. CIERE. Madrid, 2017.
- : *Segunda Parte: Volumen 1: La etapa expansiva del Cantón Murciano (Capítulos 9-13)*, 523 pp. CIERE. Madrid, 2017.
- : *Segunda Parte: Volumen 2: El final de la etapa expansiva del Cantón Murciano (Capítulos 14-18)*, en edición. CIERE. Madrid, 2019.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Félix: *La Artillería en las Láminas de Govantes de 1887*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.

Recibido: 01/06/2017

Aceptado: 21/06/2018

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de realizarse en idioma español, ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. No se aceptará ningún trabajo que haya sido publicado en otra revista o vaya a serlo.

Los originales deberán remitirse en soporte papel y digital a: Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar*. Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid, pudiendo remitirse con antelación, vía correo electrónico, a la siguiente dirección: rhmet@et.mde.es.

El trabajo irá acompañado de una hoja con la dirección postal completa del autor, teléfono, correo electrónico y, en su caso, vinculación institucional, además de un breve currículum.

El procesador de textos a emplear será Microsoft Word, el tipo de letra Times New Roman, el tamaño de la fuente 11 y el interlineado sencillo.

Los artículos deberán tener una extensión comprendida entre 10.000 y 20.000 palabras, incluidas notas, bibliografía, etc., en páginas numeradas y contando cada página con aproximadamente 35 líneas, dejando unos márgenes simétricos de 3 cm.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota a pie de página donde aparezcan: nombre y apellidos y filiación institucional con la dirección completa de la misma, así como dirección de correo electrónico, si dispone de ella.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.

- Palabras clave en español: palabras representativas del contenido del artículo que permitan la rápida localización del mismo en una búsqueda indexada.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas pero sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen. Deberán ir colocadas o, al menos, indicadas en el texto.

Notas a pie de página.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: apellidos seguidos de coma y nombre seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura pág., o pp. si son varias). Por ejemplo:

Palencia, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: “La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano”, en *Revista de Historia Militar*, nº 90, 2001, pág. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, *op.cit.*, número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: *op.cit.*, vol. II, pág. 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibidem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibidem, pág. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo: A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de dos líneas en una cita a pie de página.

Recomendaciones de estilo.

- Evitar la utilización de la letra en negrita en el texto.
- Utilizar letra cursiva para indicar que se hace referencia a una marca comercial, por ejemplo fusil *CETME*, o el nombre de un buque o aeronave fragata, *Cristóbal Colón*. También para las palabras escritas en cualquier idioma distinto al castellano y para los títulos de libros y publicaciones periódicas.
- Los cargos y títulos van siempre en minúscula, por ejemplo rey, marqués, ministro, etc., excepto en el caso del rey reinante en cuyo caso será S.M. el Rey D. Felipe VI. Los organismos e instituciones van con mayúscula inicial: Monarquía, Ministerio, Región Militar, etc.
- De la misma manera, se escriben con mayúscula todas las palabras significativas que componen la denominación completa de entidades, instituciones, etc.
- Los términos “fuerzas armadas” y “ejército” se escribirán con minúscula cuando se haga referencia genérica a ellos. Si se habla de “Ejército” o “Fuerzas Armadas” como institución debe emplearse la mayúscula inicial. Otro tanto viene a ocurrir con las especialidades fundamentales, las antiguas Armas y Cuerpos de los Ejércitos y con las Unidades Militares; por ejemplo tropas de infantería y Especialidad Fundamental, Arma de Infantería, un regimiento y el Regimiento Alcántara.
- Las siglas y acrónimos más conocidos se escriben sin intercalar puntos y conviene relacionarlos entre paréntesis inmediatamente después de utilizarlos por primera vez, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Se utilizarán siglas para referirse a archivos y publicaciones periódicas que vayan a aparecer con frecuencia en el texto, Archivo General Militar (AGM).

Evaluación de originales.

Para su publicación los trabajos serán evaluados por, al menos, cuatro miembros del Consejo de Redacción, disponiéndose a su vez de un proceso de evaluación externa a cargo de expertos ajenos a la entidad editora, de acuerdo con los criterios de adecuación a la línea editorial y originalidad científica.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:
Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:

publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

*Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)*

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2019:

- 9,02 € ESPAÑA
- 12,02 € RESTO DEL MUNDO

(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

APELLIDOS, NOMBRE: _____ CORREO ELECTR.: _____

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN: CP: PROVINCIA:

TELÉFONO: NIF: Nº DE SUSCRIPCIONES:

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- ☐ Domiciliación bancaria a favor del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. (Rellene la autorización a pie de página).
- ☐ Incluyo un cheque nominativo a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA.
- ☐ Transferencia bancaria / Ingreso en efectivo al BBVA: "CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA".
- Nº de Cuenta:** 0182 - 7378 - 19 - 02 0000 0366

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro.

En _____, a _____ de _____ de 2019.

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

[illegible]

En _____, a _____ de _____ de 2019.

SELO DE L
ENTIDAD

Firmado:

↑ ↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCION GENERAL DE DOCUMENTACION Y PUBLICACIONES MINISDEF ↑ ↑

Deptº. de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid

Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

[illegible]

↓ ↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓ ↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta n° _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el **Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar**

En _____, a _____ de _____ de 2019

Firmado:

Nueva **App** Revistas de Defensa

Nuestro fondo editorial ahora
en formato electrónico para
dispositivos Apple y Android



La aplicación, **REVISTAS DEFENSA**, es una herramienta pensada para proporcionar un fácil acceso a la información de las publicaciones periódicas editadas por el Ministerio de Defensa, de una manera dinámica y amena. Los contenidos se pueden visualizar "on line" o en PDF, así mismo se pueden descargar los distintos números: Todo ello de una forma ágil, sencilla e intuitiva.

La app **REVISTAS DEFENSA** es gratuita y ya está disponible en las tiendas Google Play y en App Store.



Accede a través de
QR_APP_revistas_Defensa



Nueva **WEB**

Catálogo de Publicaciones de Defensa

Nuestro Catálogo de Publicaciones
de Defensa, ahora a su
disposición con más de mil títulos

<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

La nueva página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

LIBROS

Incluye un fondo editorial de libros con más de mil títulos, agrupados en varias colecciones, que abarcan la gran variedad de materias: disciplinas científicas, técnicas, históricas o aquellas referidas al patrimonio mueble e inmueble custodiado por el Ministerio de Defensa.

REVISTAS

El Ministerio de Defensa edita una serie de publicaciones periódicas. Se dirigen tanto al conjunto de la sociedad, como a los propios integrantes de las Fuerzas Armadas. Asimismo se publican otro grupo de revistas con una larga trayectoria y calidad: como la historia, el derecho o la medicina.

CARTOGRAFÍA Y LÁMINAS

Una gran variedad de productos de información geográfica en papel y nuevos soportes informáticos, que están también a disposición de todo aquel que desee adquirirlos. Así mismo existe un atractivo fondo compuesto por más de trescientas reproducciones de láminas y de cartografía histórica.



